

LIBROS  
DEL  
*Cielo*

A  
STAGE DIVE  
NOVEL

# Lead

Kylie Scott

*Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.*

*Es una traducción de fans para fans.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.*

*¡Disfruta la lectura!*



# STAFF

## *Moderadora*

NnancyC  
Alyse Volkov  
Annie D  
Leii S.

Noelle  
Ivy Walker  
florbarbero  
Vanessa Farrow

## *Traductoras*

NnancyC.  
Alyse Volkov  
Annie D.  
Leii S.  
Noelle  
Ivy Walker  
florbarbero  
Vanessa Farrow  
Val\_17  
Niki  
Vane hearts

Janira  
Mary Haynes  
Daniela Agrafojo  
Lauu LR  
Hariel D'Art  
Zafiro  
nelshia  
Jadasa Youngbood  
Mary  
Diana  
Anelynn\*

Alex Phai  
Mire  
Dannygonzal  
Anty  
ElyCasdel  
Sandry  
Jasiel Odair  
Becky\_abc2  
CamShaaw  
Snow Q  
Miry GPE

## *Correctoras*

SammyD  
Victoria  
Jane  
Dannygonzal  
Laurita PI  
Niki  
florbarbero

itxi  
Anakaren  
Lizzy Avett'  
\*Andreina F\*  
Amélie.  
Miry GPE  
LucindaMaddox

AriannysG  
Daniela Agrafojo  
Eli Mirced  
ElyCasdel  
Mire  
Jasiel Odair  
Meli

## *Lectura final*

NnancyC  
Annie D  
Leii S.  
Noelle

Ivy Walker  
florbarbero  
Vanessa Farrow

## *Diseño*

Móninik



# ÍNDICE

Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Epílogo
Sobre el Autor



# SINOPSIS

Como el cantante principal de Stage Dive, Jimmy está acostumbrado a tener lo que sea que quiere, cuando quiere, ya sea bebida, drogas o mujeres. Sin embargo, cuando un desastre de Relaciones Publicas sirve como una llamada de atención sobre su vida y lo manda a rehabilitación, se encuentra a sí mismo con Lena, una nueva asistente para mantenerlo fuera de problemas.

Lena no está dispuesta a tomar ni una mierda del sexy roquero y está determinada a mantener su relación completamente profesional, a pesar de la sofocante química. Pero cuando Jimmy la empuja demasiado lejos y Lena se va, se da cuenta que puede que haya perdido la mejor cosa que le ha pasado en su vida.

**Stage Dive #3**



# PRÓLOGO

*Traducido por Ivy Walker*

*Corregido por SammyD*

## *Dos meses atrás...*

La boca del hombre seguía moviéndose pero desde hacía mucho tiempo me había desconectado.

No me pagaban lo suficiente para esto. Imposible. Segundo día de trabajo y estaba lista para tirarme por la ventana. El negocio de la música será divertido, dijeron. Va a ser glamoroso, dijeron. Mintieron.

—¿...es tan difícil de entender? ¿Estoy llegando a través de ti? Un éclair es una dona larga glaseada de chocolate con crema en el centro. No esta, esta... cosa redonda que me compraste. ¡Otra vez! —vociferó el idiota, la papada temblándole.

En su escritorio, su asistente personal se zambulló más abajo en su asiento, por si acaso decidía hacerla su próximo objetivo, sin duda. Muy justo. Probablemente tampoco era lo suficientemente bien pagada. Sólo un masoquista disfrutaría esto por menos de cien dólares la hora. Por lo general, traté de obtener puestos de trabajo temporales que duraban un par de meses más o menos. Lo suficiente como para hacer algo de dinero, pero lo suficientemente corto como para evitar ser atrapada en cualquier drama.

Por lo general.

—¿Me escuchas? —La piel falsamente bronceada se tornó de naranja a un tono alarmante de borgoña mientras su enojo crecía. Si tenía un ataque al corazón, no le daría respiración de boca a boca. Alguna otra alma valiente podría hacer el sacrificio.

—Señorita... cual sea tu nombre —dijo—. ¡Vuelva a la tienda y tráigame lo que pedí la primera vez!

—Morrissey. Mi nombre es Lena Morrissey. —Le pasé una servilleta, teniendo cuidado de no tocarlo porque una verdadera profesional siempre mantenía la distancia. Además, el tipo era repugnante—. Y esto es para usted.

—¿Qué es?



—Es un mensaje del manager en turno de la tienda de donas disculpándose por la falta de sabrosos y largos éclairs con forma fálica. Al parecer no los hornean hasta el final del día —le dije—. Ya que no me creyó cuando le expliqué esto ayer. Pensé que podría estar más inclinado a creerlo si viniera de una autoridad más alta en el mundo de las donas.

El pobre tipo perplejo miró de mí a la servilleta y de regreso.

—Su nombre era Pete. Parecía agradable, debería llamarlo si necesita mayor verificación. Verá que conseguí que escribiera su número allí abajo en la parte inferior. —Traté de señalar los dígitos en cuestión, pero Adrian retiró la mano, arrugando la servilleta en una bola. Oh, bueno, lo intenté.

Más o menos.

Risa estalló desde la esquina de su oficina. Un chico guapo con el pelo largo y rubio me sonrió. Que bien que Rubio se divertía. Yo en cambio me encontraba probable y definitivamente a punto de ser despedida.

Espera, ¿era ese Mal Ericson de Stage Dive?

Maldición, lo era.

Así que los otros tres hombres debían de ser el resto de los miembros de la banda. Traté de apartar mis ojos, pero tenían otras ideas. Gente famosa. Huh. Por lo menos me las arreglé para ver algunos de cerca antes de conseguir que despidieran mi culo. No parecían particularmente diferentes a nosotros los seres humanos normales, sólo un poco más bonitos, tal vez. Incluso después de haber jurado dejar a un lado a los hombres, su factor sorpresa no podía negarse. Los dos chicos con el pelo oscuro y rostros claros se acurrucaban juntos, hojeando algunos documentos. Serían David y Jimmy Ferris, los hermanos. Ben Nicholson, el bajista, y más grande de todos ellos se extendía, las manos detrás de su cabeza, profundamente dormido. Felicitaciones a él. No era un mal método para pasar a través de una reunión.

Mal me ondeó su dedo. —Lena Morrissey, ¿eh?

—Sí.

—Me gustas. Eres graciosa.

—Gracias —respondí secamente.

—Mal, amigo —interrumpió Adrian—. Déjame deshacerme de esta... mujer. Y podemos terminar nuestro negocio.

El monstruo corporativo volvió sus malvados ojos de nuevo a mí. —Estás despedida. Fuera de aquí.

Y ahí lo tenías. Gran suspiro.

—No tan rápido. —Mal se puso en pie y se pavoneó. Hablando acerca de caderas de serpiente—. ¿Así que haces algún tipo de mierda administrativa aquí?

—Lo hice. Sí.

Me dio una sonrisa fácil. —No pareces muy impresionada por mí, Lena. ¿No soy impresionante para ti?

—Claro que lo eres. Supongo que estoy un poco ocupada siendo despedida en este momento para apreciar la magnitud del momento. —Manos en las caderas, lo miré a los ojos. Era lindo y apuesto que esa sonrisa suya funcionaba en montones y montones de mujeres. Pero no funcionaría en mí—. Tenga la seguridad, que después voy a enloquecer apropiadamente.

Se apoyó en el marco de la puerta. — ¿Tengo su palabra en eso?

—Por supuesto.

—Estoy confiando en ti aquí.

—Y lo agradezco, Sr. Ericson. No lo voy a defraudar.

Me dio una gran sonrisa. —Eres un poco listilla. Me gusta eso.

—Gracias.

—No hay de qué. —Inclinando la cabeza, golpeó un dedo sobre sus labios—. ¿Eres soltera, Lena?

—Y quieres saberlo, ¿por qué?

—Sólo por curiosidad. A juzgar por el ceño fruncido, creo que la respuesta es sí. Vergüenza de mis hermanos de todas partes que pasaron por alto a una buena chica como tú.

Un buen número de sus “hermanos” no me pasaron por alto. Eligieron joderme en su lugar, de ahí el ceño fruncido. Pero de ninguna manera le diría eso.

—¿Uh, Mal? —Adrian tiró de la gruesa cadena de oro alrededor de su cuello como si fuera un collar.

—Sólo un segundo, Adrian. —Mal me dio una lenta mirada desde la cabeza a los pies, ojos persistiendo en mis crecidos pechos. Tetas grandes, la falta de altura, y caderas para procrear corrían en la familia. Mi mamá era exactamente igual por lo que había realmente muy poco que pudiera hacer al respecto. La falta de suerte en el amor parecía más exclusiva a mí, sin embargo. Mamá y papá habían estado casados por casi treinta años y mi hermana se hallaba a punto de casarse, no es que fuera a asistir. Es una larga historia. O una corta y de mierda, escoge.



De cualquier manera, me sentía bien y feliz como me encontraba, volando en solitario.

—Realmente creo que podrías ser la indicada, Lena —dijo el baterista, sacándome de mis pensamientos.

Parpadeé. —¿En verdad?

—Lo es. Quiero decir, mírate, eres tan linda y adorable. Pero lo que más me gusta es especialmente la forma en que me das esa mirada de jódete detrás de tus atractivas gafas.

—Te gusta eso, ¿verdad? —Mi sonrisa era toda dientes.

—Oh, sí. A lo grande. Pero no eres para mí.

—¿No?

—Lamentablemente, no. —Negó con la cabeza.

—Maldita sea.

—Sí, lo sé. Realmente pierdes. —Suspiró, deslizando su cabello detrás de las orejas. Luego miró por encima del hombro—. Señores, ese problema que hablábamos antes. Creo que pude haber encontrado una solución.

David Ferris miró desde Mal a mí y viceversa, arrugando la frente. —¿Hablas en serio?

—Al ciento diez por ciento.

—Ya la has oído, es una secretaria. —El hermano mayor, Jimmy, ni siquiera levantó la vista de los papeles. Su voz era suave, profunda, sin embargo, profundamente desinteresada—. No tiene ninguna cualificación.

Mal resopló. —Porque todos los que tienen las calificaciones de lujo han hecho un maldito excelente trabajo. ¿Cuántos has despedido o salieron corriendo hasta ahora? Tiempo para abordar el problema desde una nueva perspectiva, amigo. Abre tu mente a la maravilla que es la señorita Lena Morrissey.

—¿De qué hablan? —pregunté, perpleja.

—Chicos, chicos. —El idiota, Adrian, comenzó, moviendo sus manos alrededor en pánico—. No pueden estar hablando en serio. Detengámonos y pensemos esto.

—Danos un minuto, Adrian —dijo David—. No es fácil vivir con él. ¿Crees que pueda manejar la situación?

Jimmy resopló.

—Sí, lo creo —dijo Mal, saltando sobre las puntas de sus pies todo emocionado. Levantó sus puños, como para luchar—. Muéstreme lo que tienes,

Lena. Noquéame. Vamos, campeona. Puedes hacerlo. ¡Ponme contra las cuerdas!

Que loco. Golpeé su burlón puño lejos de mi cara. —Sr. Ericson, tiene aproximadamente cinco segundos para empezar a tener sentido o me voy de aquí.

David Ferris me dio una pequeña sonrisa. De aprobación, ¿tal vez? No sé y no me importaba. Este circo había durado lo suficiente. Tenía explicaciones que hacer a la empresa de trabajo temporal. Dado que esta no era la primera vez que chocaba con un idiota en un trabajo, mis esperanzas de perdón eran bajas. Se me pudo haber pedido que moderara mi actitud una o dos veces. Pero en realidad, la vida era demasiado corta para tomar mierda. Deja que la gente te pase por encima y tendrás lo que mereces. Lo aprendí de la manera difícil.

Hombros caídos en decepción, Mal suspiró. —Bien, está bien. No juegues conmigo. A ver si me importa.

Él y David compartieron una mirada. Entonces David le dio un golpe a su hermano con el codo. —Podría valer la pena pensar en ello.

—¿Le da mierda a Adrian y de repente es la indicada? —preguntó Jimmy—. ¿En serio?

—Mal tiene razón, es diferente.

Adrian hizo un pequeño sonido de desesperación. Mezquino o no, mi corazón se emocionó al escucharlo. Tal vez hoy no era un siniestro total después de todo.

—Dime, Lena —dijo Mal, su sonrisa dividiéndole el rostro—. ¿Cómo te sientes acerca de Portland?

—¿No llueve allí constantemente? —pregunté. Siendo honesta, la idea de partir tan lejos en el noroeste del Pacífico no me atrajo.

Mal gimió. —Lo sé, preciosa Lena, lo sé. Confía en mí, he tratado de lograr que se muden de nuevo a LA, pero no van a ceder. Portland es donde los hermanos Ferris han estado estos días. Incluso Benny se ha establecido allí.

Ben, el bajista, abrió un ojo y nos dio una mirada cansada. Luego los cerró y volvió a dormir.

—Vamos, Jimbo —dijo Mal, rebotando en su lugar otra vez—. Ayúdame a convencerla de que Portland no apesta completamente.

Por último, por fin, Jimmy suspiró y me miró.

Lo que Mal no podía hacerme, éste lo hizo con facilidad. Todo se detuvo, aparte de mi pulso, latiendo ruidosamente detrás de mis orejas. El hombre era hermoso de la misma manera que las estrellas. Sólo podía mirarlo con anhelo, se encontraba tan lejos de mi alcance. Sin embargo, momentos como estos se

hallan destinados a ser trascendentales. El destino moviéndose bajo tus pies debía sentirse grande. Pero en lugar de aligerar el estado de ánimo y la música dramática, obtuve una fría mirada azul mal humorada de un individuo en un traje muy detallado y limpio. Pelo oscuro caía sobre su cara y cuello, enmarcando los pómulos de un ángel pero la mandíbula de un niño testarudo. Cada dos pulgadas discernibles tuyas parecían ser completamente masculinas. La forma en que sostenía su mandíbula, sin embargo...bueno.

Y el hombre podía ser hermoso, pero seguro que no era agradable. Conocí a bastantes hombres no-gradables para saberlo. Confía en mí para encontrarlo atractivo.

Así que le devolví el ceño fruncido.

Su mirada aumentó un nivel.

La igualé.

—¡Vaya, ustedes ya se llevan bien como una casa en llamas! Es como si se hubieran conocido por años. Creo que será una maravillosa asistente para que viva contigo —dijo Mal—. Dile, Lena.

—¿Una asistente para que viva con él? —repetí, sin idea.

—¿Desde cuándo necesito una asistente? —Jimmy me miró de pies a cabeza, los labios apretados con evidente desaprobación.

—Desde que no puedes mantener a un compañero de sobriedad. —Su hermano respondió calmadamente, incluso un poco frío—. Pero es tu decisión. Si no quieres darle una oportunidad, la compañía discográfica encontrará a otro compañero. Alguien adecuado.

Jimmy se encogió y los anchos hombros llenando su traje se curvaron hacia dentro. Casi me sentí mal por él. El tipo podría no tener la más agradable de las disposiciones, pero no le haría daño a su hermano mostrar un poco de apoyo. Hermanos. ¿Qué podrías hacer?

—Se van a quedar sin suerte y conseguirán a alguien al que no podrás soportar tener alrededor, ¿no? —preguntó David—. Lo haces bien, pero no podemos darnos el lujo de que te salgas del camino ahora.

—No me voy a salir del camino.

—Vamos a andar de gira pronto y tu rutina se irá a la mierda. Una especie de situación en la que podrías volver a caer en los viejos hábitos con facilidad. Ya oíste lo que dijo la última terapeuta.

—Muy bien, Dave. Bien. Cristo. —A pesar de su hermano hablando, la mirada helada de Jimmy nunca dejó la mía.

Miré de vuelta, imperturbable. No era mi estilo el dar marcha atrás ante un desafío.

—La contrataré —dijo.

Me eché a reír. —Um, Sr. Ferris, todavía no he acordado a nada.

—Pero hay condiciones —continuó Jimmy.

A mi lado, Mal golpeó los puños en el aire, haciendo ruidos de público apagado. Mi comentario parecía haber sido pasado por alto por completo.

—No te quiero metiéndote en mis espacio personal todo el tiempo —dijo Jimmy, mirándome.

—Un momento, por favor. ¿Así que me ofreces un trabajo como asistente para vivir contigo? —pregunté, sólo para estar segura.

—No, te estoy ofreciendo un período de prueba como asistente para vivir conmigo. Digamos que un mes... si duras tanto tiempo.

Podría lograr un mes con él. Probablemente. El dinero tendría que ser bueno, sin embargo. —¿En qué consiste la posición y cuanto es el pago?

—Se trata de no meterse en mis asuntos y se paga el doble de lo que ganas aquí.

—¿Doble? —Mis cejas se alzaron hacia el cielo.

—No le informas a nadie sobre lo que pasa conmigo al menos que entre en crisis —dijo—. Entonces sólo hablas con uno de los chicos de la banda o nuestro jefe de seguridad. ¿Entendido?

—¿De qué clase de crisis hablamos exactamente?

—Confía en mí, si ocurre, la reconocerás. Otra vez, ¿Cuál es tu nombre?

—Lena.

—¿Tina?

—No. Lena. L.E.N.A.

Adrian hizo un ruido débil de gárgaras como si alguien lo estuviera ahorcando. Pero no importaba. Lo único que importaba era la forma en la que la frente de Jimmy Ferris se suavizó. La ira o la tensión o lo que fuera desapareció de su cara y me dio una mirada pensativa. No sonrió. Ni siquiera se acercó a eso. Pero sólo por un momento, me pregunté qué haría falta para hacerlo reír.

La curiosidad era un asesino.

—Le-na. —Rodó mi nombre por su lengua como si estuviera tratando de ver si le gustaba—. Bueno. Mantente jodidamente alejada de mi camino y veremos lo qué pasa.



## 1

*Traducido por florbarbero & Val\_17*

*Corregido por Victoria*

Jimmy lo estaba perdiendo.

La puerta de la habitación se estremeció, cuando algo fue ruidosamente destrozado contra ella. En el interior, las voces aumentaron su tono, pero las palabras eran inentendibles. Tal vez debería salir al vestíbulo por un rato. Era tentador. Todo esto era mi culpa, maldita sea, debería haberme ido hace semanas. La cosa es que, a pesar de la gran cantidad de dinero que gano, yo y este trabajo no funcionamos. Sin embargo, cada vez que abría la boca para decírselo, las palabras desaparecían.

No podía explicarlo.

—Hey. —Ev vagó hacia mí con un simple vestido negro, entrelazando sus dedos con nerviosismo. Su pelo rubio se hallaba recogido en un elegante moño.

—Hola.

—David está hablando con él.

—Correcto. —Probablemente debí ponerme un vestido, ser tradicional. La última cosa que quería era avergonzar públicamente a Jimmy en un día como hoy. Sólo en el norte de Idaho noviembre podría ser tan tremendamente frío. Para una nativa de los climas más cálidos, no había suficientes medias gruesas que combatieran este tipo de clima.

La banda y su séquito se hallaban en Coeur d'Alene desde hacía poco más de una semana y el humor de Jimmy era negro desde nuestra llegada. Peor aún que lo normal. La mamá de Mal falleció hace cuatro días, perdiendo su batalla contra el cáncer. Por lo que pude entender, Lori fue como una madre sustituta para los hermanos Ferris. Al parecer su propia madre era poco más que una escoria, abandonándolos cuando eran jóvenes. Sólo vi a Lori un par de veces. Nadie podía negar que fue un alma hermosa.

Más gritos silenciados. Otro golpe.

—Supongo que no debería haber ido a desayunar. —Café, tostadas francesas, y mucho más jarabe de arce del que una mujer necesitaba, se agitaban

dentro de mi estómago. Apesta comer como consuelo—. Pensé que había conseguido que regresara al gimnasio.

—No puedes observarlo todo el tiempo.

—Me pagan por intentarlo. —Me encogí de hombros—. Que Dios me ayude.

—Y si lo hicieras, te despediría por estar en su cara. Como hizo con el resto. Darle un poco de espacio para respirar es algo bueno. —Ev se estremeció con otro poderoso estruendo proveniente del interior de la condenada habitación—. Por lo general.

—Hmm.

Jimmy no despidió a mis los cinco predecesores, a algunos los engatusó suavemente para que renunciaran. O al menos, así es como lo describió. Pero no me molesté en corregirla.

—David lo calmará —dijo Ev, su voz segura.

Era dulce, la forma en que adoraba a su marido como un héroe. No podía recordar la última vez que tuve tanta fe en un amante. David y Ev se casaron en una noche de borrachera en Las Vegas hace seis meses. Estuvo por todos los medios de comunicación. Al parecer, era un infierno de historia, aunque todavía no lograba oírla completa. Ev me invitó a salir con ella y sus amigas un par de veces, pero siempre le di excusas. No es que no me gustara el gesto, simplemente no me sentía bien haciéndolo ya que trabajaba para su cuñado.

En cualquier caso, mi trabajo era tratar con Jimmy. Le di a Ev una pequeña sonrisa de disculpa y deslicé la llave de la habitación a través de la cerradura. Era hora de ponerse el sombrero de patear-traseros que de acuerdo a mi ex, bendito sea, sin duda me encaja.

Lentamente, con calma, abrí la puerta. Un vaso se estrelló contra la pared a un metro de mi cara, sorprendiéndome como la mierda. Caí al suelo, mi corazón latiendo maníaco dentro de mi pecho.

—Lena —gritó Jimmy—. ¡Lárgate de aquí!

Malditas jodidas estrellas de rock.

En serio.

Era una suerte que llevara pantalones después de todo. Que la alfombra quemara mis rodillas no habría sido agradable. Además, en el momento en que regresemos a Portland, o bien finalmente renunciaría, o exigiría que me paguen por realizar un trabajo riesgoso, tal vez ambas cosas. De ninguna manera ganaba lo suficiente por esto.

—Lanza una cosa más, Jimmy, y meteré mi taco de ocho centímetros tan profundo en tu trasero que haré que necesites un equipo quirúrgico para

extraerlo. —Lo fulminé con la mirada desde atrás de mi flequillo oscuro—.  
¿Está claro?

El frunció el ceño.

Me burlé.

Lo mismo de siempre.

—¿Estás bien? —David Ferris cruzó la suite de lujo, eludiendo una mesita auxiliar y la lámpara rota. Me ofreció su mano, ayudándome a levantarme. Ambos hermanos Ferris tenían buen aspecto, dinero, fama y talento. Sin embargo, sólo uno de ellos tenía modales. A pesar de la etiqueta, mi mirada se quedó pegada al hombre furioso del otro lado de la habitación.

—Está bien. Gracias. —Enderecé mis gafas torcidas.

—No creo que él esté en nada —dijo David en voz baja—. Sólo tiene un mal día, ¿sabes?

Dios, esperaba que Jimmy no hubiese tomado nada. Por el bien de ambos.

—Es un momento difícil para todos, Lena.

—Sí. Lo sé.

Frente a nosotros, Jimmy iba y venía, con las manos apretadas en puños. Normalmente, el hombre era una princesa, un espectáculo de ponis, totalmente perfecto. Pelo peinado hacia atrás y ropa de diseñador. Cuando no tenía una mirada dulce, su condición superior de dios del rock se hacía perfecta. Me aseguraba de fantasear y disfrutar mi libido en tanto él no la notara.

(Por desgracia, mi deseo sexual no murió cuando tomé la decisión de no estar más con ningún hombre. Cuán simple sería la vida si lo hubiera hecho). Hoy, sin embargo, Jimmy parecía demasiado humano, a medio vestir, con su cabello oscuro cayendo a lo largo de los ángulos agudos de su cara, coincidiendo con los rastros de barba en su mandíbula. Su habitual control desapareció. El estado de él y la habitación era pésimo. Nada parecía haber quedado ileso. Debía parecer como uno de esos payasos en las ferias, aquellos a los que se les lanza una bola en la boca para ganar un premio. Mi cabeza daba vueltas de un lado a, tratando de asimilar todo.

—Qué lío —murmuré.

—¿Quieres que llame a Sam? —preguntó David, refiriéndose al jefe de seguridad de la banda.

—No, yo me encargo. Gracias.

Él entrecerró los ojos. —No puedo imaginarlo haciendo nada, pero... él está bastante alterado. ¿Estás segura?

—Absolutamente. Nos encontraremos en la planta baja. —La confianza lo era todo. Mantuve la puerta abierta y él se deslizó a través de ella, dándome miradas preocupadas todo el tiempo. Mi sonrisa falsa aparentemente no podía apaciguarlo.

—Tal vez me quede alrededor —dijo—. Por si acaso.

—Me contrataron para tratar con él. No te preocupes. Vamos a estar bien —le dije, cerrando la puerta en las caras tristes de David y Ev.

Jimmy se paseó, ignorando mi presencia.

Tomé una respiración profunda, y luego otra. Agradable y lenta. Serena y tranquila. Todas las frases habituales para levantar el ánimo giraban el interior de mi cabeza. No necesitas ser perfecto para realizar un trabajo, sólo necesitas estar motivado. Y pensar en que ese hombre y su bienestar eran mi trabajo, mi prioridad. Haría todo lo posible por él. El vidrio crujía bajo mis tacones en tanto caminaba a través de la habitación. Rodeé el sofá tirado y la lámpara rota. No quería adivinar cuál sería la factura por toda esta destrucción. Seguridad ya debería haber estado aquí. Los demás huéspedes deben haber escuchado el escándalo y sin duda en este momento deben encontrarse quejándose. Tal vez `pagar cinco mil dólares la noche nos consiguió un poco de insonorización excepcional.

Jimmy me lanzó una mirada oscura cuando me acerqué. Sus pupilas parecían estar bien, su tamaño era normal. Se sentó bruscamente en una silla del comedor, mostrando irritabilidad y agresividad, pero una excelente coordinación. Tal vez no tomó nada.

—¿Qué está pasando? —pregunté, deteniéndome frente a él.

Sus nudillos no tenían rastros de sangre aunque se veían rosados y con rasguños. Con las piernas separadas, apoyó los codos en sus rodillas y agachó la cabeza. —¡Fuera, Lena! Quiero estar solo.

—No creo que sea una buena idea.

Gruñó.

—¿No es un poco cliché, destrozar tu habitación de hotel?

—Vete a la mierda.

Suspiré.

Muy bien, seguirlo molestando probablemente no era una buena idea. Empujé mis gafas más arriba sobre el puente de mi nariz, dándome la oportunidad de pensar. Era hora de probar algo nuevo. El hombre sólo usaba el pantalón del traje, sin camisa, ni zapatos. Y tan hermosos como eran su pecho y hombros tatuados, no podía ir a un funeral así. Sobre todo con este clima.



—Jimmy, nos vamos pronto. Necesitas terminar de arreglarte. No quieres llegar tarde, ¿verdad? Eso sería una falta de respeto.

No responde.

—¿Jimmy?

—No me gusta cuando usas esa voz —dijo, sin dejar de mirar el suelo.

—¿Qué voz?

—Cuando tratas de sonar como mi terapeuta. No lo eres, así que corta esa mierda.

Como no tenía una respuesta adecuada, mantuve la boca cerrada.

Las venas resaltaban en el costado de su cuello y una capa de sudor cubría la musculatura de su espalda. Sin embargo, a pesar de la ira, su actitud era derrotada. El hombre podía ser más que ocasionalmente arrogante, pero era fuerte y orgulloso. Durante el par de meses en los que me convertí en su niñera, lo vi en todo tipo de estados de ánimo, aunque la mayor parte de ellos eran malos. Sin embargo, nunca lo vi derrotado. Me dolió. Y el dolor era tan desagradable como sorprendente.

—Necesito algo —dijo, su voz gutural.

—¡No!

—Lena... mierda. No puedo...

—Tú puedes.

—Sólo dame algo —gritó.

—No voy a hacer eso, Jimmy.

Se puso de pie, con el rostro furioso. Cada instinto de supervivencia me gritó que diera un paso atrás, corriera y me escondiera. Papá siempre me dijo que era demasiado terca para mi propio bien. Aunque usaba mis tacones, Jimmy era mucho más alto que yo, y los nuevos pasatiempos favoritos del hombre eran trotar y realizar pesas. La adrenalina corriendo a través de mi sistema tenía sentido, aunque Jimmy no me haría daño.

Al menos, me hallaba bastante segura de que no lo haría.

—Un maldito trago —rugió.

—Hey...

—No tienes ninguna maldita idea con esto es como. Sólo necesito un maldito trago que me ayude a superar esto. Entonces voy a parar de nuevo. Lo prometo.

—No.

—Toma el teléfono y ordénalo.

—Rompieste el teléfono.

—Entonces, lleva tu culo abajo y tráeme un trago.

Negué con la cabeza.

—¡Tú trabajas para mí! Yo pago tu salario. Respondes a mí. —Me clavó un dedo en el pecho para enfatizar su punto—. ¿Lo recuerdas?

—Sí. Pero no voy a conseguirte un trago. Haz todas las amenazas que quieras. —Mi voz tembló pero no di marcha atrás—. Eso nunca va a suceder. Nunca.

Gruñó.

—Jimmy, tienes que calmarte ahora.

Apretó la mandíbula y sus fosas nasales se dilataron.

—No quiero traer a nadie más aquí. Pero estoy llegando a ese punto. Así que por favor, cálmate.

—¡Jódete! —La guerra que liberaba por controlarse se mostraba a lo largo de su perfecto rostro. Con las manos en las caderas, me miró. Durante un tiempo no dijo nada, su respiración fuerte era el único sonido en la habitación—. Por favor, Lena.

—No. —Mierda, no soné convincente. Apreté mis manos contra mi estómago, haciendo acopio de fuerzas—. NO.

—Por favor —rogó una vez más, sus ojos ribeteados de color rojo—. Nadie tiene que enterarse. Será sólo entre tú y yo. Necesito algo para salir del límite. Lori era... era importante para mí.

—Lo sé y siento que la hayas perdido. Pero beber no va a ayudar —dije, luchando para recordar todas las palabras sabias que leí en Internet. Pero mi sangre palpitaba por lo que era imposible pensar con claridad. No podía tener miedo de él, pero me encontraba aterrorizada por él. El no podía fallar. No se lo permitiría—. Beber es una solución temporal que sólo va a hacer las cosas más difíciles a largo plazo. Lo sabes. Puedes conseguir atravesar este día. Tú puedes.

—Vamos a enterrarla. —Su voz se quebró y se dejó caer de nuevo en la silla—. Ella nos alimentó, Lena. Cuando no había nada en la casa, nos sentó a Davie y a mí en su mesa y nos dio de comer. Nos trataron como si fuéramos sus propios hijos.

—Oh, Jimmy...

—Yo... yo no puedo hacer esto.

Al parecer, yo tampoco podía. Y para demostrarlo, me quedé completamente inútil, con mi corazón roto por él. Me preguntaba qué le sucedió para hacerlo tan difícil. Por supuesto que lo hacía. Pero nunca me imaginé que fuera algo así. —Lo siento mucho —dije, sin que las palabras siquiera empezaran a ser suficientes.

La verdad era que Jimmy necesitaba un terapeuta o un consejero o alguien. Alguien más que yo, porque no tenía ni puta idea de cómo manejar esto. El hombre se resquebrajaba ante mis ojos y mirarlo se sentía como una tortura. Fui tan cuidadosa durante los últimos años, manteniéndome al margen. Ahora, de repente, su dolor se sentía como el mío, destrozando mi interior, dejándome rota. La habitación giró borrosamente frente a mí.

¿Qué demonios hacía aquí todavía?

Cuando acepté el trabajo, las instrucciones que me dieron fueron aterradoramente simples. Pegarme a su lado y nunca, bajo pena de muerte, despido, y todo lo que sus abogados pudieran pensar hacerme, dejarlo consumir una gota de alcohol o un gramo de drogas. Ni una sola píldora. Teniendo en cuenta que estuvo limpio por su propia voluntad durante casi medio año, no me pareció una tarea tan difícil.

Hasta ahora.

—Voy a buscar tu camisa —le dije, parpadeando como loca, haciendo mi mejor esfuerzo por juntar mi mierda. Calificada o no, yo era todo lo que tenía—. Tenemos que terminar de prepararte y luego, nos iremos.

Él no dijo nada.

—Superaremos esto, Jimmy. Lo superaremos hoy, entonces las cosas mejorarán. —Las palabras sabían amargas. Sólo esperaba que no fueran mentiras.

Todavía nada.

—¿Está bien?

—¿Por qué dije que hablaría en el funeral? ¿En qué diablos pensaba? —Frunció el ceño—. Los chicos deberían haber sabido que esto no funcionaría, para no ponerme en esta posición. No estoy en ninguna maldita condición para hacer algo. Pero Dave es todo como “dices algunas palabras, yo leeré algo de poesía. Estará bien”. Pura mierda.

—Puedes hacer esto.

—No puedo. —Se frotó la cara con las manos—. Si no voy al jodido funeral de la mejor persona que conocí alguna vez, entonces necesito un trago. Un trago, luego lo volveré a dejar.

—No. —Lo enfrenté—. Ellos te pidieron hablar porque tanto como probablemente odiarían admitirlo, sabían que tú lo harías mejor. Eres el líder. No necesitas un trago. Brillar en los reflectores es lo que haces. Es lo que eres.

Me dio una larga mirada. Tan larga, se hizo más y más difícil mirarlo a los ojos.

—Puedes hacer esto, Jimmy. Sé que puedes. No hay ni una sola duda dentro de mí.

Nada. Ni siquiera se inmutó, simplemente siguió mirándome. La mirada no era severa, no estoy segura de lo que era, aparte de demasiado. Me froté las manos húmedas contra los lados de mis pantalones.

—Muy bien —dije, necesitando escapar—. Conseguiré tu ropa.

De repente, fuertes brazos se envolvieron a mí alrededor, tirándome. Me tropecé hacia delante, sólo para ser detenida por el rostro caliente presionado en mi estómago. Su agarre era brutalmente firme como si esperara que luchara con él, para rechazarlo. Pero me quedé atónita. Todo su cuerpo se sacudió, los temblores pasando hacia mí, haciendo sonar mis huesos. Sin embargo, no hizo ningún sonido. Algo humedeció la parte delantera de mi camiseta, haciendo que se pegara.

Podría haber sido sudor. Tuve la peor sensación de que no lo era.

—Oye. —Nada en los últimos dos meses me había preparado para esto. Nunca me necesitó para ninguna mierda. Si era algo, yo lo molestaba. Peleábamos. Él trataba de rebajarme. Yo hacía una broma. El modus operandi había sido establecido hace mucho tiempo.

El hombre aferrándose a mí era un extraño.

Mis manos flotaban sobre sus hombros desnudos, el pánico burbujeando en mi interior. Definitivamente no tenía permitido tocarlo. Ni siquiera un poco. El contrato de trabajo de ciento-doce-páginas había sido bastante específico sobre el tema. Antes de esto, había salido de su camino para evitar cualquier contacto, pero ahora sus brazos apretaban, sus dedos se clavaban. Estoy bastante segura de que escuché crujir mis costillas. Maldición, era fuerte. Menos mal que venía del lado resistente, de lo contrario, podría haberme apretado hasta la muerte.

—Jimmy, no puedo respirar —jadeé.

El agarre se suavizó un poco y me quedé allí jadeando, mis pulmones trabajando horas extras. Los gruesos brazos permanecieron a mí alrededor. Evidentemente, yo no iba a ninguna parte.

—Tal vez debería traer a Sam —dije, una idea brillante que se me ocurrió una vez que recuperé el aliento. Su jefe de seguridad se parecía más

estrechamente a un matón en un traje. Pero apuesto a que daba grandes abrazos.

—No.

Mierda. —O David. ¿Quieres que tu hermano regrese?

Su rostro se movió contra mí, moviéndose primero a la izquierda y luego a la derecha. Otro no. —No puedes decirles.

—No lo haré. Lo prometo.

El silencio sonó en mis oídos.

—Sólo necesito un minuto —dijo.

Me puse rígida en su abrazo, inútil, un maniquí habría sido más eficaz. Mierda, tenía que hacer algo. Lentamente, muy lentamente, mis manos descendieron. La abrumadora necesidad de consolarlo superó con creces cualquier amenaza de litigio. El calor besó las palmas de mis manos. Se sentía afiebrado, la transpiración lamiendo los duros contornos de sus hombros y la gruesa columna de su cuello. Mis manos se deslizaron sobre él, haciendo todo lo posible para calmarlo.

Era inquietantemente agradable, ser necesitada por él, estar tan cerca.

—Está bien. —Mis dedos se enredaron en su espeso cabello oscuro. Tan suave. No me extrañaba que ellos no quisieran que lo tocara, ahora que había empezado, parecía que no podía detenerme. Debí estar avergonzada de mí misma, manoseando al pobre hombre en un momento así. Pero él fue quien inició el contacto. Me había abrazado buscando consuelo y al parecer, cuando se trataba de él, tenía una aterradora cantidad para dar.

—¿Qué voy a decir? —preguntó, su voz amortiguada contra mí—. ¿Cómo puedo hacer un jodido discurso?

—Dices lo que ella significó para ti. Ellos lo entenderán.

Bufó.

—No, en serio. Sólo habla desde tu corazón.

Tomó un aliento tembloroso, apoyando su frente contra mí. —Para rematar, ella llamó.

—¿Ella? —Le di a la cima de su cabeza una mirada penetrante. Maldita sea, parecía estar bien. Ciertamente no delirante—. ¿Quién te llamó?

—Mamá.

—Oh. —Estas no podrían ser buenas noticias. Era mejor que él imaginando llamadas telefónicas de la recién fallecida, pero aun así—. ¿Qué quería?

—La misma maldita cosa que siempre quiere. Dinero. —Su voz era dura y baja. Tan baja que tuve que esforzarme por oírlo—. Le advertí que se mantuviera lejos.

—¿Está en la ciudad?

Un asentimiento. —Amenazó con arruinar el funeral. Le dije que jodidamente la detendría si lo hacía.

Demonios, la mujer sonaba como una pesadilla.

—Davie no sabe —dijo—. Que se quede de esa manera.

—Muy bien. —No sé cuán sabio era eso, pero no era mi decisión para hacer—. No se lo diré.

Sus hombros bajaron bajo mis manos, su miseria rodeándonos como una cáscara impenetrable. Nada más existía.

—Vas a estar bien. —Bajé la cabeza y me encorvé, protegiéndolo con mi cuerpo. Me dolía el corazón y la separación emocional era un sueño. El impulso de dárselo era demasiado fuerte. Por lo general era un hombre tan exasperante, tan desconsiderado y grosero. La ira, sin embargo, hacía que mi trabajo fuera más fácil. Cuando se comportaba como un idiota podía permanecer indiferente en su mayor parte. Estos peligrosos y nuevos sentimientos corriendo a través de mí, al contrario, eran suaves y cursis, cálidos y sensibles. De ninguna manera podía permitirme preocuparme tanto.

Mierda.

¿Qué demonios me pasaba?

Agarró mis caderas redondeadas y levantó su cara hacia mí, indefenso por una vez. Todos sus habituales bordes afilados se encontraban opacados por el dolor y eso solo hacía más evidente su belleza. Lamí mis labios repentinamente secos. Los dedos tensos y apretados contra mí, y su frente se arrugó cuando frunció el ceño a la mancha de humedad en la parte delantera de mi blusa. —Lo siento por eso.

—Ningún problema.

Me soltó y mis piernas se tambalearon, débiles por la pérdida.

La intimidad huyó y la incomodidad se apresuró al igual que una ola gigante. Casi podía sentir sus paredes cerrándose de vuelta en su lugar. Las mías eran más lentas, más débiles, malditas sean. Alguien, en algún lugar a lo largo de la línea, cambió mi titanio por papel aluminio y me dejó muy abierta y expuesta. Todo era su culpa. Por un momento, realmente se bajó de su pedestal autoimpuesto. Había sido real conmigo, me mostró sus miedos, y acababa de murmurar algo de mierda vagamente reconfortante. Honestamente, ni siquiera podía recordar ya lo que dije. No es de extrañar que volviera a cerrarse.

Además, estuvimos anormalmente cerca, posicionados como estábamos. Hubo pocos centímetros entre nosotros. Jimmy me dio una breve mirada avergonzada para imponer el hecho, por si acaso no lo había notado. Obviamente se arrepentía de esto. Quiero decir, había llorado sobre el personal contratado, por el amor de Cristo.

—Traeré tu ropa —dije, aferrándome a la primera idea útil que entró en mi cabeza.

A ciegas, me tambaleé hasta la sala. Abundantes pensamientos y sentimientos corrían a través de mí, todo era un borrón. Necesitaba hablar con mamá. Hasta donde sabía, no había antecedentes de enfermedades al corazón en la familia. La leucemia se llevó al tío John. La abuela murió a causa de fumar una cajetilla al día. Creo que la tía abuela Valerie cogió una extraña infección de hongos en los pulmones, pero no me crean mucho. Mamá lo sabría con seguridad. Lo que sea que mi corazón estaba haciendo, no podía ser bueno. Sólo tenía veinticinco años, demasiado joven para morir. Sin embargo, probablemente me encontraba alrededor de la edad adecuada para convertirme en una completa hipocondríaca.

Agarré una camisa y una corbata de su vestidor en el dormitorio principal tamaño monstruo. Mi habitación, al otro lado de la suite, no estaba mal. Esta habitación, sin embargo, ponía al Ritz en vergüenza. Sábanas, mantas y almohadas estaban desparramadas sobre la enorme cama. No por alguna loca travesura sexual porque hasta donde pude notar, el hombre estaba ya sea absteniéndose, era asexual, o ambos. Aun así, era obvio que no había dormido bien. Sólo podía imaginármelo, dando vueltas, su gran y fuerte cuerpo golpeando esa enorme cama resistente. Completamente solo con todos sus malos recuerdos. Y yo sólo había estado en la habitación de enfrente, también sola y sin dormir particularmente bien. Algunas noches mi cerebro simplemente no se callaba o cerraba y anoche definitivamente había sido una de ellas.

Me congelé, hipnotizada por la maraña de sábanas y mantas.

Una vez más, mi corazón hizo algo extraño. Algo totalmente fuera de contexto. Lo que pasó entre mis piernas era mejor ignorarlo. Estoy segura que algo en el contrato de empleo prohibía toda y cualquier humedad de mi parte, sobre todo si tenía que ver con un tal James Dylan Ferris.

—Oye —dijo, apareciendo a mi lado, asustándome hasta la muerte.

—Hola. —Dudé, un poco jadeante de nuevo por alguna razón. Tal vez debería comprobar mis pulmones sólo para estar segura—. Necesitas una limpieza rápida. Vamos.

Me siguió como un niño obediente. Las luces en el cuarto de baño blanco eran cegadoramente brillantes después de toda la agitación emocional,

mareándome. Bueno, ¿qué sigue? Las botellas y los tubos se extendían sobre el mostrador. Mi bloqueado cerebro aun no ofrecía nada.

—Tenemos que apurarnos —murmuré, sobre todo para mí misma.

Coloqué su camisa y la corbata en el mostrador, agarré una toalla de cara y la humedecí. Si ya no hubiera hecho mi maquillaje, me habría salpicado la cara con la penetrante agua fría, dejar que me despertara de toda esta rareza. Mientras tanto, Jimmy miraba a la distancia, su mente, obviamente, muy lejos una vez más. Cuando levanté el paño no reaccionó en absoluto. Olvídalo, no teníamos tiempo para esto, haría el trabajo yo misma. El frío paño húmedo hizo contacto y él se echó hacia atrás, sus fosas nasales dilatadas.

—No te muevas —dije, y me embarqué en mi primer baño de esponja. Básicamente, lo froté como una loca. Incluso lavé detrás de sus orejas en mi fervor.

—Cristo —murmuró, agachándose para tratar de escapar de mí.

—No te muevas.

Luego vino su cuello, entonces sus hombros. Moje el paño de nuevo y lo moví sobre su pecho y espalda, apresurando el proceso. Era mejor no pensar, sólo verlo como Jimmy, mi jefe. Mejor aún, el cuerpo bajo mis manos era de piedra, no era real en lo más mínimo, a pesar de la piel de gallina estallando por todo su cuerpo. Los deseos primarios no importaban cuando un trabajo estaba en juego, el alza de hormonas y emociones podían quedarse en segundo plano. Podía hacer esto.

—Está bien. Camisa. —Agarré el rico algodón grueso y la mantuve abierta para él. Pasó sus brazos, la piel suave rozando el dorso de mis dedos haciendo que un hormigueo corriera por mi brazo. Busqué a tientas el camino para abrochar todos los botones—. Necesitamos gemelos para la camisa. Y no sé cómo hacer el nudo de la corbata.

—Yo haré eso.

—Está bien. —Le pasé la franja limpia de seda negra. Todo bien, sólo necesitaba un poco de aire, cuanto más frío mejor.

Jimmy me rodeó, caminando de vuelta al dormitorio. Desde lo alto de la cómoda tomó un par de gemelos de plata y los aseguró a las mangas de su camisa. En realidad, probablemente eran de platino, conociéndolo. Pude ver tatuajes asomándose por debajo de los puños de su camisa y sobre el collarín de su cuello. No podía cubrirse como algo más que la estrella de rock que era. Él no había sido hecho para ocultarse o mezclarse, el hombre era demasiado hermoso para eso.

—¿Necesitas algo más? —pregunté, siguiéndolo como un pequeño perrito perdido. Mis dedos de los pies estirados y tensos mientras mis manos





colgaban inertes a mis costados. De ninguna manera necesitaba saber que me ponía nerviosa.

—Estoy bien. —Los calcetines y zapatos esperaban al final de la cama. Se sentó, ocupado. La chaqueta de su traje colgaba en el respaldo de una silla, un largo abrigo de lana negro doblado encima. Estábamos bien, todo preparado.

—¿Tienes tu discurso? —pregunté.

El ceño fruncido aumentó. —Sí. Está en mi bolsillo.

—Genial. Sólo tengo que conseguir mi bolso y chaqueta.

Su barbilla se sacudió y su mirada se deslizó sobre mí. —Te ves linda, por cierto.

—Ah, gracias.

—Sólo constato un hecho. Te ves bien. —Se giró.

Yo, sin embargo, no me moví. Al principio me quedé atónita por el cumplido, pero por alguna razón, dejar a Jimmy a solas no se sentía correcto. Me preocupaba. ¿Y si se molestaba de nuevo y yo no estaba aquí para calmarlo? Su sobriedad era demasiado importante para el riesgo.

Con los labios fruncidos, estudió la mancha secándose lentamente en la parte delantera de mi blusa. —¿De verdad no le dirás a nadie?

—No. Nunca.

El aire silbó entre sus dientes y su expresión se calmó. —Está bien...

Asentí, dándole una pequeña sonrisa.

—Escucha, ¿Lena?

—¿Hmm?

Se dio la vuelta. —No hay nada aquí, no hay pastillas o alcohol. No he conseguido. Me haré una prueba de saliva si lo necesitas, y puedes buscar en la habitación...

—No, lo sé —dije, perpleja—. Si lo hubiera, no habrías querido que te consiguiera algo y actualmente estaríamos teniendo una conversación completamente diferente. Ya sea que estarías de vuelta en rehabilitación y me habría quedado sin trabajo.

—Es cierto.

Ninguno dijo nada por un momento. Crucé los brazos sobre mi pecho, mi expresión rígida, apretada con la tensión.

—Puedes dejarme por mi cuenta —dijo—. Está bien, ve a buscar tus cosas. Hacer lo que sea para que podamos irnos.

—¡Cierto! —Una de esas falsas risitas avergonzadas se me escapó. Mierda. Lo había olvidado por completo—. Sí, está bien. Iré por mis cosas.

—Genial. —Se pasó una mano por el pelo al igual que lo había hecho tal vez una docena de veces al día desde que había llegado a trabajar para él. No era nada nuevo. Sin embargo, inmediatamente mi corazón hizo esa cosa de caída-y-apretón de nuevo.

No. NO.

No podía estar conectada con él, me negué a creerlo.

—¿Vas a ir? —Su rostro se arrugó con molestia y gracias a Dios por eso. Su abierta irritación me alivió infinitamente, estábamos de vuelta a la normalidad.

—Sí, Jimmy. Voy.

—¿Ahora?

—Justo ahora. —Salí, cerrando la puerta del dormitorio de un golpe detrás de mí.

No tenía sentimientos por Jimmy Ferris. Qué ridículo pensamiento. Era un ex adicto. Y aunque lo admiraba y respetaba por hacerse cargo de su vida y luchar esa batalla, no tenía necesidad de involucrarme con alguien que apenas había estado limpio la mitad de un año. Además, Jimmy no era un buen tipo en particular la mayor parte del tiempo. Una general falta de interés y consideración por todos los demás habitantes del planeta era su estilo.

Pero lo peor de todo, el hombre era mi jefe.

No tenía sentimientos por él. No podía, de ninguna manera. Me había enamorado de imbéciles inadecuados e inestables, y auténticos criminales en el pasado, pero ya había terminado con eso. Especialmente lo imbécil y la parte inestable. No había manera de que tuviera sentimientos por él. Realmente había crecido como persona y toda esa mierda, ¿verdad?

Me desplomé contra la pared más cercana. —Mierda.

Tomé una respiración profunda, concentrada en el funeral.

Las cosas mejorarían.

## 2

*Traducido por Aimetz Volkov*

*Corregido por Jane*

Las cosas no mejorarán.

La mamá de Mal había aparentemente amado los lirios. Mi cabeza nadó con el intenso dulce aroma. Los asientos fueron reservados para nosotros en frente con la familia lo cual fue afortunado, porque la iglesia se encontraba llena. Se sentía toda clase de torpeza sentada con los Ericsons dado que apenas los conocía, pero eso era donde Jimmy me quería. La seguridad se encontraba afuera, poniéndole freno a cualquier persona sin invitación. Un grupo de fans se quedaron afuera a pesar de ellos y el clima. Le gritaron a Jimmy, ondeando camisetas y otras mierdas para ser firmados cuando entramos. Quería gruñir por su abuso, decirles que se detuvieran. Jimmy no les había dado ni la hora del día. Hubieras pensado que estando en la ciudad natal del tipo, debería haber más respeto por su privacidad, especialmente en un momento como este. Algunas personas simplemente no piensan o no les conviene pensar. Lo que querían era más importante y jodían a todos los demás.

Dios, odiaba a la gente así.

Al frente, el organista empezó a tocar un himno y las personas ñp cantaron la mejor manera que pudieron. Jimmy sería el próximo en hablar. Su rostro lucía aún más pálido de lo normal, un poco gris incluso. El hombre no podría estar más aferrado a mí, pero claramente no estaba bien. Tomé su mano, sosteniéndola incluso cuando se estremeció por el contacto. La mirada que dio a nuestras manos unidas era claramente desconcertada.

—Todo está bien —dije.

Se rindió de tratar de liberarse de mí y empezó a jugar con el nudo de su corbata.

—Jimmy, vas a estar bien.

La canción terminó. Mal se dirigió hacia nosotros y Dios, el rostro del hombre. Se veía devastado, sus ojos marcados con la pérdida. Anne, la novia del baterista, se encontraba de pie a su lado, su brazo envuelto con fuerza alrededor de la cintura de Mal. Hubo un contratiempo con su gran historia de amor una o dos semanas atrás. Era bueno verlos juntos otra vez, especialmente hoy.

Mal asintió hacia Jimmy, dándole la señal, y esto podría haber comenzado conmigo sosteniéndolo, pero ahora definitivamente se había revertido la situación. Dedos agarraban los míos, dolorosamente apretados, pero no hizo ningún otro movimiento. Se había congelado.

A mi otro lado, David se inclinó hacia delante, frunciendo el ceño. —  
¿Jim?

Se murmuraba en la sala, creciendo la inquietud en la multitud. Arriba, en el púlpito, el predicador dio un paso adelante, estirando su cuello y mirando con expectación.

Alguien tenía que hacer algo.

—Vamos. —Coloqué mi mano en su espalda y empujé. Duro.

Parpadeó muy lentamente, como si lo hubiera despertado de un profundo sueño.

—Es hora de ir, Jimmy. Tu sigues —le susurré—. Camina.

Pasos dolorosamente lentos, se movieron hacia el pasillo. Lo seguí, el peso de todas esas miradas haciendo que el cabello de mi cuello se erizara. No importa. Caminamos juntos, mi mano guiándolo, nunca abandonando su espalda. Subimos las escaleras y luego al podio. Pesqué en el bolsillo de su saco el discurso, dejándolo caer delante de él. Hubo susurros en la multitud acerca de nuestro comportamiento extraño. Que se jodan. Nada importaba, sino llevarlo a través de hoy intacto.

—¿Lo tienes? —pregunté.

Él frunció el ceño. —Sí.

Di un paso a un lado.

Por un momento su mirada buscó la multitud, moviéndose sobre David y Ev, Ben el bajista monstruosamente alto, y luego Mal y Anne. Luego se volvió hacia mí, su boca una línea sombría pero sus ojos pidiendo algo. Le di una pequeña sonrisa, un discreto pulgar arriba. Ninguna parte de mí dudaba que pudiera hacerlo. Independientemente de lo que sea, Jimmy Ferris era especial y complicado, hermoso y bestial, todo en uno. Un artista nato.

Su barbilla bajó infinitesimalmente en respuesta y soltó un suspiro. Podía hacerlo, y lo haría.

Aun así, juro que podía sentir su dolor aplastándome, amenazando con romperme en dos. Una especie de soberana empatía volvió a la habitación del hotel y ahora no podía separar mi sentimiento de los suyos. Peor aún, no quería. Me había dejado en si lo quiso decir o no y no podría dejarlo solo con todo esto.

Mañana retomaría un gran buen paso atrás. Hoy necesitaba un amigo.



—Hola —dijo, su voz profunda y fuerte llevada a la perfección—. Mi nombre es Jimmy Ferris. Conocí a Lori Ericson cuando comenzamos a practicar en su garaje. Yo tenía dieciséis años en ese momento. El Sr. Ericson no estaba muy contento con tenernos tocando allí al principio, pero Lori habló con él. Nadie más nos quería. Para ser justos, hacíamos un gran escándalo. Apenas una maldita... lo siento, apenas teníamos ni idea de lo que hacíamos.

—En el verano nos traía estas grandes jarras de Kool-Aid. Las personas que me conocen no se sorprenderían en que yo tiraba alrededor de medio vaso y lo llenaba con vodka barato que había hablado con uno de los muchachos de la licorería para sacarme. —Miró a su hermano y David le dio una sonrisa tensa.

—De todos modos —dijo, aclarándose la garganta—. En esa ocasión que volvió a entrar me atrapó haciéndolo. No importaba que fuera más grande que ella. Me agarró por la oreja, casi arrancándola de mi cabeza. Después me acompañó afuera y me desgarró la otra. Estaba unos centímetros más grande para el momento que terminó. Agradable o no, Lori sabía cómo reducir tu tamaño. Y una vez que terminaba de hacer eso, se calmaba y hablaba conmigo. Apenas sobre cosas en general. Todo tipo de cosas, realmente. Pero cada vez que fui allí a partir de entonces, hizo tiempo para hablar conmigo, aunque fuera sólo por dos minutos. Nuestra propia madre se había ido para entonces, así que no era algo que tenía en casa. Ahora bien, no era el hijo de Lori. Probablemente ni siquiera era un chico que quería alrededor de su hijo. Sin embargo, siempre insistía en ser buena. Mantuvo un ojo en Dave y en mí, se aseguró de que estuviéramos vestidos y alimentados, que tuviéramos todo lo que necesitábamos. Se preocupaba cuando a nadie más le importaba una mierda. —Hizo una mueca, se aclaró la garganta—. Ella se preocupó cuando nadie más lo hizo.

Sus dedos se extendieron luego se curvaron en un puño mientras tomaba un momento. —Me gustaría decirles que dejé de beber en el garaje de Lori después de eso. Así es como debería terminar la historia. Pero alguna parte de mi era un adicto, supongo que, incluso hasta ese entonces. Paré por un par de días y era muy furtivamente después de eso. No soportaba la idea de decepcionarla. Tal vez eso suena como que no hizo mucho efecto. Pero lo que ella hizo fue enorme. Fue la primera persona que conocí que me hizo desear ser mejor. Ser una buena persona. Poder hacer más de mí mismo. Y hay un poder, ahí. Si consigues que incluso un tipo como yo quiera ser un mejor hombre, entonces eres algo especial.

Con cuidado, Jimmy recogió el trozo de papel delante de él, doblándolo de vuelta. Esto no importaba, no lo necesitaba. La poesía estaba en él, en la forma en que estaba desnudando su corazón a estas personas. Se mantuvo de pie, frente a la multitud. Su verdad podría no ser bonita, pero había resistencia en su postura, orgullo. La calidez floreció en mi pecho al verlo. Una sensación de satisfacción que no había experimentado en mucho tiempo. No es que yo hubiera hecho la elegía, lo sé, pero aún así...

—Esto podría parecer una historia extraña para contarles —dijo, su voz estable y tranquila—. Ciertamente no me hace ver bien. Pero creo que va siendo una manera larga de explicar por qué Lori era tan importante. Lo que la hacía tan increíble fue... que le importaba. Realmente se preocupaba por la gente. Y eso es tan raro como es hermoso. Es por esto que la extrañaremos tanto.

Me quité una lágrima de mi cara con la palma de la mano antes de que Jimmy pudiera atraparme llorando. Lamentablemente, no lo suficientemente rápido. Al menos no era la única en una condición similar. Afortunadamente no se había inundado la sala.

Se volvió hacia mí, con el rostro carente de emoción. —Vamos.

Esnifé. —Sip.

Caminamos de regreso a nuestros asientos, su mano en la parte baja de mi espalda esta vez, guiándome hacia delante. Antes de que pudiéramos llegar a ellos, Mal salió. Sin decir palabra, puso sus brazos alrededor de Jimmy. Abrazándolo fuertemente, dándole un golpe en la espalda de la manera en que hacen los hombres lo hacían. Jimmy tomó un momento para responder y golpearlo la espalda. El organista comenzó de nuevo y todos se pusieron de pie a nuestro alrededor. Las voces llenaron la sala.

Me deslicé en el banco y retomé mi asiento. Jimmy se depositó junto a mí, la pierna de sus pantalones de traje rozando contra la mía. Esperé para que se quejara sobre que me moviera, no que hubiera espacio para hacerlo gracias a la aparición de una bolsa de mujer. Pero no lo hizo. Sinceramente, después de todo el drama y la agitación emocional, permanecer cerca parecía una buena idea.

Para él, por supuesto. Yo estaba bien.

Su mirada cayó brevemente a donde nos conectábamos antes de alejarse. —¿Estás bien?

—Sí. ¿Tú?

Hizo un ruido. Este sonaba bastante agradable.

—Bien. —Acomodé mis manos en mi regazo.

Arriba en el púlpito el predicador comenzó a hablar. La pierna de Jimmy se inclinó un poco más firmemente contra la mía. Miraba al frente, sin embargo, aparentemente sin darse cuenta de lo que hacía su muslo. Nada se mostraba en su rostro. Tal vez era su forma de reconocerme, de decir gracias. O tal vez el hombre tenía un calambre. Lo que sea. Una pequeña sonrisa curvó mis labios, mis hombros cayeron con alivio.

Lo habíamos hecho. Habíamos superado esto.



## 3

*Traducido por Niki, Vane hearts & Janira*

*Corregido por Dannygonzal*

El pastel de arándano era la obra del diablo.

Me tuve que comer dos porciones delgadas para estar segura. Pero ahora lo sabía.

Me senté en un rincón de la sala de los Ericson, Ev en un lado y Anne en el otro. Con platos vacíos en nuestros regazos. El velorio fue otra cosa. Algo que implicaba comida, buena música, y casi todas las personas que los Ericson conocían. Al principio prevaleció un ambiente triste. Por supuesto. Pero la charla y la risa tranquila penetraron lentamente el espacio hasta que todo se convirtió más en una celebración de la vida de Lori que en un duelo por su muerte. Ahora, cinco horas más tarde, la multitud había comenzado a disminuir. Ahogué un bostezo, parpadeando con los ojos cansados. Fue un día tremendo con todos los altibajos emocionales.

Mal se arrodilló a los pies de Anne. Sus exuberantes labios estaban comprensiblemente hacia abajo en los bordes. No es que tuviera el hábito de revisar las bocas de los hombres de otras mujeres. Sin embargo, a veces, esas cosas eran un poco difíciles de no notar.

—Hola —dijo Anne en voz baja, poniendo su mano en la mejilla de Mal.

—Necesito algo alegre.

—¿Qué puedo hacer por ti?

—Dime que me amas. —Se inclinó y ella lo encontró a mitad de camino, colocando un suave beso en sus labios.

—Te amo, Mal —dijo.

—No, no lo haces. Sólo estás diciendo eso para hacer conversación. Eso es una cosa horrible con la cual mentirme, calabaza. No sé cómo puedes dormir por la noche.

—Duermo muy bien, acostada junto a ti. —Ella sonrió y entrelazó sus brazos alrededor de su cuello. Durante mucho tiempo se abrazaron apretadamente, bromeando y murmurando palabras cariñosas.

—¿Dónde está Jimmy? —preguntó Ev, interrumpiendo el espectáculo.



Supongo que no deberíamos estar observando de forma pervertida a la amorosa pareja. Incluso si estuvieran susurrándose palabras de amor y haciéndolo justo en frente de nosotros. Eran lindos. Sí, podría admitir que a veces me hacía falta tener a alguien especial. Aunque los hombres con los que salí fueron más propensos a causar problemas que comodidad. De ahí mi voto para quedarme sin sexo y sola. Tenía que protegerme de mi propio gusto de mierda en hombres, a pesar de haber averiguado que mis propios abrazos eran un poco deficientes.

—¿Lena? —Ev se rió—. ¿Hola?

—Lo siento. Ah, Jimmy... está afuera con el Sr. Ericson. Creo que necesitaba un poco de "tiempo libre de Lena".

—Hizo un gran trabajo con el poema.

—Sí, lo hizo.

—E hiciste un gran trabajo ayudándolo a atravesar eso.

—Gracias. —Estudié mi plato vacío.

—Él no tuvo una gran cantidad de mujeres alrededor en las cuales pudiera confiar —dijo, su voz bajando el volumen—. Como él dijo, su madre los dejó. Aunque creo que probablemente eso fue una bendición. De lo poco que me ha contado David, no era alguien que te gustaría tener alrededor.

—Jimmy no tiende a hablar de ella. Por lo general, no tiende a hablar de alguna en absoluto. —Fruncí el ceño hacia el espacio de nuevo. Había aprendido más de él en el último par de horas de lo que aprendí en el último par de meses. Era mucho para asimilar. La manera en la que lo vi, alteraba el día en todo tipo de maneras.

—Sí, Jimmy no es lo que uno llamaría hablador.

Solté un bufido. —Eso es decir poco. Si puedo conseguir que diga dos palabras sobre sus citas, lo estoy haciendo bien.

—Y sin embargo, has sobrevivido por más tiempo que el resto. —Con un pequeño suspiro, Ev asentó sus manos sobre su barriga. Ella también probó varios de los postres—. Obviamente estás haciendo algo bien.

—Eh. Me pregunto, ¿qué? —Me quedé mirando el techo un poco más, teniendo pensamientos profundos.

—No lo sé. Tal vez le gustas. Tal vez se siente solo y simplemente disfruta teniéndote cerca.

—Sí, claro. ¿Estamos hablando del mismo Jimmy Ferris aquí? ¿La estrella de rock?

—La culpa es tuya, Lena —dijo, su sonrisa desmentía sus palabras—. Has estado alrededor el tiempo suficiente como para saber que el ser una estrella de rock no siempre significa lo que uno piensa.

—Tal vez...

—Si él es precavido, es por una razón.

—¿Ha hablado contigo sobre esto? —le pregunté con curiosidad.

Soltó una carcajada. —Ja, no lo creo. Prácticamente sigo estando a una distancia cortés como todo el mundo. Pero nunca se sabe, pregúntale amablemente, podría hablar *contigo*.

Arrugué mi nariz. A pesar de los acontecimientos sin precedentes de hoy, la idea de Jimmy hablando conmigo sobre una base más regular en lugar de sólo ladrando órdenes de vez en cuando, parecía altamente improbable. —Puede que también simplemente me despida por meter las narices en sus asuntos.

—Es cierto. Esos son los riesgos que tomamos cuando nos preocupamos por la gente.

Algo en la forma en que dijo eso me llevó al borde. —Oh, no. Jimmy y yo tenemos estrictamente una relación comercial.

—Lo sé. —¿Esa sonrisa suya? No confiaba en ella.

Con grandes pasos retumbantes, David se dirigió hacia nosotras. Un pequeño cachorro blanco y negro se retorció en sus manos, moviendo la cola con locura. El hombre no tenía cara feliz. —El perro orinó en mi zapato.

—Uups. —Ev le dirigió una sonrisa irónica.

—No es gracioso —gruñó David, por un momento sonando tan parecido a su hermano que podrían haber sido gemelos. Era lindo.

—Bien hecho, Killer. —Mal levantó al perro de las manos de David—. Estoy orgulloso de ti, hijo.

—¿No le va a cambiar el nombre? —Preguntó Ev.

Anne se encogió de hombros, extendiendo la mano para rascar la cabeza del cachorro. —Como que ya me he acostumbrado a eso.

El cachorro fue un regalo para el cumpleaños de Anne la semana anterior, aunque Mal ya había considerado conveniente darle un nombre antes de regalarlo. El hecho de que Killer viniera junto con un condominio de lujo donde las mascotas eran permitidas, probablemente alejó cualquier posible molestia ante la situación.

Seguro como el infierno, yo no me quejaría.

Un chirrido fuerte sonó desde afuera. Siguiéndole otro rápidamente. Sólo que esta vez, el ruido siguió y siguió. Podría haber sido un animal, excepto que había palabras contenidas en ese furioso maullido.

—¿Esa es una mujer? —pregunté, encogiéndome.

—¿Qué demonios? —Mal se apresuró a ponerse en pie, pasándole el cachorro a Anne.

Mal y David corrieron hacia la puerta, Ev y yo los seguimos de cerca. En el exterior, el aire frío me golpeó en la cara después del calor de la casa. Era la más extraña y más inquietante maldita escena. Por debajo de las ramas de un árbol de arce, una mujer solitaria se hallaba ocupada gritándole a Jimmy.

Qué demonios, de verdad.

David corrió hacia ellos. —Mamá. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Tú, jodido ingrato —gritó la mujer mayor, ignorando a su hijo menor por completo—. ¿Crees que no les diré todo?

Jimmy ni siquiera parpadeó. —Adelante. No te voy a dar más dinero. Ya te informé de eso esta mañana. ¿Qué demonios crees que ibas a lograr apareciendo aquí?

Tenía el pelo largo y oscuro y los pómulos afilados. El parecido familiar era obvio, sólo que su piel estaba hundida y su cabello caía en mechones anudados por su espalda.

—Tus amenazas no me asustan —ella se burló.

—Mamá, esto es un funeral. Fuera de aquí —dijo David, tomando una posición al lado de su hermano.

—Davie, siempre has sido más dulce conmigo que él. Ayudarás a tu pobre mamá, ¿no es cierto? —Su voz era nociva, falsamente dulce—. Sólo un préstamo, bebé. Sólo necesito un poco de ayuda para salir adelante.

Los hombros del hombre se enderezaron. —Por lo que escuché Jim te ha prestado dinero más que suficiente y lo has malgastado. ¿No es así?

—Necesito mi medicina.

—Tu medicina, que gran mierda —se burló Jimmy—. Lo que necesitas es irte de aquí antes de que llame a la policía.

—Vete, mamá —dijo David—. Esto no está bien. Estamos aquí para despedirnos de Lori. Ten un poco de respeto, ¿eh?

La gente se reunía en la puerta delantera detrás de nosotros, mirando la horrible escena con ojos muy abiertos y caras curiosas. La perra sólo siguió con su imitación de alma en pena, sin tenerlo en cuenta. Cómo una madre podía ser tan cruel, estaba más allá de mí, pero lo que esto debía estar haciéndole a Jimmy

era mi verdadera preocupación. Dios, esto era lo último de lo que debería estar ocupándose hoy.

Me moví silenciosamente detrás de él, cada vez más cerca en caso de que me necesitara. Apenas tuviera la oportunidad de ponerle fin a esta mierda, la tomaría.

Su madre se rió. —Qué otra cosa hizo esa perra remilgada aparte de poner a mis hijos en mi contra, ¿eh?

—Vamos, mamá. Date un poco de crédito —dijo Jimmy, su voz mordaz—. Todo lo hiciste en tus propios años antes de que siquiera conociéramos a Lori.

La mujer le gruñó, en realidad alzó el lado de su labio como un animal rabioso. Si hubiera comenzado a salirle espuma por la boca no me habría sorprendido ni un poco. Una potente mezcla de odio y locura llenó sus ojos. No era de extrañar que Jimmy tuviera sus problemas. No me podía imaginar ser sometida a esto desde una edad temprana.

—No eres más que una drogadicta —dijo, invadiendo su espacio personal, burlándose de ella—. Un desagradable y parasitario pedazo de mierda con la que tenemos la muy mala suerte de estar relacionados. Ahora lárgate de aquí antes de que llame a la policía. Dile a los medios de comunicación lo que quieras, porque que me condenen si te doy otro dólar para comprar drogas. Y si crees que hay alguna posibilidad de dejar que intentes la misma mierda con Dave, estás más loca de lo que pensé.

El rostro de ella se puso rojo como si estuviera teniendo un ataque.

—Fuera de aquí.

Con su boca contorsionada, se lanzó contra él. Uñas sucias barrieron su rostro, dejando líneas irregulares. Sin pensarlo, me lancé hacia delante, empujándolo. Pero Jimmy estaba demasiado ocupado agarrando los brazos de la mujer, tratando de mantenerla quieta como para preocuparse por mí. Su hermano sólo miraba con la boca abierta. Desquiciada por la ira, la mujer atacó a Jimmy de nuevo, sus dientes chasqueando.

La sangre cayó de la cara de Jimmy y había pasado mucho tiempo sin sentirme así. La ira tronó a través de mí, calentándome a pesar del frío.

Los dos hermanos se pararon juntos muy cerca. No importaba. Empujé hacia adelante, calzando mi cuerpo entre ellos. Luego empujé fuerte a la perra en medio de su pecho. Jimmy, obviamente, no se lo esperaba. Su agarre en ella vaciló y la mujer cayó de espaldas en el suelo frío y duro. Su andrajoso abrigo verde se abrió, revelando un transparente vestido de verano. Sus extremidades eran esqueléticas, cubiertas de llagas rojas irritadas. Dios mío, ¿cómo es que esta mujer aún estaba viva?

—¡Te voy a demandar! —me gritó—. Eso es asalto. ¿Crees que no sé una mierda?

Sí, claro. Ella sabía poco, yo no tenía nada por lo que valiera la pena ser demandada.

—Ni siquiera lo intentes, mamá. —Jimmy me dio un codazo muy suavemente detrás de él—. Estoy chorreando sangre. Fue un ataque no provocado. Lena solo me defendió. Los policías se reirán de ti si lo intentas.

—Ya veremos. —Las características finas de su rostro se torcieron con malicia. Lentamente, la señora Ferris volvió a levantarse, envolviendo su abrigo apretadamente alrededor de su cuerpo.

Ninguno de sus hijos dijo nada.

—Zorra estúpida —escupió hacia mí, luego salió a trompicones por el césped, a la calle. Nunca antes estuve tan contenta de ver la espalda de alguien.

—Así que no hay posibilidad de que vaya a ir a la cárcel, ¿verdad? —pregunté, sólo por curiosidad. Está bien, tal vez esté un poco asustada de las amenazas de la mujer loca.

—Por supuesto que no. —Jimmy miró por encima del hombro hacia mí. Tres líneas sangrientas se hallaban grabadas en su mejilla.

La visión trajo el frío de vuelta. —Tenemos que limpiar tu cara. Entremos.

—¿Sabías que se encontraba en la ciudad? Lo último que supe es que todavía estaba en Los Ángeles. —David vio la retirada de su madre, su largo cabello oscuro volaba salvaje en el viento.

—Me rastreó hasta hotel, llamó esta mañana.

Los labios de David se fruncieron. —¿Por qué no dijiste nada?

—Tengo muchas cosas encima como para tener que preocuparme por ella —dijo Jimmy.

—Joder, hombre. Es mi madre.

—Sí, la mía también.

Toda la frente de su hermano se arrugó. Debe ser una cosa Ferris, ambos lo hacían en momentos de estrés, confusión o casi cualquier otra emoción. Mientras tanto, Jimmy no se había movido ni un centímetro. Se quedó allí, sangrando.

—Hace frío —dijo David.

Jimmy se dio la vuelta, dándole a su madre una última mirada. Para todo el mundo, su mirada debió haber parecido aburrida, irritada. Pero los dedos



retorciéndose en la parte inferior de su chaqueta lo delataban, al menos para mí. No estaba tan afectado como desearía que todos creyeran. —¿Qué es lo que quieres hacer, ponerla en un refugio? No se quedará. ¿Deberíamos comprarle algo de ropa más cálida? Las intercambiaré por bebida y drogas en menos de un minuto. Es lo único que le importa y todo lo que quiere.

—Sí, pero...

—Pero, ¿qué? —preguntó Jimmy, la sangre goteando lentamente de su rostro.

—Mierda. —Su hermano pasó una mano por su cabello largo hasta el hombro. Realmente eran similares en muchos aspectos—. ¿De verdad es tan fácil para que ti solo alejarte?

—Sé qué hace frío, Davie. Lo sé.

—Joder hombre, ¿estás bien? —preguntó Mal.

Jimmy se estremeció como si hubiera recibido la herida de nuevo. —Si. Estoy realmente arrepentido por eso, ella apareciendo aquí y todo...

—Chicos, esto no fue su culpa. —Todos deberían tener un padre como el de Mal. Su voz era absolutamente no tolerante a la mierda. La boca de Jimmy se abrió para protestar y el Sr. Ericson levantó una mano—. No, hijo. Eso es suficiente. Por qué no vamos todos adentro ahora, salgamos de este viento.

Con el espectáculo terminado, los espectadores en los escalones de la entrada comenzaron a moverse hacia el interior. Jimmy asintió e, igualmente, hizo lo que se le dijo. Lo seguí a él y a Mal al baño de abajo, cada parte apretada de mí se enredó con agitación. Normalmente no era una persona violenta. Sin embargo, lo que daría por golpear otra vez a la mujer.

El baño tenía un espacio estrecho y apretado. Al parecer, los Ericson no habían mejorado con la ayuda del dinero de su hijo. La casa era un modelo más viejo, de madera de dos pisos, rodeada de ahora latentes macizos de flores. Así como fotos que flanqueaban el pasillo mostrando todos los colores que crecían allí en la primavera. Mi madre amaba la jardinería. Siempre se quejaba de los fines de semana en el invierno, nunca sabía muy bien qué hacer con ella misma. Por lo general, empezaba a hacer un poco de artesanía costosa e intrincada que plantaba al momento en que el suelo se descongelara. Una repentina ola de nostalgia se apoderó de mí.

Lo cual era una tontería.

De ninguna manera quería ir a casa todavía. Después de la cómica boda de mi hermana, ¿una vez que todo el alboroto se haya calmado? Bien. Entonces pasaría algún tiempo con mis padres, reconectando, y haciendo las cosas bien. Volvería a reunirme con mis viejos amigos y vería lo que quedaba para mí de vuelta a casa. Era una promesa.

—Mamá mantenía todas las cosas de primeros auxilios aquí. —Mal revolvió en el armario del lavabo, sacando una caja blanca maltratada—. Ah, ahí lo tienes.

—No está tan mal —dijo Jimmy—. Solo la quitaré con agua.

—Definitivamente no —dije.

—¿Y arriesgarte a dejar que ese hermoso rostro se infecte? —Mal chasqueó la lengua, intercediendo perfectamente—. Por favor, princesa. ¿Por mí?

Jimmy le dio una leve sonrisa y aceptó la caja.

—Y estoy bastante seguro de que prefieres tener a Lena jugando a la enfermera. Los dejaré a ustedes, niños, en ello.

Me aplasté contra la pared y Mal pasó apretadamente, retrocediendo hacia el pasillo. —Grita si necesitas algo.

La tapa de la vieja caja de primeros auxilios crujió poderosamente cuando Jimmy la abrió. —Si.

—Gracias. —Le sonreí a Mal.

Guiñó un ojo.

—Bien. Siéntate en el borde de la bañera —instruí, haciéndome cargo.

Jimmy se sentó, inspeccionándose las manchas de color rojo oscuro en la parte frontal de su camisa—. Está arruinada.

—Tienes otras.

—Esta conseguí especialmente en Saville Road, en Londres. ¿Tienes idea de lo que cuesta algo así?

Por favor. El hombre tenía más dinero que Dios. —¿Me estás pidiendo un préstamo?

Soltó un bufido.

—Porque, honestamente, no sé si me gustas lo suficiente para eso.

—No estaba consciente de que te gustaba del todo —dijo, alisándose la camisa como si eso facilitaría las cosas. Él tenía razón, la cosa merecía un billete de ida a la mezcolanza.

—Mmm. No eres tan malo. He conocido muchos, muchos peores. —Y en realidad no necesitábamos meternos en cualquier momento de esta década. Cerré la boca y subí mis gafas, me ocupé de excavar en el botiquín— ¿Qué tenemos aquí?

—Escucha, Lena, lo de hoy...

Esperé a que terminara. Y esperé. —¿Qué?

Frunció el ceño hacia la pared, evitando mis ojos por completo. —Sólo... sólo quería decir, ah...

—¿S-s-sí?

—Bueno, eso mm, fuiste útil.

—¿Fui útil? —Mis cejas se elevaron a unas alturas peligrosas, podía sentir las. Después de todo lo que pasó hoy, ¿útil fue lo mejor que encontró?

Un encogimiento de hombros. —Sí, prácticamente.

—¿Prácticamente? Prácticamente fui útil. —Poco a poco, sacudí la cabeza, reprimiendo una sonrisa incrédula. Mi afortunado sentido de autoestima no dependía de él o ahora sería una ruina triste y marchita escondida en la esquina. Este hombre me hacía querer meter la cabeza en un hoyo. Parecía justo devolver el favor del mismo modo—. Creo que eso es casi lo más bonito que me han dicho alguna vez, señor Ferris. Fue simplemente hermoso, como poesía. Nunca voy a pensar en la palabra útil de la misma manera otra vez.

Resopló con desdén, dándome una mirada severa. —Genial. Y era en *su mayoría* útil.

—Sí, lo siento, en su mayoría útil. Guau. Es sólo que no sé cómo darte las gracias.

—Menos charla sería un buen comienzo. Vamos a terminar con esto.

—Sí, señor. Ahora mismo, señor. —Estuve a punto de elogiarlo, por los pelos.

Por el pasillo se desplazaron varios ruidos mientras el velorio lentamente comenzaba a apagarse. Había un tintineo de platos y cubiertos siendo apilados. Podía oír a Mal diciéndole adiós a alguien, seguido por un golpe espeluznante de la puerta principal. Debí haber sido atrapada por el viento. Algunas viejas canciones de Bob Dylan se reproducían por debajo de todo.

—De nada, por cierto —dije, suavizando mi voz, dándole un descanso. Su día, después de todo, fue mucho peor que el mío. Además, es evidente que no era fácil para él decir gracias. No es que lo hubiera logrado exactamente—. Me alegro de que estuve aquí para ayudar.

Él me miró, con ojos expuestos. Al menos, no eran fríos y duros para variar.

—Yo también —dijo en voz baja.



Por un momento, me olvidé de mí misma. Nos miramos el uno al otro casi en silencio, como si estuviéramos esperando algo o tratando de encontrar algo mejor. No lo sé. Era extraño.

Luego se dio la vuelta.

—Lena, ¿hola? —Señaló su mejilla—. Todavía estoy sangrando aquí.

—Cierto. —Arranqué una almohadilla de gasa fresca, luego me puse a trabajar peleando con la tapa del desinfectante. Estúpidas cerraduras a prueba de niños—. Vamos a ver si no te podemos arreglar. —Cuando deslicé una mirada, de nuevo él tenía la suya perdida en el infinito, al parecer, estuve desconectándome.

—Esto va a picar —dije, liberalmente rociando la gasa—. Quién sabe cuan sucias estaban sus uñas. Tenemos que limpiarlo muy bien.

Arrugó la nariz ante el olor. —No finjas que no lo vas a disfrutar.

—Me hieres. Como si alguna vez disfrutara causarte dolor o un malestar leve. —No podía quitar del todo la sonrisa de mi cara. Por supuesto, no me molesté ni un poco. Discutir verbalmente con Jimmy se convertía rápidamente en algo más divertido de lo que había hecho con la mayoría de los otros hombres desnudos. Lo cual era triste.

Realmente triste.

Cuidadosamente, empecé a limpiarlo, quitando la sangre de su mejilla. Trataba de no pensar demasiado las cosas, pero mi mente se negaba a reducir la velocidad. Ahora nos habíamos tocado más en un día de lo que imaginé posible. A juzgar por mi condición cardíaca en curso, esto no era bueno. Arrugué la cara, concentrándome. Este nuevo conocimiento intensificado de él me estaba volviendo loca. No conectamos, no de verdad. Fue sólo porque hoy estuvo demasiado emocional y todo. Tuve más drama y altibajos, de lo que había experimentado en años y poner todo en perspectiva tomaría algún tiempo. Mañana nos dirigiríamos de regreso a Portland y las cosas volverían a la normalidad, con Jimmy ignorando, en gran parte, mi existencia. No había necesidad de volverse loca.

En cualquier caso, no podía dejar al hombre en este momento. Hablando sobre patear a alguien cuando se encontraban abajo.

Él hizo una mueca. —Ay.

—No seas un bebé.

Si sólo mis estúpidas manos dejaran de temblar, traicionándome. Felizmente, Jimmy no parecía darse cuenta. Cuanto más me ocupaba de su rostro, más loca me ponía. Honestamente, que absoluto día de mierda. Mal perdió una madre maravillosa, mientras Jimmy y David sufrieron por su muy

viva y profundamente desagradable madre. ¿Dónde diablos estaba la justicia en eso?

Varios paquetes de gasa y un mar de desinfectante más tarde, terminamos. Si la perra le había dejado una cicatriz, la próxima vez haría algo peor que empujarla. Sólo para estar segura, unté suficiente crema antibiótica sobre las heridas irregulares para volver el lado de su cara como un blanco muñeco de nieve.

—Ojalá la hubiera golpeado con más fuerza —dije—. Lo siento, sé que es tu madre, pero...

—No tires esa mierda de nuevo —dijo—. Ella no es racional, Lena. Podrías haberte hecho daño.

—Ja. Entonces hubieras tenido que escucharme perra.

—Igual que el infierno.

—¿No jugarías al enfermero Jimmy para mí? Qué triste—. Me reí en voz baja. Si tan sólo pudiera mantener las cosas ligeras y fáciles, todo estaría bien. O por lo menos, tan ligeras y fáciles como alguna vez estuvieron entre nosotros. Sin embargo, el aire de la miseria a su alrededor, hizo imposible mantener una distancia.

—No fue tu culpa —dije.

Se dio la vuelta, las manos ceñidas apretadamente alrededor del botiquín de primeros auxilios, haciéndolo crujir de nuevo. —¿Terminaste?

Cuidadosamente, seguí frotando la crema. El principal problema conmigo es mi boca. Tanto así que tengo una y la uso mucho más de lo que probablemente debería. Es especialmente irritante cuando está empeñada en dar información que sólo sirve para hacerme quedar como tonta. —Una vez salí con un tipo que vendió mi coche para conseguir hierba.

Jimmy se echó hacia atrás, lejos de mis dedos. —Mucha hierba.

—Sí. —Puse mis manos en mis caderas, manteniendo mis dedos grasientos lejos de mi cuerpo—. A veces tienes que despedirte de personas por tu propio bien.

—¿Crees que no lo sé? —preguntó con una voz engañosamente calmada.

—Allá afuera, no podías golpearla —dije—. Pero ella tenía que irse. Parecía que lo menos que podía hacer era darle un empujón en la dirección correcta. Y no me arrepiento.

—La próxima vez, mantente al margen de esto.

—¿Va a haber una próxima vez?

—Espero que no. —El dolor en sus ojos rompía mi corazón. Oh, Dios mío, él estaba matándome. Tenía que parar.

—Eres muy bueno —pronuncié, dándome la vuelta para lavar mis manos en el lavabo. Más que suficiente con el toqueteo. Estaba alimentando esta idea ridícula de que Jimmy y yo nos encontrábamos cerca, como si fuéramos amigos o algo así. No lo éramos, necesitaba quitármelo de encima. La historia dió una tonta suficiente para tener sentimientos por un hombre, mi corazón se quedó atascado hasta el amargo final. Mi colección de ex novios idiotas fue épica. Cuando se trataba de mezclar penes con emociones, no podía confiar en mí. Él solo era mi jefe, ni más, ni menos.

Jimmy se puso de pie y se estiró detrás de mí. —Día bastardo.

—Sí.

—Alégrate cuando se acabe y podamos volver a casa.

Se estudió en el espejo por encima de mi hombro. —Lena, ¿no puedo ir por ahí con esto! Cristo.

—No hay una venda bastante grande en la caja para cubrir tu mejilla. Hice lo mejor que pude con lo que tenía.

—Me veo ridículo.

—Te ves muy bien —Me burlé.

Murmuró improperios.

—¿Te podrías calmar?

—No hablaba contigo —gruñó.

Él se inclinó sobre mí y yo me incliné hacia adelante, sólo que no había espacio, ningún lugar hacia donde moverme. Cualquier contacto entre su parte frontal y mi espalda debería ser evitado a toda costa. Es básicamente imposible, esconder mi trasero exitosamente. Créeme, lo he intentado. Así que decidí apretar mis caderas en el armario del baño, tratando de mantenerme fuera de su camino. Era altamente improbable que consiguiera hacerme más delgada, pero una chica siempre podía soñar.

Detrás de mí, él empezó a golpear su mejilla, poniendo caras raras.

—Basta —dije—. Harás que comience a sangrar de nuevo.

Unos fríos ojos azules me miraron estrechamente por el espejo.

—¿Qué tal si voy a preguntarle al Sr. Ericson si tiene una camisa que puedas usar?



Movió su barbilla concordando, nueve de diez veces este era el método preferido de Jimmy para comunicarse. Mucho más efectivo que perder el tiempo en palabras reales.

—Mm ¿Jimmy? Si pudieras dejar de mirarte en el espejo por solo un minuto...

—¿Qué?

—Es un espacio pequeño. ¿Puedes darme un lugar para moverme, por favor?

Su mirada recorrió mi espalda, bajando a la curva de mi gran trasero y lo que tenía que ser el minúsculo espacio entre nosotros. Sin comentarios, dio un paso a la izquierda, así yo pude ir a la derecha.

—Gracias.

—Pregúntale si tiene una camisa blanca sencilla ¿Sí?

—Claro.

—Y apúrate.

No por favor, no gracias, no nada.

Típico.

Encontré al Sr. Ericson parado en el lavadero de la cocina, mirando por la ventana. Música y charla fluían desde la sala, pero él se quedó aparte, solo. Nadie podía ayudarlo a pasar por esto. No puede haber muchas cosas tan desgarradoras cómo perder a tu compañera de vida, tu otra mitad.

¿Y si hubiese sido mi mamá o mi papá?

Mierda. Mi garganta se cerró. Alejé el horrible pensamiento. Los dos se encontraban bien. Justo hablé con ellos el otro día. Eventualmente, sucedería, estaban envejeciendo. Mi viaje sin rumbo tenía que llegar a su fin. Necesitaba regresar y verlos más temprano que tarde porque si algo les pasaba, nunca me perdonaría.

No parecía correcto interrumpir al Sr. Ericson. Jimmy simplemente tendría que aguantar.

Retrocedí, mi codo golpeó un recipiente de frutas sobre el mostrador. El vidrio sonó estrepitosamente, alertando a todos dentro de un radio de diecinueve kilómetros. El Sr. Ericson se volteó, mirándome con sorpresa. — ¿Lena, eres Lena, no es así?

—Sí, Sr. Ericson. Siento molestarlo.

—Por favor, llámame Neil. ¿Jimmy está bien? —Las arrugas de su rostro se multiplicaron.

—Está bien. —Sonreí—. Pero ¿estaría bien si toma prestada una camisa? Tiene sangre en la suya.

—Por supuesto. Sígueme. —Me condujo por la escalera alfombrada hasta el segundo piso, a una habitación cubierta con papel tapiz floreado. Aquí también olía a lirios. En la cómoda había una foto de la boda y junto a ella una foto más informal de ellos en los años 70, supongo.

—Su esposa lucía genial en botas blancas hasta la rodilla —dije, agachándome para ver mejor, obviamente Mal heredó su sonrisa y el brillo travieso de sus ojos. Apuesto a que la Sra. Ericson hizo todo tipo de cosas en su juventud, que realmente vivió la vida al máximo.

Esperaba que lo hubiera hecho.

—Ella lucía bien en todo, Lena. —La profunda tristeza en la voz del Sr. Ericson era enorme. Así como también el cariño—. Era la mujer más hermosa que he conocido.

Las lágrimas escocían mis ojos.

—¿Cuál crees que sería mejor? —Se paró delante de ropero abierto. La mitad del espacio aun contenía la ropa de Lori. Hileras ordenadas de faldas, pantalones y blusas. Un par de vestidos. ¿Cómo seguir adelante cuando la mitad de tu vida se ha ido?

Cogí la primera camisa que vi, necesitando irme. —Esta estará bien. Gracias.

—¿Estas segura? —Levantó las cejas.

—Sí, Jimmy la amará. ¡Gracias!

Salí de allí antes de romper a llorar y avergonzarnos a ambos. El hombre tenía suficiente que enfrentar sin que yo me convirtiera en un mar de lágrimas. Bajé las escaleras rápidamente, respirando con dificultad.

—Aquí tienes —le tendí la camisa a Jimmy.

Él se detuvo, ladeó la cabeza. —Estás despedida.

—¿Qué?

—Lena, mírala.

Así lo hice. —Mmm, bueno, es muy brillante y alegre. Nadie te mirará a la cara, eso es seguro.

—Sí, por eso estás despedida.

—Creo que el coche rosa y los árboles de navidad rojos dicen bastante. Y el venado jugueteando es algo genial... espera, ¿Está simplemente saltando o está montando al pequeño debajo de él?

Dedos molestos volaron sobre los botones de su camisa arruinada. Arrancó los últimos, enviándolos sonoramente hacia las cuatro esquinas del baño.

—Oh, Dios. Incluso están haciendo un trío en la espalda. Esta camisa realmente lo tiene todo. Creo que si alguien puede llevarla, eres tú. —Debería parar, realmente debería parar. Pero simplemente no podía—. *El Jimmy Ferris*. Es decir, guau. Eres básicamente el rey del estilo.

—No sé por qué carajos te aguanto.

Me encogí de hombros. —Ni yo. Pero sigues pagándome así que sigo quedándome cerca.

—Impresionante. Vete.

—De acuerdo, jefe.

Estaba en la puerta, tratando de no reír. —¿En serio vas a ponértela?

Arrojó su camisa manchada al suelo, apretando la mandíbula. —Tengo que hacerlo ¿no? No puedo insultar a Neil.

—Lo siento.

—Sí, serías mucho más creíble si no te estuvieras riendo.

Cierto. La risa se me escapó. Tenía que ser por todo el estrés de hoy. Aunque la mirada del pobre rostro de Jimmy era hilarante. Y la manera en que manipuló la camisa, como si fuera caca de perro, su boca muy abierta sólo lo hizo todo mejor.

—¿Realmente estoy despedida? —pregunté, limpiando mis ojos llorosos. Ciertamente, eso podría resolver muchos de mis problemas. O sólo el principal, él. Si no lo tengo que ver todos los días, mis desafortunados nuevos sentimientos disminuirían y desaparecería. ¿Verdad? Sí.

Bueno, probablemente.

—¿Qué pasa? —David caminó por el pasillo en su genial manera roquera de caminar. Me moví para darle algo de espacio—. ¿Cómo está tu cara y qué mierda estas usando?

—Pregúntale a Lena —escupió Jimmy.

—No puedo. Tu fea camisa la hizo llorar.

Reí más fuerte. Algo jaló el dobladillo de mis pantalones. Seguido por un gruñido. —Aw Killer. ¿Qué piensas de la camisa del tío Jimmy? —Levanté al precioso cachorrito antes de que pudiera hacer un agujero en mis pantalones—. Es magnífica ¿no?

—Oigan. —Mal se estrujó detrás de David y de mí, mirando sobre nuestros hombros. —¿Qué es esto, una reunión en el baño? ¿Debo encontrar a Ben?

Jimmy maldijo un poco más y se puso la chaqueta de su traje con mucha prisa.

—Oh, estas usando la jodida camisa de venados —dijo Mal, rascando la cabeza de Killer, agitándolo—. La conseguí para papá como broma hace unos años. Pero creo que es fantástico que seas lo suficientemente seguro de ti mismo y de tu masculinidad para usarla.

—Creo que le queda bien. —Me reí—. Refleja su belleza interior como pocas camisas podrían hacerlo.

—Lo hace, lo hace. —Mal sonrió, y esta vez fue un poco más cercana a su sonrisa usual. Ciertamente el mejor intento de hoy—. Voy a llevar a este chico de nuevo con su mamá. Necesita pasar tiempo en su jaula.

Le entregué el cachorro. —Adios, Killer.

Con el cachorro en alto en una mano, Mal regresó por el pasillo.

—Lo hiciste sonreír —dijo David.

Jimmy paró de jugar con los botones de su chaqueta y su cara se despejó. —Por lo menos eres útil para algo.

—Lo hiciste bien en el funeral. —David cruzó sus brazos sobre su pecho, apoyándose contra el marco de la puerta—. Realmente bien. Fue un hermoso discurso.

Jimmy frotó la parte trasera de su cuello. —¿Crees que ya podemos regresar al hotel? Quiero ir al gimnasio.

El evitar por completo las palabras de su hermano, parecía provenir más de la vergüenza, como si un elogio no tuviese lugar en el mundo de Jimmy, algo raro para una estrella del rock. Uno creería que disfrutaba de toda la atención dado lo exigente que era con su apariencia. El hombre era toda una contradicción andante.

No hubo sorpresa registrada en el rostro de David ante la respuesta de Jimmy. Sin embargo, sonrió. —Claro, iré a buscar a Ev y a Ben.

—Bien.

David hizo una pausa. —Escucha. Antes, sobre mamá. No quise decir...

—Está bien. —Lo interrumpió Jimmy—. Déjalo.

—Sólo... no te abandoné. Parece cruel no darle la misma oportunidad.



Jimmy inhaló bruscamente. —Estabas dispuesto a abandonarme. Demonios, amenazaste con ello, ¿recuerdas? Todos ustedes lo hicieron. Pero eso no viene al caso. Le di muchas oportunidades en los últimos años. Todo lo que hacía era buscarme por más dinero en cada jodida oportunidad que tenía. Ella no quiere ayuda. Se encuentra muy feliz viviendo en la alcantarilla.

David hizo una mueca.

Estudié mis pies y permanecí en silencio. No podrías cortar el aire con un cuchillo, hubiese sido necesaria una motosierra, como mínimo.

Demasiado incómodo.

Si David no hubiese estado bloqueando la puerta, habría hecho una salida rápida, dándoles un poco de privacidad para solucionar esto. Pero me encontraba atrapada, obligada a ser testigo. Dudaba mucho que Jimmy apreciara que viera tanto de él en un día. No físicamente, sino de sus secretos, su pasado. Dicha información tenía una manera de unir a la gente, y mi jefe era una de las personas menos probables a querer tal cosa. Él hizo que mis esfuerzos por permanecer apartada y sola de estos últimos años parecieran un juego de niños. La tensa relación que tenía con su hermano, quién también trabajaba con él, era un excelente ejemplo.

—Sí —suspiró David, volteándose para irse—. Supongo que lo está.

Esperé hasta que Jimmy y yo estuvimos solos para hablar. Por un largo momento el único sonido fue el goteo del grifo. Era hora de romper el silencio.

—Tiene razón —dije—. El discurso fue perfecto.

Jimmy me miró por debajo de sus oscuras cejas. Sus ojos eran como tormentas de hielo, su mandíbula rígida.

—Hiciste un trabajo brillante —dije, concentrándome en la parte positiva de su charla con su hermano—. Realmente fantástico, tal como dije que lo harías.

La esquina de su boca se torció. Algo dentro de mí se iluminó ante eso.

—Tenías que llegar ahí ¿No es así? —preguntó.

—Sí, tenía.

Sacudió la cabeza. —Genial. ¿No te dije que te fueras?

—Siempre me dices que me vaya. Estaría a medio camino de Yukon para ahora si en realidad alguna vez te escuchara. —Bostecé con gracia. Si no se exaltara, sería divertido, habría una gran posibilidad de que me detuviera. Bueno, aunque sea una—. No me has dicho si en realidad estoy despedida o todavía no.

Sus cejas se arquearon, expectantes. —¿Qué crees tú, Lena?



—Creo que independientemente de lo que sale de tu boca, sigues pagándome. Y el dinero es el que habla.

No dijo nada.

—También creo que si en serio me fuera, me extrañarías, Jimmy Ferris. —Por un breve momento, una confundida y necesitada parte de mi anhelaba que estuviera de acuerdo, lo cual era completamente loco. Debería cortar la parte tonta y cauterizarla, extirparla de mi cuerpo. Sin duda, sería lo más sensato que podría hacer. Cualquier anhelo ridículo tras algo parecido a una ligera emoción de Jimmy, era un gran error. Para empezar, él no estaba hecho de esa manera, cualquier parte suave que tuvo, fue pulverizada hace mucho por la perra de su madre. Además, estar solo era mejor, creo que ambos lo sabíamos. Debido a la situación, estos días por casualidad llegamos a pasar juntos nuestro tiempo a solas. Supongo que era mejor que estar solos.

—¿Así? —Me dio una fría mirada—. ¿Por qué no te vas y lo descubrimos?

Sonreí. —Está bien.

## 4

*Traducido por Mary Haynes, Daniela Agrafojo & Lauu LR  
Corregido por Laurita PI*

### *Dos días después...*

—¿Qué? —preguntó Jimmy con voz lacónica, sin apartar la mirada del televisor. En la pantalla, un partido de hockey bramaba, alguien en contra alguien más. Sinceramente, no me importaba lo suficiente como para averiguar quién jugaba.

Hacia dos días que regresamos a Portland y, en su mayoría, retomamos nuestra rutina habitual con sólo un par de comportamientos diferentes.

—¿Eh? —le pregunté, un dedo jugando en la pantalla de mi lector electrónico.

—Sigues mirándome raro.

—No, no lo hago.

—Sí, lo haces. —Se estremeció, mirándome de costado con impaciencia—. Lo has estado haciendo todo el día.

—No lo hago. Te estás imaginando cosas.

Él no se imaginaba cosas. Desde ese día en Coeur d'Alene, las cosas eran diferentes. Yo era diferente. No era capaz de ver, oír, o estar cerca de él, sin reaccionar de una manera que sinceramente deseaba no hacer. En contra de mis esperanzas, los sentimientos no se disiparon. En cambio, parecían haberse asentado para permanecer, hundiéndose más y más en mi corazón y mente. Todos esos vistazos a su psique y a su turbulento pasado cambiaron las cosas de manera irrevocable. Tanto en cómo lo miraba, y con qué frecuencia. La verdad era que este horrible enamoramiento idiota, o lo que sea que fuera, probablemente se mostrara en mi cara cada vez que volteaba en su dirección. Sin duda se sentía así.

—No me voy a poner loco de nuevo ni nada, Lena —dijo—. Relájate.

Una pausa. —Lo sé. No estoy preocupada por eso.

—Entonces, deja ya de mirarme —refunfuñó.

—¡No lo hago! —protesté, mirándolo furtivamente.

Se desplomó en la esquina del sofá, el ceño fruncido incrustado en su hermoso rostro. Jeans y una remera negra eran la vestimenta casual de Jimmy en casa. Dudaba seriamente que un modelo masculino pudiera llevarlos tan bien. El hombre demostraba tener un estilo innato. Con mi pelo desordenadamente atado en la parte superior de mi cabeza y gafas asentadas en la punta de mi nariz, probablemente parecía una prematura candidata para ser la señora loca del gato. Dame una camada de gatitos y estaría puesta.

Puse mi lector electrónico a un lado, dejándolo como una causa perdida. Con él en la habitación, aparentemente, tenía la capacidad de concentración de una niña de cuatro años de edad cargada de azúcar. Pero también, de hecho bajé hasta aquí por una razón en particular. —No devolviste la llamada de tu hermano.

—Hmm.

—Ha llamado dos veces.

Encogió un solo hombro.

Ríos de lluvia corrían por la parte exterior de la ventana y una luz de la calle brillaba en la distancia. Húmedo y frío clima, típico para esta época del año. La sola idea de lo que sería estar fuera, era suficiente para hacerme temblar.

—Podría agarrar el teléfono para ti si gustas —le dije—. Estaba a punto de ir por una bebida.

Se peinó hacia atrás el pelo con la palma de su mano. —¿Por qué estás aquí? Normalmente pasas el rato en tu habitación por la noche.

—¿Qué esté aquí es un problema?

—No dije eso. Sólo me preguntaba, ¿qué ha cambiado?

Mucho había cambiado. Muchísimo y luego un poco más, la mayor parte de lo cual todavía trataba de averiguar. No tenía aún ninguna conclusión clara. Podría haber mentido una pizca sobre que no me preocupa. Él parecía estar bien. Eso no significaba que no era todavía mi trabajo el mantener un ojo sobre él. El funeral y su explosión aún se sentían fresco.

—Nada ha cambiado —mentí—. Supongo que sólo me aburrí por mi cuenta.

Apreté, aún más, mi grande, cómoda y vieja chaqueta de punto verde a mi alrededor, sintiéndome cohibida. Además, a la luz, mis pezones estaban erectos por alguna razón. No debemos explorar el por qué. Pero mi molestia con él era un hecho, probablemente podría manejarlo simplemente respirando, tal era la gloria de la disposición de Jimmy. En realidad, eso nunca me

preocupó antes, sin embargo. Debo estar volviéndome suave. Tal vez no debería haber bajado. Tal vez, debería abortar la misión “pasar tiempo para vigilarlo” y retirarme de nuevo a mi habitación.

—Bien —dijo.

Eso fue todo. Toda esa agitación interior y no podía siquiera molestarse en decir una palabra completa con respecto a mi presencia. Supongo que en realidad no le importaba.

—¿Tienes frío? —preguntó.

—¿Perdón?

Su cabeza yacía contra el respaldo del sofá, mirándome lentamente. Nada cambió en su rostro, pero sus ojos parecían calentarse de alguna manera. O tal vez, sólo imaginaba cosas.

—Estás muy abrigada —dijo—. ¿Me necesitas para subir el termostato?

—No. Gracias. —Puede ser que tenga que poner un poco de relleno en el sujetador para que mis pezones fueran menos evidentes en su gusto por él. La habitación, sin embargo, era preciosa y cálida, mientras que el sofá debajo de mi trasero era maravillosamente cómodo. Jimmy no escatimaba en los lujos de la vida. Él no era barato.

—Estoy bien —le dije.

Una punta de barbilla.

—Entonces, ¿quién va ganando el partido de hockey? —Doblé mis piernas vestidas con ajustados vaqueros debajo de mí.

—No estoy realmente en ello. Puedes escoger algo para ver si quieres.

—Está bien. —Le tendí la mano por el mando a distancia.

Emitió una suave risa, un delicioso sonido raro, por cierto. Hacía extrañas cosquillas sobre mi piel, aún así, de la manera más bonita. De hecho, si alguna vez se reía en voz alta estaría en problemas.

—De ninguna manera, Lena. Sólo yo opero el control remoto. Voy cambiar de canal y me puedes decir si algo te atrae.

—¿Sólo tú puedes utilizar el control remoto?

—Síp.

—Maniático del control.

—Es un sistema de entretenimiento doméstico de última generación, Lena. Me lo enviaron especialmente desde Alemania. —Agitó el gracioso control remoto negro como si fuera su cetro. Rey Jimmy. Él quisiera—. De ninguna manera voy a arriesgarlo contigo.

—¿Qué? —Mi boca se abrió—. ¿Qué quieres decir con que no vas a arriesgarlo conmigo?

—La máquina de café. —Agarró un cojín y se lo metió detrás de su cabezota, cambiando a través del primer canal. Un programa de cocina.

—Sigue adelante. —Me gustaba la comida. Simplemente no quiero ser particularmente la que tenga que hacerla. Mi mamá siempre había cocinado en casa, eso me venía bien—. Apenas toqué la máquina de café. Eso fue un algún raro problema mecánico aleatorio por parte del universo.

—Lo que sea.

Lo siguiente fue alguna película de los '80 hecha para televisión. Se podría decir por el cabello, que era tan alto y de aspecto seco. Qué maravillas habría hecho un tratamiento de queratina en esas pobres mujeres. Y las hombreras descomunales, ¡uff!

—Sigue, por favor —le dije. Un viejo episodio de *The Vampire Diaries* parpadeaba en el siguiente—. Oh, Ian, estás precioso. Pero ya he visto éste así que continúa.

—Mierda, gracias. —Jimmy apretó el botón y llegó un documental sobre la naturaleza. O por lo menos, esperaba que fuera eso lo que un semental negro brillante montando a una ligeramente aterrada yegua ocupaba la pantalla.

—¡Oye! ¡Es como esa camisa que le pediste prestada al Sr. Ericson! —Aplaudí con alegría y una pequeña cantidad de malicia—. Caballos follando, eso es hermoso.

—Te gusta, ¿verdad? —preguntó con voz socarrona.

Con sólo pulsar un botón, kilómetros y kilómetros de carne desnuda y rebotando llenaron la pantalla panorámica. Excepto, por la mujer que atrapaba a un hombre entre sus tetas. Esos pechos quietos desafiaban misteriosamente la gravedad. Y a diferencia de los míos, no eran puntiagudos en lo más mínimo.

—Eso es tan dulce —suspiré—. Nada dice amor verdadero como una garganta profunda.

Jimmy rió y cambió el canal, los coches rugían en torno a una pista de carreras.

—¿Por qué es que muchos hombres tienen el sentido del humor de un pequeño, tonto, oloroso y granoso adolescente? —reflexioné en voz alta.

—¿No encuentras eso encantador? —preguntó, ceja levantada.

—Rara de mí, lo sé. —Enganché un cojín y lo abracé a mi pecho—. Hace tiempo tuve un novio que pensaba que era divertido... en realidad, no. No quiero contar esa historia. Nunca.

—Adelante.

—No. Estoy más feliz fingiendo que nunca existió. Vamos a dejar mis opciones de citas vergonzosas en el pasado.

—Eso no es justo —dijo—. Sabes lo suficiente sobre mi mierda.

Antes de que pudiera formar una respuesta la Fórmula Uno se convirtió en *Downton Abbey* y chillé con entusiasmo—: Detente aquí. ¡Detente!

Jimmy hizo una mueca, frotándose la oreja. —Por el amor de Cristo, usa tu voz interior.

—Este es un gran programa. —Dos de los amantes de la serie charlaban, vestidos con su habitual glorioso equipo tipo nobleza inglesa. Impresionante—. Y creo, que es particularmente pertinente a nuestra situación.

—¿Eh? —Con el labio curvado, se quedó mirando la pantalla, claramente nada impresionado por el esplendor. Plebeyo.

—Es acerca de la vida en una casa noble de finales de siglo en Inglaterra.

—Sí. El castillo y lo que están llevando como que lo delató.

—¿No son hermosos los vestidos? —Abracé a mi cojín felizmente. Viviría y moriría en vaqueros, pero era agradable soñar—. Ves, están los señores ricos y las damas que lo tienen todo y sus sirvientes, que no tienen nada de nada y tienen que correr detrás de los señores y señoras, que atienden todos sus caprichos con apenas un agradecimiento durante todo el día. Quiero decir, que son básicamente tratados como ciudadanos de segunda clase y sus jefes lo dan por descontado. ¿No es bárbaro?

Mi comentario cargado de ironía obtuvo un gruñido solitario. Aunque para ser justos, podía poner un montón de emoción en un gruñido, bastante de una variación de tono y carácter. La forma en que Jimmy lo hizo, era casi una oración, una historia. Volvió el ser un hombre de las cavernas en una forma de arte.

—Y esa es Lady Mary. —Señalé la pantalla—. Ella dice todo tipo de cosas horribles, pero no las dice en serio, siempre se esconde detrás de ese mocosito personaje grosero. Cuando debajo realmente tiene un tierno corazón cálido y una conciencia como todos los demás. ¿No suena similar a alguien que conocemos?

—Hablas mucho. —Bostezó—. ¿Estamos viendo esto o qué?

—¿Vas a ver esto conmigo?

—Es agradable tener un poco compañía. —Mantuvo los ojos en la pantalla. Creí detectar un indicio sombrío en su voz. Quizás Ev tenía razón y él estaba solo. A menudo, los chicos iban y venían durante el día, pero con Mal pasando un tiempo en Idaho con su familia, la banda se encontraba en un

descanso. Jimmy había estado más inquieto de lo normal, sin saber qué hacer consigo mismo. Incluso normalmente, sin embargo, las noches eran tranquilas en la casa grande.

—Sí, lo es —le dije.

Nos sentamos en silencio por un tiempo, ambos estudiando la pantalla. Bueno, excepto que de vez en cuando lo estudiaba con picardía. Sería una experta en relaciones encubiertas para la época en que finalmente dejara Portland.

Tenía metidas las manos detrás de la cabeza, el rostro relajado y los ojos abiertos. Curiosamente, al parecer, quedó atrapado en el drama de época. Fue para demostrar que no deberías juzgar a las personas. Fue agradable —amigable— sentarse allí con él en lugar de estar sola en mi habitación. Tendría que hacerlo más a menudo. Por su bien, por supuesto.

—¿Seguro que no quieres llamar a David? —pregunté.

El borde de la boca se curvó hacia abajo. —Puedo poner el juego de nuevo muy fácilmente, si quieres.

—No es asunto mío, tienes razón. Vamos a disfrutar de la serie en silencio, ¿sí?

—Vamos —dijo con su voz profunda.

## *Cuatro días después...*

—Lena, ¿has visto mi vieja camisa de Led Zep?

—Nop.

—¿Estás segura? —Sus cejas se convirtieron en una línea de mal humor oscuro. Gracias a Dios, los rasguños en su cara sanaban bien. Aunque esto no redujera mi deseo de estrangular a su madre cada día.

—Sí. No la he visto.

—No puedo encontrarla en ningún lugar...

—Y esto es una sorpresa, ¿cómo? —Metí las manos en los bolsillos traseros de mis vaqueros—. Jimmy, posees más ropa que Cher, Britney, y Elvis, juntos. Las cosas están obligadas a desaparecer.

—¿Segura que no lo has visto?

—Por amor de Dios, ¿qué crees, Jimmy? ¿Qué la robe para dormir o algo así? —Me reí con amargura. Tan segura, que la maldita verdad se merecía una buena burla. Había caído tan vilmente bajo.

Ni siquiera tuve la intención de robar la estúpida cosa, pero la remera se había mezclado con mi ropa de lavandería hace unos días. Y fue la primera cosa sobre la que puse la mano después de salir de la ducha, lista para ir a la cama. Sin pensarlo, me la puse y era tan suave, y tenía su aroma persistiendo bajo el detergente para la ropa. Desde entonces todas las noches me encontraba con ella a la hora de acostarme. Mi vergüenza no conocía límites. Y no, todavía no la había dejado. Las palabras aún no habían llegado ni siquiera cerca de salir de mi boca.

Frunció el ceño. —No.

—¿Qué tengo un profundo anhelo secreto para sentirme cerca de ti que dio como resultado robarte tu camisa como una perversa espeluznante?

—¡Joder! Por supuesto que no creo eso —respondió de mala gana, estirándose hasta agarrar la parte superior del marco de la puerta. Todos sus abultados músculos estiraban las mangas de su camiseta blanca de la mejor manera. Era todo lo que podía hacer para no empezar a babear, mi corazón latía fijando su residencia en algún lugar entre mis muslos. ¿Y quién lo podría culpar? Yo no. Tal vez si tuviera sexo, esto desaparecería y las cosas volverían a la normalidad. Parecía más seguro el evitar rozarme contra algún hombre por si acaso me dejara llevar y comenzara a tener citas de nuevo. Esta nueva situación, sin embargo, lo cambió todo.



—Bueno, ¡por supuesto que no! Eso sería una locura. —¿Y no era esa la honesta verdad de dios? *Lo-caaa. Enciérrenme y tiren la llave, porque no era como si no lo supiera.*

—Simplemente no puedo averiguar dónde diablos podría estar.

Los ángeles no podrían haber sonreído tan inocentemente. Puede ser que hayan intentado, pero habrían fracasado, los mal hablados, alados, pequeños mentirosos. —Jimmy, no sé dónde está. Pero voy a buscar por ahí más tarde, ¿de acuerdo?

—Sí. —dijo, y luego añadió en el último momento—: Y deja de mirarme raro.

—¡No lo hago!

## Seis días después...

—No, vamos —gritó él—. Vi eso. Eso fue una mirada.

—¿Qué?

—Me miraste. —Sus puntiagudos dedos amenazadores se ubicaron debajo de mi nariz.

Los alejé con un golpe. —¿No tengo permitido mirarte? ¿En serio? ¿Esto es una de esas extrañas directrices que oyes que tienen los famosos? ¿Nadie tiene permitido hablarte o mirarte, y debe haber tazones de pudín de chocolate a donde quiera que vayas de ahora en adelante?

Sus ojos se estrecharon.

Podría haber sentido una pizca de culpa muy dentro. Pero esto era acerca de la supervivencia, no tenía alternativa.

—No estoy en nada y no voy a volver de nuevo —murmuró él.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

—Sí.

—Entonces el problema no soy yo, eres tú.

Sirenas y campanas de alarma sonaron dentro de mi cabeza. —¿De qué estás hablando?

—Niégalo todo lo que quieras, pero tengo razón. Algo está pasando contigo —dijo en voz baja—. No sé qué mierda es. Y no quiero saberlo. Sólo quiero que se detenga. ¿Entiendes?

—Jimmy, en serio, no está pasando nada. —Levanté mi cabello y lo até en un nudo flojo, mantener las manos ocupadas disminuía los temblores que traicionaban mi culpa, las bastardas—. ¿Y aún no le has devuelto la llamada a David? Llamó de nuevo. Me estoy cansando de inventar excusas por ti.

—He estado ocupado. —Me dio la espalda, mirando fuera de la ventana—. Y te pago para que inventes excusas por mí.

—Creo que voy a comenzar a cobrarte de más por las mentiras. Alguien necesita pagar por la mancha en mi alma.

Sin respuesta. Sus anchos hombros parecieron doblarse bajo algo de peso, su columna vertebral se inclinó. No era bueno. Este era un humor con el cual aparentemente no podía bromear con él.

—Sabes, has estado realmente tenso últimamente — dije—. ¿Por qué no te reservo un masaje? ¿No sería eso agradable? Y luego podemos relajarnos y ver algo de televisión.

Me miró sobre su hombro, un músculo crispándose en su mandíbula. — Seguro, suena bien. Voy a ir por otra carrera.

—Está lloviendo.

—No voy a derretirme. —Sin más preámbulos se fue, desapareciendo en el pasillo. Tenía razón, por supuesto, algo pasaba conmigo. Lo que ocurría entre su hermano y él me preocupaba mucho más.



## Siete días después...

—¡Lo estás haciendo de nuevo! —Jimmy se detuvo a media flexión, sudor goteando de su apuesta cara—. No lo estoy imaginando. Lo estás haciendo malditamente de nuevo.

—¿Umm? —respondí calmadamente, sentándome en el mostrador de la cocina. Mármol italiano blanco y negro porque sería sólo lo mejor para Jimmy. Su casa era costosa y lujosamente austera hasta la exageración. Tres niveles de rígidas paredes grises por fuera y decoración blanca y negra por dentro. Básicamente parecía que un post-modernista hubiera vomitado aquí y el decorador decidiera llamarlo un día. Como si una salpicadura de color fuera a matar a alguien. Me sentía medio tentada de empezar a comprar accesorios brillantes con los colores del arcoíris, cojines, y un jarrón o dos, y dejarlos alrededor de la casa en señal de protesta sólo para ver qué haría.

—Estás mirándome raro todo el tiempo.

—No, estoy clasificando tu correo. Una cosa completamente diferente. —Aparté la mirada de su cuerpo caliente (en todos los sentidos de la palabra) y la devolví a la computadora—. Oh, mira. Chica Lencería te ha enviado otra imagen. Con sostén esta vez, rosa fuerte con borlas. Creo que las borlas son un lindo toque. Incluso adjuntó un video donde las hace girar. ¡Qué chica tan considerada!

—Elimínalo.

—¿Pero qué si dice algo importante?

—Es una completa extraña mandándome imágenes de ella misma casi desnuda bailando y flexionándose sobre mobiliario.

Canturreé—: Sí, hoy tenemos una lavadora. Muy sexy en una especie de doméstica y erótica manera. Una poderosa declaración sobre el feminismo, creo. Esta mujer es profunda.

—Cierto. —Reanudó su ejercicio—. Esa mujer no va a decir nada que necesite escuchar.

Afuera, un relámpago iluminó el cielo, haciéndome saltar. El estallido de un trueno vino después.

—Eso estuvo cerca. —Lo vi seguir adelante a pesar de la demostración de la naturaleza—. Algunos de tus admiradores están locos. Por suerte, los otros son encantadores.

Un gruñido.

El problema con las flexiones de brazos yacía en la forma en que casi imitaba el acto sexual. (Yacía. Ja.) Todo el sudor, el esfuerzo, el movimiento

arriba y abajo en la región pélvica. Era asqueroso, no debería estar permitido. Además, realmente necesitaba echar un polvo o encontrar a alguien dispuesto a tomarse de las manos conmigo, al menos. Tal vez alcancé los límites de la depravación física y estaba hambrienta de tacto. Dios, esperaba que eso fuera todo. Él sosteniéndome antes del funeral me despertó ciertas necesidades que lamentablemente no podía satisfacer por mi cuenta. Tampoco ayudaba pasar tanto tiempo con él. Casi habíamos caído en un hábito de salir juntos cada noche, debatiendo quién tenía que elegir lo que veíamos.

Era genial. Demasiado genial.

Anoche cuando deambulaba por la sala en realidad casi sonrió y se desplazó hacia la esquina del sofá. Como si hubiera estado esperando por mí o algo así, anticipando mi llegada. Tenía que estar leyendo mal las señales. Le sonreí con torpeza, me senté, y soporté un cuarto del partido antes de que mi ingenio regresara, había estado tan sorprendida. Incluso si estaba mal, podría ser el momento de romper la prohibición de hombres, sexo, y romance. O al menos lo que respecta a los hombres y las partes sexuales. No podía seguir andando detrás de Jimmy como una adolescente enamorada. El problema era, que pasar tiempo con Jimmy me tranquilizaba. Alguna necesidad de compañía o un anhelo de los amigos que dejé atrás cuando decidí salir al gran mundo feroz unos años atrás. Cuando todo se había ido a la mierda.

Si tan solo no fuera tan bueno para pervertir. Crucé mis piernas, apretando mis muslos. El sudor oscurecía el fino algodón de su camisa y el material se pegaba a él delineando todos y cada uno de sus músculos. Hombre, tenía un montón de ellos, sus brazos por ejemplo...

—¡Lena!

—¿Qué?

—Detente.

Mi boca se cerró de golpe.

—Estás mirándome todo el tiempo y es malditamente espeluznante. No puedo soportarlo más.

Oh Dios, tenía razón.

Lo observaba constantemente, no podía evitarlo. Y cuando no podía mirarlo, pensaba en él. En su mayoría, acerca de cómo no quería sentir algo por él, pero todavía contaba. Estaba perdiéndolo. En realidad, ya lo había perdido en Coeur d'Alene, para ser brutalmente honesta. Mi estúpido corazón tartamudeó como si secundara el sentimiento. Todos los cursis sentimientos en mí crecían día a día, exprimiendo hasta el último vestigio de sentido común.

Esto no podía continuar.

No podía pasar por eso otra vez.

—Tengo que irme —murmuré. El pensamiento de dejarlo era como clavar un tenedor de plástico en mi corazón, ¿pero qué podía hacer?

Se detuvo. —¿Qué?

—Es decir... estoy cansada y trabajo muy duro. ¿Crees que lidiar con los correos de tus admiradores es fácil?

—Nadie te pidió que lidiaras con los correos de mis admiradores. Tomaste ese trabajo por tu cuenta.

—Bueno, no puedo seguirte por ahí todo el día sin hacer nada. Necesito estimulación mental.

Con un sonido exasperado, Jimmy saltó de una manera excesivamente atlética. Exhibiéndose. Apostaba que era bueno en la cama. No, olvida eso, sería un amante egoísta, demasiado ocupado mirándose en un techo de espejos para ver el asunto en cuestión. La zona entre mis piernas necesitaba tranquilizarse un poco.

Pequeñas líneas aparecieron entre sus cejas. —Explícame cómo chequear imágenes de chicas bailando en ropa interior es mentalmente estimulante para ti. Necesito escuchar sobre eso.

—No todas son así. Algunas de ellas son bastante agradables y sólo quieren una foto firmada por ti o un “gracias por contactarme, me alegra que te gustara el álbum”. Las ignorabas. Era grosero.

—Administración puede lidiar con ellas. Y si estás cansada, ve a tomar una siesta y sal de mi vista con tu locura. —Me miró como si estuviera morando en el lado equivocado de las paredes del manicomio. Bastante justo, en realidad.

—Bien. —Pinché el teclado, cerrando el portátil—. Lo haré.

—Cristo, estás temperamental últimamente. Peor que yo.

Me reí. —Jimmy, ¿en realidad hiciste una broma a tus expensas?

El lado de su boca se curvó un poco. Buen Dios, ¿ese fue el destello de un hoyuelo? Mi pulso se disparó como si fuera el Cuatro de Julio. Amaba jodidamente los hoyuelos. Eran tan lamibles, tan divinos.

—Lena —gruñó él.

Instantáneamente, me mojé. —Lo lamento. Yo sólo... ¿qué es eso?

Me detuve y olfateé el aire. Había un extraño olor a humo en la habitación que persistía bajo el almizcle del sudor de Jimmy y los restos de su colonia. Pensé que mi imaginación me estaba jugando bromas, pero no. Mi corazón se hundió en las profundidades de mi pecho. Como iban los signos, este no era uno bueno.

—¿Qué es qué? —preguntó.

—El olor a cigarrillo. —Me puse de pie, deambulando alrededor de la mesa—. Viene de ti.

Se sentó en cuclillas. —No sé de qué estás hablando.

—También está viniendo de tu chaqueta.

Su mirada saltó a la prenda en cuestión, medio colgada en el respaldo de una silla de la cocina. Era una gris para usar con cualquier clima. Nada lujoso, aunque apuesto que costaba una fortuna. Perfectamente adecuada para merodear afuera y fumar un cigarrillo. Se lamió los labios, sus ojos cautelosos de repente. —Lena...

—Empezaste a fumar de nuevo, ¿verdad?

—No necesito tu permiso. Puedo hacer lo que me gusta.

—Entonces, ¿por qué me lo has estado escondiendo?

Se puso de pie, sacudiéndose las manos. —Porque no es asunto tuyo.

—Piénsalo de nuevo, amigo. Tú y tu salud son exactamente mi asunto.

Con la mano extendida, se acercó a la chaqueta. Por desgracia para él, y o me encontraba muy por delante del juego. Apreté el abrigo contra mi pecho, rebuscando en los bolsillos con una mano. No podía haber estado sucediendo durante mucho tiempo. Aun así, debería haber prestado más atención, estado al minuto que comenzó.

—Dámela —dijo, tirando de una de las mangas.

Liberé la caja de cartón dorado de un bolsillo lateral y la sostuve a mi espalda, fuera de su alcance. —No más, Jimmy. Has trabajado tan duro para estar saludable, no vas a perder terreno ahora.

—¿Vas a ser una perra conmigo luego por beber café? —lanzó su chaqueta a un lado, molesto. Su cabello húmedo colgaba sobre su rostro, sus ojos brillantes de furia—. Es solo un maldito cigarrillo ocasional. He renunciado a todo lo demás. Entrégalos, Lena.

—Sabes que no deberías estar fumando. Por eso te ves tan culpable.

—No me veo culpable —dijo, su voz lacónica y su cara culpable como el maldito infierno—. Soy un hombre adulto y lo repito, esto no es asunto tuyo.

—Me preocupo por ti. —Rápidamente me alejé de él, poniendo un poco de espacio entre la estrella de rock furiosa y yo. La enorme mesa de ocho asientos de la cocina era una barrera aceptable. Aunque idealmente una cerca eléctrica habría sido mejor dada la expresión de su cara. Una picana no estaría mal, tampoco.

—Conseguiste estos por una razón —dije—. ¿Cuál fue?

—Devuélvemelos. —Sostuvo su mano hacia afuera de forma demandante, su boca plana y nada contenta.

—Tomaste la decisión de dejar de usarlos hace meses, ¿o no? ¿Por qué lo hiciste, Jimmy? Dime.

Se rehusó a responder. En lugar de eso, se movió lentamente a la izquierda. Así que, por supuesto, me moví hacia la derecha, manteniendo la misma distancia y el grueso de la mesa entre nosotros. La seguridad importaba.

—Lena —dijo con voz baja—, no me siento con ganas de salir a esta tormenta para comprar otro paquete esta noche, así que me devolverás eso. Y luego vas a mantener tu pequeña linda nariz fuera de lo que no te concierne.

—No.

—Es una orden, Lena.

¿Realmente pensaba que las órdenes funcionaban conmigo? Por la firmeza de su mandíbula, supuse que sí. Una loca ilusión por su parte.

—Vamos a comprometernos aquí —dije, halando una silla de debajo de la mesa—. Creo que deberíamos sentarnos y hablar sobre esto como adultos. Discutir los pros y los contras, y asegurarte de que estás tomando una decisión informada.

Su gran cuerpo se mantuvo sobrenaturalmente silencioso, sus fuertes dedos agarrando el espaldar de la silla frente a él. —Seguro. Podemos hacer eso.

—Gracias. Eso es todo lo que estoy pidiendo.

Lentamente, se sentó en la silla. Luego inclinó su cabeza, esperando yo hiciera lo mismo. Las venas en su cuello y brazos se levantaron contra su piel. Por favor, como si no estuviera listo para atacar. El hombre debía pensar que era una idiota. Mi respiración se aceleró, mis pechos elevándose y cayendo bajo mi camisa. Por un momento, su mirada quedó atrapada en ellos, color encendiendo su cara. Los senos eran una distracción impresionante.

Podría no ser capaz de detenerlo de fumar a largo plazo. Lo sabía. Pero estaba segura como el infierno de detenerlo esta noche y hablar con él apropiadamente al respecto. Desgraciadamente, se sentó entre el triturador de basura y yo, que habría hecho un corto trabajo destruyendo las cosas. Tendría que ser inventiva.

—De acuerdo. Estoy muy contenta de que podamos ser razonables con esto. —Pretendí empezar a bajar mi curvilíneo trasero en la silla—. Gracias por acordar hablarlo conmigo, Jimmy.

Dientes afilados y brillantes llenaron su hermosa sonrisa. —Claro, Lena. Lo que sea por ti.



—Eso es muy dulce. —Sonreí.

Y luego me eché a correr.

La adrenalina se apoderó de mí y mis piernas bombaron por todo lo que importaba. Me lancé con los malditos al baño del pasillo de en frente. Perfecto. Suerte que no se encontraba tan lejos porque incluso con la ventaja inicial, él ganaba velocidad. Dado que a le gustaba correr y a mí me gustaba el pastel, eso era de esperar.

El repique del timbre de la puerta resonó a través de la casa. Tomó tiempo, con el sonido de mi corazón y el golpeteo de los pesados pasos de Jimmy detrás de mí. Tomé el borde de la puerta del baño, mis pies con calcetines deslizándose sobre el suelo de mármol pulido. Tan cerca ahora. El brazo de Jimmy serpenteó alrededor de mi cintura, halándome hacia atrás. Con sus pies desnudos y los míos con calcetines, ninguno de los dos tenía buena tracción. Lo hicimos, sin embargo, ambos teníamos mucho impulso. Volé hacia adelante, mis pies abandonando el suelo duro y frío. Si no hubiera sido por el agarre de Jimmy me hubiera golpeado la barbilla contra el suelo del pasillo. De esa manera, mis rodillas llevaron parte del impacto, pero él tomó la peor parte. Su palma golpeó con fuerza contra el suelo de mármol, rompiendo nuestra caída y sosteniéndome esos pocos centímetros necesarios para evitar que mi rostro encontrara su final. Perdí mi agarre y el paquete de cigarrillos se deslizó a través del suelo, deteniéndose.

El timbre sonó de nuevo.

Mi cabello se había escapado de mi moño alto, cayendo en mi cara en una maraña oscura. Me fijé en el paquete unos pocos metros antes de la puerta principal y me apresuré a él, casi agarrando la maldita cosa.

Jimmy me detuvo simplemente apoyando su monstruoso peso encima de mí, atrapándome boca abajo. Los músculos lo hacían aproximadamente tan pesado como un bebé elefante.

Resulta que cuando me aplastó, hice un sonido horrible cercano a: "Oomph-urgh".

Jimmy comenzó a reír más malvadamente.

—¡Suéltame! —le grité, moviéndome debajo de él.

—¿Vas a renunciar a esto? —Su aliento cálido contra mi oído, la longitud de su cuerpo presionado contra mi espalda. En cualquier otra situación, sería malditamente excitante. Mi culo se frotó accidentalmente contra su entrepierna y... ¡Oh! ¡Guau! ¡Santo infierno! Un sofoco me atravesó.

Diablos. Así que, era excitante. —¡Nunca!



—No vas a ganar. —Dedos sudorosos se envolvieron alrededor de mi muñeca, manteniéndola lejos de alcanzar el tesoro. Podía sentir su polla firme, presionada contra mi trasero. Infiernos, ahora él disfrutaba esto también. Tenía que ser sólo una respuesta física de su parte—. Estás siendo ridícula.

—Oh, ¿y tú no? —jadeé, mis pezones haciendo hoyos en el suelo de mármol.

—Lena...

Alguien golpeó la puerta principal. Ah, correcto, tenemos un visitante afuera esperando en la tormenta. Todo mientras nosotros peleamos de una manera pseudo-sexual en el piso del recibidor. Excelente.

Llaves tintinearón y el cerrojo cedió, entonces David Ferris llegó junto a una ráfaga de penetrante aire frío. Una hoja húmeda de finales de otoño entró y me golpeó la cara. Jimmy la quitó con cuidado antes de que pudiera reaccionar. El viento cesó mientras David cerraba la puerta detrás de él. Se detuvo mirándonos con el ceño fruncido.

—Chicos —dijo, sus ojos risueños iluminados— ¿Están aprendiendo lucha libre o qué?

—Bueno, sí. —Golpeé mis cortas uñas contra el piso, y sostuve mi cabeza con mi mano—. Estaba demasiado húmedo para que Jimmy saliera a correr así que... sí. Tuvimos que improvisar.

La lengua de David jugó detrás de su mejilla, su sonrisa enorme. —Correcto. Genial.

En mi espalda, Jimmy gimió. —Ella actuaba como loca por algo. Larga historia.

—Hacía mi trabajo, cuidando de tu bienestar —dije—. ¿Quieres quitarte?

Entonces David se dio cuenta de la caja de cigarros tirada a sus pies. Mierda. Las arrugas en su frente eran demasiado numerosas para contarlas. Con la punta de sus botas de combate, la pateó hacia nosotros. Rápido como un rayo, Jimmy la alcanzó. Maldita sea.

—¿Comenzaste a fumar de nuevo, Jim? —La voz de su hermano expresaba gran descontento y decepción. Cada centímetro de Jimmy se tensó contra mi espalda.

—Son míos —le dije.

—No, no lo son. —La masa gigantesca de mi jefe se alejó de mí. Antes de que pudiera ponerme en posición vertical, unas manos me agarraron debajo de los brazos. Fui puesta sobre la seguridad de mis pies como si no pesara más que un diente de león.



Jimmy aclaró su garganta. — Algo más que desapuebas de mí, ¿verdad, Dave?

—No es eso — dijo su hermano, con el rostro sombrío—. He intentado de llamarte toda la semana.

—Sí, lo siento. Estuve ocupado.

—Correcto.

Los dos hermanos sólo se miraron entre sí. Esta reunión ni iba para nada bien. Si Jimmy tuviera los labios más firmemente apretados, desaparecerían. Las mujeres de todos lados estarían llorando su pérdida. O por lo menos, yo lo haría.

El dolor y arrepentimiento en los ojos de David era horrible de ver. Seguramente Jimmy iba a perdonarlo. Era familia. Eso sí, yo no era exactamente un ejemplo absolviendo a los hermanos. Pero estos dos eran diferentes, ellos se amaban.

—Es bueno que hayas venido — dije—. ¿Cómo esta Ev?

—Bien. Gracias — asintió David.

—Estábamos en medio de algo aquí, Dave. —Con los dedos apretados alrededor de la caja de cigarros, Jimmy hizo su usual movimiento de evasión. El miró al suelo como si se hubiera comido el último confite de chocolate del tazón. No es que comiera chocolate, pero se entiende lo que quiero decir.

—Te veré después — dijo con desdén, sin siquiera mirar a su hermano.

Mis esperanzas se hundieron. —Jimmy...

—Después, ¿de acuerdo Dave? —Su firme voz hizo eco a través de la habitación. El silencio que siguió fue horrible.

—No lo hagas. —Me acerque a él, manteniendo la voz baja—. Ustedes dos necesitan hablar.

—Está bien, Lena. —David se rascó la cabeza, dándome una mirada ligeramente avergonzada. El agua goteaba de su abrigo, formando charcos a sus pies—. Vamos a hablar cuando él esté listo.

Con la mandíbula apretada, Jimmy me miró fijamente, sin decir nada.

Sin otra palabra David se dio vuelta y abrió la puerta, dirigiéndose de nuevo a la tormenta. Jimmy azotó la puerta cerrándola. El plástico crujió mientras reducía el paquete de cigarros a nada más que basura destrozada.

—Ve tras él. Ahora. —Corrí hacia el armario del pasillo y abrí la puerta, tomando la primera chaqueta que encontré.

Arrojó el lío de cartón y tabaco en la mesa. Los cigarros sin duda habían cumplido con su fin.

—Lena, guarda silencio.

—No. Sólo tienes un hermano y en realidad, es un tipo bastante decente —le dije, las palabras saliendo a borbotones en el apuro—. Lo jodió diciendo lo que dijo y poniéndose de lado de tu madre en Idaho, y sé que te lastimó. Pero, Jimmy, él lo sabe también y se arrepiente. Está carcomiéndolo por dentro, puedes verlo en sus ojos.

—No estamos hablando de eso.

—Tengo un hermano y nos odiamos a muerte. Eso básicamente dividió a mi familia en dos. Créeme, no quieres que esta situación llegue a eso. —Me agarré de su brazo—. ¿Jimmy?

Se alejó de mí. —¿Podemos no hacer esto?

—Todos lo joden en algún momento. Tú de todas las personas deberías saber eso. Pero es tu hermano y te ama. Dale una oportunidad de disculparse.

—¿Qué? ¿Así qué ahora estás de su lado? ¿Lo estás? —Miró duramente hacia mí—. Davie siempre era el niño bonito con el corazón blando. Las chicas lo aman. Pero deberías saber que está tomado, Lena. No va a darte lo que necesitas.

—Oh, por favor. —Lo empujé con fuerza en el pecho con la chaqueta, en realidad haciéndolo dar un paso atrás. Tan frustrada que podría haberlo pateado—. ¿Hablas en serio? No estoy interesada en tu hermano. Y estoy de tu lado. Siempre.

El hombre no se veía convencido.

—Sólo estoy preocupada por ti y por cómo te has comportado la última semana, preocupándote por esto y extrañándolo. David estaba equivocado, pero lo sabe. Te lo prometo.

Por un momento sólo me miró.

—Por favor, Jimmy.

Miró hacia otro lado. Entonces, con un gruñido, abrió la manija de la puerta, corriendo directamente hacia la lluvia. El viento frío azotó mi pelo y me picó la cara. Me envolví en su chaqueta olvidada, escondida detrás de la puerta parcialmente abierta. Jimmy corrió por el jardín delantero, hacia la camioneta negra, estacionada en la acera. La puerta del coche se abrió y David salió. Al principio se mantuvieron alejados a la longitud de un cuerpo, los brazos de David cruzados y los de Jimmy en sus caderas. Entonces David se acercó, apretando el hombro de su hermano y dándole una sacudida como rogándole. Jimmy pareció relajarse después de eso, y se acercaron más. Pronto sus cabezas

se encontraban juntas, obviamente tenían algún tipo de conversación a pesar de estar en medio de una tormenta. Bien. Eso era bueno. Creo que David asintió. Era difícil de ver.

Un puñado de hojas cafés y doradas pasaron por delante de mí hacia la casa.

Jimmy giró para regresar y su hermano lo agarró del brazo, tirando de él en un abrazo breve del tipo de golpes en la espalda.

Sí. Gracias, bebé Jesús.

Finalmente, Jimmy corrió de regreso a la casa, empapado hasta sus adorados huesos.

—Ten cuidado, no vayas a resbalarte con los pies mojados. —Le ofrecí la chaqueta pero sacudió la cabeza y se quitó la camisa. El agua corría desde su cabello mojado deslizándose por su cara y cuello—. Traeré una toalla.

—No te molestes. Estoy jodidamente congelándome. —Fue hacia el baño y caminó directo a la ducha, encendiendo el agua caliente.

—¿Todo está bien entre ustedes dos ahora? —pregunté.

—Sí. —Empujó hacia abajo sus pantalones de deporte, enseñando sus bóxer negros bastante ajustados en la parte delantera. Mierda, sus muslos, su pecho en forma de tabla de lavar, su todo. Con todas las repentinas fantasías sexuales ocupando mi cabeza, me sorprendió que quedara algún espacio sin llenarse. Mi cuerpo entró en shock, mi pulso se aceleró. Yo podía calentarlo. Ciertamente, mi cara y otras pertinentes partes de mi cuerpo se sentían en llamas. Buen Dios, apuesto a que su piel sabe divina.

Jimmy levantó una ceja. —¿Lena?

Parpadeé.

—¿Qué? ¿Estás esperando que te diga que estabas en lo correcto de nuevo?

—¿Claro?

—Considéralo hecho. —Jimmy se levantó, las manos en las caderas, observándome. La mirada en sus ojos, no podía descifrarla. Pero sus labios se separaron y parecía que se encontraba a punto de pedirme algo. Luego, cambió de opinión—. Vamos, ¿qué estás haciendo aquí? A menos que estés ofreciéndote a lavar mi espalda, necesitas salir.

Mis ojos se abrieron, tan amplios como podía. —¿Qué? ¿Hablas en serio?

Gentilmente, me tomó del brazo y me condujo fuera del baño. —Sal de aquí, Lena.

—Sólo trataba de hablar contigo. —Definitivamente no trataba de hablar con él. Pero ahora, necesitábamos discutir la necesidad de enjabonar su espalda y cómo yo, como la empleada del mes, podría solucionarla.

—Habla conmigo más tarde.

—Pero...

Y azotó la puerta en mi cara.

Lindo.

Idiota.

La decepción era una bestia bastante desagradable y se hallaba sentada justo en mi corazón. Envolví los brazos a mi alrededor, protegiéndome del frío. Parecía que estando junto a la puerta, había conseguido enfriarme un poco con la niebla y la lluvia invasora. Principalmente, sin embargo, se trataba sobre ser expulsada del cielo, ósea, el cuarto de baño de la planta baja. ¿Cómo fue eso un agradecimiento? Le mostré el dedo a la puerta.

—Lo hiciste bien —gritó desde el interior.

Dejé caer mi brazo a un lado. —Gracias.

—Dave y yo estamos bien de nuevo.

—Genial —grité de vuelta.

—Sí, ya lo dijiste.

Sonreí. —Estoy contenta. ¿Vas a dejar de fumar?

Murmuró insultos. —Sí, está bien. Y deja de rondar alrededor de la puerta cuando me estoy bañando. Eso es raro.

Rodé mis ojos. No es como si pudiera ver todo a través del ojo de la cerradura.

Vamos a pretender que ni siquiera lo intenté.



Dos y media de la mañana era una arpía conforme el tiempo pasaba. Caía en el medio, en la tierra de nadie. Demasiado tarde para conseguir una buena noche de sueño, pero demasiado temprano para comenzar el día también.

Rodé sobre mi espalda y me quedé mirando el techo. Se mantuvo igual de entretenido y esclarecedor que las pasadas cuatro horas. Sobre la mesita de noche, mi vaso de agua se encontraba vacío. Esto tenía sentido ya que mi vejiga se sentía demandantemente llena. Todo me molestaba, estaba incómoda. Apuesto a que Jimmy pago una fortuna por este colchón, reyes y reinas probablemente dormían en el mismo. Y aún así, no me servía de nada.

Con un gemido tiré las mantas y llevé mi lamentable trasero dentro del baño. Me ocupé de los “asuntos” y me lavé las manos. Puesto que ya estaba levantada y de mal humor, bien podría ir en busca de chocolate.

*No cuestiones la lógica.* Tenía sentido para mi mente privada de sueño y eso es todo lo que importaba.

Caminé por las escaleras. Una luz parpadeante venía desde la sala de estar, sombras jugaban a través de la pared del frente. Había abandonado a Jimmy en un documental sobre Phil Spector horas y horas atrás. El señor Spector podía haber sido un genio de la música pero teniendo en cuenta como terminó, era un poco demasiado macabro para mis gustos. Prefiero las buenas noches de una estrella de rock.

Tigres rugían y se movían en la sabana dorada dentro de la gran pantalla. Jimmy yacía desmayado en el sofá, profundamente dormido. Las líneas de su bello rostro no eran menos determinadas o duras cuando se hallaba en reposo. Sin embargo, parecía más suave de alguna manera, como si no hubiera orina y vinagre pasando. Sus largas y oscuras pestañas se encontraban contra su mejilla y sus labios estaban ligeramente separados. Se veían tan suaves. Un sentimiento, una sensación avanzó desde lo profundo de mi vientre, atravesándome hasta que sentí el hormigueo en los dedos de mis pies. Era todo acerca de él. Era caliente y frío, siempre y nunca a la vez. Era físico, pero también era más, mucho más. Quería ser una parte real de su vida, no solamente su empleada. Ser la persona a la que confesara incluso sus más oscuros pensamientos, la persona en la que confiara.

Era una locura.

*¿Han notado cómo el mundo luce diferente en las primeras horas de la mañana, cuando has estado despierto demasiado tiempo?* Irreal de alguna manera y aún así más claro, tan silencioso que puedes oír la susurrada verdad de las cosas que no puedes obligarte a enfrentar en la luz. Mis sentimientos por Jimmy no se desvanecían. Era tonto imaginar que lo harían, viviendo en su casa y respirando su mismo aire. No se irían en ningún momento pronto.

Y si ellos no se iban, entonces yo tenía que hacerlo.

No podía manejar otro corazón roto. Especialmente no cuando lo veía venir a un kilómetro de distancia como en el caso de Jimmy Ferris. Me



necesitaba para ser su ayudante y su amiga, no una pequeña enamorada viéndolo con ojos estrellados. Él ya tenía de esas por baldes.

Respiré profundo, dejándolo ir. Si tan sólo no se sintiera como si estuviera siendo cortada lentamente por la idea de dejarlo. Demasiado horriblemente dramático, pero verdad. Pero era justo como la vieja analogía de arrancar un curita. Es mejor un dolor más bien pequeño ahora que un corazón roto y angustiado por el camino.

Aún así, las próximas semanas serían difíciles.

Después, una vez que hubiera encontrado mi remplazo, tal vez me gustaría ir a sentarme en una playa y sentir lástima por mí misma. Salir de la lluvia y dirigirme hacia el sol por un tiempo, pidiendo bebidas espumosas con pequeñas sombrillas y fruta. Podía esperar a que pasara la boda de mi hermana y luego colarme en casa mientras se encontraba fuera por su luna de miel. Sí, tenía un plan.

Los pies de Jimmy se estiraron juntos, sus brazos apretados contra su pecho. Pobre bebé. Debía tener frío. Nada bueno después de su rato bajo la lluvia esta tarde. Agarré un par de colchas del armario, colocando una en sus pies y extendiendo la otra a lo largo. El material de lana fina flotó hasta cubrirlo desde los hombros a los pies.

—Mejor —susurré.

—Sí —susurró de vuelta, abriendo un ojo para mirarme—. Lindo pijama.

—Para que lo sepas, los pijamas de franela con estampado de ositos de peluche son el último grito de la moda. —Me senté, desplomándome con cansancio—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Me quedé dormido. Me despertaste con tus pisadas cuando bajaste las escaleras. —Se sentó en cámara lenta, frotándose la cabeza. Su oscuro cabello sobresalía en todas direcciones. La televisión proyectaba sombras sobre su rostro—. ¿Qué hora es?

—Justo después de las 2:30.

—¿Qué estás haciendo levantada?

Me encogí de hombros. —No podía dormir. A veces sólo no puedo conseguir que mi estúpida cabeza se apague.

Un asentimiento y un bostezo. —Estoy bastante seguro de que podemos encontrar algo mejor que un documental de la naturaleza para ver.

—No tienes que quedarte a hacerme compañía, es tarde. O temprano —corregí—. Ve a la cama, voy a estar bien.

Tomó la manta de repuesto y la puso en mi regazo. —Una vez que estoy despierto no puedo volver a dormir fácilmente.



—Lamento haberte despertado. ¿Me pasas el control remoto?

El sonrió sombríamente. —Lena, Lena. Debería darte vergüenza. Estoy medio despierto, no loco.

—Los chicos y sus juguetes. —Me envolví en la manta, acomodándome.

Sólo me dio una media sonrisa con el más leve rastro de sus hoyuelos. En realidad, era más como un cuarto de sonrisa con un esbozo diabólico. Pero mejoraba en sonreír y eso es lo que contaba. Iba a ser uno de los arrepentimientos de mi vida, nunca llegaría a ver la cosa completa. Apuesto a que era letal en todos los sentidos.

No hablamos mucho. Fue agradable sólo tener compañía.

Lo último que recordaba era extenderme en mi mitad del gran sofá, viendo alguna vieja película blanco y negro de gánsters en los '40. A la mañana siguiente, me desperté en mi cama, cuidadosamente arropada. Tan cuidadosamente, que fue una lucha conseguir primero sacar mis brazos de debajo de las mantas. Jimmy obviamente me había cargado y llevado a la cama. Cuando traté de agradecerle, sólo me ignoró y cambió de tema.

Como siempre, como siempre.



## 5

Traducido por Hariel D'Art & Annie D

Corregido por Niki

### *Tres Semanas después...*

—¡Lena!

Alcé la cabeza, la gran taza de café saltó en mis manos. El caliente líquido quemó mis dedos dejando un punzante dolor. —Mierda.

Jimmy vino bajando las escaleras pesadamente. —¿Dónde estás?

—En la cocina. —Agarré un paño, tocando ligeramente mi rosada piel.

—¿Qué demonios? —dijo a gritos, entrando a zancadas en la cocina, sudando a chorros.

Suspiré como solamente quienes han sufrido demasiado podían hacerlo y froté las manchas de café de mi blusa sin cuello verde. —¿Qué demonios, qué, Jimmy?

Otro par de pesadas pisadas siguiendo por detrás al hombre en cuestión. Ben, el bajista, apareció. Imagina un sexy leñador con habilidades musicales y lo tendrás. Estaba igual de sudado, considerando que ambos habían estado corriendo.

—¡Hola, Ben! —Saludé con una mano y el gran muchacho me dio su usual saludo. Pero espera, ¿fue esa una sonrisa en sus labios? Se apoyó contra la pared y se cruzó de brazos, obviamente acomodándose para algo.

Lo que sea que fuese a pasar aquí, desde ya no me gustaba.

Jimmy tiró su teléfono en la barra de la cocina frente a mí. —¿Por qué demonios tengo a algún... —Cogió el celular nuevamente, echándole un vistazo a la pantalla—... Tom Moorecomb deseando reunirse conmigo por la nueva posición de asistente?

Me desanimé. —Oh. Eso.

—Sí. Eso.

—He estado esperando el momento adecuado para decírtelo.

Con el ceño fruncido, Jimmy se aferró a la barra con ambas manos. — Intentémoslo ahora.

— Bueno, he decidido dejar tu encantador empleo — dije, manteniendo en alto mi cabeza y hablando educada y claramente en un amistoso tono profesional. Justo como el que había practicado una y otra vez en la ducha, en la cama, en el retrete. Prácticamente en cualquier y en cada lugar donde consiguiera un momento. Sin más excusas—. No es que no haya valorado el tiempo que hemos pasado juntos, sino que siento que estoy lista para alcanzar nuevos retos. Tom es a quien te sugeriría contratar como mi reemplazo. Tiene formación en orientación, pero es...

— ¿Estás renunciando?

Nunca había sido tan difícil mirarlo a los ojos. — Sí, Jimmy. Lo estoy. Es tiempo.

— Has organizado todo esto a mis espaldas. — No fue una pregunta, sino una afirmación, y una muy enfadada. Su usual fría y serena mirada cayó a muy por debajo de cero. Era pura suerte que no me congelara en el lugar.

En su lugar, asentí, poniéndome toda la piel de gallina.

— ¿Cuándo?

— ¿Cuándo lo organicé o cuándo terminé?

Asintió ligeramente. Lo tomé como que quiso decir que sí para ambos.

— El último par de semanas, y en un par de semanas — dije—. Aunque habría de pasar unos pocos días instalando a Tom antes de irme, para asegurarme que todo esté bien. Claro que hay otros candidatos, es tu elección si lo contratas o no.

— ¡Qué generosidad la tuya!

— Pero necesitarás encontrar a alguien para reemplazarme.

— ¿Cuándo ibas a decírmelo, Lena?

— Pronto.

Levantó una ceja.

— Este fin de semana... en algún momento, te iba a dar la noticia. Quiero decir, definitivamente mucho antes de que Tom llegara para su entrevista contigo el lunes. Probablemente querrás la oportunidad de prepararte, así que... — Le di mi más encantadora sonrisa. Sin importar qué, nunca me dejaría alterar—. El lunes por la mañana a más tardar.

El color inundó el rostro de Jimmy.

Me aclaré la garganta. —Volviendo a la experiencia previa de Tom, la cual creo es importante notar que, a diferencia de mí, en realidad Tom tiene alguna en un relevante campo...

—No.

Parpadeé. —¿Qué?

—No. No vas a renunciar.

—Ah, sí. Ya lo hice.

Sacudió la cabeza solamente una vez, pero fue un fiero gesto, brutal incluso. Me sorprendió que no se causara una lesión en el cuello. Y aunque hubiera sabido que no aceptaría mi decisión, no había esperado este grado de obstinación. —Soy una secretaria, Jimmy. No una Terapeuta en Adicciones. El hecho es que, nunca debería haber tomado el trabajo en primer lugar. No estoy calificada, ni soy particularmente buena en ello.

—Creo que estoy en una mejor posición para tomar esa decisión. Demonios, Lena. Esto es ridículo, ¿Qué es lo que quieres que te diga?

Me encogí de hombros, sorprendida por su respuesta. —Adiós, supongo. Y si no te importa, una carta de recomendación estaría bien.

Por un momento no dijo nada, solamente dejó caer su cabeza hacia atrás así podía mirar fijamente el techo. Los músculos de su cuello estaban tensos, las venas marcadas bajo su piel. —¿Cuál es verdadero problema aquí? ¿Quieres más dinero?

—No. Para ser honesta, estás probablemente pagándome más de lo que merezco. No es que esté sugiriendo una reducción.

—¿Entonces qué? —Fijó su aburrida mirada en mí, con ojos de un tono más claro que el de sus hermanos. Los ojos de Jimmy eran como un cielo sin nubes, azul perfecto. Eran hermosos, pero raramente serenos. Y Dios me ayude incluso a notarlos, por no hablar de ponerme poética.

—¿Por qué tienes tantas ganas de que me quede? —Levanté las manos con frustración—. La mayor parte del tiempo apenas me toleras. La semana pasada dejaste de hablarme del todo y solamente me gruñiste por tres días. ¿De repente no soportas que estemos separados? ¡Vamos!

Ben se rió entre dientes. —Ella tiene razón.

—Hasta luego, Benny —dijo Jimmy sin quitar los ojos de mí.

—Bien. Diviértanse, chicos. —El gran chico salió con prisa, sin molestarse particularmente por esconder su sonrisa.

—Solamente... estaba un poco malhumorado la semana pasada. —Se cruzó de brazos y dijo deprisa —: Pero no es nada que tenga que ver contigo.

—No, por supuesto que no. Pero tengo que vivir contigo. Así que cuando estás de este humor, esto me afecta.

Frunció más el ceño.

—No es que esto sea sobre nosotros. —Sacudí la cabeza—. Quiero decir, no hay un *nosotros*. No sé por qué incluso usé esa palabra. Esta decisión es solamente sobre mí. Es tiempo de que siga adelante.

La mandíbula de Jimmy se apretó. —No me gustan los cambios.

—Cederé mi puesto en las mejores circunstancias posibles.

—Estoy acostumbrado a tenerte alrededor. Nos llevamos bien. ¿Por qué demonios debería tener que pasar por la molestia de acostumbrarme a alguien más solamente porque te molesta algo que probablemente ni siquiera importa?

Mi boca se abrió, pero nada salió. Estaba oficialmente estupefacta. Sobre uno u otro comentario no podía decirlo, aunque en realidad no debería sorprenderme. Este era Jimmy en toda su gloria, rudo como la mierda y sin una sola sutileza social. Por lo menos estaba dispuesto a pretender que se llevaba bien con la gente la mayor parte del tiempo.

—¿Bien? —ladró. Cuando me tomó demasiado tiempo responder tiró de su sudadera roja sobre su cabeza quitándosela y usándola para secar su rostro.

—Mis razones, las cuales son personales, importan. Quizás a ti no, pero son importantes para mí.

Miró a un lado, sus labios dibujaron una verdadera expresión de ofendido. ¿Hubo alguna vez un hombre tan mal tratado? No, creo que no, de acuerdo a su rostro.

—He tomado una decisión —dije.

—Te pagaré un veinte por ciento más.

—¿Estás escuchándome? Esto no es sobre el dinero.

—Joder. Cincuenta.

Puse mala cara. —Jimmy...

Sus manos cortaron el aire. —Suficiente. Lo doblaré. Corta la mierda y no hablemos de esto otra vez, ¿Entendido? Ahora tengo cosas que hacer.

—¡Detente! —grité.

Me miró fijamente, imperturbable. La hostilidad parecía rebozar de cada poro.

—Me voy.

—¿Por qué? —preguntó, con los dientes apretados—. Vamos, por lo menos me debes una explicación, Lena.

Afuera, empezó a llover, las pesadas y grises nubes finalmente se rendían. Y Jimmy seguía esperando. Cerré los ojos apretándolos bloqueando la vista de él. Oh Dios, no podía. Simplemente, no podía. Esto no estaba yendo del todo como lo había planeado.

—Sé que no somos los mejores amigos, pero creo que nos llevábamos bien —dijo.

—Lo hacemos, básicamente.

—Bien, ¿entonces?

—No soy la adecuada para este trabajo.

—Mírame.

Abrí un ojo, se veía en realidad razonablemente calmado. Sus grandes brazos estaban cruzados, su sudoroso polo pegado a su pecho, pero aparte de eso, no parecía muy enojado. Así que abrí el otro ojo, también. Qué valiente soy, lo sé.

—A diferencia de los otros compañeros de sobriedad, tú no me molestas completamente —dijo.

—Lo sé. Soy de gran utilidad. —Reí. No era que fuera particularmente divertido—. Ugh, ¿por qué estás peleando tan duro por esto?

—Porque a la compañía discográfica y Adrián todavía querrían a alguien cerca para mantener un ojo en las cosas. Sucede que estoy de acuerdo en que no es una mala idea del todo —dijo—. No necesito que me asesores y te metas conmigo, dándome tu versión de cualquier filosófica tontería que te interese. Solamente necesito que estés aquí. ¿Qué tan difícil es eso?

—No es eso. Sino que no explica por qué estás tan empeñado en que esa persona sea yo.

—Mira, eres básicamente la mejor fuera del montón, ¿de acuerdo? Alguien más podría ser mucho peor. No voy a tomar ese riesgo. Tienes que quedarte.

Mi nariz se arrugó, podía sentirlo.

—Espera, ¿esto es sobre lo que pasó antes del funeral? —preguntó.

Mi boca se abrió pero no tenía nada. No se refería a cuando se aferró a mí, pero gracias a mi conciencia culpable, fue todo lo que pude pensar de ello.

—Lo es. —Su frente se arrugó. Se pasó una mano por el cabello y agarró un puñado, jalando de él—. Eso fue... hubieron circunstancias atenuantes. Nunca estuviste en peligro de daño físico de mi parte, Lena. Jamás.

—Lo sé.

—¿Lo sabes? Entiendo que te asusté —dijo—. Sé que destrocé esa habitación, pero nunca podría...

—No se trata de eso.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

Me di la vuelta, mi mente luchando por una mentira plausible de excusa. Debía haber algo que pudiera usar, dejarle saber que estaba físicamente asustada de que él no pudiera manejarlo. Él tenía asuntos más que suficientes con los que lidiar.

—Ese es el problema —gruñó, frotándose la cara con las manos—. Joder.

—No. De verdad, no lo es. Entendí que estabas pasando por mal momento ese día.

—Entonces ¿qué es? ¿Qué es lo que necesitas? ¿Una disculpa? —Enfado llenó sus ojos—. Joder. Lo siento, ¿bien?

Mi mandíbula cayó floja. —Vaya. Eres impresionantemente malo en pedir disculpas, ¿no?

Su celular sonó en la barra. Ambos lo ignoramos.

—Jimmy, para futuras referencias, cuando te disculpas con alguien podrías querer sonar como si de verdad quisieras decirlo. Considera no burlarte de ellos o insultarlos, quizás. ¿Hmm?

Pateó arrastrando su pie contra el piso viéndose para todo el mundo como un escolar siendo regañado. —Bien. Lo siento... y esas cosas.

—Un poco mejor.

—¿Así que acabamos aquí? ¿Estamos bien? —preguntó, dirigiéndose ya hacia la puerta.

—¿Puedo decirle a Tom que el lunes está bien para ti?

—¡Lena! Mierda. —Hizo un sonido de pura exasperación—. ¿Por qué?

Las palabras se atoraron en mi garganta. Podía haberme atragantado con ellas lo cual es probablemente un mejor destino que dejarlas salir, consideradas todas las cosas. La tensión se enrolló dentro de mí, grande y horrible. Si solamente pudiera haber desaparecido por arte de magia.

—¿POR QUÉ? —gritó el imbécil, el sonido resonando en la toda habitación.

—¡Está bien, porque tengo sentimientos por ti! Y no me grites.

Silencio.

Absoluto y puro silencio.

Pequeñas líneas aparecieron cerca de su nariz. —¿Qué dijiste?

—Me escuchaste.

—¿Tienes *sentimientos* por mí? —La manera en que alargó las palabras, haciéndolas rodar en su lengua como si el sabor le disgustara y menospreciándonos a ambas. Nunca podría recuperarme.

—Sí.

—Me estás tomando el pelo.

—No — dije, con mi corazón en la mano. Realmente, olvida lo de en la mano, mi pecho se sentía como si hubiera sido desgarrado de par en par. Parada allí completamente expuesta, todo a la vista. Algo realmente de muy mal gusto. Pero no quería decir que tuviera que gustarme—. ¿Bien?

Solamente me miró fijamente.

—¡Di algo!

El bastardo se echó a reír.

Grandes carcajadas llenaron la habitación, el sonido me rodeó, machacando mi cabeza. No podía escapar de esto. Habían cuchillos en un escurridor en la pared de la cocina, muchos brillantes y relucientes cuchillos todos en una fila. Sería tan fácil simplemente lanzarle uno y ver a qué le podía dar. No había posibilidad de algún daño físico por parte de él, pero él estando en peligro por mi causa era una posibilidad real. Lo imaginé sangrante y golpeado, sangrando en el suelo. Eso me mantuvo alejada de algún tipo de violencia inmediata, pese a mis puños cerrados.

—Ahora puedes ver el por qué sabiamente no quise decírtelo — dije, mayormente para mi propio provecho. No había manera de que pudiera oírme sobre su insana carcajada. El hombre estaba de pie encorvado, secándose las lágrimas de los ojos. Recé fervientemente para que Dios lo golpeará hasta morir pero nada pasó, Jimmy simplemente siguió riéndose.

—Y el más fuerte sentimiento que tengo por ti ahora mismo es odio — dije—. Solamente en caso de que te lo preguntes.

Así gradualmente (aproximadamente un siglo después) su risa redujo la marcha y luego, eventualmente, cesó. No fue una batalla fácil para él. Me miraba a mí, al suelo, hacia la ventana, la tensión surcando su rostro. Todo lo que pude hacer fue esperar.

Y hacer comentarios sarcásticos.

—Bien, eso es genial — dije—. Estoy contenta de que puedas sacarlo de tu sistema.





—Disculpa. —Se pasó una mano por la boca. Ello no escondía esa gran sonrisa del todo—. Cristo, simplemente pienso en todas aquellas veces en que me mirabas gracioso, o tenías alguna clase de desorden de atención o necesitabas acostarte con alguien o una cosa así. No tenía idea...

—Excelente. —Junté las manos, colocando una sonrisa en mi boca—. Así que, volvamos a nuestra discusión. Claramente esto cruza la línea profesional. Por lo tanto, me iré.

—No, no lo harás. No seas tonta, Lena.

—¿Eres feliz allí, Jimmy, viviendo en negación? ¿Hay un buen clima en esta época del año? —Lo miré fijamente—. Mira, he tenido el corazón roto por muchos idiotas en el pasado y juré que nunca más pasaría. Así que no estoy haciendo la cosa del amor no correspondido contigo. Eso simplemente no suena como mi idea de pasarlo bien, lo siento.

Mi sonrisa podría haber sido un poco inestable, pero la suya era brillante. Esa sonrisa podía mover montañas. También podía romper corazones. Podía sentir el órgano desapareciendo de mi pecho. El rechazo picaba, no era que quisiera que él me recibiera con los brazos abiertos, no estaba más impresionada con mis inoportunos sentimientos que él. ¿Pero tenía que disolverlos en histeria?

Imagínense enamorarse de alguien que particularmente a ti ni siquiera te gusta la mitad del maldito tiempo. ¿Quién haría algo tan estúpido?

Quiero decir aparte de mí, obviamente.

—Lo que pasará es esto —dijo, con voz rotunda e incluso un poco aburrida—. Acabarás con este tonto enamoramiento que tienes conmigo y nos haré a ambos el inmenso favor de olvidar que esto pasó alguna vez, ¿bien?

—Eres un idiota. —Dios, lo era. Realmente lo era. Le di una mirada que esperé transmitiera este hecho diez veces—. ¿No crees que si pudiera acabar con él, lo habría hecho ya? ¿Crees que quiero sentirme de esta manera sobre ti?

—No es sobre mí, Lena. Es toda la cosa de la fama. Una vez que te des cuenta de eso, puedes simplemente superarlo y continuar.

—Ese es el problema. Es sobre ti. Y ese es el por qué no puedo continuar —dije, señalando en dirección de mis pechos, los cuales estaban, por cierto, agitados por mi arrebato.

La mirada de Jimmy bajó a dicho escote antes lanzarse de nuevo a mi rostro. Sus labios reducidos con ira, como si lo hubiera engañado para que me mirara. Como sí.

—Sucede que me gusta este trabajo —dije—. Pagaba bien incluso antes de que me empezaras a arrojar más dinero. Puedo vivir en tu palacio sin pagar

alquiler y en su mayor parte, el trabajo es fácil. Está todo bien. Pero la cosa es, a veces, cuando no estás siendo un idiota, me gustas tanto que duele. Me gusta la manera en que tu verdadero ser sale cuando piensas que nadie más está mirando.

—Lena...

—Pero son las pequeñas cosas, de verdad. Como la forma en que pretendes no recordar de quién es el turno para escoger lo que vemos en la televisión así puedo conseguir más turnos que tú. Y la forma en que te sientas conmigo a veces cuando no puedo dormir.

Se agarró la parte posterior del cuello. —Dios, Lena. Vamos, eso es una locura. Esas cosas no son nada.

—Te equivocas. Es algo. Sé que no tomas los elogios bien, pero no eres ni la mitad de horrible como te haces parecer.

—Sí, tienes razón. Soy un verdadero incomprendido, cariño. Mierda.

—No estoy diciendo que eres perfecto. Los dos sabemos que estás muy lejos de eso, y oye, también yo. Sólo estoy diciendo... —Busqué por las palabras y frustrantemente no encontré nada. Diablos, que conversación—. ¡Ahh! De nuevo.

—Entonces ¿qué? ¿Estás preocupada que tus... —Hizo comillas con sus dedos—... sentimientos por mí vayan a interferir contigo haciendo tu trabajo?

—¿Qué pasa si por alguna razón enloqueces de nuevo y no puedo ser firme y decirte que no porque estoy muy ocupada sintiéndome mal por ti? ¿Qué si cedo? Es un riesgo demasiado grande.

—Eso no va a suceder. —Dio vueltas alrededor del mostrador y más allá de mí, agarrando un vaso de una alacena y llenándolo con agua. Sin pausar, bebió el vaso entero, su manzana de Adán trabajando horas extras. El olor de su sudoroso y tonificado ser llenaba el aire. Si no hubiera necesitado hablar, habría estado tentada a aguantar mi respiración. No necesitaba su olor intoxicándome, las cosas eran lo suficientemente difícil como son.

—Podría —dije—. No te estás tomando esto en serio. Además, deberías ducharte.

—Este es mi punto.

—¿Cuál?

—No deberías hacer ninguna elección apresurada hasta que averigües lo que quieres. En los últimos cinco minutos has admitido tener sentimientos por mí, entonces dijiste que me odiabas. Me has dicho que soy un idiota y ahora dices que apesto.

—Por supuesto que apestas. Estás chorreando sudor.

Con su mirada divertida nunca dejándome, se apoyó contra el mostrador. —Sí, y si estuvieras tan abrumada por estos supuestos sentimientos tuyos por mí, no te importaría. Todavía me querrías encima de ti. De hecho, la mayoría de las mujeres me querrían más.

Mi mente básicamente explotó, tratando de abarcar lo que tenerlo encima de mí podría implicar. No, no, no, malos pensamientos, horribles e incorrectos pensamientos carnales. —¿De veras?

—Sí. A las mujeres que les gusto, no les importa un poco de sudor. ¿Qué crees que sucede después de que hemos estado en la cama durante horas? Sudor, eso es. Y esas otras mujeres, no hacen todos estos comentarios sarcásticos como tú tampoco. Ellas, de seguro como la mierda, no me insultan cada dos minutos. —Me echó un lento vistazo. No fue apreciativo—. Quiero decir, pensé que todas las miradas extrañas fueron sobre lo que pasó en Idaho. Siempre como que supuse que te gustaba el coño. Pensé que era una maldita lástima, francamente, así que allí tienes.

¿Cuántos años puedo obtener por estrangularlo? Esa era la pregunta. — Espera. ¿Estás en realidad sugiriendo que cualquier mujer que no bese tu culo debe por lo tanto ser gay?

Se encogió de hombros.

—Y te preguntas por qué tengo que insultarte.

—Tú haciendo lo que se necesita tener hecho no es un problema, Lena. No vas a tener ningún problema diciéndome que no.

Ajeno a mi incredulidad, el hombre tronó su cuello, dándome otra mirada aburrida. —Cualquiera que sea el verdadero trato aquí, soluciónalo. Entiendo que estás avergonzada, pero tendrás que superarlo. ¿Está bien?

No hice promesas. Pero de nuevo, no podía hacer mucho de algo entonces. Si abría mi boca para hablar, sumamente dudaba que fuera capaz de formar palabras.

—Está bien. Ya hemos terminado —dijo Jimmy, paseando por la habitación como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

## 6

*Traducido por Zafiro & Annie D  
Corregido por florbarbero*

El golpe en la puerta de mi habitación llegó justo antes de la medianoche.

Después de nuestra "charla" volvimos más o menos a la normalidad. Jimmy se ejercitaba por la mañana y por la tarde, por lo general con al menos uno de los chicos al lado. Como realmente no era una consejera de sobriedad, y ser la sombra de Jimmy se volvía aburrido después de un tiempo, asumí también el papel de ser su asistente. Revisaba los mensajes de correo electrónico, de vez en cuando leyendo en voz alta las partes que él necesitaba saber. Chateaba con Ev (esposa y asistente de David), con quienquiera que fuera la última pobre desafortunada secretaria en la oficina de Adrian, el representante de la banda, y encargado de las relaciones públicas. Hay mucho involucrado en mantener una estrella de rock organizada. En estos días, también me comunicaba con los constructores y tipos aficionados a la tecnología, responsables de convertir el sótano en un estudio. Con ese proyecto a punto de concluir los chicos empezaron a hacer sus prácticas y sesiones de escritura aquí en lugar de en lo de David. Tenían más espacio.

Con todo esto, nos manteníamos ocupados.

Convivíamos en la misma casa y, a menudo en la misma habitación, pero no necesariamente hablábamos mucho. El silencio entre nosotros no era incómodo, sino afable, y con el tiempo me acostumbré a él. Por lo general, después de un rato, Jimmy ponía un poco de música. Hoy en el estéreo sonaba The Dead Weather, lo cual era apropiado, porque afuera el tiempo cada vez se ponía peor. Dentro, sin embargo, nos encontrábamos en nuestro propio mundo bastante pacífico. Había algunas miradas curiosas ocasionalmente, pero las ignoré a todas con determinación.

Volvió a llamar a la puerta de mi dormitorio. Entonces, sin molestarse en esperar mi autorización, entró. —He estado pensando.

—No he dicho que podías entrar. —Lo estudié desde la parte superior de mis gafas de lectura, acostada en medio de mi gran cama apoyada en no menos de tres cojines. La comodidad importaba.

—Es mi casa. Bonita pijama. Patos en esta época, ¿eh? Genial. —Eché una divertida mirada sobre mi conjunto de franela, porque, por supuesto, su alteza

todavía parecía una revista de moda (pantalones vaqueros de diseño y una camiseta de manga larga negra que le encajaban a la perfección), sin importar la hora. Sudoroso después de una carrera, se encontraba totalmente despeinado. Incluso entonces, su oscuro y húmedo cabello parecía haber sido arreglado por los lascivos dedos de una modelo de ropa interior.

—Estás celoso de mi impresionante estilo. —Apreté mi lector electrónico en mi pecho, haciendo mi mejor esfuerzo para ocultar mis pezones felices—. Apuesto a que tú duermes en Armani o algo así, ¿no es cierto? ¿Prada, tal vez?

Se rió entre dientes.

—¿Qué quieres, Jimmy?

—Nunca había estado aquí antes.

—Viniste aquí la noche que me cargaste a la cama después de que me dormí en el sofá —le recordé.

—Eran casi las cuatro de la mañana. No me detuve a mirar a mi alrededor. —Hizo un recorrido lento por la habitación, observando mis pertenencias. Se podría decir que tengo problemas de orden cuando se trata de mi espacio personal, prendas de ropa yacían abandonadas en la silla, zapatos debajo de ella. En mi cuarto de baño, el maquillaje, cosas para el cabello, y productos de higiene femenina decoraban la encimera de mármol gris. Me había puesto demasiado cómoda y expandido mis pertenencias desde que me mudé aquí. El último par de años, viví con mínimas pertenencias. Encajaba con todo lo de mudarse alrededor. El superávit de cosas haría mi eventual embalaje y mudanza mucho más complicada.

Las cejas de Jimmy se fruncieron. —¿No dejas entrar a los de la limpieza?

—Por supuesto que sí.

—Vienen dos veces por semana, Lena. ¿Cómo demonios te las arreglas para hacer un lío de nuevo tan rápido?

—Es un regalo. No dejas mis cosas alrededor del resto de la casa. Este es mi espacio personal y por lo tanto no es asunto tuyo. ¿Entraste aquí por una razón?

Me encaró, con las manos en las caderas. —Sí, después de nuestra charla de hoy, quería saber ¿Qué pensabas?

—¿Así que aceptas que ordenándome quedarme en realidad no haces que sea así?

—Tal vez. —Deambuló sobre mi escritorio y casualmente comenzó hurgar a través de los desechos. La mitad del contenido de mi bolso se encontraba esparcido sobre la mesa, junto con un par de revistas. Oh no

maldición, una de ellas estaba abierta. Mierda. Ya pasé suficiente vergüenza hoy como para que me dure una década. Por favor, Dios, no dejes que lo vea.

—Deja mis cosas en paz por favor, Jimmy.

—¿Qué es esto? —La recogió, por supuesto que lo hizo. Entonces se puso a leer—. *Guía para superarlo*. Interesante.

—Bien que no solo esperabas que diera vuelta y corriera sin al menos investigar alternativas, ¿verdad?

Levantó un hombro. —Más o menos.

—Genial. Tu fe en mí es alentadora. Entonces, ¿qué has estado pensando?

—Tus sentimientos —dijo sin expresión, levantando la vista de la revista.

Tomé una respiración. —Jimmy, estoy impresionada. Estuviste a punto de decir eso en un tono de voz normal esta vez.

—Practiqué en la planta baja por un rato. —Se sentó en el borde de mi cama, las piernas abiertas, sintiéndose completamente en casa. Lo que supongo tenía sentido hasta cierto punto.

—¿Qué pasa con mis sentimientos?

—Sabes que esto no es del todo malo. Algunos de estos consejos suenan bastante bien. —Siguió leyendo.

—¿Has sufrido de pasiones no correspondidas?

Soltó un bufido. —Por supuesto que no. Siempre he tenido a quien sea que deseara.

—Por supuesto que sí. —Bajé la cabeza, reprendida correctamente. La culpa es mía por pensar lo contrario. Sin duda dejó un rastro de corazones rotos detrás de él de un océano de ancho.

—Lo que no fue siempre algo bueno. —La arrogancia se deslizó de su rostro y frunció el ceño, con la mandíbula tensa. Miró a lo lejos, ¿recordando que? me pregunté Cuando se dio cuenta de que lo veía, tragó, y le dio una sacudida a la revista—. Deberíamos hacer esto.

—¿Qué? ¿Hacer qué?

—Uno. Tienes que salir y ver a otras personas. —Hizo una mueca—. Obviamente no eres tan genial en conseguir conexiones, pero no te preocupes, yo te ayudo con eso. Dos. Trata de concentrarte en mis defectos.

—¿Quieres que siga la lista para ayudarme a superar mi enamoramiento contigo?



—Sí, deja de interrumpir. Esto es importante. Dos. Concéntrate en mis defectos. —Me dio una mirada superficial—. No veo que tengas ningún problema con eso. Tres. Deja de sentir lástima de ti misma, necesidad y o enojo.

Empujé mis gafas. —Ya veo.

—Sí. Sinceramente, es muy poco atractivo, Lena. Nadie quiere ver esa mierda.

—Ci-er-to.

—Cuatro. Una especie de todo en uno aquí, de nuevo. Salir con los amigos. Intenta algo nuevo. Ponte en forma. Mímate. Diviértete. Disfruta de la vida. Vete de viaje. Pinta tus uñas de los pies, que carajo. Blah, blah, blah. Entiendes lo que quiero decir.

—Mm. —Asentí.

—Eso es bastante.

—¿Y se supone que debo seguir esto?

Me dio una larga mirada. —Dijiste que realmente no querías irte, que te gustaba el trabajo. Demuéstralo.

Me reí ligeramente maníaca. La decisión fue tomada y no fue fácil. Dar marcha atrás ahora no parecía prudente. —Jimmy, por favor. Es sólo un artículo estúpido de revista, probablemente escrito por un aburrido interno en su hora de almuerzo. Esto no es ciencia. No va a solucionar nada.

—Entonces ¿por qué está tendida abierta en esta página?

Buena pregunta. Mechones de pelo negro colgaban sobre su frente, encima de sus ojos. Sin pensarlo, los empujó hacia atrás. Mis dedos se morían de ganas de hacer precisamente eso, cepillar su pelo hacia atrás y alisar su frente febril. Ahora parecía particularmente caliente en el sentido de la temperatura.

Y él creía que un poco de sabiduría de una revista me podía curar.

—Nunca se sabe, Lena. Podría funcionar. —Dejó caer la revista en mi regazo, la mirada fijándose en el lugar—. Y creo que me debes intentarlo.

Mi barbilla se tensó. —Lo hago, ¿eh?

—Te di una oportunidad. Te di este trabajo, e hice todo lo posible para complacerte. No es justo que simplemente te alejes después de tan solo dos meses sin dar lo mejor de ti. Me lo debes.

—Me contrataste porque pensaste que sería más fácil de manipular que otro consejero real y porque Mal y David te arengaron. No perdamos de vista la verdad aquí.

Subió y bajó sus gruesos hombros. —¿Importa? Te di el trabajo, dijiste que te gusta el trabajo. Lo menos que puedes hacer es darle a esto una oportunidad.

—Pensaré en ello.

—Hazlo. —El fantasma de una sonrisa tocó sus labios—. Yo sé todo acerca de las adicciones y querer cosas que no son buenas para ti, Lena. Al final del día, te toca a ti decidir si tomas el control y luchas contra ello o no.

Jimmy Ferris como una ilegal, peligrosa y controlada sustancia. Curiosamente, lo podía ver. El hombre me afectaba en todos los niveles, no importa lo mucho que intentaba resistirme, maldita sea.

Se dirigió hacia la puerta, cerrándola detrás de él lentamente. —Buenas noches.

—Buenas noches.



Una explosión similar a la de una escopeta me sobresaltó del sueño. Salté de la cama, parpadeando en la semi-oscuridad. ¿Qué infiernos era esto? Una sombra borrosa se dirigió hacia mí.

—Qu...

—Levántate —ordenó Jimmy—. Vamos a correr.

—¿Has perdido tu jodida mente?

—Levántate y brilla. El primer día de tu programa intensivo de desensibilización hacia mí está a punto de comenzar. —Apartó las cortinas, dejando que la débil luz del sol débil se filtre dentro—. Tienes zapatillas tenis, ¿no?

Busqué en la mesita de noche por mis gafas y las coloqué en mi cara. El mundo nítido de nuevo. —Dios, Jimmy. Apenas ha amanecido.

Una Nike negra voló en dirección a mí. Apenas conseguí desviarla. — ¡Oye!

—Vamos. Muévete.

Luego vino un conjunto de viejos y anchos pantalones para correr grises, tirados hacia el final de mi cama. Su señoría ya se encontraba vestido con todo el equipo de correr de diseñador negro. Listo y con muchas ganas de salir. —



¿Tienes un sujetador deportivo en alguna parte? Chica, con tu talla, estoy pensando que necesitarías uno.

—¡Fuera de mi cajón! —Tiré hacia atrás mis mantas y me dirigí hacia él—. No busques a través de mi ropa interior, idiota.

No me hizo caso y siguió excavando en los cajones. —En mi línea de trabajo, no hay nada que no haya visto antes. Vamos. Tienes que estar lista.

—Repito, ¿estás loco?

—Te lo dije, no estoy rompiendo con otro compañero, así que te ayudaré a ayudarte a ti misma. Vamos a trabajar nuestro camino a través de esa pequeña lista tuya para que puedas superar estos tontos sentimientos. Si alguien puede matar un flechazo, soy yo.

—Sabes donde puedes meterte la lista. Y si necesitas ayuda, permíteme traer un guante de goma y un poco de lubricante y estaré contigo.

Con un suspiro, Jimmy se enderezó. Levantó la mano en un puño alto, desenroscando lentamente los dedos. Muy, muy alto por encima de mi cabeza colgaba un bonito par de bragas de seda negra. —Digamos que irás a correr conmigo y te las daré de regreso.

—Estoy tan tentada a darte un puñetazo en tu basura en este momento y recuperar eso. Quiero decir, eso tiene que suceder tarde o temprano, ¿no?

No hizo ningún movimiento para cubrirse, no mostró ninguna debilidad. En cambio, uno de los lados de su boca se curvó hacia arriba y un hoyuelo apareció. Mi estómago cayó. Había tenido razón, definitivamente por lo menos tenía un hoyuelo. Le dio las bragas en su mano un sacudón. Dada mi falta de altura y la abundancia de ella de Jimmy, no había manera de que pudiera llegar a ellas.

—¿Realmente esperas que salte por ahí como una idiota? —pregunté en un tono fulminante.

—Me divertiría.

—No hagas que te mate a esta hora de la mañana, Jimmy. No es civilizado.

La semi-sonrisa desapareció y dejó caer las bragas en mi mano.

—Gracias.

—¿Pensaste en la lista? —Con las manos en las caderas, bajo su mirada hacia mí.

Lo hice, largo y duro, de hecho. Aunque conseguir alejarme de Jimmy podría tener sentido, también dolía. La culpa se colaba en cada momento. Tal vez él y mi reemplazo no se llevarían bien, quiero decir, Jimmy y yo a menudo

no nos llevábamos bien. Pero lo hicimos de una manera en la que se mantuvo sobrio y por un buen camino. Así que supongo que en cuanto a lo que importaba, esta asociación desequilibrada era un éxito.

—¿Qué quieres, Lena? —Se frotó la sien—. Sé que has tratado con algunos idiotas en el pasado, pero esa no es la situación aquí. No voy a hacer ningún daño. Sólo quiero que sigas haciendo tu trabajo.

—Lo sé.

—Hombre —gimió—. ¿Ayudaría si dijera “por favor”?

—No estoy segura —le contesté con sinceridad—. Tal vez. ¿Sabes cómo se dice esa palabra, sin colocar ningún tipo de sarcasmo e ironía indebida a ella?

Tiró su cabeza hacia atrás como si realizara una silenciosa súplica al cielo. —Por favor.

—Por favor, ¿qué?

—Ven a correr conmigo. Haz la lista. Deja esta mierda. Lena, ¿por favor?

Parecía sincero, y tenía razón, estaba absolutamente segura de querer dejarlo. Además, era importante recompensar el buen comportamiento.

—Está bien, Jimmy. Vamos a darle una oportunidad.



—Oh Dios mío, te odio. —Yo jadeaba, arrastrando mi lamentable culo tras el hijo de puta a quien el sentimiento pertenecía.

—¿Ves? Ya está funcionando. —Jimmy ni siquiera empezaba a sudar todavía. Su culo atlético bien podría haber salido a dar un paseo—. Además, estarás más saludable. Todo el mundo gana.

—Soy saludable. Como frutas.

—En el pastel no cuenta.

Si sólo tuviera rayos láser para los ojos. Maldita la falta de tecnología.

—No digo que haya nada malo contigo —dijo, volviéndose hacia mí. Aún trotando, el maldito presumido. Si sólo cayera sobre su culo, disfrutaría eso tanto. Su mirada revoloteó sobre mí, demorándose demasiado, aunque no con falta de aprecio, por extraño que parezca, en mis caderas—. Me gusta un poco de basura en el maletero.

Le susurré improperios porque realmente no tenía suficiente aliento aire para decirlos en voz alta.

—Correremos todos los días, poco a poco trabajaremos en aumentar las distancias, y así podrás comer más pastel. ¿Qué te parece?

Sonaba como si él fuera un idiota crítico condescendiente.

—Lena, mírame.

Me detuve, y lo miré. Además, me desplomé y jadeé por aire, porque la multitarea es importante para la mujer moderna.

—Eres una chica guapa y tus curvas son geniales — dijo, aún moviéndose en el sitio—. Ponerte un poco más saludable no te hará daño, sin embargo. Eleva tus niveles de energía, cosas así.

¿Jimmy pensaba que era bonita?

Por supuesto, podría sólo estar siendo amable. De cualquier manera, no importaba, en realidad no. Así que mi abdomen sólo debería dejar de andar alrededor de los lunáticos. Aunque el comentario sobre pastel me molestaba. La gente de un restaurante local abastecía la nevera, había ensaladas, carnes a la parrilla, pastas, y sí, de vez en cuando pastel. No es como si hice que lo pongan ahí a punta de pistola o algo así. Lo que comía no era asunto suyo y su opinión ni siquiera debería importar.

No debería y aún lo hacía.

—No necesito ajustarme a tus ideas de belleza — dije, una vez que mi respiración se normalizó.

Se encontraba con la mirada perdida en las casas de gran tamaño y los árboles a nuestro alrededor, pero ahora su mirada se volvió hacia mí. —Por supuesto que no, nunca dije eso.

—No todos nacemos luciendo perfectos como tú, Jimmy.

—¿Estás enojada? —Se acercó más—. Lena, tengo un montón de defectos. Hemos estado viviendo encima del otro por un par de meses así que tú de toda la gente deberías saber eso. No gustarme la forma en que luces, no es uno de ellos. Me quieres criticar por algo, escoge otro tema, estás muy lejos en este caso.

Ninguno de nosotros habló por un momento. Nos enfrentamos en uno al otro, nuestra respiraciones empañadas en el aire frío de la mañana.

—Tal vez estoy ligeramente defensiva sobre esto —admito eventualmente.



—Podría haberlo notado —Retiró el cabello de su rostro—. Probablemente no lo dije bien. Agrégalo a mi lista de fallas, tiene problemas expresándose.

—Especialmente en formas que son socialmente aceptables.

Me dio una mirada divertida. —¿Crees que eso importa? ¿Lo que todo el mundo piense?

—A veces. Hasta un punto.

Resopló. —No puedes afectar lo que las personas piensan, Lena. Si quieren pensar lo peor, lo harán. No estoy desperdiciando energía tratando de hacer a todo el mundo feliz. Tengo suficiente en mis manos solo manteniendo mi propia mierda junta.

Existía sabiduría en sus palabras, sin embargo no eran completamente precisas.

—Las personas te juzgan como sea —dijo—. Las personas malditamente aman sus propias opiniones y están muy felices lanzándotelas, sea que las pidas o no. Tienes que ser feliz contigo mismo.

—Sí. Pero te importa lo que los chicos piensan —dije.

—Seguro. —Comenzó a trotar de nuevo, más lentamente esta vez, gracias, Dios en el cielo.

Con mala gana, empecé a caminar junto a él. Mis pobres pantorrillas y muslos quemaban. Sin lugar a dudas, me odiaban con una pasión ardiente y no los culpo en absoluto. —Y Ev y Anne. Te preocupas por ellas.

Gruñó.

—Y el Sr. Ericson. —Lamentablemente, luchaba por mantener el ritmo incluso a esta velocidad menor—. Aunque lo estropees con tus palabras ocasionalmente, no te detienes a pensar antes de hablar. ¿Pero no lo hacemos todos?

—Pasemos a otra falla —dijo.

—Muy bien. —Busqué en mi mente atontada municiones—. ¿Qué tal...

—Soy egocéntrico.

—Sí. Eso es cierto. Eres bastante arrogante y narcisista.

Una chica corredora pasó por ahí, vestida de pies a cabeza en licra ajustada. Le dio a Jimmy una gran sonrisa de “házmelo aquí mismo”. Él asintió, luego se concentró en el camino una vez más.

—No del todo sin causa, concedido. Pero no vas a citas —dije, deteniéndome (él se detuvo también, felizmente). Trotar y hablar al mismo

tiempo no funcionaba para mí. Por supuesto, tampoco trotar y respirar—. ¿Por qué? Pones todo este esfuerzo en tu apariencia, tonificas tu cuerpo, compras las mejores ropas. Y oye, bien por ti, funciona. Pero no sales a menos que sea por negocios o algo que hacer con los chicos, básicamente eres un ermitaño.

—¿Hay alguna pregunta entre todo eso?

—¿Por qué?

—¿Por qué cuido de mí mismo o por qué soy un ermitaño?

—Empecemos con la primera —dije.

Se encogió de hombros. —Soy vanidoso. ¿Qué vas a hacer al respecto?

Huh. —Entonces, ¿estás completamente feliz contigo mismo?

—¿Sobre cómo luzco? Seguro —Levantó una ceja—. Mi apariencia es una de las cosas que siempre me han funcionado, siempre ha llamado la atención. Si me ponen en la portada de alguna revista, entonces eso ayuda a vender discos. Es un hecho. No soy un poeta como Davie o locamente talentoso con un instrumento. Canto bien, seguro. Pero lo que tengo es este rostro, con eso contribuyo. Y en este negocio, usas cada ventaja a tu disposición.

Fruncí el ceño, asombrada. —De hecho crees eso.

Me frunció el ceño como respuesta.

—Jimmy, eres más que sólo una cara bonita. Tienes una hermosa voz —Y yo debería saberlo. Me cantaba hasta que me dormía en mi iPod la mayoría de las noches—. Dios, ¿cuántos Grammys has ganado?

—Eso es un concurso de popularidad principalmente. —Lamió sus labios—. ¿Lo estás tú?

—¿Estoy qué?

—¿Estas feliz con la forma en que luces?

Por una vez, seguí mi propio consejo y de hecho, pensé antes de mover mis labios. —Obviamente no, cediendo a nuestra conversación de hace un momento. Pero intento estarlo. No es siempre fácil con todas las representaciones de los medios de la belleza, bla, bla, bla. Nunca voy a medir un metro noventa con piernas hasta mis axilas, y como dijiste, me gusta el pastel. No estoy dispuesta a descartar comerlo por los próximos cincuenta años sólo para tener menos hoyuelos en mis muslos. Los pequeños placeres importan.

—Sí, importan. —El fantasma de una sonrisa tocó sus labios—. Sacando a mi sabio interior, no quiero volver a caer en los malos hábitos. Sexo, drogas, alcohol, se fueron todos para mí. Si estas cambiando tu vida, deteniendo la mierda destructiva, entonces tienes que saber cuáles son tus desencadenantes.

—¿No has tenido sexo desde que dejaste de beber?

—No.

—¿En serio?

—Sip.

Mis ojos se sentían tan grandes como posiblemente podían serlo y algo más. —Oh.

Vaya, extremo, pero obviamente había funcionado. El hombre tenía convicción. En verdad, su sinceridad y honestidad me asombraban. Supongo que iba en serio acerca de mi desprogramación.

—¿Nunca bebiste o usaste drogas cuando estabas solo?

Se estremeció. —Sí, lo hice. Es por eso que tú o uno de los chicos están usualmente alrededor, solo por si acaso.

—No estamos todo el tiempo. Pero aun te apegas a eso — señalé—. Creo que se necesita mucha valentía para hacer lo que has hecho, cambiar tu vida.

Frunció el ceño. —No hagas excusas por mí, Lena. No soy una persona agradable. Follé a la primera novia de mi hermano. ¿Sabías eso?

Sacudí mi cabeza.

—Sí, rompí su corazón. Me encontraba tan celoso de él que apenas podía respirar. Mentí. Engañé. Robé. Destruí todo lo que significaba algo para mí y herí a todos a mí alrededor. Me desmayaba constantemente, dos sobredosis, casi morí. ¿Qué piensas que eso les hizo a ellos... a los chicos? ¿Visitándome en el hospital, viéndome de esa forma? —Miró a todas partes menos a mí.

Un viento frío sopló entre nosotros.

—Esa es la verdad, ese es quién soy. No hagas excusas por mí. Soy el mismo malhumorado egoísta de mierda que siempre he sido, sobrio o no. —Su respiración se aceleró a pesar de que estábamos quietos—. La cosa es, nunca vas a obtener mucho de una vida estando siempre a mi disposición. Estas mejor lejos de mí, y sé eso, y aun así no me importa. Eso, Lena, es quién soy.

No tenía nada.

Jimmy dio la vuelta y se dirigió a casa.

## 7

*Traducido por Nelshia & Jadasa Youngblood*

*Corregido por Itxi*

La cena de acción de gracias para la banda sucedió en la víspera de acción de gracias. Le di a mamá muchas excusas sobre el por qué no podía ir a casa. Por suerte las aceptó.

Todo el mundo se reunió en el nuevo condominio de Mal y Anne, frente al antiguo de David y Ev. Antiguo como decir que vivieron allí durante seis meses más o menos. Ambos lugares eran preciosos con un montón de brillante, costoso y nuevo, todo lo que era de esperar. Los balcones tenían vista al distrito Pearl. Muy lindo.

Una foto de Lori, la madre de Mal, tenía la posición privilegiada en la repisa de la chimenea. Jimmy vagó por ahí cuando llegamos por primera vez, simplemente tomando un momento. Su hermano se acercó después de un tiempo y le habló en voz baja. No creo que el dolor de nadie por haberla perdido fuera a desaparecer pronto.

Al parecer, Ben no le contó a nadie sobre mi renuncia. Aprecié su discreción inmensamente. Jimmy apenas había hablado desde nuestra conversación de ayer. Él lamentablemente golpeó de nuevo en mi puerta al amanecer esta mañana y me lanzó mis tenis. Arrastré a mi lamentable ser detrás de él, sudando todo el camino. Es difícil decir exactamente qué tan lejos fuimos, todo mezclado en una agonía sin sentido después de los primeros metros. Más adelante ese día, un masajista esteticista llegó a mimarme, cumpliendo así otro de los puntos de la lista. Tengo que admitir, esas tres horas de felicidad pagada por Jimmy compensaba mucho el correr.

No todo. Pero mucho. Se sentía como una disculpa silenciosa o quizás un estímulo de su parte. O tal vez fue solo otro señuelo para convencerme de quedarme.

Ahora se hallaba sentado frente a mí, su cabello artísticamente en su rostro. Estéticamente, el hombre reinaba como un rey por toda la tierra. Ya sea que me importara pretender que era mi tipo o no, eso no podía ser negado. Él siempre parecía tan pulcro, tan perfecto, que casi se podía ignorar el caos y el dolor viviendo dentro de él. Pero las cosas que me dijo se mantenían dando

vueltas en mi cabeza. Dios, jodió a su propio hermano. No es de extrañar que a veces las cosas parezcan tensas entre ellos.

A mi alrededor, la conversación de la cena continuó. Nada de eso me fascinó la mitad de lo que lo hacía Jimmy. Él era una dicotomía del bien y el mal; hermoso y malo.

Se quitó su chaqueta de lana negra en la puerta y se enrolló las mangas de una camisa de botones ligeramente estampada. Mi propio estilo era más tranquilo y consistía en botines, jeans ajustados y un top largo de punto. Cuando se trataba de armar un vestuario, él me vencía. Se movió, apoyando un codo en la mesa. Sus muñecas eran gruesas, nunca las noté antes pero sus manos debían ser fuertes. Aunque cuando luchamos por la cajetilla de cigarrillos, fue gentil. Tan suave como podrías serlo rodando por el suelo con alguien. El recuerdo de su peso encima de mí llenó mi mente. Gracias a Dios que no tenía nada más para fumar. Él me dio su palabra y se apegó a ello. Un revoltijo de tatuajes cubría su brazo derecho. Tenía una estrella, un corazón, llamas, y palabras. Me encantaría estar más cerca y estudiarlos, realmente tomarme mi tiempo con ellos. Tomé un sorbo de agua, mi garganta seca necesitando alivio. Más arriba, los dos botones superiores de su camisa yacían desabrochados y algunos vellos finos oscuros de su pecho se asomaban.

Lindo.

El imbécil también llevaba unas botas de suela gruesa. Algo que se hizo evidente para mí cuando una descendió sobre mis inocentes dedos de los pies.

Grité.

—Anne está hablando contigo, Lena —dijo.

Mierda. Lo miraba fijamente de nuevo. Su culpa. Si se hubiera sentado al lado, en lugar de frente a mí, nunca habría ocurrido. Traté de darle una patada de vuelta, pero mi pie se balanceaba sin rumbo, entrando en contacto con nada más el aire. A la mierda él y sus largas piernas.

—Jimmy, ¿acaso acabas de patearla? —Preguntó Ev, con los labios fruncidos.

—No —mintió.

Ev giró sus ojos curiosos hacia mí como si se esperara que le dijera la verdad.

—Eso sería una cosa mezquina y juvenil por hacer. Pero no, sólo me enderecé un poco demasiado rápido —le dije—. Supongo que me sobre excite.

—Hace eso a veces —confirmó Jimmy—. Una chica realmente excitable es nuestra Lena.

Le mostré mi más bonita sonrisa forzada.



En el otro extremo de la mesa, la madre de Anne, el invitado de honor, frunció el ceño. La buena impresión desapareció. Todo el mundo intentaba muy duro en no maldecir, mucho menos actuar como un loco. Bueno todo el mundo, aparte del psicópata cachorro Killer, que hace mucho tiempo fue desterrado a su jaula para un poco de tranquilidad. Ben estaba del mismo modo en desgracia por haberlo provocado en el primer lugar. Él, sin embargo, tenía que permanecer en la mesa. El perro debería quejarse de la doble moral. Fue en honor a la verdad tremendamente injusto.

Jimmy se aclaró la garganta, en voz alta, convocando a toda la atención de la mesa. — No creo haberles dicho chicos. Lena ha estado hablando acerca de irse.

¡Boom! Fui emboscada.

Qués, porqués y sonidos generales de descontento llenaron la habitación. Muchos más de los que había previsto. Desde el otro lado de la mesa, Jimmy me dio una sonrisa de suficiencia, seguido de una mirada de “qué demonios esperabas”. Yo respondí con mi mirada de “tu imbécil eso fue una cosa innecesaria y de mierda que hacerme”. Parecía que podíamos comunicarnos totalmente sin palabras.

Impresionante.

—No...o...o —dijo Mal desde la cabecera de la mesa—. Vamos, Lena. ¿Por qué renunciarías? Eres la única que encaja con nosotros y no te molesta la mierda de Jim. No tienes idea de la rara especie que eso te hace.

Un mar de rostros tristes me rodeó. Bueno, aparte de la mamá de Anne, que sólo jugaba con su comida. Incluso la hermana de Anne, Lizzy parecía triste por la noticia y solo nos reunimos en dos ocasiones. Este nivel de apego era tan sorprendente como conmovedor.

Las lágrimas me escocían en los ojos mientras la soledad me golpeó. Ni siquiera me di cuenta de lo sola que había estado, pero la forma en que estas personas se preocupaban, me atrapó por sorpresa. En realidad me querían alrededor.

—¿Qué carajo hiciste? —David se quejaba hacia su hermano.

La sonrisa cayó de la cara de Jimmy.

—Nada —dije, mi modo defensivo al instante plenamente encendido en su nombre—. Jimmy no hizo nada. Sólo pensé que podría ser el momento de seguir adelante. No lo he decidido todavía.

Hubo una intensa competencia de miradas entre los hermanos. Al parecer, Jimmy ganó porque David se apartó primero, con el ceño fruncido profundamente. Los fruncidos emotivos obviamente corren en la familia Ferris.

—¿Qué es lo que haces, Lena? —Preguntó la madre de Anne. Jan, era su nombre. Parecía tener unos cincuenta años con desvanecido cabello color rubio fresa.

—Ella es mi compañera de sobriedad y asistente —dijo Jim sin dudarlo. —Me detiene de beber. Me mantiene limpio.

La gente se quedó quieta y miraron a otra parte. La boca de Jan se abrió como un pez de colores, pero no dijo nada. Teniendo en cuenta las pocas cosas que había oído hablar de Anne sobre su mamá, Jan debería ser la última persona juzgando a nadie. Ella no había sido exactamente la madre del año en cualquier momento durante los últimos veinte años.

Normalmente, no discutimos los problemas de Jimmy en compañía mixta, o casi nada para el caso. Todo el mundo sabía cada detalle sórdido así que no había necesidad real. Cuando fue a rehabilitación, la noticia de su caída estuvo en todas partes, pero al parecer, de alguna manera Jan se la perdió.

El silencio se extendía frente a mí y Jimmy se puso tenso pareciendo distanciarse. Ojos árticos miraron a la nada. Tal vez la gente se avergonzaba de su historia, como si todo el mundo fuera impecable. Cayó más que la mayoría, es cierto, pero también encontró el camino de vuelta. La fuerza venía en muchas formas. Siempre asumí que el tema de sus adicciones estuvo inactivo debido a su necesidad de privacidad. Este silencio, sin embargo, se sentía mal, me dolía.

¿Por qué demonios nadie dice algo? Alguien como yo, tal vez.

—He disfrutado trabajando para Jimmy. —Doblé mi servilleta, la puse sobre la mesa—. Todavía lo hago. El problema es mío, no de él.

Su mirada se calentó ligeramente, su cara móvil regresando a la vida.

—¿Cuál es el problema? —Preguntó David.

—Es personal. Preferiría no hablar de ello.

—Ella tiene que conseguirse una vida, ese es el problema. —Dijo Jimmy, empujando hacia atrás en la mesa, dándose a sí mismo un poco de espacio—. Tiene que mezclar un poco las cosas. Estar conmigo todo el tiempo no es necesariamente la fiesta que imaginan.

David sonrió a medias.

—¿Estás aburrida? —Anne me estudió de tres asientos más abajo. —Podemos arreglar lo de aburrido.

Y todo esto me dio un mal presentimiento. —Chicos, esta es una decisión personal, no un proyecto de grupo. Gracias por preocuparse, pero...

—No, calabaza. —Mal me estudió por encima de su vaso de vino tinto. —No creo que este aburrida tanto como necesita un amigo. Un amigo especial, si saben lo que quiero decir.

—Lo juro, esa es la respuesta de los chicos a todo. —Ev rió.

—Hey, ahora. Todo el mundo necesita alguien especial para follar y abrazar. No hay vergüenza en eso —dijo Mal, ignorando el grito ahogado de asombro de la madre de Anne. Curiosamente Anne no parecía preocupada tampoco—. Y Lena necesita a alguien que no sea Jimmy por razones obvias.

En otro extremo de la mesa, David se enderezó en su asiento. —¿Por qué no Jim?

—¿Debido a que trabaja para mí? —Intervino mi jefe, tirando del cuello de su camisa. Parecía que no le gustaba ser el tema de conversación tanto como disfrutaba de tirarme a los lobos. Lástima, amigo.

—Davie, por favor. —Mal continuó como si Jimmy no hubiera hablado. —Detente y piensa acerca de esto. Todo el mundo que duerme con él termina odiándolo.

—Eso no es cierto —dijo Jimmy.

—¿No? Nombra a una mujer a la que hayas bolseado que todavía hable contigo.

El tiempo se extendió, pero Jimmy no respondió, y nadie más vino a su rescate, tampoco.

—Mi punto exactamente. No te preocupas por el después de y se nota. —Mal se volvió hacia David—. No tiene ni siquiera la cortesía de fingir estar interesado en conectar de nuevo. No toma el número de teléfono o cualquier cosa. Es simplemente grosero.

—Eso es espantoso —le dije, disfrutando inmensamente. Fue sólo por la gracia de Dios que me las arreglé para evitar que la bota de Jimmy conectara con los dedos de mis pies por segunda vez. Falló, golpeando una de las patas de mi silla en su lugar. Me burlé de él en gran medida con mis ojos.

—¡Y tú! —Mal apuntó su dedo hacia mí—. Siempre estás dándole mierda. No puedes ayudarte a ti misma. Ustedes dos tienen sus pequeñas riñas ahora es todo lindo y divertido, y todos nos reímos de ustedes a sus espaldas. Pero, Davie, hombre. Imagínate si estuvieran jugando en realidad a ocultar la salchicha. Estaríamos pasando cada día de fiesta escuchándolos discutiendo y quejándose en la mesa, haciendo una escena. Eso simplemente no es genial.

Mi boca se abrió.

—Pase lo que pase, no deben tener sexo. Quiero su palabra sobre esto. —Entrando en más señalamientos con el dedo de Mal, esta vez con la ventaja añadida de un balanceo—. La vida sería imposible para todos nosotros.

La mamá de Anne huyó de la mesa.

—¿Cuándo acaso dije que Lena y yo estábamos juntándonos? —Con un largo gemido, Jimmy miró a los cielos en busca de ayuda—. Alguien, dispárele. Dispárenle o algo.

Ben se rascó la cabeza. —Lena y Jim si pelean mucho.

David y Ev sólo se veían ligeramente perplejos.

—Así que, espera, debería irme o quedarme —pregunté—. No puedo seguir el ritmo.

—Oh, no puedes irte —continuó Mal—. Oye, ¿cuándo fue la última vez que Jim incluso tuvo un amigo, aparte de nosotros, que no le usaba o suministraba, ¿eh?

Después de un momento, David negó con la cabeza. —Honestamente, no lo recuerdo.

—Atrás, en la escuela, tal vez —dijo Ben—. ¿Ese chico que era roadie para nosotros el último año?

—Dios, tienes razón —dijo Ev, los ojos brillantes con un poco de emoción—. Su única amiga es Lena. No podemos dejarla ir.

—No es mi única amiga. —El color se elevó en las mejillas de Jimmy.

—Tranquilo, Jimmy —ordenó Mal—. Los adultos están hablando.

—Pero no sé si ellos estando juntos es una buena idea tampoco —dijo Ben.

—O tal vez tú y Mal deben ocuparse de sus propios asuntos. —David pasó un brazo por los hombros de Ev.

—¿Qué pareja no pelea? —Preguntó Anne.

—Pero ella lo provoca, calabaza —dijo Mal—. La he visto. Piensa que es divertido alterarlo. Me pregunto qué es lo eso dice de ella. —Sus ojos brillaron con curiosidad.

Me senté de golpe en mi silla. —Bueno. Creo que esta conversación ha ido demasiado lejos.

—Ya sabes, solía haber una chica en segundo grado quien siempre se metía conmigo. Pero cada vez jugábamos a atrapa y besa iba detrás mío con todo lo que tenía. —Se volvió hacia Anne—. Está bien, calabaza. Era rápido, nunca me atrapó.

—Eso es un alivio. —Anne sonrió.

—Podría haber tenido un poco de miedo de los gérmenes de chica en aquel entonces. Pero ella me recuerda a Lena con Jimmy. ¿Te dije cómo Davie los encontró rodando por el suelo un día?

—Esa fue una intervención profesional —le dije.

—Jim, sólo por curiosidad, ¿cuántos de las intervenciones de Lena terminan poniéndose físicas? ¿Te parece que a menudo viene con excusas de *manejarte*, por así decirlo?

—No lo hago —dije, subiendo la voz en volumen.

—Mira cómo se puso como loca cuando traté de averiguar más acerca de ella —dijo Mal—. Es por eso que estás pensando en renunciar, ¿no es así? ¿Temerosa de estar poniéndote demasiado apegada, tal vez?

—Mal, eso es suficiente —dijo Anne—. Deja a la pobre chica en paz.

La ira surgió, corriendo rápidamente a través de mí. Definitivamente, uno de mis botones fue empujado. Me puse de pie, enviando a mi silla a deslizarse hacia atrás. —No tienes idea de lo que estás hablando.

—El amor de Dios. —Jimmy se puso de pie y se inclinó sobre la mesa, su mano enganchando mi muñeca—. Cálmate, Lena.

—Pero...

—Cálmate —repitió Jimmy—. Está siendo un idiota.

Bufé.

—Sí —dijo Mal—. Mantén a tu amiga bajo control, Jimmy.

—Mal. —Jimmy dio a nuestro anfitrión una mirada molesta. Su pulgar acarició con dulzura contra el interior de mi muñeca, de ida y vuelta, ida y vuelta. Dudo que siquiera se diera cuenta de que lo hacía—. Lo digo en serio. Es acción de gracias, basta de esta mierda. —Se volvió hacia mí—. ¿Bien?

La lucha me abandonó. Es triste decirlo, sólo me molestó un poco que su caricia funcionara. —Sí.

Mal no dijo nada más. Pero por su sonrisa petulante, se dio cuenta del agarre de Jimmy. Maldita sea, el baterista había estado jugando con nosotros.

Desafortunadamente, la atención también hizo a Jimmy mirar hacia abajo a su mano. El ceño fruncido en su rostro cuando encontró sus dedos todavía envueltos alrededor de mi muñeca, era impresionante. Como si los dedos pertenecieran a otra persona. Me arranqué de su agarre, ganándole al ahuyentarlo, y volvió a sentarse.

Había tantas cosas interesantes que ver en la habitación. El hombre frente a mí y cualquier expresión que podría tener en su rostro perfecto ni siquiera importaba. Por ejemplo, Anne se frotaba las sienes. Si mi novio fuera ese loco, probablemente también me las frotaría. Mientras tanto, Lizzy comprobaba su teléfono mientras que su madre Jan aún tenía que volver a la mesa. Ev, David y Ben aún discutían sobre la posibilidad de que Jimmy y yo fuéramos una pareja.

Maravilloso, esta cena oficialmente era un infierno. Ninguna cantidad de pastel de calabaza podría compensarlo y todo era culpa de Jimmy por sacar el tema en el primer lugar.

—Correcto. Cállense, todos ustedes. —Jimmy dio un puñetazo sobre la mesa, interrumpiendo la conversación y haciendo que los platos y cubiertos repiqueteen—. Lena no se va y no estamos follando o lo que sea, así que todos ustedes sólo... deténganse.

Nadie habló durante unos momentos.

Mal se relajó en su silla, con el rostro impasible. —Entonces, ¿porque todo el drama, hombre?

—Cristo. —Jimmy se frotó la cara con las manos—. Mira, Lena está pensando en irse. Pero tengo una idea de cómo conseguir que se quede. En realidad, me vendría bien vuestra ayuda con ello. Si todos pudiéramos simplemente actuar sensatos por un puto minuto del día.

Tanto temor, que podría haberme ahogado en él. —Jimmy.

—Ella si necesita salir más. Conocer algunas personas —dijo—. Así que... Benny, saldrías con Lena, ¿no?

—¿Qué? —Dijo planamente.

—Esa es una gran idea —exclamó Ev, mientras que David asintió en señal de aprobación.

Ben me dio una gran sonrisa afable. —Claro, Jim. Encantado.

—Bien —dijo Jimmy, negando rotundamente mis intentos de conseguir su atención—. Mañana por la noche no, tiene planes para entonces. La siguiente noche.

—Funciona para mí —dijo Ben.

—Genial, ¿dónde estás pensando?

—Oye. —Chasqueo mis dedos en dirección a Jimmy. Rudo pero muy eficaz—. Basta. No necesito que me emparejes.

—El placer es mío, no te preocupes por eso. —Se volvió hacia Ben.

—Jimmy —gruñí a modo de advertencia.

La gente miraba de ida y vuelta entre nosotros, sus rostros absortos. Demasiado para una buena acción de gracias, esto rápidamente iba degenerando en una guerra.

—Lena, ¿hacemos esto o no? Dijiste que ibas a intentarlo. ¿Ahora vas a echarte para atrás?

Oh, la culpa. Era un pedazo de mierda muy manipulador.

—Me estás avergonzando —dije en voz baja.

Se inclinó y bajó la voz. —No, mira de nuevo. Estas personas son tus amigos. Nadie te está juzgando o pensando mal de ti.

—La estoy juzgando —dijo en voz alta Mal—. ¡Ay!, no me pegues, calabaza. Sólo estoy siendo honesto. No debería querer dejarnos, somos los mejores.

—Lena —dijo Ben, sus ojos oscuros cálidos—. Está bien, de verdad. Me encantaría salir contigo. ¿Qué dices?

Jimmy me observaba pacientemente (junto con todos los demás). No parecía haber ninguna malicia en él, sólo la habitual costumbre de salirse con la suya. Era cierto, estuve de acuerdo con este plan de cuatro pasos. Pero por lo que podía recordar, ni una vez se mencionó ser el entretenimiento de la noche. Aunque si tenía que tener una cita, Ben Nicholson era una maldita buena elección. Atractivo, podía llevar una conversación, rico como la Reina de Inglaterra. El hombre cumplía un montón de requerimientos y, al parecer, quería salir conmigo.

Siempre una ventaja.

En el peor de los casos, sería una noche agradable con un amigo. En el mejor, mis sentimientos de alguna mágica manera se desconectarían de Jimmy y girarían hacia alguien quién (¡conmoción horrorizada!) tal vez si podría querer. Una victoria por todas partes.

—Quizás es tiempo de que empiece a salir de nuevo —dije, echando los hombros hacia atrás y sacando pecho. No tenía sentido estar medio entusiasta al respecto. Hazlo a lo grande o no lo hagas, y todo eso—. Pero puedo organizar esto por mí misma. —Me di la vuelta hacia el bajista—. Ben, ¿cómo te sientes acerca de ir a cenar conmigo alguna vez?

—Me encantaría —dijo con una sonrisa.

—Genial. Está bien, entonces. —Eso no fue tan difícil.

—Bien. —Continúo Jimmy, su aire arrogante atenuándose un poco. Arrugó su servilleta y la arrojó sobre la mesa—. Ben, ¿a dónde la llevarás?

Con la boca abierta, el bajista lo pensó un poco. —Ah, ¿qué tal el bar del deporte? ¿Allen?

—No le gusta los deportes y no seas tacaño. Esta es Lena, tienes que llevarla a un buen lugar. Relajado, pero bueno. El ambiente es importante.

Dulce bebé de Jesús. Me hundí en mi asiento. —Jimmy, gracias por preocuparte. Pero Ben y yo podemos hablar de esto más tarde. En privado.

—Todo está bien. Déjame pensar. —Ben se rascó su barba corta—. ¿Qué te parece el lugar japonés al que vamos a veces?



—No —dijo Jimmy—. No del todo bien.

—Bueno, ¿adónde me sugerirías? —preguntó Ben, diversión iluminando sus ojos.

—¿Por qué no reservas una mesa en un lugar que conozco en el centro?

—Hecho —dijo Ben—. Gracias, Jim. Lena, estoy deseando que llegue el sábado para nuestra cita. Te recojo a las ocho.

—Bien. —Mi sonrisa no debería ser muy forzada.

Lizzy igualmente me dio una mirada tensa. Conocía el sentimiento. El pavo y la salsa de arándanos en este momento se sentían como plomo en mi vientre.

—También estás deseando que llegue, ¿no es cierto, Lena? —La sonrisa de Jimmy pareció vacilar un poco. A pesar de que podía haber sido mi imaginación.

Mi propia sensación peculiar como si se hubiera estado adherida. —Sí. Absolutamente.



—Atrápala.

Una cuchara fue arrojada sobre mi regazo. —¿Dejarás de tirarme cosas? Ya es bastante malo que tengas la necesidad de empezar el día de esa manera.

Acción de gracias en sí, fue tranquilo, solo nosotros dos pasando el rato en la casa. Por la mañana, llamé por teléfono a mamá y a papá, tuvimos una agradable charla larga con ellos. Entonces fui con Jimmy a una reunión de AA<sup>1</sup>. O mejor dicho Jimmy lo hizo. Me senté en el pasillo, bebiendo a sorbos una taza de café caliente. Salió tranquilo y con un buen estado de ánimo, lo cual siempre es una buena cosa.

—Tienes el sueño pesado. Tenía que despertarte de alguna manera —dijo Jimmy—. Por cierto, corriste un poco mejor esta mañana.

—Gracias —gruñí, algo apaciguada. Que te elogie no ocurre a menudo. A pesar de que el otro día dijo que era linda, por lo que quizás estaba mejorando.

—Sí, sólo hiperventilaste dos veces. Es una mejoría.

O no. —Genial. Aprecio las críticas.

---

<sup>1</sup> Alcohólicos Anónimos.



—Hazte a un lado, estás acaparando el sofá. —Se tiró sobre el sofá, empujándome. Un tarro de helado y otra cuchara se encontraba en sus manos.

—¿Qué estamos haciendo?

—Piensa en ello como más terapia de aversión. Aquí. —Me entregó los dulces. La masa de galletas de chips de chocolate medio horneadas en helado francés de vainilla. Oh, demonios sí. Mi boca comenzó a llenarse de agua.

—Mmm. Si me sigues dando helado, no me veo aborreciéndote a corto plazo.

Encendió el televisor. En la pantalla aparecieron pájaros que volaban sobre el agua, arte iridiscente de la luz del sol y un río serpenteante. Era tan familiar como inesperado.

—¿Estamos viendo *The Notebook*? —Pregunté con la boca llena de paraíso—. ¿En serio?

—La otra mañana hablar de mis defectos no fue tan bien. Supuse que lo intentaríamos de nuevo. —Se recostó en el asiento—. El artículo dice que deberías pasar tiempo con tus amigas, ver películas cursis y comer helado, quejarte de mí y esa mierda. Pero, de todos modos, conozco mis defectos mejor que nadie. Así que, aquí estamos.

Hizo una pausa. —¿Preferirías que consiguiera a algunas chicas para que pasen el rato contigo?

—No, esto está muy bien. —Tragué un poco más del paraíso de lácteos y masa de galletas. La verdad era que estábamos pasando el rato frente a la televisión desde hace tiempo. Fue cómodo. Además, parecía un poco falso y patético repentinamente comenzar a aceptar el ofrecimiento de Ev de una noche de fiesta ahora que Jimmy le anunció a todo el mundo que no tenía una vida—. Dijiste que no tocas ningún instrumento, pero me pareció escuchar antes una guitarra.

—Dije que no toco tan bien como los demás. No es que no toco.

—¿Escribes canciones? —Pregunté.

—¿Para la banda? No. Davie hace todas las letras.

—¿Para ti?

—Sí, Lena. —Su risa era frágil. Golpeó mi cuchara a un costado y atacó de nuevo—. Escribo canciones de amor para mí mismo diciendo lo sensual que soy. Soy muy egocéntrico.

Incliné mi cabeza, estudiándolo. Bueno, yo no. —Te molesta. Que dijera eso.

Se burló. —Me importa una mierda.

Por un largo momento, se quedó mirando la televisión y lo miré fijamente. Algo molestó a Jimmy, por supuesto que lo hizo. Simplemente no creo que mi opinión de él fuera ese algo. Le tomó un tiempo a mi mente asimilar el hecho de que realmente se preocupaba por algo que había dicho. Intelectualmente sabía que tenía más emociones que un ladrillo y luego yo observaba toda su vida. Hasta el funeral de Lori, simplemente no ocurrió. Jimmy fue como Superman, las balas rebotaban sobre él como las simples emociones que nunca tuvieron una oportunidad. Pero estos días...

Necesitaba ser más cuidadosa. No era tan fuerte como parecía.

—Lo siento —dije.

Me dio una mirada extraña. —¿Acerca de qué?

—Por decir que eres un egocéntrico.

—Repito, me importa una mierda. —Siempre pronunciaba claramente las palabras—. Sin rodeos dijiste que era superficial, ¿no?

Cierto, no tenía emociones más profundas, mi error. El hombre se encontraba tan reprimido que me producía dolor en los dientes. Aunque cuando pensaba en ello, tenía cierto sentido. No sólo su madre hizo un lío con él, sino que ocultó su alcoholismo y consumo de drogas desde los trece o quince años. Una naturaleza solitariamente reservada puede surgir naturalmente de ese tipo de situación. No necesitaba buscar esas cosas en google para descubrirlo.

—Busqué lo que significa egocéntrico —dijo, casi leyendo mi mente—. Y no creo que esté en peligro de pasar días soñando despierto sobre mí mismo en el espejo. Creo que solo ves defectos cada vez que me miras, ese es el asunto. Quizás ser un poco engreído no es tan malo.

—No veo solo defectos.

—Pero no eres feliz. Eso no tiene sentido para mí.

Fruncí el ceño.

La película siguió. No dijo nada más.

Le pasé el bote de helado antes de que me comiera toda la maldita cosa. —Aunque, después de todo, no estoy convencida de que eres un egocéntrico. Creo que estabas muy lejos de eso.

Me dio una mirada confundida.

—Pensé en lo que dijiste, acerca de cómo tus miradas son como una herramienta para ti. Y creo que tu apariencia es sólo un área de tu vida, donde estás acostumbrado a ejercer un control extremo.



El hombre simplemente sacudió su cabeza. —Lena, no más psicología popular, ¿está bien? Es por tu propio bien.

Podía tener un punto allí. No era mi fuerte. —Muy bien, entonces, vamos a cambiar de tema. Háblame de las canciones que escribes.

—No dije que escribí alguna.

—Tampoco dijiste que no lo hiciste.

—Lena, sólo soy el cantante. Eso es todo.

—Tocas la guitarra. Te escuché abajo antes.

—Cristo, estás molesta. —Removió alrededor, sacando otra porción enorme de chispas de chocolate—. He estado aprendiendo solo a tocar, ¿de acuerdo? No más. No quiero hablar de eso.

—¿David lo sabe?

—No. —Sus ojos destellan—. Y tampoco le vas a contar.

—Tienes mi palabra.

El estar de acuerdo de inmediato, pareció calmarlo. Se apoyó de nuevo en el sofá, exhaló fuerte. Un músculo de su mandíbula se movió repetidamente como si estuviera apretando sus dientes. —Se supone que estamos quejándonos de mí o algo así.

Me quejé. —En vez de eso, ¿simplemente no podemos pasar el rato? Es agotador todo esto de trotar y desprogramar constantemente. No es ni la mitad de interesante hablar de cómo te crees que eres.

Me dio una de sus “no del todo sonrisa”. —Funciona para mí.

Agarré el helado alejándolo de él. Que me demanden. Estaba bueno.

—¿Realmente tenemos que ver esto? —Arrugó su nariz con aparente desdén. Era lindo.

—Fue tú brillante idea. —Sonreí—. ¿Qué otras películas conseguiste?

—*Titanic, Thelma y Louise y Silver Linings Playbook.*

—Interesante mezcla. Pon *Thelma y Louise*, creo que te gustará más. Tiene un final edificantemente feliz.

—Hecho. —Cogió el mando a distancia y la sexy voz de Brad Pitt apareció en la pantalla gigante. Gran película. Pero Brad Pitt realmente era un magnífico espécimen de virilidad.

—¿Puedes ponerlo de nuevo desde principio por favor, Rey del Mando a Distancia? Está en la mitad.

Así lo hizo.



—Las rubias se divierten más, todo el mundo sabe eso —dije—. ¿Alguna vez pensaste en teñir tu cabello?

Me dio una mirada arrogante.

—Tal vez debería ir de rubia en su lugar —dije.

—No, no —dijo rápidamente, su cara arrugada por la preocupación—. Quiero decir, estás bien cómo estás. He estado diciéndotelo durante días. —Robó el bote de nuevo y lo removió—. No escuchas.

Aja.

—Supongo que pensé que eras amable. —Helado derretido goteaba de mi cuchara, sobre mis pantalones vaqueros. Arrastrándolo hacia arriba con un dedo, lo limpié lamiendo. Esto era por lo que no podía tener cosas bonitas.

Miré hacia arriba para encontrar a Jimmy mirando mi boca. Sus labios se encontraban ligeramente abiertos, sus ojos borrosos. Me congelé.

De ninguna manera.

Él no tenía esa clase de pensamientos sobre mí. Imposible, y sin embargo, la evidencia delante de mí contaba una historia muy diferente. Un nudo se retorció y apretó profundamente en mi vientre, una especie de fiebre emocionante corriendo a través de mis venas. Así de fácil, accionó el interruptor, girando sobre mí. No creo que ni siquiera se diera cuenta de lo que hacía.

—¿Jimmy?

Su mirada saltó de mi boca a mis ojos y el ceño fruncido descendió. —No soy amable. Y no digo cosas que no quiero decir. Deja de pescar elogios si no vas a creer en ellos. Es un desperdicio de mi tiempo.

Una respuesta curiosamente ágil, incluso para él.

—Gracias —dije—. Eso realmente es muy amable de tu parte... de una extraña manera.

Observó la película y no me dio respuesta alguna.

—Ya sabes, si termino yéndome —dije—. Aún podemos salir a veces, hacer cosas juntos. No voy a desaparecer.

Lanzó su cuchara sobre la mesa de café donde aterrizó con un violento ruido.

—¿Jimmy? —No quería decirlo como un consuelo. Claramente, no fueron recibidas de esa manera.

—Para responder a tu pregunta, he estado en la portada de probablemente cientos de revistas. No lo sé. Conseguí un montón de discos de

platino y un valor actual alrededor de sesenta y dos millones —dijo, su voz plana y poco amistosa—. O sería más si no destrozaba algunos productos de las promociones y parte de una gira con el uso de drogas. Soy dueño de esta casa y de otra en Los Ángeles. Ahí es donde guardo mi colección de coches. También tengo un par de pinturas que tomé por gusto.

—Impresionante. Tengo alrededor de cuatro mil dólares en el banco en mis ahorros. Mi reloj es una muestra. Probablemente no vale la pena. —Arrastré la manga de mi suéter hacia abajo sobre la pobre cosa común y mediocre para ocultar la ansiedad—. ¿Por qué me estás contando todo esto?

—Porque la última vez que tuve una sobredosis, Dave lo dejó claro. Consigo estar limpio o estoy fuera. Fuera de la banda, fuera de su vida. Ya tuvo suficiente, todos tuvieron suficiente. —Extendió sus brazos a lo largo del respaldo del sofá, sus dedos presionando el cuero. Puede parecer la pose de un hombre relajado, pero la realidad se encontraba a un mundo de distancia.

Reuní todo eso de lo que dijo en Coeur d'Alene, pero aun así, era difícil de escuchar. Esos chicos eran todo su mundo, lo eran todo para él. No podía imaginar cómo debe haberse sentido. No importa lo que hizo, y sé que hizo mucho, aceptaba eso. No cambiaba los hechos. Su madre lo lastimó y lo dejó, su padre le falló, su hermano y su mejor amigo le amenazaron con echarlo de la banda. Y ahora le decían sobre irse. Cualquiera que sea nuestra relación, desde hace varios meses que fui una parte esencial en su vida, una que al parecer le gusta a su manera.

Mi deseo de irme estaba ligado a obtener una reacción.

—Así que conseguí estar limpio —dijo—. Corté los lazos con todos en Los Ángeles, cualquiera que tuviera algo que ver con lo anterior. Vine aquí y comencé de nuevo. Todos han sido realmente de apoyo, mi hermano, la banda. Y entiendo por qué estarían dispuestos a darme la espalda, lo entiendo. No puedo decir que no me siento resentido de vez en cuando, pero soy quién los empujó a ello.

—Jimmy...

—Sólo escucha. —Sus ojos fríos y duros nunca se apartaron de mi cara—. Si te vas, no voy a desmoronarme y a comenzar a usarlo de nuevo. Sabes eso. No estoy intentando chantajearte, simplemente estoy dejando algo claro. Los chicos probablemente tenían razón anoche, de que aparte de ellos, eres mi única amiga. No siempre nos llevamos bien, pero aun así, te sientes como una amiga.

Sus dos manos se movieron de presionar el respaldo del sofá para sostener su cabello hacia atrás. Le dio a las hebras oscuras un fuerte estirón. —Eres una amiga, y lo que sucede es que te pago por pasar el rato, lo cual es increíblemente jodido y patético, pero ahí lo tienes.

—Aún puedo ser tu amiga. Me gustaría seguir siendo tu amiga.

Otro estirón. —No sería lo mismo.

Abrí mi boca, pero no sabía qué decir. Estaba en lo cierto, no sería lo mismo. No lo vería más y no hablaría con él todos los días, saliendo con él casi todas las noches. Esta parte de mi vida, el tiempo que pasaba con él, se convertiría en un recuerdo. Se sentía enorme la tristeza en mi interior, abrumadora. No podría contenerlo. Mucho más de esto y explotaba, decorando su immaculado salón minimalista con el desorden emocional de Lena.

Hombre, se enojaría.

Mi lengua estúpida se quedó inmóvil durante más tiempo. —No sé qué decir.

—¿Te pregunté tu opinión? —Espetó—. No.

—Oye —gruñí advirtiendo—. Ten cuidado.

Giró alejando su cara, su mandíbula moviéndose sin cesar.

Cosas pasaban en la pantalla pero nada de eso importaba.

—Lena, el punto que estoy intentando señalar es, que la lista es importante. Y no funcionará si no estás comprometida en hacer que funcione. Así que no hables de nosotros aún siendo amigos si te vas, ¿de acuerdo? Simplemente... comprométete.

Tomé una respiración profunda, analizando sus rasgos feroces. Todo en la vida era tan malditamente complicado, tan confuso cuando llegaba al corazón. No sé cuándo sucedió exactamente, probablemente en algún momento durante los primeros años de la adolescencia, cuando los chicos sobrepasaron mi interés por los ponis y el brillo.

Algunos días, me molestaba como el infierno.

—Bien, estoy comprometida —dije, la única respuesta que podía dar.

—Está bien. —Se relajó, cruzando sus brazos sobre su pecho, aparentemente satisfecho. Pero ya lo sabía, la lista no funcionaba.

## 8

*Traducido por florbarbero & Annie D*

*Corregido por Anakaren*

—¿Eso es lo que llevarás puesto? —Jimmy se apoyó en la parte inferior de la barandilla mirándome descender. Usaba un traje negro y una camisa blanca, muy elegantes, muy caros. Apuesto que costaban más de lo que yo ganaba en un mes. El hombre era un espectáculo, uno al que simplemente yo era hormonalmente susceptible. La culpa de todo la tenían mis partes de niña, seguro ¿por qué no?

—Sí, esto es lo que llevaré puesto —dije—. ¿Por qué?

—No hay ninguna razón.

A la primera oportunidad que tuviera, le escribiría a Santa pidiendo la capacidad de leer las mentes de las personas para esta Navidad. O simplemente una mente, la de Jimmy. Aunque dudo que me guste lo que encontraría allí. —¿Qué está mal con esto?

Señaló mi blusa de lunares con volantes de color blanca y azul marino, los pantalones negros y botas. —Nada. Sólo... es una opción interesante.

—Me gusta esta elección.

—Claro, es muy bonita. Sólo pensé que podrías vestirme más formal.

—Sólo vamos a salir a cenar al centro. Se supone que debe ser relajado. —Enderecé mis gafas. El marco era negro en esta ocasión, que se joda, incluso los accesorios combinaban. Además, me había aplicado concienzudamente con mi maquillaje y acomodé mi cabello castaño. Largo y grueso, era mi único y verdadero orgullo y alegría. Pero Jimmy parecía totalmente poco impresionado, no es de extrañar que tuviera problemas para creer sus escasos elogios cuando al día siguiente me miraba bajo su nariz.

—Y te ves relajada. —Con un dedo balanceaba las llaves del auto.

—Oh, cállate. ¿A dónde vas? —pregunté—. Pensé que dijiste que te quedarías en casa esta noche.

—Te voy a llevar —dijo—. Le dije a Benny que lo encontraríamos en el restaurante.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No era necesario que él te recoja cuando me dirijo en ese camino. — Tomó mi abrigo rojo, manteniéndolo abierto para que me lo coloque. La típica dicotomía de su comportamiento. Él aturdía mi mente, insultándome un minuto, y al próximo comportándose como un perfecto caballero de antaño.

—Gracias —dije—. ¿Vas a lo de David y Ev?

—Mhmm.

—Genial, eso es bueno, tendrás un poco de compañía.

Asintió y empezó a dirigirse hacia abajo, al garaje. El nuevo, y casi terminado, estudio se ubicaba en la parte delantera del edificio, en un gran área central abierta abarrotada con equipos de ejercicio e instrumentos musicales. Al fondo se hallaba el garaje con los dos autos de Jimmy. El cromo del Plymouth Barracuda 1971 negro brillaba bajo la suave luz. Siempre he querido robar las llaves de Jimmy e ir a dar una vuelta en él. Pero como siempre, se dirigió al Mercedes último modelo. Tan prudente en esta época del año.

Manejó en silencio todo el camino, bajo la suave lluvia que caía. En vez de detenerse en el frente del restaurante, lo llevó alrededor de la esquina y aparcó en el primer lugar disponible.

—¿No me ibas a dejar solamente? —le pregunté, tratando de alcanzar mi paraguas.

—Te acompañaré adentro. Saludaré a Ben.

—Bien.

Nos acurrucamos juntos, el brazo de Jimmy libremente alrededor de mi espalda y su mano sobre la mía, ayudándome a sostener el paraguas firme contra el fuerte viento. El restaurante se especializaba en cocina de fusión asiático-francesa y era bastante extravagante. Tenía un montón de sillas y mesas de madera talladas, con franjas de seda roja en las paredes. Un espejo antiguo me dejó ver mi cabello ahora húmedo y muy rizado. Oh, bueno, lo intenté. Jimmy todavía se veía perfecto, por supuesto. Dudo que la Madre Naturaleza se atreviera a meterse con él, incluso en su momento de valentía. Había puesto tanto esfuerzo en hacerlo perfecto, después de todo.

En una mesa de la esquina, Ben se puso de pie y saludó. Por extraño que parezca, su sonrisa creció al ver a su compañero de banda a mi lado. Asentí a la hermosa chica rubia tatuada en la recepción y me abrí camino a través del laberinto de clientes. No había vestidos de noche, evidentemente me vestí bien.

—Hey, Jim. No sabía que te unirías a nosotros. —El gran Ben me sonrió—. Lena, te ves fantástica.

—Gracias, Ben —le dije—. Te ves muy hermoso.



Se agachó, obviamente, con la intención de besar mi mejilla. Y entonces se inclinó un poco más mientras estiraba el cuello y me colocaba en puntillas (es importante ser útil). Además de que yo era un poco más baja de la altura media, el chico era malditamente alto.

—Me alegro de verte, Ben. —Jimmy colocó su mano en el espacio cada vez más pequeño entre Ben y yo, desequilibrándome. Antes de que pudiera tropezar, Jimmy agarró mi codo, sosteniéndome firme.

—Sí, Jim. —Ben le dio un buen apretón a su mano—. Igualmente.

—Él sólo me trajo y quería decir hola —dije—. Lo que ahora ya ha hecho.

—En realidad, tengo tiempo para tomar una copa. —Jimmy levantó una mano y un camarero se apresuró—. Una botella de Coca-Cola para mí y un gin tonic para ella. Gracias.

El camarero asintió y se fue corriendo. Una botella de Bud ya se asentaba en la mesa delante de Ben.

Le di una mirada a Jimmy mientras me sentaba. No me hallaba feliz.

—¿Qué? ¿No querías eso? —Sin esperar una respuesta, arrastró una silla desocupada desde una mesa cercana. Sin molestarse en girarla, se sentó al revés. Sus brazos descansaban sobre el alto respaldo. El hombre parecía listo para una jodida sesión de fotos. Esa manera de ser que tenía, esa gracia natural, me molestaba hasta el infierno. Si sólo fuera más como nosotros, las personas pequeñas, torpes e ineptas. Pero no—. Sé que eso es lo que bebes a veces, Lena —dijo—. No es gran cosa.

—Agua habría estado bien. —Alisé el ceño fruncido de mi cara con un poco de esfuerzo—. ¿Cómo supiste lo que bebo? No bebo frente a ti. Jamás.

Lo que Jimmy pasaba, superando sus adicciones, era bastante difícil sin que yo fuera tan desconsiderada. Además, había respeto, apoyo, solidaridad, y ese tipo de cosas para tener en cuenta.

—La segunda boda de Dave y Ev —dijo. La pareja decidió casarse de nuevo por su aniversario de seis meses. Muy extravagante, tanto como imaginas. Llevaba trabajando para Jimmy un mes o algo así en ese entonces.

—Estuve hablando con Ben en el balcón durante una hora más o menos, y tú te encontrabas dentro —dijo—. Supongo que el camarero vino, y un rato más tarde te vi tomando un gin tonic. Lo habías terminado para el momento en que volví.

—¿Cómo te diste cuenta, o lo recuerdas? —pregunté—. No sé si debería estar emocionada o preocupada.

—No sientas nada. —Asintió con la barbilla sobresaliendo—. Mi nombre es Jimmy Ferris y soy alcohólico. Se lo que bebe Ben. Sé lo que tú bebes. Ni

siquiera sé cómo lucen las nueve personas que se sientan en las tres mesas a nuestro alrededor. Pero noté lo que está bebiendo cada una de ellas.

—Infierno que puedes —dijo Ben.

Jimmy sonrió sombríamente y se sentó en su asiento, moviendo su cara hacia la de Ben para demostrar que no necesitaba mirar a su alrededor. —La mesa de las chicas a mi izquierda. Dos tequilas Sunrises y un Long Island Iced Tea. Y el pobre infeliz con jugo de naranja, supongo que es el conductor designado. La pareja detrás de mí es fácil, la botella todavía está asentada en frente de ellos. Cerveza negra.

—El desafío son los caballeros a mi derecha, uno de ellos está con una cerveza, así que ese es bastante simple. Pero ¿los otros dos? Bebidas fuertes. Líquido ámbar, pero no puro. Sin efervescencia. No hay hielo. El indicio, pequeño niño, son los altos vasos de agua. Son bebedores apropiados, usando solo un chorrito de agua para realzar el sabor de su whisky. Como sé por experiencia pasada, de la parte superior de los estantes de algún lugar en el ático. Supongo que es Blue Label Johnnie Walker. —Se encogió de hombros—. A menos que sean aficionados a la malta en cuyo caso no tengo ni puta idea.

—Mierda, hombre —dijo Ben— deberías estar en la televisión.

—Estoy en la TV, idiota.

—No debería haberte dejado entrar —dije—. Solías beber aquí. Este lugar es un disparador para ti.

Se burló y extendió los brazos. —El mundo entero es un disparador para mí.

—Jimmy, lo digo en serio. Tienes que irte.

—Todavía no.

—Él no confía en que me comporte contigo —dijo Ben, deslizando su celular sobre la mesa.

Fruncí el ceño. —Eso es ridículo.

Jimmy me dio una mirada fría. —Amo a Ben como a un hermano, pero lo he conocido por un infierno de mucho tiempo. Sin ánimo de ofender, ¿verdad Ben?

—Está todo bien. —Algo sonó en el celular de Ben y él deslizó un dedo por la pantalla, inclinándose más cerca para leer el mensaje.

Tan calmo como puede ser, Jimmy se acercó y golpeó la parte trasera de su cabeza como si fuera un niño revoltoso. —No seas tan jodidamente grosero. Estás fuera con Lena, deja eso a un lado.



—Estoy esperando noticias sobre algo, aléjate de mi cara. —Ben tomó un trago de su cerveza y me guiñó un ojo—. Por lo tanto, Lena. ¿De qué deberíamos hablar?

—Cristo —gimió Jimmy—. ¿Vas a hacer que ella haga todo el trabajo? ¿En serio?

Mátame ahora.

—¿Has visto alguna buena película últimamente? —preguntó Ben sin perder el ritmo.

—Ah, sí. Vimos *Thelma y Louise* anoche. La había visto antes, pero siempre me parece genial.

—¿Tú y Jimmy la miraron juntos?

Asentí. —Sí, a menudo vemos televisión en la noche. ¿Alguna vez la has visto?

—No puedo decir que lo he hecho.

—No termina feliz —dijo Jimmy—. Puedo decirles eso.

—Depende de tu perspectiva —repliqué con una sonrisa.

El camarero trajo nuestras bebidas. Abrió mucho los ojos al ver a Jimmy, y entonces hizo una toma doble de Ben. Para su crédito, no hizo una cuestión por quiénes eran. Tomé el agua con soda simple y deslicé el gin a un lado.

—Te ves bien, Jim. Ojalá se me hubiera ocurrido usar un traje. —Ben llevaba un suéter rojo y jeans. Le sentaba. Dios bendiga a un hombre desaliñado con un par de pantalones de mezclilla ajustados. Yum. Jimmy con sus trajes y elegancia nunca fue mi tipo. Esta atracción por él, básicamente, iba en contra de las mismas leyes de la naturaleza. Lo podía vencer, sólo tenía que intentarlo.

Me arrastré hacia adelante en mi asiento, decidida a renovar mis esfuerzos con mi cita. Quién sabía, tal vez con Ben conectábamos. Por cierto, como pareja, teníamos mucho más sentido.

—Deberías haber pensado en conseguirle flores también —dijo Jimmy—. Eso habría sido algo bueno.

Ben se golpeó la frente. —Tienes razón. Debería haberlo hecho.

—No deberías. Está bien. —Le di a Jimmy una mirada de advertencia. Luces y sirenas rojas, peligro por delante.

Por supuesto, no hizo caso. —Envíale algunas a casa mañana.

—Lo tienes, Jim. —El celular de Ben sonó de nuevo y le dio una mirada encubierta—. Lo siento, Lena. Tengo que responder a esto.

—Hombre... —Jimmy se acercó de nuevo, pero atrapé su muñeca antes de que pudiera golpearlo.

—Eso está bien, Ben —dije—. Tomate tu tiempo.

Jimmy entrecerró los ojos. —¿Quién es, Benny?

—Nadie. —Su dedo se puso a trabajar golpeando contra la pantalla.

—Y este nadie es más importante que ser cortés con Lena, ¿según entiendo?

Mis uñas se clavaron en las palmas de mis manos. —¿No deberías estar en lo de David y Ev? No queremos retenerte.

—Está bien. No les di un horario.

Genial. —Jimmy, lee entre líneas. Es hora de que te vayas.

Su aspecto cambio a uno realmente dolido. —¿No puede un hombre terminar su soda? ¿Es realmente mucho pedir?

—Sí. Por favor, vete.

—Tú no tienes un problema con que esté aquí un rato más ¿verdad, Ben?

—No, en absoluto, Jim. Así que... Lena. —Ben finalmente dejó su celular, tomó su cerveza, y me dio una sonrisa fácil—. ¿Viste el partido de anoche?

Con un gemido, Jimmy se pasó una mano por la cara. —Ella te dijo que vimos una película. Además, odia los deportes. La estás aburriendo, esto es un desastre.

Una de las mejores cosas de este restaurante eran las pequeñas mesas. Yo podría fácilmente patear a Jimmy en la espinilla, apenas tenía que estirarme

—¿Qué mierda fue eso? —se quejó, bajando a inspeccionar la pierna de su pantalón—. Es un traje a medida, Lena. Ten un poco de respeto.

—Oops. Lo siento —mentí haciendo una mueca, mostrando mis brillantes habilidades actorales—. ¿Accidentalmente te golpeé con mi bota?

—¡No! Lo hiciste a propósito.

Mis labios se apretaron juntos. —Oh, idiota. Mentí y te cubrí la otra noche en lo de Ev.

Con movimientos bruscos y enojados, Jimmy tomó una servilleta y con cuidado limpió sus pantalones. Las amenazas de venganza brillaban en sus desagradables, hermosos, brillantes, pequeños ojos.

Sí, vamos, bebé.

—¿Por qué siempre están pateándose uno al otro? —preguntó Ben, interrumpiendo las miradas calientes—. ¿Solo por curiosidad?



Jimmy se encogió de hombros. —Cada uno tiene sus manías, Ben.

—Cierto. —Diversión iluminó su cara y realmente parecía justo, esta cita era una farsa. Su teléfono sonó de nuevo—. Lo siento.

—Parece que estás bastante ocupado con los mensajes. Tal vez deberíamos probar otra noche, sin vigilancia, además. —Le di a Ben una sonrisa dulce. La que le di a Jimmy claramente no lo era.

—No, Jim tiene razón, estoy siendo grosero. Voy a alejar esto. —Le dio a su celular una última mirada de anhelo antes de colocarlo pantalla hacia abajo sobre la mesa—. Ah... ¿qué vamos a pedir?

Con un gesto, me pasó un menú. —¿Qué te apetece?

Jimmy tomó un sorbo de Coca-Cola en silencio. Puede o no puede haber puesto mala cara, me negué a comprobarlo.

—Mm, todo se ve bien. —También parecía demasiado caro. Siempre iba por pagar la comida a medias en las citas, pero esta vez, muy bien podría arruinarme. Confía en Jimmy para escoger el más caro maldito lugar en la ciudad. Tuve la tentación de darle una patada, una vez más, sólo por diversión.

El celular de Ben sonó de nuevo y Jimmy se acercó, tomándolo. Sus cejas se elevaron mientras revisaba la pantalla. —Joder, hombre. ¿Tienes deseos de morir?

—No es asunto tuyo. —Ben le tendió la mano.

Jimmy se lo entregó. —Cierto. Buena suerte con eso, me aseguraré de que tengas un funeral muy bonito.

Ben no respondió.

—Podría tomar una entrada —le dije, interrumpiendo lo que sucedía entre ellos—. No estoy tan hambrienta.

—¿Qué sucede? ¿No sabes qué probar? —preguntó Jimmy, robándome el menú. Se tomó su tiempo revisándolo—. ¿Por qué no pides el pollo de jengibre, que tiene una salsa caramelizada? Te gustan las cosas dulces. Y... los fideos con verduras asiáticas. Eso es bueno, creo que lo disfrutarás.

—Puedo pedir por mí misma, gracias —me alejé un poco—. Simplemente no tengo hambre.

—No has comido nada desde el almuerzo. Por supuesto que sí tienes hambre. —Su rostro se arrugó en confusión—. Vamos, el chef aquí es genial o yo no habría elegido el lugar.

—Sólo una sopa o algo así, está bien. ¿Puedo por favor tener eso de nuevo?

—No.

—Jimmy.

Sostuvo la cosa estúpida fuera de alcance. —Dime lo que está mal.

Ben no dijo nada y se escondió detrás de su propio menú. Cobarde. Estábamos mal. Nunca podría salir con un hombre que no está junto a mí de cara a la opresión absurda. Además, él era demasiado alto y tendría dolores de cuello constantes tratando de llegar lo suficientemente alto como para besar al chico.

—Te equivocas —le dije, mi cara calentándose de ira—. Te estás comportando totalmente mal. Ni siquiera deberías estar aquí.

Ladeó la cabeza y me observó. Todavía no me daba el maldito menú. Juro que vi rojo. Aunque eso podría haber sido la seda escarlata que recubría las paredes del restaurante.

Chasqueé mis dedos demandando. —Dámelo.

Un momento después, sus facciones se relajaron, y finalmente me entregó la estúpida cosa. —Estás preocupada por el dinero.

Seguí el buen ejemplo de Ben y me escondí detrás de la gruesa carpeta negra.

—¿Lena? —Jimmy enganchó un dedo en la parte superior del menú, tirando de él hacia abajo para poder verme—. Yo o Ben pagaremos. ¿Por qué demonios estás preocupada por eso? Simplemente disfruta, come lo que quieras. Por eso te he traído aquí.

Cerré los ojos por un momento, buscando un lugar que me diera feliz calma. —Jimmy, yo pago a medias cuando voy a una cita. Es mi manera de ser y espero que respetes eso. Además, no me has traído aquí. Bueno, lo hiciste, pero... no importa, se supone que debo estar aquí en una cita con Ben. Tú deberías estar en otro lugar. No sentado aquí, preocupándote por lo que estoy pidiendo para la cena o quién está pagando o lo que sea que estamos hablando.

—Y si yo estuviera en otro lugar acabarías comiendo una sopa que ni siquiera quieres y te irías a casa con hambre después de haberte aburrido mientras Benny jugaba con su teléfono. Así que es mejor que esté aquí. —Apoyó la barbilla encima de la parte posterior de la silla—. ¿Correcto, Ben?

—Bien, Jim. —Ben se puso en pie—. Chicos, voy a usar el baño. No tardaré mucho tiempo.

Con una breve sonrisa, Ben giró para irse. Luego se detuvo, recogiendo su celular de la mesa. —Mejor tomo esto conmigo. En serio, me lo estoy pasando de maravilla con ustedes dos. Deberíamos definitivamente hacer esto más a menudo. Nos vemos pronto.

Vi al gran hombre deambular hacía un pasillo. La amplia extensión de su espalda desapareció en el túnel poco iluminado. Yéndose, yéndose, se fue.

—Él no va a volver, ¿verdad? —pregunté.

—Nop. Probablemente ya está por la puerta trasera.

—En realidad nunca he ahuyentado a un chico en la primera cita antes. Qué logro.

—No lo hagas. —Jimmy subió la mirada del menú, sujetándome con sus ojos—. Es la pérdida de Ben. Eres genial.

Mi mente daba vueltas y mis entrañas se volvieron papilla. —No, ¿no ves? Este es el problema contigo. Por cada desconsiderado movimiento imbécil que haces, luego le das la vuelta y haces o dices algo maravilloso que simplemente arregla todo. Nunca puedo encontrar mi equilibrio porque nunca sé lo que va a venir después. Eres imposible.

Él me dio una larga mirada. —¿Has terminado?

—Sí.

Se puso de pie y regresó la silla robada a una mesa cercana. Luego se sentó en la que el bajista había dejado vacante recientemente. —Estoy pensando en los rollos de gambas de caña de azúcar, pollo jengibre, barbacoa de bollos de cerdo, y un par de los platos de verduras. ¿Suenan bien?

—Claro.

—No sé si tú y Ben estarían bien juntos después de todo. No estoy seguro de lo que estaba pensando. —No parecía particularmente molesto por el fracaso. Pero de nuevo, en el fondo donde importaba, tampoco lo estaba yo. Un gran *meh* ahora se acomoda donde cualquier malestar con respecto a la situación debería haber estado. Con Jimmy sentado frente a mí, mirándome, hormonas de la felicidad inundaron mi cerebro, demostrando una vez más lo idiota que era cuando se trataba de él.

—Oh, bueno. No habría ido mejor si yo hubiera elegido a alguien — dije con una sonrisa—. Tengo el peor gusto para los hombres.

No dijo nada.

—Lo siento. Sin ánimo de ofender.

—Para nada.

—Mi colección de novios en el pasado no es algo para estar orgullosa.

—Así de mal, ¿huh?



—No tienes idea. Hasta el momento he salido con un infiel, un ladrón, un homosexual reprimido, un fetichista de pies, y varios hombres que sólo querían una oportunidad de conocer a mi hermana.

—¿Por qué el fetichista de pies es tan malo?

—Siempre con zapatos de tacón alto de tiras. Mis pies me estaban matando.

—Ah.

—De todos modos, esto ya no es una cita. —Necesitaba decirlo en voz alta, sólo sacarlo para que el universo lo escuche. No indagemos el por qué.

—No, por supuesto que no —Estuvo de acuerdo inmediatamente con gran convicción. Sólo picó un poco—. Es una reunión de negocios entre mi asistente y yo. Estoy pagando, ordena lo que quieras.

Tragué una bocanada de agua de soda. —Gracias. ¿Dañé tu traje?

—No, sólo necesita limpieza. Sin embargo, estoy bastante seguro de que me lastimaste.

—Tú lastimaste los dedos de mis pies —dije.

—Estamos a mano entonces.

Coloqué a un lado el menú y me recosté en mi asiento mientras Jimmy ordenaba la cena. Pobre, Ben. También, qué vergüenza, espero que no le diga a los otros. A pesar de que todos sabían que habíamos estado planeando salir, así que la historia estaba destinada a circular. Iban a reír a carcajadas. Mal en particular nunca me dejaría olvidarlo. A veces, tener amigos era un dolor en el trasero.

Era nada menos que la verdad. Ellos eran importantes para mí. De alguna manera, a pesar de mis mejores intenciones de mantenerme alejada, fallé miserablemente. Por primera vez en mucho tiempo tenía personas que consideraba como amigos. Personas que venían a la casa y pasaban el rato. Personas que me invitaban a cosas y genuinamente querían que fuera allí. Tan mala como había sido al aceptar invitaciones.

Era agradable.

Antes de que el camarero pudiera escabullirse, le entregué mi ginebra sin tocar. —Terminé con esto. ¿Puede tomarlo, por favor? Gracias.

Jimmy miró en su usual manera indiferente, completamente imperturbable. —Podrías haberlo bebido. No me hubiera importado.

—Podría haberlo hecho —dije—. Pero no se habría sentido bien. Y mientras es genial que tengas opiniones sobre todo lo que pienso, uso, y hago, no voy hacer algo que no se siente bien sólo para complacerte, Jimmy.



—No estás bebiendo por mí, así que eso en realidad no tiene ningún sentido.

Me encogí de hombros, le di una sonrisa a medias. —A veces las cosas que tienen menos sentido son las más verdaderas. Tal es el misterio de la vida.

Él arqueó una ceja hacia mí, luego bajó la mirada a su menú sacudiendo su cabeza. —Sacaste eso de una galleta de la fortuna, ¿no?

—Tal vez.



## 9

*Traducido por Noelle & Mary  
Corregido por Lizzy Avett'*

—Nunca dijiste que tu hermana se casaría pronto.

—¿Qué estás haciendo aquí y cómo sabes eso? —pregunté, aplicando cuidadosamente una última capa de rímel. Cabello listo, tacones y vestido puestos, la segunda ronda de salir a citas con otras personas estaba en marcha. Esperemos que con más éxito esta noche, ya que difícilmente podría ser con menos. Jimmy y yo necesitábamos tener una seria conversación sobre los límites para las posibles patadas en el trasero involucradas.

Nuestro día había sido normal mezclado con extraño debido al chef de sushi apareciéndose para darme lecciones antes del almuerzo. Otra pequeña sorpresa de Jimmy para cubrir el punto cuatro de la lista. Había sido divertido, aunque dudaba que me cambiara a la industria hotelera y de catering en cualquier momento pronto. Jimmy había echado un vistazo a mis intentos de sashimi y anunció que tendría un batido de proteínas para el almuerzo. El Sr. Nakimura sólo me había dado un triste suspiro. Para ser honesta, la decepción no me había golpeado demasiado duro, el pescado crudo realmente no era lo mío.

Pero volvamos a la última invasión de dormitorio de Jimmy.

—Esto se mezcló con mis cosas. —Lanzó la invitación color marfil brillante a mi mostrador del baño. Sin mis gafas puestas, él era sólo una mancha sexy en el espejo—. Estás vestida esta vez.

Se inclinó, al parecer comprobando mis piernas o el dobladillo hasta la rodilla de mi falda. Lo que sea. Me negué a ser llevada por mal camino por sus falsas atenciones. Él no estaba interesado en mí, no de cualquier manera que hiciera a mi vagina o mi corazón conseguir lo que querían.

—Bonito —dijo—. El rojo se ve bien en ti.

—Gracias. Ahora vete.

—Ponte esto. Tienes que ver algo.

Mis gafas vinieron a mí. Cuidadosamente, las posicionó en mi nariz. Tuve mi reacción habitual al verlo, tenerlo de pie tan cerca. Una cierta ligereza en mi cabeza, sentimientos revoloteando en mi pecho y vientre bajo, ese tipo de

cosas. No estaba orgullosa, pero el calor y la fuerza de su cuerpo eran innegables a mis partes femeninas. Entonces, de detrás de su espalda sacó un ramo de flores, colocadas en un florero de cristal.

Oh, mi dios.

—¿Me compraste dalias? —El color me invadió. Mi corazón dio un latido sobreexcitado y esperanzador—. Son hermosas.

Soltó un bufido. —Por supuesto que no te compre unas malditas flores. Lee la tarjeta.

—Lo siento por dejarme llevar. Sólo seamos amigos. Ben. —Me reí de mí, de él, y del universo. Parecía la mejor respuesta posible—. Le dijiste que me envíe estos, ¿verdad?

—Hmm —pronunció críticamente. Luego las colocó sobre el mostrador mientras yo daba el último toque en mi intento de poner el pelo en un moño. Se quedó allí mirándome lo que no era útil para el nerviosismo pre-cita. Hice todo lo posible por ignorarlo. Lo que era duro dada la forma en que me miraba, su mirada haciendo un recorrido lento de mi cuerpo, sin dejar una curva pasar desapercibida. El hombre era el rey de los mensajes contradictorios. No sabía si patearlo o abalanzarme sobre él, esto era ridículo. De repente, mantener el equilibrio en mis tacones parecía una prueba de gran destreza y convicción. El hombre me hacía temblar.

—¿Jimmy?

—¿Sí?

—Estás mirándome fijamente.

Encontró mis ojos, parpadeó. —¿Cuánto tiempo libre vas a necesitar por la boda?

—Ninguno —dije, buscando en su rostro alguna señal, algún reconocimiento de lo que él había estado haciendo. Pero sólo me dio su cara arrugada de desaprobación, cejas apretadas y ojos entrecerrados.

No, vamos. Tenía que saber que había estado observándome como un objeto sexual. Quiero decir, como si yo fuera una persona con la que querría tener relaciones sexuales.

Sí.

Maldita sea, mi corazón y hormonas. Ambos se estaban estresados como la mierda.

—No voy —dije, concentrándome en volver a organizar el desorden en el mostrador. Si tan sólo pudiera tener un momento para poner mi mierda junta, estaría bien.

—¿Por qué no?

—Los próximos meses antes de la gira serán un lío. Estoy demasiado ocupada. No puedes posiblemente hacerlo sin mí aquí.

—Mentira. Puedo prescindir de ti por unos días.

—Ah, pero ellos no saben eso. Muévete, por favor. —Le toqué la nariz con la punta de mi dedo.

Dio un paso atrás, frunciendo el ceño. —¿Así que tienes problemas familiares? Me lo preguntaba cuando pediste ir a casa para Acción de Gracias. ¿Supongo que esto es acerca de esa hermana que odias que mencionaste cuando yo estaba teniendo problemas con Dave?

—De hecho, así es. Pero me llevo bien con el resto de mi familia. Llamo a mi madre un par de veces a la semana, chateo con mi papá también.

—¿Qué te hizo?

—¿Por qué tanta curiosidad? —Tome mi abrigo y el bolso, apagué la luz—. Pensé que lo que le pasa a las personas pequeñas no le interesaba, oh poderoso señor Ferris.

Hice una pausa, esperando a ver si realmente iba a admitirlo. Pero nada.

Me siguió por las escaleras. Sin traje esta noche, en cambio, llevaba unos vaqueros negros y otra ajustada camiseta negra, el pelo sin estilo, colgando alrededor de su cara. Era difícil decir cuál era más potente, si Jimmy elegante o relajado. Ambos eran calientes como el infierno.

—Así que, ¿qué sabemos acerca de este personaje Reece aparte del hecho de que es amigo de Anne? —El salón parecía un buen lugar para esperar su llegada. Tiré mis cosas y luego a mí misma en el sofá mientras todos los músculos de mis caderas a mis dedos de los pies gritaban en agonía. Estúpido trote. Un largo baño caliente habría sido el plan de esta noche si no hubiera sido por el deberías-salir-con-otras-personas mandamiento del dios del rock en lo alto.

Mis esperanzas para la cita eran tenues, cortesía de la noche anterior. Si se quedara para la comida principal lo llamaría una victoria.

—Posee una tienda de libros o algo así. Eso es todo. —Jimmy se sentó con su gracia natural de costumbre. Tal era la naturaleza de bailarinas, modelos, estrellas de rock, y otras criaturas prodigiosamente guapos. Aunque para ser justos, Jimmy había colapsado dramáticamente varias veces en público tiempo atrás. Fotos de él fuera de combate en el suelo habían circulado al menos una vez o dos veces. Supongo que cuando se volvió sobrio puso todo eso detrás de él.

—¿Por qué me estás frunciendo el ceño? —Se quejó.

—¿Cómo eras cuando usabas drogas?

Su frente fue de calmada a fruncida en un instante. Esa parte de su rostro era básicamente un barómetro. —¿De dónde diablos salió eso?

—No sé. Sólo... quiero saber cosas de ti. ¿Es eso tan malo?

La mirada en sus ojos dijo que sí. Diablos, sí. Además, estaba probablemente mentalmente deficiente a causa de ser golpeada en la cabeza en repetidas ocasiones cuando era niña.

—No importa —murmuré.

—¿No hemos hablado de esto lo suficiente? Era un desastre, Lena. Un idiota total. Estaba enfadado y jodido y no alguien a quien hubieses querido conocer. —Presionó sus labios—. Ahora soy un más tranquilo al menos. Estoy en control la mayor parte del tiempo.

Asentí.

—¿Qué pasa con la boda de tu hermana? —disparó hacia mí.

Mis labios se apretaron.

—Respondí a tu pregunta. Así que responde a la mía.

Tenía un punto, no quería decir que me gustara. Admitir cualquier debilidad frente a Jimmy parecía algo peligroso y esta grieta en particular en mi armadura, todavía picaba. —Se casará con mi ex-novio. Él me dejó por ella.

Toda expresión se borró de su cara. —¿Es el infiel del que hablaste?

—Sí. Incómodo, ¿eh? Mi propia hermana y todo. —Me reí, sobre todo de mí misma. Era sólo mi suerte, el único hombre decente con el que jamás había salido, huyó con Alyce—. Puedes imaginar mi alivio al no haber sido invitada como dama de honor.

—Eso es jodidamente bastante bajo.

Mis hombros se relajaron, descendiendo a su posición normal. —Pensé lo mismo en ese momento. Al parecer son felices juntos, así que...

—Más allá de eso —Jimmy frunció el ceño ante la mesa de café como si estuviera pensando en partirla con un hacha—. No mataría a tu hermana mostrar un poco de lealtad. No es mejor que lo que le hice a David y eso era... eso era malo. Ella no debería haberte hecho eso, Lena.

—Gracias. —Mis labios se curvaron por su propia voluntad.

Su opinión significaba mucho más para mí de lo que debería. La absoluta convicción en su voz me alivió. Era tentador decir algunas de las cosas que Brandon, mi ex-novio, había dicho por ahí. Dejarlas ser escuchadas por alguien que no sea yo sólo por el placer de la posibilidad de oír a Jimmy negarlas. Cómo

yo era demasiado dura y difícil, individual e inalcanzable. Así que había alcanzado a mi hermana en su lugar y bendiga su falta de lealtad entre hermanas, ella lo había alcanzado de regreso.

Ambos me engañaron.

Pero si Jimmy estuviera de acuerdo con cualquiera de las maldades que mi ex había dicho, heriría una parte de mí que no estaba segura si podría sanar. Más allá de todo, muy dentro de él, parecía pensar bien de mí. Valoraba eso más que las palabras que podría decir.

—De todos modos —dije—. Gracias por abrirte conmigo acerca de cuándo usabas drogas. Acerca de muchas cosas últimamente. Ha sido bueno, hablar más contigo.

Se encogió de hombros. —Hablar se supone que ayude en nuestras situaciones.

—¿Te ayuda? —le pregunté.

—No, en realidad no. He aceptado mi responsabilidad por todas las cosas que he hecho, y he intentado hacer las paces. Es hora de seguir adelante. —Movié su cabello hacia atrás—. ¿Te ayuda a ti?

Lo miré fijamente, paralizada. El amor es una cosa complicada de verdad, hay poca simplicidad en él, en lo profundo. Se compone de capas de emociones, pensamientos y recuerdos, fusionándose en un punto abrumador. El conocimiento de que una persona en este mundo significa más para ti que cualquier cosa. El sentido y la razón no tienen oportunidad. A veces un bastardo hombre echado a perder aparece, y yo lo adoraba, todo de él.

—No, no lo hace —dije—. Porque tus partes oscuras no me asustan, Jimmy. Nunca lo hicieron.

—Deberían. —Lamió sus labios, sosteniendo mi mirada todo el tiempo.

Buen dios, su boca, tan hermosa. Mi estómago fue en caída libre. Sus ojos, casi parecía que había algo real ahí. Un vínculo tangible o emoción que iba más allá de nuestras interacciones cotidianas normales. No sé, era difícil de explicar. Pero como siempre, estaba justo fuera de mi alcance.

Me di la vuelta primero esta vez, la autoprotección tenía que aparecer en algún momento. El timbre sonó y el momento se hizo añicos. Probablemente era lo mejor.

—Recuerda, te comprometiste a no intervenir. —Salté sobre mis pies.

Tristemente, él era más rápido. —No voy a interferir, sólo estoy interesado en conocerlo.

—Jimmy...

—Oye, tú debes ser Reece. —La puerta estaba abierta y los anchos hombros de Jimmy llenaban el espacio. No podía ver más allá de él.

—Jimmy Ferris, supongo —dijo una voz masculina lo suficientemente amable. Estrecharon las manos, y luego Jimmy dio un paso atrás. Reece era de estatura media, delgado y de aspecto agradable con un estilo hipster, pelo negro corto y gafas de montura gruesa.

—Hola, soy Lena. —Saludé.

Nos evaluamos el uno al otro. Las primeras citas y salidas realmente estaban entre los más torturoso de las relaciones sociales. El que las había inventado merecía una buena bofetada en la cabeza. Pero la sonrisa de aprobación de Reece llenó su rostro, parecía que había pasado la prueba. Tal vez esta noche se mostrara prometedora, después de todo.

—Sólo voy a agarrar mi abrigo —dije, retrocediendo a la sala de estar con la debida velocidad. Dios sabe lo que Jimmy diría o haría a solas con él por mucho tiempo. Esta cita tenía que durar más de quince minutos. Mi orgullo lo exigía.

—Así que, ¿a dónde la llevas, Reece? —La voz de mi jefe llegaba a través de la casa muy bien.

Tome mi abrigo y el bolso, y corrí de regreso, los tacones resonaban contra el suelo de mármol. La ronda de preguntas tenía que ser detenida a toda costa antes de que Jimmy lo hiciera huir—. ¡Lista!

—Pensé que podríamos salir a ver una película, si eso suena bien para ti, Lena. —Reece metió las manos en los bolsillos.

—¡Suena genial! Vamos. —Mis mejillas dolían de tanto sonreír. Si fuera cualquier animadora, me dispararía.

Jimmy exhaló dificultosamente y no sonrió. —Bien. Así que voy a esperar su regreso, por lo que... ¿Cerca de tres, a cuatro horas?

—Ah, claro —dijo Reece, sus cejas altas.

—No le hagas caso. —Abotoné mi abrigo con gran prisa—. Jimmy, hablaré contigo más tarde. Ten una buena noche.

—Conduce con cuidado —ordenó, su mirada severa nunca moviéndose del ahora preocupado rostro de mi cita—. Lento.

—Siempre lo hago —dijo Reece, dando unos pasos por el pasillo, obviamente, con ganas de irse.

Luché con el agarre de Jimmy sobre la manija de la puerta y empujé a su vientre plano y duro. —Ve adentro, hace frío.

Se quedó dónde estaba. Había muchas miradas enojadas ocurriendo.

—¿Cuál es tu problema? —susurré entre dientes.

—No me gusta su mirada.

—Mira bien.

Sus ojos de hielo fundieron cualquier duda acerca de su mirada. —No, hay algo acerca de él.

—Jimmy.

—Son las gafas, no confío en ellas. Creo que está tratando de ocultar algo.

—Yo uso gafas.

Se encogió de hombros y me dio su ahí-lo-tenes mirada. El idiota.

—Él no es un asesino en serie. Él es un viejo amigo de Anne —dije, manteniendo mi voz baja—. Prometiste comportarte.

—Pero que si...

—Lo prometiste.

Su boca espetó cerrada. Después de una mirada final a Reece, cedió. Gracias a dios. Algunas cosas nunca habían sonado tan dulce como el clic de la cerradura cuando cerré la puerta delantera.

—Bien —respiré, dándole a mi cita una aliviada sonrisa—. Estamos bien para irnos.

—¿Siempre es así?

—No, bueno... se preocupa algunas veces, supongo. —No sabía cómo explicar la reciente aparición de los instintos de propiedad de Jimmy. Él no me quería, por lo tanto, realmente necesitaba cortar la mierda.

—Anne me dijo un poco sobre ti y la situación con Jimmy. Como trabajas para él y todo. —Reece movió los pies—. Realmente no soy un asesino en serie.

—Oh, escuchaste eso. Bien.

—Sin preocupaciones. —Regresó mi estúpida sonrisa con una risa—. Vámonos.

Reece conducía un viejo modelo de una pequeña camioneta, y en efecto lo manejó lento y cuidadoso directo a una de las salas de cine de la ciudad. El hombre inmediatamente compró un gran cubo de palomitas de maíz las cuales se las terminó él solo inmediatamente. Para disfrutar la importancia de los aperitivos no era poca cosa. Nos dirigimos a través del pasillo, comprobando los carteles de películas y parafernalia de publicidad. No podía precipitarme a decidir a través de cual película sentarme. Elije imprudentemente y no tendrás esas dos o tres horas de tu vida de vuelta, sin contar el dinero.



—Hay cosas explotando en esta. —Señalé a la última superproducción de Hollywood—. Y persecuciones de carros.

—¿No quieres ver esto? —Se giró instantáneamente a la película de citas de esta semana. Una pareja estaba riendo mientras se paraban en la lluvia. Que cliché, solo apenas sostuve el gemido. Incluso protagonizada por Liv Anders, la última seductora rubia estrella de Hollywood.

Mátame ahora.

—No lo sé —contesté evasivamente.

—Anne dijo que pensó que podrías disfrutarla.

Había algo en la manera en que decía su nombre, algo que escogí ignorar por el momento. Después de todo había comprado palomitas. Esta cita tenía que ir mejor, simplemente tenía que hacerlo.

—Apuesto a que todo terminara en lágrimas —bromeé—. La heroína probablemente pescará un resfriado por estar parada en la lluvia y muere de neumonía.

Parpadeó. —Anne dijo que tenía un final feliz. Ella pensó que podría gustarte.

Oh no, ahí estaba otra vez, la salida y salida reverencia. Las reliquias sagradas eran habladas con menor admiración que Reece diciendo el nombre de Anne. La sensación de hundimiento fue más fuerte esta vez, me inundó. La cortesía dictó no preguntar directamente si él había aceptado salir conmigo esta noche para hacer feliz a otra mujer. Las sospechas, sin embargo, eran fuertes.

—¿Anne la sugirió? —pregunté.

La sonrisa tomo lugar, asintió tan fuerte que temí que su cuello pudiera salirse de su base.

—Anne es realmente genial. —Lancé palomitas de maíz en mi boca, observándolo a él en vez de a los carteles. Y allí estaba, todo el drama que mi noche podría si quiera necesitar. Ni siquiera había tenido que comprar una entrada para ver los restos de un amor no correspondido presentado en 3D. Ni un solo vehículo resultó herido o perseguido en la fabricación.

—Sí, seguro que lo es. —Una soñadora lejana mirada vino a sus ojos. Sinceramente esperaba no verme así cuando pensaba en Jimmy. Cuan embarazoso.

—¿Crees que es feliz con Mal? —preguntó—. Quiero decir, él parece estar tratándola bien, ¿cierto? No están a punto de romper o algo así ¿Lo están?

No podía estar perdiéndome la nota distintiva de la esperanza en su voz. Un escalofrío se filtró en mis huesos a pesar de nuestro comienzo en puertas. Mi corazón lloró feos fuertes lágrimas. Qué desastre. Esta noche era una tragedia.

Cuando se trata de amor, una gitana con un perverso sentido del humor me había maldecido al nacer, de esto estaba segura. Debido a que la única otra cosa que todas estas opciones de citas extraordinariamente malos tenían en común era yo, y culparme a mí misma no apelaba.

—No lo creo —dije gentilmente—. Parecen comprometidos. Enamorados.

—Bien. —Su boca se cayó en las esquinas. Cachorros pateados parecían menos oprimidos.

—Estás colgado de Anne.

—Sí. —Sus manos se tensaron alrededor del cubo de palomitas de maíz—. ¿Qué tal tú y Jimmy?

—Ja. Sí. Mis afectos son igualmente indeseados y no devueltos. ¿No somos una pareja? —Me quedé sin ver el ajetreo y el bullicio de las personas acudiendo a través de las puertas del teatro. Así que muchas personas simplemente siguen con sus vidas, experimentando la angustia y la desesperación similar. No éramos únicos en lo más mínimo y sin embargo, el dolor, se sentía tan condenadamente grande, como si me consumía. Cuan perverso era que eso fuera tan común, un hecho ordinario.

Buen dios, el amorapestaba.

—¿Por qué no solo somos amigos? —Sugerí.

Recce suspiró, moviendo sus pies. —Amigos... sí. ¿Aun te sientes como para ver una película conmigo?

—Seguro. ¿Por qué no?

—¿La violenta?

Manejé una sonrisa. —Vendido.



Las cortinas se balancearon en la ventana delantera. Alguien estaba espiando. Para un hombre de inteligencia razonable, Jimmy Ferris no había estado actuando particularmente razonable últimamente. Por supuesto, mis propias acciones en lo que a él se refería eran nada que presumir.

Recce esperó hasta que hubiera abierto la puerta delantera para marcharse y me paré en el frío, observando hasta que sus luces traseras desaparecieron de la vista. Cita dos terminada y hecha. Vamos equipo Lena.

Habíamos tenido una noche suficientemente agradable, pero no lo estaríamos haciendo otra vez. Curiosamente, compartiendo cuentos de amor y ofertas de corazones rechazados no levantaba el espíritu. Ignorando tales cosas funcionaba mejor, creo. Si alguna vez había estado tentada a arrojar mi regla de no-alcohol al viento, esta noche era la noche. Pero yo no lo hubiera hecho. No sé, de alguna manera parecía que yo estaba en este viaje con Jimmy y ninguno de los dos podía darse el lujo de fallar. Tonto pero cierto. Alcoholismo no era mi carga para soportar, y simbólicamente, no podía aligerar su carga, no podía hacer una mierda...

—Puedes salir. —Cerré la puerta, puse mi abrigo y cartera en la mesilla—. Sé que estás ahí... al acecho.

—Es mi casa. Puedo acechar donde quiera. —Apareció fuera de la oscuridad que era la sala, ropas negras integrándolo completamente en la oscuridad—. Y no solo arrojes tus cosas allí, llévatelas a tu cuarto.

—Sí señor.

—¿Cómo estuvo tu noche?

Ahogue un bostezo. —Bien. ¿La tuya?

Un hombro subió y bajo. —Vi algo de televisión.

—Uhhh. —Recogí mis pertenencias de vuelta. Tan ridículo, solo Jimmy tendría muebles y no permitiría a las personas usarlos. Como si una apariencia perfecta tiene más sentido que de hecho utilizar algo para el propósito que fue diseñado. El hombre era ridículo. —Te veré en la mañana.

—¿Eso es todo?

Con un pie en el escalón, me detuve. —Llegué a casa en una pieza desestimando así la teoría de asesino en serie y removiendo la necesidad para ti de reemplazarme aun. ¿Qué más necesitas de mí?

—¿No tuviste un buen momento?

—La película fue divertida. Demasiadas explosiones.

—¿Te llevaste bien con él?

—Seguro, es un buen tipo. Está enamorado de Anne sin embargo así que no es material original de cita.

—Oh. —Con cara contemplativa, se acercó a mí, apoyado en la barandilla. No se había afeitado hoy y la urgencia de correr mis dedos por el cosquilleo de su barba parecía insuperable. Mis dedos se clavaron profundamente en el cuero de mi bolso, luchando por el control. Todo en él me llamaba, la mirada cautelosa pero curiosa en sus ojos, su rara vez visto más suave lado.

Tal vez si su madre no hubiese hecho un desastre con él cuando era un niño hubiese sido diferente, menos mundo cansado y dañado, más abierto. O tal vez si yo fuese más súper modelo. Menos linda y tierna. Que más tomaría, ¿Cuántos cambios tendría que hacer para que él me viera diferente? Porque estaba a menos de un metro de mí pero se sentía como por siempre. Mi corazón se rompió muy despacio y sentí cada pedazo de él romperse y caer.

Arreglé una cansada sonrisa en mi cara. —Aun fue una buena noche.

—¿Anne lo sabe? —preguntó.

—Lo dudo o no hubiese sugerido que saliera con él.

—Cierto.

—Realmente no creo que debamos decir nada tampoco.

Sus cejas se alzaron. —¿Por qué no? ¿No querría ella alguna advertencia?

—Él alberga sentimientos por ella, Jimmy, no planeando un ataque sorpresa. No es nuestro secreto para compartir y no es como si va a cambiar algo. —Abracé mi abrigo y bolso a mi pecho—. Recce no tiene una oportunidad. Ella solo no está interesada en él de esa forma. Él está en la zona de amigos y lo sabe.

El pobre idiota.

—No sé si me sentiría bien no diciéndole a Mal —dijo

—Creo que solo causaríamos problemas. Aunque honestamente Mal probablemente ya lo sabe. No es como que Recce es particularmente efectivo escondiéndolo.

Miró sobre mi hombro a la pared. —Estúpido de él, teniendo una cosa por Anne cuando no tiene una oportunidad.

—¿Quién dijo que el corazón alguna vez era inteligente o que seguía direcciones?

Jimmy solo sacudió su cabeza. —Eso es una jodida basura. Él necesita caer en cuenta y superarlo. Es patético, no es de extrañar que Anne no lo quiera.

Y solo tenía una especie de necesidad de alejarme antes de recurrir a la violencia. Esta conversación estaba envolviendo mi cabeza. —Guau. Esas son sabias palabras innecesarias.

Los ojos del hombre destellaron en repentino entendimiento. —No quiere decir que tú... eh, bueno obviamente no estás en la misma categoría que él.

—¿No?

—No, por supuesto que no. —Colocó sus manos en sus caderas, luego cambió su parecer y las entrelazó detrás de su cabeza. Todo el rato mirándome como si yo estaba a solo un pequeño escalón lejos de ese solitario comportamiento. Al menos habíamos avanzando de él riéndose de mis sentimientos.

—Quiero decir, ¡hola! Enteramente situaciones diferentes —dijo.

—Eso es un alivio.

—Sí, no te has dado cuenta aunque nunca funcionaría entre nosotros. —Miró hacia mí y casi podía ver los engranajes y ruedas trabajando desesperadamente de más en su cabeza.

—Háblame a través de eso, Jimmy.

Estoy razonablemente segura de que el sudor estalló en su frente. —Bueno, ¿me veo como la clase de chico quien toma las relaciones, seriamente? No, soy un jugador.

Ladeé mi cabeza. —Excepto que no lo eres, no has tenido sexo todos estos días.

—Cierto. Pero cuando lo hago, no soy de la clase que vuelve para el round dos. Estar allí, terminar eso. Es como dijeron en la cena, no pretendo que estoy interesado en más. —Envolvió sus manos alrededor de la barandilla, sosteniéndose fuertemente—. Y ellos no deberían tampoco. Soy un infierno de una mala apuesta, Lena. Jodí mi vida familiar, adicto reformado. Quiero decir, mierda, mis temas tienen problemas. No quiero nada de eso. Sólo quiero estar solo, ¿sabes?

—Si quieres estar solo, entonces ¿Por qué no quieres que me vaya?

—Esto lo puedo manejar. Nos damos mierda el uno al otro, hay algo de dar y tomar. Es bueno. Pero no puedo hacer más. Solo no puedo. —Su voz tenía una certeza tan absolutamente desgarradora.

—¿Cómo lo sabes si nunca has intentado?

—No. —Miró hacia mí desde debajo de unas cejas oscuras, dedos blancos, se sostuvo sobre la barandilla tan tensamente—. Hay mucho que perder.

Solo lo miré aturdida. —Creo que eso probablemente es la cosa más linda que alguien alguna vez me dijo.

Fijó sus labios cerrándolos, aparentemente no feliz con las noticias.

Tanta información girando dentro de mi cabeza. Necesitaba darle sentido a todo ello, para entenderlo. Las cosas estaban cambiando otra vez, lo podía sentir, pero tampoco entendía como aun. La situación era tan complicada como el hombre.

—Como sea, no pienso seguir saliendo con personas —dije, apesando en mi estómago—. Vamos solo a concentrarnos en la otra cosa. Si algo puede convencerme de que no eres un monstruo. El trotar sola debería hacerlo.

—Lena, necesitas seguir teniendo citas. —Pequeñas arrugas aparecieron junto a sus ojos, su mandíbula se tensó—. La próxima será mejor. Será divertida, lo prometo.

—No creo que dios quiera que tenga citas. Las señales han sido bastante claras.

—Una más —dijo, bajando la voz a un estruendo muy convincente—. Vamos, solo dale una oportunidad más, entonces lo dejaré, te lo prometo.

—No lo sé....

—¿Por favor? Mira, usé mis modales.

—Eso es genial.

—Lena...

—Está bien, una más entonces eso es todo. Y tengo una condición. Próxima cita, estás desterrado a la planta baja. No lo conocerás y seguro como el demonio que no lo interrogaras. De hecho, no quiero incluso ni verte. Si pescó una señal de ti, es en casa en el sofá viendo la televisión toda la noche. Sin excusas. Sin vacilaciones, peros o tal vez. ¿Tenemos un trato?

Su mandíbula se tensó, moviéndose debajo de su piel. —Bien. Y la próxima cita será mejor, no te arrepentirás.

Ya lo hice.



## 10

*Traducido por Diana & Anelynn\**

*Corregido por \*Andreina F\**

—Adrian envía información sobre los primeros pocos lugares y hoteles reservados, etcétera. —Le pasé mi iPad a Ev.

Estábamos sentadas en las escaleras, viendo a los chicos trabajando en el nuevo estudio de grabación del sótano. Los toques finales habían sido puestos el día anterior y Jimmy lo había hecho todo posible. Las paredes alternan entre insonorización negro con cristal y un montón de equipos de alta tecnología que brillaban dentro del piso al techo. El deleite de sus ojos cuando los chicos hicieron todos los sonidos de aprobación fue encantador. Tuve la sensación de que todo el edificio y el equipo era su manera de tratar de disculparse con ellos por lo del pasado, su manera de intentar hacer las paces.

De la manera en que lo vieras, el estudio fue muy bueno.

—Parece que la maquinaria de publicidad acelera después de año nuevo. No hay mucho reservado hasta entonces —dije—. Un par de entrevistas, eso es todo.

—Bien, necesitan un descanso.

—Sí.

Un tipo australiano llamado Taylor y su hermosa esposa Pam, que tenía algo de herencia nativa americana, esperaban en la puerta cuando regresamos de correr (tropezando/caminando) esta mañana. Generalmente después de haber hecho mi tiempo de tortura, Jimmy iría por su propia cuenta a correr “apropiadamente”. Sin embargo, hoy había actuado ligeramente encantado de ver a estos invitados. Lo más amigable que jamás le había presenciado fue una pequeña sonrisa que obtuvo Ev de vez en cuando. Incluso sufrió por un rápido abrazo de Pam, a pesar de sus rígidas extremidades y su rostro arrugado. No creo que haya conocido a alguien tan reacio a dejar que la gente se le acercara.

Taylor al parecer era un viejo amigo que también pasó a ser un gurú de la tecnología de grabación. Su esposa, Pam, era fotógrafa. Rápidamente sacó una cámara muy bonita y comenzó a tomar fotos de los chicos trabajando en el nuevo estudio. La estuve siguiendo, molestándola con preguntas.

Afortunadamente, a ella no le importó en absoluto.

Pam dijo que pensaba utilizar las fotos para la parte interior del próximo álbum. Incluso me dejó jugar con su cámara, dándome consejos y mostrándome los botones que debía usar. El juego de luces en la imagen y la forma en que altera el estado de ánimo era increíble. Nunca había estado alrededor de un fotógrafo profesional antes. Todo el día, cada vez que tuve la oportunidad, me pegué detrás de ella. Fue muy divertido e interesante, desafiando en una manera que un administrador simplemente no lo era. No es para mí por lo menos. Y jugar con la cámara me sacó de mi mal humor.

—Sostenlo de esta forma —había dicho Pam, reposicionando mis dedos alrededor de la cámara.

La mantuve arriba en mis ojos, viendo cómo el enfoque automático se amplió en varias cosas. —Es increíble. El mundo parece tan diferente. El detalle y la luz y todo.

—Sí. —Pam sonreía—. Realmente lo hace.

—No quiero saber cuánto cuesta una de estas, ¿verdad?

—No —confirmó—. Realmente no quieres.

Jimmy le ofreció a Pam y Taylor una de las habitaciones de repuesto para su estancia, pero declinaron, ya habiendo reservado en un hotel de la ciudad. Una pena porque me hubiera gustado la oportunidad de pasar más tiempo con ella y su cámara.

—Así que... —comenzó Ev—. Jimmy llamó anoche. Quiere organizar una noche de chicas. Dijo algo acerca de que necesitas subir tu ánimo.

Me encogí. Varios factores me han hecho inquieta y agitada todo el día y esta conversación era altamente improbable que mejorara las cosas. —Él no necesitaba hacer eso.

—Me enteré de la cita con Ben.

—Eso me recuerda, que aún no le he agradecido por las flores.

Ev negó con la cabeza. —No puedo creer que se alejó de ti. Bueno, sí puedo, sólo desearía que no lo hubiera hecho.

—La cita con Reece tampoco fue un éxito delirante. Es un buen chico, pero no creo estar en un estado de ánimo para citas.

—¿Jimmy logró contenerse esta vez?

Observo mi mano. —En su mayoría. No importaba, Reece todavía está interesado en Anne.

—Está bien. Podrá hacerlo. —Ev me regresó el iPad. Giró su rostro, sus dedos tamborileando en la pared—. Así que, voy a soltar algo, y puedes derribarme o no, a tu gusto. Amo a Jimmy, es mi familia. Pero, Lena, te das



cuenta de que ha sido herido en formas que recientemente estamos comenzando a notar.

—Ev...

—Por favor, déjame terminar. —Si hubiese sido menos la sinceridad en su rostro, me habría levantado y alejado. Mi vida amorosa dolía lo suficiente sin esto.

—Muy bien —le dije.

Jugó con la punta de la trenza. —¿Te dijo algo acerca de su madre desde que apareció en Idaho?

—No, no realmente. Sigue sin ser algo que necesitamos hablar. —Y lo poco que había dicho era en confianza.

—Pero habla contigo. Incluso si es poco, no creo que te dieras cuenta de que es un milagro. David dijo que ni siquiera habló de su infancia cuando tuvo la asesoría. Sólo se negó. —La preocupación llenó sus ojos—. Es por eso que no puedes irte, si te importa en absoluto...

—Claro que me preocupo por él.

—Pero te preocupas demasiado, ¿no? Ese es el problema.

Dejé que mi silencio hablara.

—No quiero ver a ninguno de los dos heridos. Jimmy se ha esforzado mucho, sólo para recuperarse en los últimos seis meses. —Ella tragó duro—. Estaba empeñado en seguir adelante hasta que apareciste. ¿Pero no se te ha ocurrido que no podría manejar este tipo de presiones todavía? Se le aconsejó a no entrar en ninguna relación seria para el primer año de su recuperación.

—¿Crees que haría algo para hacerle daño?

—No a propósito, no.

Y de repente me sentía enfadada, me sentía bastante enojada. —Sabes, no puedes tener las dos cosas. Se supone que debe importarme lo suficiente para quedarse y seguir poniéndolo primero. —Me levanté, necesitando el espacio—. Pero no puedo permitirme sentir demasiado y complicar las cosas.

—Espera, Lena.

—¿Crees que no sé que él es frágil?

Ev recogió la tableta y se levantó también. —Ahora creo que ambos lo son.

Y probablemente tenga razón en eso. Además, podía haber exagerado.

—¿Qué sucede? —preguntó Jimmy, apareciendo en la parte inferior de las escaleras, luciendo todo menos frágil, en el exterior por lo menos.

Impresionante. Ahora David también se hallaba allí, preocupado. —  
¿Cariño?

—Es mi culpa —dijo Ev—. Dije mal las cosas.

—¿Lena? —Jimmy comenzó a subir las escaleras hacia mí.

Abajo, David apartó a Ev fuera de la vista, dejándome a solas con Jimmy.

—No, yo... mierda. —Me desplomé contra la pared sintiendo aparecer diez tipos de estupidez y hormonas—. Está bien.

—No, no me mientas. ¿Qué está pasando? —preguntó, deteniéndose en el escalón debajo de mí. Nos puso casi en la misma altura.

Mierda, era hermoso, por dentro y por fuera, y nunca será mío. Esa información se encontraba dentro de mí, convirtiéndome en piedra porque era absolutamente innegable. Pero todavía esperaba permanecer aquí, estar con él y apoyarlo, el trabajo que quise y no quería con todo mi corazón.

—Estoy siendo totalmente poco profesional de nuevo —dije.

Entrecerró los ojos. —¿Eso es todo?

Era una pregunta descartable, pero aún así, me dio una seria reflexión. Dentro de mí, las emociones me asaltaban, siendo alborotadas. Definitivamente mi falta de profesionalismo no era todo.

—Necesito un abrazo —dije.

—¿Qué?

—Necesito un abrazo. —Asentí, entrando en calor ante la idea—. Sí, eso es lo que necesito. Es decir... quiero decir, ni siquiera me refiero a esa farsa de una cita con Ben. Pero, ya sabes, anoche con Reece fue bastante mal.

Abrió su boca, pero continué—: Eres mi amigo más cercano ahora, Jimmy. Con esa posición van ciertas responsabilidades.

Sus ojos se ampliaron, dándole al techo una dura mirada interrogatoria. —Por amor a Dios. ¿No es suficiente que me haya asegurado de que tu pastel de chocolate favorito está en el refrigerador en ese momento del mes? ¿Tengo que aguantar esto también?

—Sí. Al parecer. —Probablemente debería haberme sorprendido, pero no lo hizo. Habíamos estado viviendo juntos durante varios meses y para alguien que una vez consideré egocéntrico, Jimmy notaba las cosas raras. Mi periodo habiendo llegado a media mañana, sin duda explicando mi pésimo humor en las últimas veinticuatro horas—. Aunque me gusta el pastel.

—Bien. Yo no abrazo —dijo.

—Todo el mundo abraza.

—Yo no, tocar no es lo mío. —Cruzó y descruzó los brazos—. A menos que follar esté implicado y no estamos haciendo eso.

Intentaba escandalizarme. Sabía eso de él. Me pregunto cuán escandalizado se pondría si me ofreciera. En cambio, le dije—: Me has tocado más de dieciocho veces en el último mes. Eres más una persona de tocar de lo que crees.

Sus ojos se ampliaron, luego se estrecharon. —Acabas de inventar eso, ¿no?

—Tú cuentas bebidas, yo cuento toques.

—Umm. No lo haré.

—¿Qué eres, un hombre o un ratón? —le pregunté, mi voz desafiante.

—Tu jefe.

Buena respuesta. Aún así, en *Coeur d' Alene*, cuando había querido comodidad, sólo se agarró de mí. No había habido ni debates, no hubo negociación. Claro que nunca preguntó lo que quería, había tomado justo lo que necesitaba. Y lo que necesitaba justo ahora era a él, hasta la última molécula pequeña dentro de mí lo sabía.

A la mierda. Me lancé hacia él.

Jimmy se sorprendió, sus manos lidiando con mi cintura. Mis brazos envueltos alrededor de su cuello. Accidentalmente podría haberme roto la nariz en su clavícula, pero no importa. Ahora se veía obligado a consolarme físicamente. El dolor en el puente de mi nariz puede ser ignorado. El hombre se encontraba petrificado, casi podía oler su miedo. Pero esto, estar tan cerca de él, era felicidad total.

Felicidad pura, sin adulterar.

Su respiración se detuvo, pero luego su pecho se movió rápido contra mí, costillas subiendo y bajando. Esperé que lo ignorara, o, más probablemente, me retirara. Gradualmente, los duros músculos se aflojaron. Una tentativa mano me palmeó en la espalda, fuera de ritmo. Al parecer, años de musicalidad y su innato talento natural habían sido perdidos debido a mi abrazo. Ah, el poder, nunca dejaré que se aparte.

Los sonidos combinados de nuestra respiración hicieron eco en la escalera.

—¿Lena?

—Shh, me estoy concentrando. —Me aferraba más a él, por si acaso decidía tratar de escapar.

Olía demasiado bien, alguna colonia y su olor. Gracias a Dios se había olvidado de la camisa que le robé. El mismo olor era mucho más débil en él. No hay nada como respirar profundo directamente de la fuente. Y en mi búsqueda, cuidando de la punta de mi nariz adolorida, había golpeado piel, en la base del cuello incluso. Maravilloso.

—Tu nariz está fría —se quejó.

—Silencio. Estás arruinando el momento.

—No hay ningún momento. Estás actuando loca, eso es todo.

La gente abajo hablaba, los golpes de tambores apagados, pero no importaba nada más que el aquí y ahora.

—¿Hemos terminado? —preguntó.

—No.

—Un minuto más, eso es todo, Lena.

—Dos.

Exhaló. —Será mejor que no tenga que hacer esto cada mes de ahora en adelante.

Otra palmadita tímida o dos. Luego, muy lentamente, su otro brazo ligeramente se envolvió alrededor de mi, su mano deslizándose debajo de mi cabello. Sus dedos acariciaron desde mi espalda hacia la parte posterior de mi cuello. Nos quedamos ahí, mis pechos contra su duro pecho. Descansó su barbilla en mi cabeza y podía sentir su aliento débilmente contra mi cuero cabelludo, revolviendo mi cabello. A pesar de las diferencias en altura, encajábamos muy bien. Su otra mano comenzó a deslizarse firmemente hacia arriba y abajo en mi espina dorsal, presionándome hacia él. Cada vez fue un poco más lejos, sus dedos pasando por encima de la parte baja de la espalda y el inicio de la curva de mi culo. Mi respiración flaqueó bajo su mano, muriendo por saber que tan lejos iría, deseando que haga más.

Mi abrazo medicinal empezaba a convertirse rápidamente en sólo para adultos.

—Lamento que las citas hayan apestado— dijo.

Realmente no quería hablar acerca de citas.

—Esta noche será mejor.

Los otros hombres podrían perderse.

—¿Lena?

Maldita sea. —¿Qué?

Su boca era una estrecha línea. —¿Ev realmente te molestó?

—No. Lo arreglaremos entre nosotras.

—¿Estás segura? Hablaré con ella si necesitas que lo haga.

—¿De verdad?

—Claro.

—Eres un encanto, Jimmy Ferris. —Suspiré.

—Cristo, ahora realmente me estás asustando. —Colocó sus manos en mis caderas—. ¿De acuerdo?

—Sí.

Me dio una sonrisa vacilante mientras enderezaba su camisa. Curiosamente, parecía casi tímido, mirando hacia abajo, evitando mis ojos.

—Correcto. Voy a volver al trabajo. —Pero no se movió. En cambio, me miró como si ya no estuviera totalmente seguro de quién era o de lo que hacía en su casa. Una mano temblorosa alisó la parte delantera de su camisa.

Sonreí suavemente. —Gracias, Jimmy. Lo necesitaba.

Se detuvo, como si fuera a decir algo, pero no lo hizo. Un gesto distraído y desapareció.



—Di una palabra sobre lo que llevo puesto y te patearé —le dije al hombre sentado en el último escalón y quise decir cada palabra.

—No me atrevería. ¿Cuándo llega él? —Jimmy miró hacia arriba, revisando mis jeans y suéter negro ajustado. El Señor sabe que tengo los atributos, también podría usarlos. A pesar de mis pechos amplios, su cuidadosa expresión en blanco nunca se alteró. Había estado abajo en el gimnasio, trabajando después de que todo el mundo saliera hace una hora, empapando en sudor su cabello y la parte trasera de su camiseta gris.

—No lo hará —dije—. Lo veré en la ciudad.

—No confías en que no le de mierda.

—No, no lo hago.

—¿Por qué no te llevo?

—Porque no confío en que no digas cosas malas, acabamos de establecer eso. Además, puedo conducir —dije—. Nosotras las mujeres somos libres en

estos días. Tanto que, ¡próximamente apuesto a que incluso vamos a conseguir el voto!

Levantó sus cejas y me dio una mirada severa. —Claro. No puedes llevar tu carro de mierda, ni siquiera ha funcionado en los últimos meses. Yo nos llevo a donde sea.

—Mi carro de mierda estará bien. Gracias.

Deja salir un suspiro largo de sufrimiento, como si estuviera admitiendo la derrota. —Llévate el Mercedes. Al menos entonces sabré que llegaste bien allá.

—Eres dulce por preocuparte por mí.

Un gruñido.

—¿Puedo llevar el "Cuda"?

—De ninguna jodida manera.

Sonríó. —Hieres mi alma, Jimmy Ferris.

Sólo me miró, revolviendo mi cabello en el espejo del recibidor.

—¿Qué vas a hacer esta noche? —pregunté.

Sus hombros y brazos estaban flexionados, tensionando el delgado algodón de su camisa. —No lo he decidido.

Algo en su voz me hizo detenerme, un indicio de soledad o de una tristeza innegable que nunca escuché antes. El hombre parecía casi estar al borde de estar abatido. Cascarrabias y gruñón eran normales, esto no lo era...

—¿Ninguno de los chicos va a volver? —pregunté—. ¿No quisiste salir con ellos?

—Han estado trabajando todo el día. Estaremos viéndonos las caras todo el maldito tiempo en la gira. No es necesario comenzar ahora.

No me gustaba, pero tenía sentido. —¿No continúa el juego? Por primera vez, no me quedaré aquí para quejarme sobre la monotonía insoportable del mismo.

—Realmente no estoy de humor para ver la tele.

—¿Qué vas a hacer entonces?

Gimió. —Soy un hombre adulto, Lena. Puedo entretenerme yo solo.

—Sé que puedes. —Abracé mi abrigo y bolso enfrente de mí—. Pero confío en que me dirás si me necesitas cerca esta noche.

—No te necesito cerca.

Titubeé mientras sus ojos fríos me observaban.

—Las llaves están en el auto.

La situación me tenía pensando sobre lo que le pasaría a Jimmy si me iba. No importa cuántas estalactitas creaba con su mirada, no se hallaba congelado por dentro, sólo le gustaba pretender mucho. Pero había visto su dolor y desconfianza en sí mismo. Quizás lo que Ev dijo más temprano se quedó conmigo. Las prestaciones tenían que ser para mantenerlo en el buen camino. Necesito pensar hacia adelante, en ver sus mejores intereses. El amor veía en todos los tipos de formas y tamaños, pero si no era basado en hacer lo que era correcto para aquel a quien amabas, ¿entonces que valía la pena realmente?

Nada.

Y eso que mis sentimientos por él crecían, en amor. No importaba cuán escalofriante era, había una cierta calma en ser encontrada para enfrentar la verdad. Podría o no haber sido destinado, pero rápidamente empezaba a volverse un hecho.

—Creo que también deberías tener citas —dije, las palabras pequeñas y tensas. Es una maravilla que pudiera decirlas en absoluto.

—¿Qué?

—Creo que necesitas comenzar a tener citas otra vez por el bien de ambos. Sólo piensa en ello.

Sorbió por la nariz. —Estoy muy bien como estoy. Es una idea tonta.

—Haciendo un agujero aquí, ¿ocultándote del mundo? Esa no es una solución a largo plazo.

—No, tienes razón, Lena. —Golpeó sus manos entre sí, frotándolas bruscamente—. Ya sé, vamos a mi bar favorito y salimos por un rato. Nos tomamos unos tragos por los viejos tiempos y entonces puedo escoger a una chica o dos, las traigo de vuelta aquí para jugar. Suena divertido, ¿verdad? Creo que pasaríamos todos un buen rato.

No tenía nada que ofrecer a su sugerencia.

—¿Qué? ¿No te gusta la idea?

Cambio de planes. Lo que más quería para navidad era limpiar esa estúpida sonrisa engreída de su cara. Nadie más me volvía así de loca. —Si ya has terminado de ser un idiota. Explicaré qué quería decir.

—Oh, por favor, hazlo.

—Creo que necesitas más —dije, mi voz enfática—. Necesitas más amigos aparte de mí y la banda.

—¿Así que, estaría en citas para hacerte sentir mejor?

—No, Jimmy. —Apreté mi abrigo contra mi pecho como un escudo—. Estarías en citas porque estás listo. Porque eres un hombre maravilloso quien tiene mucho que ofrecerle a una mujer cuando no eres un completo y total bastardo como ahora.

Me dio un lento aplauso. —Eso fue hermoso, Lena. Como poesía. Creo que casi lloré.

—¿Qué te pasa cuando te pones así? ¿Estás asustado? Es tu turno con el SPM, ¿qué es exactamente? ¿Necesitas un abrazo? —Crucé el piso entre nosotros—. Porque estoy tratando de entender qué motiva esta mierda en ti. Pero al final del día, eres un hombre adulto en control de sí mismo y estás escogiendo actuar como un absoluto imbécil, alejando a la gente que se preocupa por ti en el proceso. Explícame eso.

—Es un don.

—Inténtalo de nuevo. —Sobresaliendo en su forma sentada con mis tacones, furiosa. El hombre era malditamente afortunado de que no hubiera armas a la mano. Entonces lentamente se puso de pie, su sólida altura casi forzándome a retroceder un paso. Excepto que me rehusé a hacerlo—. ¿Y bien?

La esquina de su boca se curvó hacia arriba. —Nunca te rindes, ¿verdad?

—¿Por qué demonios lo haría?

Casi parecía haber un indicio de gris en sus ojos. Como si hubiera visto demasiado, como si lo hubiera avejentado. Su voz se suavizó. —Tan valiente.

—No, sólo me rehúso a temerte —dije—. Creo que muchas personas a lo largo de los años han entrado en el hábito de apresurarse a seguir tus órdenes por miedo a ser el blanco de tus comentarios sarcásticos, o al menor indicio de la famosa ira Ferris. Son tonterías. No seré así contigo. No eres un bebé grande exhausto haciendo un berrinche, eres un adulto. Puedes controlarte a ti mismo si así lo deseas. Y ya es hora de que lo hagas.

Sólo se quedó mirándome, con su rostro inexpresivo.

—¿Y bien?

Levantó su mano y cuidadosamente levantó un mechón de mi cabello, metiéndolo detrás de mi oreja. Entonces se inclinó cerca, lo suficiente para que sus labios rozaran mi oreja, su respiración cálida. —Tienes razón, soy un idiota contigo ahora.

—Lo sé —le susurré de vuelta.

La sonrisa se notaba en sus ojos incluso si no llegaba a su boca. Estudió mi cara, tomándose su tiempo. —Nunca tienes que tener miedo de mí. Nunca te lastimaría.

—Sé eso también. —No lo haría a propósito. Nunca a propósito.



—Adelante. Ve a tu cita, Lena.

Mi barbilla subió. —Piensa en lo que te dije.

Exhaló, entonces me dio un asentimiento receloso. —Hecho.



—Esta es la onceava vez que has revisado tu teléfono en la última media hora. ¿Pasa algo?

—Dios, lo siento —dije, deslizando la estúpida cosa de vuelta a mi bolso—. Me explicabas exactamente qué hace un técnico de sonido y yo me perdí en mis pensamientos lo cual fue horriblemente grosero.

Mi cita me dio su sonrisa torcida. Maldición, era lindo. El problema con pasar tiempo de calidad con dioses como lo eran los chicos de Stage Dive, es que pierdes contacto con la normalidad. Eran el ideal que hacían los sueños pornos. Justo aquí, además de mí, sin embargo, Dean Jennings era todo eso y entonces algo más. Cabello castaño caía en sus hombros y un aro plateado perforaba su labio, sus ojos verdes me observaban con humor ligero.

—He trabajado con Jimmy intermitentemente por los pasados seis años —dijo—, y sé que es incontrolable, así que si necesitas volver con él podemos hacer esto otra noche.

—Eso es lindo de tu parte, pero está bien. Me quería fuera de la casa, así que probablemente necesita algo de espacio.

Dean asintió. —Creo que es genial la manera en que se limpió y todo.

—Sí.

—No pudo haber sido fácil.

—No.

Agarró la etiqueta de su botella de cerveza. A nuestro alrededor, la gente cool festejaba en el bar subterráneo. Era en Chinatown, una banda y el favorito de los presentes.

Tal vez este bar era también uno de los que Jimmy se refirió como su elección, aunque no era el tipo de lugar en el que pudiera imaginarme a alguien usando un traje. Algunas de las mujeres eran definitivamente llamativas. Había una rockola reproduciendo clásicos indie, un par de máquinas de pinball y una mesa de billar. El lugar tenía una agradable vibra sucia y pegajosa, y además hacían papas de chili. Exploté una en mi boca y mis papilas gustativas lloraron con gratitud. Eso o babeaba, eran así de buenas.

—Lo siento. Supongo que realmente no puedes hablar de él —dijo Dean, trayéndome de vuelta al presente una vez más.

Me medio cubrí mi boca con la mano. —No, no realmente.

—Hay cosas en mi contrato sobre discutir acerca de ellos también, pero ya que eres uno de la multitud...

—Es un mundo extraño en el que vivimos, ¿verdad? Estar en los bordes de las vidas de la gente famosa.

Se rió. —Sí, lo es. Algunas de las cosas que había visto a lo largo de los años, antes cuando todos los chicos eran solteros y salían de fiesta cada noche, eran bastante locas.

—¿Las *groupies* y todas las cosas sórdidas?

—Todo eso. —Tomó otro sorbo de cerveza.

Bueno, ahora esto me interesaba. Me senté hacia adelante, inclinando mis codos en la mesa de la cabina que compartíamos. —Debes decirme todo. No dejes fuera los detalles.

Dean ladró una carcajada. —Me matarían.

—Si no estás de acuerdo en sacrificararte por saciar mi curiosidad, ¿para qué me sirves?

Sacudió su cabeza, los ojos brillando. Un hombre lindo, no tan guapísimo como Jimmy, pero entonces, ¿quién lo era? Yo no era una supermodelo y aun así Dean se acercaba un poco más, su sonrisa cálida nunca disminuía. Ahora y entonces, su mirada caía en los montículos de mis pechos. De hecho, podía perdonarle eso, incluso como que me gustaba. Ser apreciada como una mujer de verdad era una sensación bonita, una que no había tenido por un tiempo.

—Puedo decirte sobre la vez que invitó a un par de chicas al escenario en Roma hace como cinco años. Lo que es como de conocimiento público de todas maneras —dijo.

Jadeé en verdadero shock horrorizada. Los chismes eran lo peor. —Recuerdo escuchar rumores sobre eso.

—Jimmy había estado bebiendo bastante, todos lo hacían en ese entonces. Al principio era genial, las chicas colgaban de él mientras cantaba. Pero durante el solo de guitarra de Dave los tres comenzaron a liarse. Una de las chicas metió su mano en los pantalones de Jimmy mientras que la otra desabrochaba su cinturón e iban por la cremallera. Jimmy se reía a carcajadas, sin importarle. La seguridad subió al escenario y los detuvo, pero la policía terminó el show debido a la exposición indecente. Multándolo con un montón de dinero por eso.

—Guau.

—Afortunadamente nadie tomó una foto clara.

—Bastante afortunado.

Dean sacudió su cabeza lentamente, con la admiración brillando en sus ojos. —Jimmy era un chico del infierno en ese entonces.

Fruncí el ceño. —Estaba fuera de control, dañándose a sí mismo.

—Sí. Eso también.

—Creo que prefiero al hombre que es ahora.

—Claro —dijo Dean rápidamente—. Absolutamente.

—¿Nunca estuviste tentado a tomar una guitarra o algún instrumento y salir al escenario por ti mismo? —pregunté, cambiando de tema.

—No soy Jimmy Ferris. Las multitudes me asustan demasiado. Toda esa gente mirándote fijamente, me da escalofríos. —Se estremeció en broma como demostración.

Me reí. —No, tampoco me llama la atención.

—Sí. Pero esos chicos, están hechos para eso. Especialmente Jim. El hombre es una leyenda viviente.

Asentí, estando de acuerdo. Entonces el más horrible pensamiento de mierda descendió sobre mí y no me lo pude sacudir. —Oh Dios, no te está pagando para que me invitaras a salir esta noche, ¿verdad?

—¿Qué? Joder no, claro que no —aclaró enojado—. ¿Por qué siquiera pensarías eso?

Mi frente se encontró con la mesa, cabello oscuro cayendo alrededor de mí en una cortina para ocultar mi idiotez. —Lo siento. No quise insinuar que te prostituirías para mi beneficio.

—¿Lena?

—Lo siento.

—Lena, mírame.

Una mano aplicó presión suavemente debajo de mi barbilla, motivándome a levantarme. Sus ojos eran tan maravillosamente verdes que casi te tenías que preguntar si eran lentes de contacto. No que importase, sólo agradecía que no fueran azul hielo. También el rostro de Dean era más amplio que el de Jimmy, menos esculpido. No era tan alto, pero me miraba como si le gustara lo que veía, como si encontrara su criterio, cual sea que pudiera ser. No de desdén, no impaciente. Era refrescante.

—Oye —murmuré—. Entonces, sólo olvidemos que pregunté eso.



Muy cuidadosamente, metió mi cabello detrás de mi oreja, justo como Jimmy lo había hecho más temprano. El contacto fue sorprendente, pero me mantuve quieta, dejando que Dean se acercara, curiosa en saber a dónde podría ir esto.

—Me gusta avergonzarme yo sola de vez en cuando —dije—, mantiene la vida interesante.

—Claro, tendré eso en mente. —Sonrió—. Creo que lo que tenemos aquí es una oportunidad de tener algo de diversión. Así que, con lo que tengo en mente, ¿quiere bailar conmigo, Srta. Morrissey?

Mi sonrisa podría haber sido lenta, pero era completamente genuina. —Me gustaría eso.



Dean me acompañó a mi auto cerca de la media noche. Por "mi auto", quería decir el de Jimmy, por supuesto. Dean le dio una larga mirada al brillante vehículo sobrevaluado y dijo mucho de nada.

—Jimmy insistió en que lo tomara —dije, de repente sintiéndome autoconsciente—. Le preocupa que maneje en la lluvia. Traté de decir que no, pero....

Dean sólo asintió.

—Sí, de cualquier manera. —Necesitaba callarme. Hablando sobre protestar demasiado.

El sudor en la parte de atrás de mi cuello por bailar me dio carne de gallina por el aire frío de la noche y mi cuerpo se sintió agradablemente cansado, mi cerebro casi yéndose a dormir. Tenía que despertar para ir a casa. Si le hacía un rasguño a su carro, Jimmy me mataría.

—Tuve una noche muy agradable —dije, ofreciéndole mi mano a Dean.

Con una sonrisa, la tomó, jalándome gentilmente hacia él. Sus labios tocaron los míos. Cálidos labios, aliento cálido, cálido todo, y su cara se hallaba tan cerca. No cerré mis ojos, supongo que estuve un poco pasmada. El momento me agarró desprevenida, tonto pero cierto. Buen Dios, sus pestañas eran realmente largas. También, nunca antes había besado a alguien con un aro en el labio. El metal se presionó contra la comisura de mi boca, era una sensación extraña

Retrocedió un paso y sonrió. —Me gustaría hacer esto otra vez.

—También me gustaría. —Y lo decía en serio, habíamos tenido una noche genial.

Deslizó sus manos en los bolsillos de sus vaqueros.

—Te veré después. —Busqué en mi bolsa las llaves—. Buenas noches.

Una vez que estuve a salvo adentro, se agachó, ondeó su mano despidiéndose. Me despedí también. Entonces se quedó parado en el pavimento, esperando a que me alejara, sonriendo.

Esta noche había sido mucho mejor, realmente no había comparación. Una cita con un agradable chico inteligente quien me sorprendió con un suave beso al final. Fue dulce. No necesitabas encontrar a alguien quien girara tu mundo en su eje para ser feliz; explosiones internas en el cuerpo y pequeños ataques al corazón no eran necesariamente la respuesta para la dicha a largo plazo. Pero esta alegría cálida, era agradable.

Jimmy estaría complacido.



# 11

*Traducido por Alex Phai & Mire  
Corregido por Amélie.*

Estábamos a mitad de camino alrededor de la cuadra a la mañana siguiente cuando Jimmy se detuvo, respirando fuertemente. No, está bien, era yo. Jimmy ni siquiera respiraba pesado a pesar de que estábamos trotando me estaba dividiendo en el interior de alguna manera. No podría ser más saludable. A pesar de que había hecho más antes de desmoronarme después de ayer. El progreso era una cosa lenta, gradual, agonizante.

—Llegaste tarde anoche —Se inclinó por la cintura, estirándose.

—Sí, nos fuimos a bailar. —No es de extrañar que mis pantorrillas estén siendo tan implacables esta mañana.

Jimmy hizo algún ruido. No supe lo que significaba.

Cuando había llamado en media cita para checarlo, él había dicho algo acerca de tocar un poco la guitarra. La conversación había sido brusca. Básicamente me había informado que estaba bien, me dijo que volviera a mi cita, y luego me colgó. Un tipo normal de conversación telefónica en la que estaba preocupada.

Se enderezó. —Pensé en lo que dijiste, acerca de salir.

Traté de guardar mi cara de sorpresa. —¿Y?

Al parecer, los árboles en la calle eran fascinantes porque su mirada se quedó pegada a ellos.

—Llamé a una vieja amiga. Ella, ah... ella dejó de beber recientemente, también pasó por rehabilitación. Hablamos durante un rato. Ella está pensando en venir desde Los Ángeles para que podamos ponernos al día.

—Jimmy eso es genial. —Traté de sonreír. Lo juro por Dios que di lo mejor de mí, pero mi cara se sentía rígida, mal.

*Ponerse al día* podría significar muchas cosas. Para mi mente retorcida, alcanzando el estilo de estrella de rock tenía todo que ver con la copulación y nada que ver con los pastelillos y el café con los amigos. Era, después de todo, Jimmy Ferris de quien estábamos hablando. Su abstinencia siempre me había sorprendido. Él fue un gran animal tan malhumorado rondando por la casa, rompiendo y gruñendo. Con demasiada facilidad, mi mente proporcionaba

imágenes espeluznantes de él hundiendo sus dientes en alguien, su lengua lamiendo, uñas rasguñando. Oh, dios, ahora estaba jadeando por una razón completamente diferente. Mi mente sucia estaba fuera de control.

Había dicho que solo tocaba cuando él follaba. Apuesto a que esta vieja amiga suya tendría huellas dactilares por todo su interior de un día, chica con suerte. Y pensar que había sido mi idea brillante-culo.

Dios, yo me odiaba.

—Genial —dije, tratando de evocar imágenes mentales de Dean. Tan lindo y dulce y esas cosas, mucho más a mi alcance. No tenía angustia escrito sobre todo él en la manera que Jimmy lo hace. No hubo necesidad de una señal de advertencia en su atractiva frente.

—Si. —Por fin me miró y escondí mi miseria lo mejor que pude—. Escucha, Lena. Lo siento yo fui un idiota, supongo que me tomó por sorpresa.

—¿Me estás pidiendo disculpas a mí?

Él hizo la cosa de sacudir su barbilla.

—Guau.

—No hagas una gran cosa de eso —murmuró.

—No. No, está bien. ¿Puedes decirlo una vez más por mí?

Puso los ojos. —Lo siento.

—Estás perdonado. No lo hagas de nuevo o te patearé el culo en la próxima semana.

—Tú eres la mitad de mi tamaño.

—Ah, pero estoy muy motivada y poseo una buena selección de botas puntiagudas. Considérate advertido.

—Correcto —dijo, su voz en algún lugar entre cauteloso y divertido. Poco sabía exactamente de lo grave que era. Algunas de esas botas podrían hacer un daño real en los pies de una mujer con un rencor.

Entonces él se acercó, inspeccionando el área general de mi boca.

—¿Qué? —Le pregunté, medio tentada a cubrir mi cara con mi mano.

—Tienes un poco de sarpullido en la boca.

—Oh. —Me froté mis labios, no es que haría cualquier cosa aparte de hacerlo empeorar. Los sentimientos de culpa se escabulleron dentro de mí por alguna razón, como si besar en la primera cita fuera un crimen. Todo había sucedido tan rápido. Dean dio un paso hacia mí y sus labios estaban en los míos y lo dejé. Esa era la verdad, todos los sentimientos por Jimmy se hicieron a un lado, dejé a Dean besarme. Él no llegó a segunda base.

—¿Cómo fue? —preguntó, todavía de pie mucho más cerca de lo necesario, sin dejar de mirar mis labios.

El miedo que transmitía la mirada en sus ojos me mantuvo inmóvil. Exactamente lo que estaba pidiendo después, yo no lo quería saber. Y si yo no preguntaba, podía fingir que quería decir que la comida de anoche era algo igualmente inofensivo como el tiempo.

—Fue agradable... —dije.

—Agradable —dijo, en voz baja y cautivante—. ¿Te gustó?

Me encogí de hombros, hacerlo de cualquier otro modo se sentía peligroso de alguna manera.

—¿Hasta qué lo dejaste ir? —Su mirada vagó sobre mi cuello, mi pecho, y en todas partes él se veía sudoroso, despeinado, y olía mal como yo. Cuando él me miraba de esa manera, no importaba. Tomó toda mi moderación no cruzar los brazos sobre el pecho. Solo podía esperar que mi sudadera fuera suficientemente gruesa y holgada para ocultar cualquier evidencia de excitación. Mis pezones en curso de encapricharse con el hombre que era una terrible equivocación.

—¿Q-qué? —Le pregunté.

—¿Bajo tu ropa o por encima?

—Yo no te estoy diciendo eso.

—Estoy pensando que fue por encima —reflexionó—. No me pareces el tipo de darlo demasiado pronto.

Empujé mis hombros y me puse recta. —Tienes razón, Jimmy, yo soy una virgen pura. Mi habilidad para mantener mis rodillas bloqueadas es una inspiración para todos. Ahora ¿podemos dejar de hablar de esto?

—¿Estás incómoda?

—Oh, como ese no es tu objetivo aquí.

La comisura de su boca se torció. —¿Qué puedo decir? Me interesas, no muchos lo hacen.

—Eso está muy bien y me siento toda caliente y emocionada sobre ello. Pero todavía no te estoy diciendo que es lo que pasa entre otro hombre y yo. —Conseguí que mis piernas se movieran de nuevo, el andar tropezando es lo que yo consideraba correr. Tal estilo. Tal gracia.

Un momento después, se puso a caminar a mi lado. Como siempre, sus largas piernas y niveles de condición física se burlaban de mí jadeando y resoplando.

—Vamos, Lena. ¿No puedes dejarme vivir un poco a través de ti?





—Nop.

—¿No estás impresionada que incluso conozca la palabra, un desertor de la escuela secundaria, como yo? —Él se rió entre dientes, pero no sonaba exactamente feliz por eso.

—No.

Él me dio una sonrisa cínica. —Correcto.

—Con todo lo que has logrado en tu vida, ¿crees que dudarías de tu manejo e inteligencia?

—¿Quieres decir todas las drogas? Sí, he logrado un montón de eso.

—Tú eres un hombre de negocios exitoso y un experimentado, multi galardonado, críticamente aclamado músico —repliqué—. Cometiste algunos errores. ¿Quién diablos no? Pagaste por ellos y seguiste tu camino.

Sus ojos se estrecharon. —¿Eso lo que realmente piensas de mí?

—Sí. También tienes una triste tendencia a ser un idiota ocasional, pero estamos trabajando en eso. Yo tengo grandes esperanzas para tu recuperación completa.

La rigidez de su mandíbula me hizo saber que no estaba convencido. La inseguridad sobre su educación obviamente era profunda.

—No es que yo haya ido a la universidad —le dije—. Yo no hice lo suficiente para obtener una beca. El padre de un amigo era dueño de un negocio y él me dio la oportunidad de probar como recepcionista, por suerte para mí. De lo contrario, probablemente estaría cocinando hamburguesas por los próximos cincuenta años.

Él asintió con la cabeza. —Gracias.

—No hay problema.

Corrimos por un rato en silencio. Pero, por supuesto, no podía dejarlo solo, ¿verdad?

—Entonces, ¿dime lo que constituye un buen primer día, Lena? Tú sabes de este tipo de mierda. Enséñame cómo cortejar a una chica, ¿eh?

—No puedo hablar. Trotando.

Él soltó un bufido.

Ninguno de los dos habló durante media cuadra y estaba bien. Conversar con Jimmy era peligroso para mi salud. El hombre realmente tenía que venir con una etiqueta engomada grande de alarma roja en su frente. En realidad, la etiqueta deberá incluir la totalidad de su rostro. Si solo tuviera que lidiar con su caliente cuerpo podría tener una oportunidad de resistir. Ah, y su

voz —bueno Dios, su voz— su voz fue creada para hacer que las partes sexuales de una chica canten. No es que yo quería pensar en el sexo o el canto o Jimmy, ni ninguna variación lujuriosa y apasionada de las tres cosas.

Mi mente, sin embargo, estaba claramente en contra de mí.

—Sabes, creo que estoy mejorando —dije finalmente. Mi necesidad de llenar silencios era una debilidad definida—. No estoy perdiendo el aliento tan fácilmente.

—Bueno. ¿Así que vas a salir con él?

—¿Seguimos hablando de esto?

—Sí. ¿Por qué estás dándole una segunda cita?

Me quejé. —Porque él era agradable.

—Estás usando mucho esa palabra. Agradable. Él es *agradable*. Tuviste un *agradable* momento. No creo que cualquier mujer alguna vez usara esa palabra cuando se trata de mí.

Quitó los mechones húmedos de cabello de mi mejilla. —Tú puedes ser agradable cuando te conviene.

—No quiero ser agradable, Lena. —Él se rio entre dientes—. Pero tú la usas para describir a Dean lo que me hace pensar que salir con él es casi tan interesante como sentarse en una reunión de negocios con Adrian. Tal vez deberías salir con alguien más.

—Oye, Dean era muy divertido. Por un lado, no me molestaba con preguntas personales inapropiadas como lo haces tú.

—¿Tú vas a follar con él?

—¡Jimmy!

—¿Qué? —Apenas se escondió su sonrisa—. ¿Cuál es el problema?

—Estoy segura de que en el contrato de trabajo no venía el tratar el tema del sexo. También, estás siendo grosero.

—¿El contrato de trabajo? —Un hoyuelo destelló—. Creo que estamos un poco más allá de eso, ¿no lo crees?

Tenía un punto. —Probablemente, sí.

—Si me importara el contrato de trabajo podría haberte despedido el día dos.

—No podrías.

Él me dio una mirada divertida.

—Bueno, tal vez un poco. Sin embargo, tu vida habría sido mucho peor.

—Correcto —él dijo sin expresión—. ¿Y si te hubiera llevado a un restaurante caro? ¿Lo habrías dejado sentirte entonces?

—¿Estás sugiriendo que me prostituiría por un mantel de lino y una comida de tres platos?

—Solo preguntaba. No serías la primera.

—Mierda, hablas en serio. —El hombre hizo girar mi cabeza en todas las formas. Realmente venimos de mundos muy diferentes—. Eso es tan... increíble...

—¿Qué?

—Triste. Solo triste. Jimmy, tienes que apuntar un poco más alto. Trata de salir con personas que no van a caer sobre sus espaldas con las piernas abiertas sobre una base por tu salario bancario solamente.

—Mantiene mi vida simple, fácil.

—Fácil. Oh. Ya sabes, fácil no parece haberlo hecho mucho bien. De hecho, fácil hizo un lío de cosas por lo que puedo ver.

Giro los ojos de nuevo. Si seguía así, él podría hacerse por sí mismo el daño.

—El tipo adecuado de complicaciones puede ser justo lo que necesitas, Jimmy.

—Una pérdida de tiempo. —Su voz era absoluta—. Si no está sucediendo en la primera cita, ¿por qué ir a por más?

—Mmm, creo que tienes que averiguarlo que por ti mismo. —El mundo se hizo borroso durante un momento y parpadee para quitar el sudor de los ojos—. ¿Solo pasas el rato con una mujer si quieres tener sexo con ella?

—Más o menos... aparte de ti. —Él echó hacia atrás su cabello. Apenas me las arreglé para mantener mi suspiro lujurioso a mí misma. Fue realmente muy triste lo mucho que disfruté de una cosa tan simple.

—¿Qué pasa con esta chica que viene a visitarte?

—¿Qué pasa con ella?

—Bueno, ella es solo para el sexo ¿o vas en realidad a tratar de tener algún tipo de relación con ella?

—No lo sé —dijo—. No he pensado en ello.

Tantas cosas que podría decir. Ninguno de ellos parecía del todo bien o imparcial, sin embargo.

—¿Y qué si es sólo sexo? —dijo.

—¿No quieres más?



—Tengo todo lo que necesito. Dijiste que debería intentar salir más. Eso es lo que estoy haciendo. Si da la casualidad que lo hago con una chica que me gusta a la mierda, ¿cuál es el problema? Tengo que hablarte de eso, no necesito *una relación*, lo que sea que tú estás pensando que es.

Me froté los ojos con las palmas de mis manos. Sudor estúpido, tan desordenado e inconveniente. De todas las secreciones humanas para experimentar en torno a él, tuvo que infligir éste sobre mí.

Él se limitó a sacudir la cabeza ante mi aparente locura. —Entonces, ¿qué?, hay citas, ¿tres o cuatro? ¿Hay alrededor?

Me detuve, mirándolo con asombro absoluto. —¿Me pregunto con qué frecuencia te masturbas, Jimmy?

—Por lo menos una vez al día, últimamente. —Lo dije como si ni siquiera importara—. Mi libido desapareció por un tiempo, pero es hora de que vuelva con una venganza ahora. Tú estás probablemente en lo cierto en la idea de citas porque si no consigo algo pronto me voy a romper mi maldita muñeca.

—¡Basta! —Me tapé los oídos, tomando profundas respiraciones. Esa fue la clave. Cualquier espeluznante imagen de Jimmy masturbándose a sí mismo solo podría permanecer lo más a la derecha de mi mente, mi sucia, obscena, excesivamente descriptiva mente—. No somos la clase de amigos que hablan de estas cosas.

—Te tomas el sexo demasiado en serio.

Dejé de tratar de bloquearlo dado a que no podría si me cansaba. —Lo hago, ¿eh?

—Sí. —Y su sonrisa, oh Dios su sonrisa, quería quitarla de su cara con una piqueta. Sería amable, podrías confiar en mí.

—Mientras no tomes en serio los sentimientos en absoluto —le dije—.

Ellos son una broma para ti.

—No son una broma para mí. Pero los dos no tienen que ir juntos. Ese es el error que cometes.

—Oh, Dios, Jimmy, esto es tan cliché. Tú eres el hombre puto y yo soy la chica sensible. Y ni siquiera soy particularmente sensible, por amor de Dios, es solo que comparado contigo...

—¿Comparado conmigo, qué?

—Bueno, eres tan reprimido. No te dejas sentir nada hasta que estás muy molesto y fuera de control.

Él negó, dejando escapar un suspiro áspero. —Explícame cómo mierda me dices que el sexo y las emociones no tienen que ir juntos llegados a este punto. Porque me estás perdiendo.

—Mira, lo que has dicho es lo suficientemente cierto —le dije—. El sexo puede ser solo una actividad física para hacerte sentir bien. No tengo ningún problema con eso.

Él se burló. —Me acabas de condenar por ello.

—No. Te acabo de condenar por insistir en que no podía ser nada más que eso. Creo que debes tener sexo con gente que en realidad te gusta para un cambio.

Podría ser refrescante para ti.

Un grueso hombro se crispó, supongo que fue un encogimiento de hombros.

—¿Crees que solo debí acostarme con Dean anoche entonces—en la primera cita?

—No estoy diciendo eso. —Una de sus zapatillas pateó el suelo, como la gran bestia salvaje que era—. Creo que, hablar de follar o realmente follar no debería ser un gran problema. Es la naturaleza humana, todo el mundo lo hace.

—Excepto para nosotros.

—Sí, excepto para nosotros. Tuve que hacer borrón y cuenta nueva, ¿sabes? Simplemente tirar todo atrás y empezar de cero, ponerme bien —dijo con un suspiro—. A pesar de abandonar el sexo, no fue nada en comparación con la cocaína. Me sentía como un dios en esas cosas, nada podía tocarme. Parar no fue fácil.

—No, apuesto a que no lo fue.

Él me sonrió, en realidad sus doble hoyuelos me sonrieron. Mierda. No solo hizo a mis rodillas debilitarse, sino que mis dedos del pie se curvaron, era tan impresionante, el brillo de las estrellas y los rayos de luna no podían compararse. Los unicornios podían tomarse un vuelo de mierda.

—Así que, Lena, cariño, dime, por curiosidad. ¿Cuándo tú *te* abres de piernas?

Me acerqué, yendo cara a cara con él. Se preocupó entonces, los hoyuelos desaparecieron y su frente se arrugó. Él jodidamente debería.

—Jimmy, mi amor —le dije, mi voz suave y dulce—. No follo a un chico hasta que tenga las pelotas de un verdadero hombre y me hable sobre sus sentimientos.

La risa me siguió durante la mayor parte del trote de vuelta a casa.



El timbre sonó justo después de las dos de la tarde. En el piso de abajo, la banda y el equipo estaban haciendo música dulce después de un almuerzo consistiendo en todo lo que teníamos en la nevera. Yo ya había alertado a nuestros proveedores de la necesidad de más, pronto. Con los chicos trabajando aquí todo el tiempo, nuestra orden usual fácilmente podría triplicarse y algo más. Solo Mal parecía comer su peso en alimentos en cada comida. Cómo luego se las arreglaba para saltar y golpear la batería, no tenía idea. Pasé el día haciéndome útil. Cuando se encontraban grabando, tenía sentido simplemente echar una mano y ayudar en lo que pudiera. Si eso significaba hacer café y traer las sodas, entonces así era. Dean vino a trabajar con ellos hoy, un feliz bono.

Corrí por las escaleras, cada parte de mí balanceándose. No obstante, a tomar en cuenta, no perdí el aliento, el trotar empezaba a resultar. ¡Bravo para mí!

Solo por si acaso había algún fotógrafo al azar colgando alrededor, aflojé mi cola de caballo para ocultar mi cara. La pantalla de la cámara de seguridad mostró a una solitaria mujer escultural luciendo diez tipos de incomodidad en el otro lado de la puerta. Grandes gafas de sol negras ocultaron su rostro. Mmm, interesante.

—¿Hola? —Retrocedí, abriendo la puerta lo suficiente para tener una buena vista de ella. Entonces, todo mi mundo se detuvo.

Liv. Jodida. Anders.

La estrella de cine.

Esta es quien era la vieja amiga de Jimmy y ella obviamente no perdió tiempo en venir a Portland para *atraparlo*. Mi corazón gradualmente se reinicia, lenta y dolorosa fue la manera. Un metro con ochenta y tres centímetros dignos de ejercicio y bronceado con el pelo rubio platino, me miraron por encima de sus gafas de diseñador. Yo sería la morena regordeta en pantalones vaqueros y una camiseta de manga larga. Encanto, por favor ignora mi deslucida y pálida piel. Ella llevaba lindas sandalias de tiras a pesar del frío húmedo e incluso su pedicura se hallaba impecable. Por el bien de mi orgullo, ¿no podía la mujer por lo menos tener una uña rota o algo así? Sin duda, no era demasiado pedir.

Mi propia culpa realmente, supongo que es lo que consigues por enamorarte de un Adonis del rock and roll. Sus ex novias o compañeras de follada o lo que sea que fue Liv, estaban destinadas a ser perfectas. Porque, el

cuidado que él tenía con su cabello era evidencia suficiente. Como si no metiera un poco de su cuerpo en nada menos que lo mejor.

—Hola —le dije, en mi voz más pequeña.

—¿Lena? —Con una mano bajó sus gafas—. ¿Eres Lena, verdad? Jimmy me habló de ti, dijo que estarías aquí.

Parpadeé.

Me tendió la mano. —Hola.

Mi mano temblaba mucho antes de que comenzara a agitarla. Por suerte, ella parecía amortizarlo como yo siendo deslumbrada por la estrella. Deja que la dama piense lo que quisiera. —Adelante, por favor.

—Gracias. —Su sonrisa vaciló un poco por mi comportamiento extraño. Que se joda, me encontraba haciendo lo mejor que podía dadas las circunstancias. Visiones de Jimmy y Liv juntos llenaban mi mente. Él con su pelo oscuro y ella con su soleada buena apariencia californiana, qué contraste tan dramático harían, la cámara simplemente los comería.

Y yo no podía hacerlo. No podía bajar esas escaleras y ver la expresión de su cara cuando la viera. Me mataría. Sonreía para mí tan rara vez, incluso un destello de su hoyuelo hacía mi día. Si Liv Anders conseguía una completa sonrisa, me derretiría en un charco de miseria allí mismo. Así que en su lugar, dirigí mi pulgar en la dirección general hacia el sótano. —Están ahí abajo. Trabajando. Ellos, mm... sí. Deberías bajar.

—Muy bien. —Su sonrisa se volvió plástica, fija en su lugar. Supongo que sus habilidades en la actuación no eran tan buenas después de todo—. Encantada de conocerte.

—Sí.

—Te veré más tarde.

Yo no tenía nada.

Con pasos delicados, descendió. Quería odiarla, sería la vida más fácil, pero en realidad Liv parecía medio decente, incluso amable. Si solo hubiera sido una perra loca. Mi aversión intensa habría sido mucho más sencilla y razonable.

—Oye. —Dean vagó fuera de la cocina. Él se apareció esa mañana con Taylor y ha estado ocupado en el estudio todo el día, así que apenas pudimos darnos un hola—. Estaba pensando, ¿tal vez podríamos hacer algo esta noche?

—Suena bien. —Le di la mejor sonrisa que tenía en mí. Agradable y normal Dean. Sin embargo, la visión de él no logró calmar a mi corazón debido a que es el órgano más despistado en la existencia. Debería exigir un trasplante—. Me gustaría eso.

—Genial. He estado tratando de conseguir un momento a solas contigo todo el día.

—¿De verdad?

—Sí, pero ha estado ocupado allí abajo. —Se acercó más—. Me gusta tu pelo de esa forma.

—Gracias. —Gratitud filtrándose de mis poros por sus amables palabras, realmente era patético. Su agarre se deslizó por mi brazo, dedos deslizándose sobre los míos hasta que nos encontrábamos tomados de la mano. Mis músculos se soltaron, relajados. No me hallaba sola. Mi vida no terminaba porque Liv Anders había llegado, yo continuaría.

Esto era bueno.

Tal pequeña intimidad de tomarse de las manos, pegaba fuerte. El sexo era bueno, pero el sexo no era todo y cuando se trataba de Dean, yo simplemente no me encontraba lista todavía. Tomarse de las manos funcionaba. Y eso conducía a más besos, un poco de besuqueo tal vez, algunos toques, seguidos eventualmente por un poco de rozamiento en los lugares correctos. Los pasos que conducen al sexo deben ser disfrutados a un ritmo pausado, el juego previo de las citas y conocer a alguien solo podía hacerse una vez, por lo que debe ser hecho bien.

Y Dean era agradable.

Jimmy podía pensar lo que le gustara de la palabra. Agradable era agradable. Tenía su lugar en los caminos cálidos y difusos del comienzo para tener sentimientos por alguien, y yo quería sentirlos por Dean. Los sentimientos por él eran agradables, sin dolor, y plausibles. Tres cosas que comenzaba a apreciar más y más. Los días de arrojar mi corazón y alma a los pies de Jimmy Ferris se habían terminado.

Una astilla de culpabilidad se asentó por salir con Dean cuando tenía sentimientos por Jimmy. Pero si yo no quería esos sentimientos, si me encontraba dispuesta a trabajar y superarlos...

—¿Qué estás pensando? —preguntó.

—El trabajo apesta. —No era del todo una mentira—. Debería volver abajo.

—Yo también —dijo, y me dio su sonrisa torcida.

Y así fue como terminamos caminando de la mano por las escaleras hacia el estudio de grabación. Justo cuando los chicos y compañía salían del lugar. Los ojos de Jimmy se pegaron a nuestras manos unidas y su rostro se endureció. Podría ser solo yo, pero estoy bastante segura de que la temperatura de la habitación se disparó a niveles de lava.



—Si ella está aquí, es para trabajar, Dean —dijo él, su voz plana y poco amistosa.

¿Qué demonios?

—Claro. —Dean me soltó la mano como si hubiera estado sumergida en veneno—. Lo siento, Jim.

—En realidad, estaba en mi descanso —le dije, a pesar de que realmente nunca había tenido un descanso oficial desde que empecé con él. Probablemente me debía muchos por ahora.

Un músculo saltó en la mandíbula de Jimmy. —Lena, te pedí que consiguieras la información de la entrevista para la próxima semana.

—Está esperando por ti en la oficina.

—No estoy en la oficina, Lena. Estoy aquí.

—Así veo. Solo dame un momento y te lo traeré.

—Si no es mucha molestia.

—No, en absoluto, Jimmy. Cualquier cosa por ti.

Su mandíbula se endureció. —Y podemos hacerlo sin que traigas a tu novio durante horas de oficina a partir de ahora —dijo.

¿Traerlo? Por la jodida mierda. Había mucho que podría decir en respuesta, pero todo eso venía con la clara posibilidad de poner a Dean directamente en la línea de fuego. —Mensaje recibido

—Genial.

—Increíble.

Él solo me miró.

Por lo tanto, tuve la última palabra en y gané. Toma eso, maldito dios arrogante tiránico e imbécil. No sabía si se encontraba celoso o qué, pero tal vez él podía echarme y despedirme esta vez. Ciertamente parecía lo suficientemente enojado, sus ojos prometiendo todo tipo de daños. Una parte de mí casi esperaba que lo hiciera, mi corazón martillando en mi pecho. Hazlo, hazlo, hazlo.

—Es suficiente —espetó.

—No he dicho nada.

—No necesitas hacerlo.

Cierto. Podríamos aprender el uno al otro demasiado bien a veces.

Todo el mundo se había congelado en algún momento de nuestro combate verbal, mucho mejor que mirar el equipaje. Incluso Liv, la estrella de cine, parecía incómoda por la escena. Movía su cabeza hacia uno y el otro, los ojos muy abiertos por la obvia confusión.

Luego Mal dejó escapar un ruido fuerte y agudo. —¡Odio cuando mami y papi pelean!

El baterista enloquecido se dirigió raudamente por las escaleras en una salida dramática. Si Dean y yo no nos hubiéramos aplastado contra la pared, habríamos sido derribados. David se atragantó con una carcajada, Ben al menos tuvo la buena gracia de voltearse antes de soltarla, y detrás de ellos, Taylor y Pam no dijeron nada. La estrella de cine aún tenía la cosa ajena pasando. Entonces, su mano se deslizó por debajo del brazo de Jimmy, sus dedos envolviéndose alrededor de sus fuertes bíceps y apretándolos antes de que sus dedos se apartaran.

—¿Jimmy?

Él comenzó a reponerse, la ira cayendo de su rostro. —Sí, Liv. ¿Por qué no vamos afuera?

Pude ver por qué la mujer había hecho millones, su sonrisa iluminaba la habitación. Por fortuna para mí y mi sensibilidad, la cara de Jimmy permaneció más reservada.

—¿Puedo hablar un momento contigo primero? —le pregunté. Teníamos que aclarar las cosas sobre este tema de la tomada de manos. Eso, y no podía soportar la idea de dejarlo con ella, de lo que podría pasar entre ellos luego. No estaba preparada. Otro minuto o dos tal vez, y estaría bien, si podíamos arreglar esta última pelea.

—Ahora no —dijo.

—Pero...

—Ahora no. —Su voz fue un látigo y cortó a través de mí certero y verdadero.

La diversión de los chicos se detuvo dramáticamente.

—Jim —dijo David, con el rostro serio.

—Mantente fuera de esto, Dave. —Jimmy le tendió la mano a Liv y ella la tomó. Al parecer, mi asunto había sido cerrado.

—Nos marcharemos —dijo Ben, dándome miradas preocupadas mientras me pasaba por la escalera.

Le di una sonrisa con determinación. —Nos vemos luego, chicos.

Dios, ¿todo el mundo sabía sobre mi gran amor no correspondido?

O no, las dulces palabras de mi jefe los había exaltado. Quizás pensaron que me echaría a llorar. Y un infierno, se necesitarían más que duras palabras de Jimmy Ferris para hacer eso. Dean ahora se hallaba alejado de mí, preocupado por su trabajo sin duda, lo que era bastante justo. Fuimos a una cita entera, no lo suficiente para tirar su carrera. Cuando David pasó, se acercó, tomó mi mano y la apretó. No sé cómo reaccionó Jimmy, porque seguí a su hermano hacia arriba en las escaleras sin mirar atrás. Sin embargo, no quiere decir que no lo haré arrepentirse por la ofensa más tarde.

Liv dijo algo detrás de mí y Jimmy respondió con una voz apropiadamente suave. No quiero saber qué.

Yo pedí esto, le dije a Jimmy que tenga citas, incluso lo empujé a esto. Pero entonces él me hizo tener citas también y luego me laceró por atreverme a tomar la mano de alguien. Rabia hervía dentro de mí, digno de un infierno. No necesitaba buscar mierda. Jimmy iba a salir, no le importaba en realidad la información de la entrevista. En lugar de hacer mí deber, me obligué a caminar hasta el segundo piso. No corrí, porque correr podía insinuar que yo era una clase de cobarde haciendo un escape. Tampoco cerré de golpe la puerta de mi habitación, en su lugar, la cerré con calma.

Todo se encontraba bien.

Yo estaba bien.

Y Jimmy Ferris podía irse a la mierda.

## 12

*Traducido por Dannygonzal*

*Corregido por Miry GPE*

El pomo de la puerta de mi habitación comenzó a agitarse justo después de las cinco, despertándome de mi siesta de la tarde. Me refugié en mi habitación por tres horas. Alguien menos mortal podría haber llorado hasta quedarse dormido, pero tuve una siesta con una cantidad ligera de drama, unido a los conductos lagrimales desde el comienzo.

Como sea.

Terminé con el hecho de dejar que Jimmy Ferris me ponga del revés. Era hora de comenzar a actuar como una mujer adulta y dejar las tonterías atrás.

—Lena. —Más agitación.

Levanté mi cabeza agotada de la almohada, restregando mis ojos irritados.

Más golpes. —Abre la puerta.

—¿Viniste a disculparte? —pregunté.

—¿Por qué demonios tengo que hacerlo?

Lentamente, me senté. —Oh, no lo sé. Trata con: ser hipócrita, gritarme y avergonzarme frente a otras personas, para empezar.

Un momento de silencio. —No seas ridícula, abre la puerta.

—No.

—Abre. La. Puerta.

—Podemos discutir esto mañana, Jimmy. Buenas noches. —Así que iría a la cama sin cena. Por una vez, ignoré a mi estómago, y mi corazón se encontraba demasiado decepcionado para importarle.

En ese punto, Jimmy explotó. —Es mi maldita casa y trabajas para mí. No es bueno para ti seguir con él durante horas laborales. ¿Dónde está el jodido respeto? En ese momento estás en mi tiempo y lo sabes jodidamente bien. Es una mierda absoluta. Ustedes dos se pasaron completamente de la raya. Te pago, eres mi asistente, y él ha tenido el maldito descaro de tratar de hacer algo contigo a mis espaldas, en mi casa. Ni siquiera tiene derecho a tocarte. No quiero ver que esa mierda pasa de nuevo, él va a permanecer alejado de ti. El

idiota ni siquiera te defendió, Lena. ¿Te diste cuenta de eso? No sé en qué demonios pensaste al tener algo que ver con el pequeño imbécil.

Mi boca se abrió. Claramente, el hombre perdió su bendita mente. No tenía ni un poco de sentido, pero él seguía en lo mismo. Aparentemente, el hecho de que él me armó algo con Dean en primer lugar, fue totalmente olvidado. Increíble. Tenía que desconectarme por el bien de mi salud mental. Crucé mis piernas y me recosté contra la cabecera de la cama, esperando que se fuera.



Finalmente, el silencio fue ensordecedor en ambos lados de la puerta. Me esforcé para escuchar algo, nada.

Entonces, comenzó el choque.

¡Bum!

El primer ruido de un rebote hizo saltar todo mi cuerpo. La segunda vez no fue mucho mejor. La puerta de mi habitación se destrozó y Jimmy entró a zancadas, pareciendo más alto de lo normal, añadiendo más montañas a la vergüenza. Honesta indignación resplandecía en sus ojos, el rojo teñía su piel. Quizás debí sentir miedo, pero me hallaba demasiado ocupada estando enfadada.

—¿Derribaste mi puerta? —grité lo obvio—. ¿Estás jodidamente loco?

—Mi puerta, sí. —Caminó hacia la cama, pareciendo de tres metros de alto. Entonces, se detuvo de repente—. ¿Has estado llorando?

—Nop. Estoy muy bien. Gracias por preguntar. Por otra parte mi puerta, ¡no mucho! —Estoy segura que lo más probable era que mi apariencia de ojos rojos y piel con manchas, contaba una historia diferente. Pero que se joda. Esa era la belleza del llanto feo, su legado se prolongaba por horas sin importar ningún sueño reparador. Probablemente me veía como si me hubieran atropellado, golpeada por el semi remolque que era la leyenda del rock Jimmy Ferris.

Se sentó a la orilla de mi cama. Sus amplios hombros parecían haber caído por lo menos quince centímetros. —Sí, estuviste jodidamente llorando. No te creo.

Dame fuerzas, como si fuera un crimen contra él y debería ser yo quien se disculpara. —Mis ojos tenían permitido hacer lo que quisieran, Jimmy. Nada en el contrato de trabajo habla sobre eso.

Mientras tanto, la pobre puerta fue dañada más allá de la reparación, de verdad la golpeó. Demente. Cómo demonios se volvió excesivamente dramático y loco este día. No tenía idea.

—Lena. —Su voz era una orden suave—. Mírame.

Exhalé. —¿Qué? ¿Qué quieres decirme, Jimmy?

Se apartó, cerrando sus labios.

Que lío. Agarré una almohada y la apreté en mi pecho.

No parecían obvias las señales de su enredo con Liv Anders, sin mordiscos en su cuello o cosas por el estilo. No es que eso sería joder a mi alrededor, solo se sentía así. Un débil dolor de cabeza por todas las lágrimas retenidas detrás de mis ojos irritados. Comenzamos el día afuera, riendo y bromeando el uno con el otro. Qué triste que terminara de esta forma.

Jimmy trepó sobre la cama, sentándose a mi lado con su espalda contra la cabecera. La calefacción se encendió, más o menos el único ruido en toda la casa.

Nos sentamos lado a lado, sin decir nada.

Lo estudié por el rabillo de mi ojo, las manos inquietas sobre su regazo, sacando pequeñas y solitarias pelusas de sus pantalones negros, alisándolos. Cuando terminó con su arreglo, cruzó los brazos sobre su pecho. Pero sus dedos siguieron extendiéndose, luego curvándose, una y otra vez.

—Me lastimaste —dije, porque uno de nosotros tenía que ser valiente y admitirlo.

Su barbilla se movió hacia arriba.

—No hagas eso con la barbilla. Di algo. —Esperé un momento. Mi paciencia no fue recompensada—. ¿Por qué derribaste mi puerta?

Se giró hacia mí, con ojos atormentados.

—¿Jimmy?

—No podía soportarlo, me dejaste afuera. —Las palabras salieron arrastradas de él, pataleando y gritando—. Debiste contestarme. No debiste... no debiste hacer eso.

—¿Por qué no?

Sus ojos se estrecharon. —¿Qué demonios quieres decir con: por qué no?

—¿Por qué debería abrir la puerta si me gritas? ¿Si actuaste como un completo bastardo y heriste mis sentimientos? Detente solo por un minuto, ponte en mi lugar y dime: ¿por qué debería dejarte entrar?

Hizo un ruido amenazador.

—Y no me digas nada de: soy tu jefe, es mi casa, pago tu mierda —dije—. Sí, todo es verdad. No, eso realmente no importa en esta situación, estamos más allá de eso.

—Pero...

—No.

Sus fosas nasales se ensancharon y un brillo de emoción iluminó sus ojos. —No debiste dejarme afuera.

Solo lo miré.

—Necesitaba... —Una mano hizo gestos sin rumbo frente a él mientras buscaba las palabras—. Tenía que ser capaz de hablarte, cara a cara, ¿de acuerdo?

Para él, eso era todo. Ahí no había nada más que hacer.

Las palabras se quedaron en mi lengua, desesperadas por salir. Me tomó un momento despejar mi cabeza, para formar una frase coherente. —Tenías que hablarme tan desesperadamente que derrumbaste mi puerta.

Nada sale de él.

—Jimmy, ¿eso te suena como una amistad normal?

—Lo sé. Lo jodí —dijo, con voz ruda.

—¿Qué hiciste? —El miedo me llenó. Aparte de la palidez, él parecía estar bien, con las pupilas normales. Por favor Dios, no permitas que haya tomado algo.

—Tu.

—¿Yo?

—Tu. Hoy. Lo jodí. Lo siento, Lena, yo solo... Lo siento. La mierda solamente salió de mi boca y sabía que no estaba bien —hizo un gesto—. Lo siento.

—Honestamente, Jimmy, las palabras en este momento no lo disminuyen para mí.

—¿Entonces qué hago? Dime. No sé qué hacer en estas cosas —dijo—. El reaccionar bien.

—¿A qué te refieres con hacer?

—Quiero arreglar las cosas, pero solo las arruino más. —Con los ojos perturbados, apretó los dientes—. En la banda, siempre se encuentra la música para calmar las cosas si la mierda se sale de las manos. Si la música va bien, todo lo demás desaparece. Pero no hay nada como eso aquí contigo. No sé qué hacer cuando se arruina.

—Háblame, Jimmy. No vayas gritando como un loco y un maleducado. Solo tienes que venir y decirme sobre eso —dije—. Es así de difícil, y así de sencillo.

No respondió.

—¿Por qué te volviste loco cuando me viste sosteniendo la mano de Dean?

—No lo sé. —Dio un gruñido bajo y se echó hacia atrás, mirándome a la cara—. Solamente dime qué hacer para disculparme. ¿Qué quieres? Te compraré cualquier cosa.

—No quiero que me compres nada.

—Bueno, ¿qué puedo hacer?

—Nada —dije, porque pedirlo desnudo probablemente se hallaba fuera de cuestión. Rogarle que nunca volviera a tener algo con Liv Anders seguramente estaría en un cercano segundo lugar—. Puedes arreglar mi puerta. Eso sería lindo.

—Por supuesto. La arreglaré, pero vas a querer más que eso. —Parecía tan insistente, los ojos ardiendo con pasión con la idea de hacer retribuciones. El problema era, que yo no podía tener lo que de verdad quería. Ya habíamos establecido eso.

—Bien —dije—. Vamos a dar una vuelta en el Barracuda hasta mi heladería favorita.

Se encogió de hombros. —Claro.

—Pero. —Moví el dedo índice frente a su cara—. Yo manejo.

Su boca se abrió.

—No es negociable. Preguntaste cómo puedes hacer las paces conmigo y te lo digo. Voy a manejar el Barracuda y tú te sentarás en el asiento del pasajero, no harás comentarios sobre mi forma de conducir y actuarás feliz.

Me dio una mirada arrogante. —Bien. Pero solo hasta que consigas el helado.

—Absolutamente, Jimmy.



—Crees que eres lista, ¿no?



Sonreí y me acurruqué a su lado, usándolo como defensa contra el viento. Su cuerpo grande y duro tenía que ser usado para algo. Estaba malditamente frío, mis dientes castañeaban. —¿Quién yo?

Levantó una ceja y lamió su cono, relleno con un delicioso helado de pistacho. No me quedé mirando su lengua. Mi mirada solo se desviaba a su dirección normal, es todo, ni un poco fue mi culpa.

—¿No es el aire salado del océano tonificante, Jimmy?

—El tuyo se está derritiendo.

—Oh. —Decidí irme por la delicia del caramelo triple antes de que goteara por mis dedos—. Mm, rico. El mejor helado del mundo. ¿No te dije que aquí tenían el mejor helado?

—Sí, lo hiciste. Muchas, muchas veces en la hora y media que manejaste hasta aquí.

—Oye, pude habernos llevado hasta Seattle. —Me encogí más dentro de mi abrigo—. Agradece. Te absolví fácil.

—Bien.

—Te diviertes, ¿no?

Me dio una mirada llena de juicio.

—Admítelo.

Una débil sonrisa pasó sobre sus labios.

—¿Ya podemos sentarnos en el auto, me congelo?

—No. No vas a derramar helado en mi auto, Lena. El tapizado es completamente de cuero, un automóvil clásico, ten algo de respeto.

—No puedo creer que te preocupes más por una cosa que por mi comodidad. —Mi teléfono vibró silenciosamente en mi bolsillo—. Tres llamadas perdidas.

Jimmy se agachó, metiéndose en mi espacio. Lástima que me gustara demasiado tenerlo ahí. —¿Eso quiere decir que esta noche vas a hacer algo con Dean?

—Lo olvidé. —Pasé a través de los mensajes de voz a los de texto—. Mierda.

—Parece un poco molesto en el último.

—Lo dice el chico que derrumbó la puerta de mi habitación. —Le escribí a Dean una corta disculpa en respuesta.

—Ni pienses que se sentirá complacido. Eso no sonó como una verdadera disculpa.

—Sí, bueno, antes confundiste la jodida situación con el escándalo que armaste. Y Dean puede pensar que podría encontrarme un poco molesta después de la escena contigo.

Miró fijamente la extensión negra del océano. Las olas chocaban en la orilla. —Dije lo siento.

—Decir que lo sientes no arregla las cosas de inmediato, Jimmy. Las acciones tienen repercusiones, tú, de todas las personas, debería saberlo.

Una pausa. —No preguntaste sobre Liv.

Todo mi cuerpo se tensó, trataba malditamente duro de no pensar en ella. Realmente, preguntarle sobre ella, parecía un suicidio seguro. —¿Debí hacerlo? Supongo que asumí que no era mi asunto.

—La llevé al hotel y hablamos por un rato. Llamé solo para reportarme contigo. —Caminó unos pasos hacia el contenedor de basura, lanzando su cono de helado. La extensa anchura de su espalda en la chaqueta negra de lana, era una sombra más nítida contra el resto de la vista.

—¿Sí? —pregunté sorprendida.

—Sí. No respondiste.

—No. Me hallaba dormida.

Se volteó, el viento soplando el cabello en su cara. Con una mano lo sostuvo hacia atrás. —Comenzó a preocuparme que te hubieras ido. Que me dejarías y te irías como lo tenías planeado.

—No haría eso sin hablarlo primero contigo.

—No me sentía seguro. —Evitó mis ojos—. Después de la forma en la que te traté, pensé que solo debiste irte.

—¿Eso es lo que te tuvo tan histérico?

Se chupó una mejilla y asintió. De repente, el helado también perdió su sabor para mí. Igualmente arrojé el resto del mío, lamiendo mis dedos pegajosos para limpiarlos. Jimmy miró todo el tiempo, su cara libre de expresión. Esta conversación era un campo minado. Todo lo que podía hacer era decir la verdad, dar lo mejor por los dos.

—Estaba celosa —admití, sacándolo todo—. Ese es el por qué no quería hablar contigo, pedirte que no te fueras con ella. Solo que no me sentía totalmente lista.

—Sí, lo sé.

Asentí, metí las manos en mis bolsillos y esperé. Y luego esperé algo más. Nada.

Apenas detuve mi quejido. —Jimmy, ahora es tu turno de admitir que tuviste celos cuando me viste sosteniendo la mano de Dean. Las relaciones son la clase de cosas de dar y recibir, ¿lo sabes?

Resopló, y luego se burló. Entonces giró, su boca se arrugó como si hubiera probado algo repugnante. Medio esperaba que se volteara y saliera corriendo, mostrando todas las tácticas de evasión exhibidas previamente.

—Cuando estés listo —dije.

—Yo...

—¿Sí?

Hizo una mueca. —Supongo, no creí que sería como si de verdad te gustara alguno de ellos.

—¿A pesar de que era el punto de mis citas con otros hombres? Que me gustara alguno de ellos más que tú.

Un encogimiento de hombros.

—¿Ahora lo superaste? —pregunté.

—Sí. —Se rio—. Por supuesto, está bien. No sucederá de nuevo.

Oh, la duda me llenó enseguida. Pero no podía obligarlo a admitir que yo le importaba más de lo que le gustaba. No podía obligarlo a hacer nada. —Está bien. Una más y nos vamos. Disfruté salir con Dean y deseaba volver a verlo.

—De acuerdo. Bien.

—Con una condición.

Me dio una mirada cautelosa. —¿Qué?

—Que conozcas a Tom.

La barbilla real se elevó a alturas inesperadas. —¿El chico sustituto? No. Joder no. Hablamos sobre esto, tienes que comprometerte, Lena.

—Esto siempre significó un trabajo temporal, teniendo en cuenta lo mucho que tocamos las fibras sensibles del otro, creo que deberíamos ser inteligentes y tener un plan de respaldo en caso de que yo no pueda continuar. —Cuadré mis hombros, con la frente en alto.

—No creo que deberíamos hacer eso.

—Jimmy...

—Si solo lo intentaras, Lena.

Y este era el punto en donde la comprensión venció, el amor fuerte era fuerte solo para los involucrados. Algunas veces, sin embargo, tienes que hacerlo. —Jimmy, no te lo pregunto. Te lo digo. Vas a hablar con el hombre.

Deseé tomarle una foto a la sorpresa en sus ojos. Su mandíbula se movió, tensando su cara. —Joder, está bien.

Le tendí las llaves de su auto, la luz de la luna destellando sobre ellas. —¿Quieres llevarnos a casa?

Me las arrebató de la mano. Algo me dijo que iba a ser un largo y doloroso viaje.



## 13

*Traducido por Ivy Walker, Anty & florbarbero  
Corregido por LucindaMaddox*

La noche siguiente, la actitud de Jimmy no había mejorado. Su resistencia al muy alto, delgado y educado Tom Moorecomb se leía claro como el agua en su lenguaje corporal. De girarse más en su asiento, su espalda estaría completamente hacia el pobre hombre.

—Tom estaba involucrado en terapia de pareja, Jimmy. ¿No es eso interesante? —dije, la mandíbula doliéndome de apretarla tanto. Un dolor de cabeza tensional estaba lento pero constantemente gestándose detrás de mis ojos—. ¿Jimmy?

El idiota ni siquiera levantó la vista de su teléfono. Era como tratar de lidiar con un niño pequeño, uno muy malhumorado. Por desgracia, se sentó en lo opuesto de la habitación, lejos del alcance de patadas. Odiaría tener que golpearlo en la cabeza con una almohada delante de Tom. Tal vez se podría dejar como mi última opción retrograda.

—¿Jimmy?

Me miró por debajo de su oscuro flequillo. —¿Qué?

El timbre sonó. Para su fortuna realmente.

—Déjenme atender eso mientras ustedes hablan. —le di al imbécil ignorante una mirada significativa.

Sólo parpadeó.

Antes de que pudiera llegar a la puerta, Mal y Ben entraron disparados.

—Lena, holaaaaaaa. —Mal me estrechó la mano con tanta energía que temí que mi hombro se pudiera dislocar—. Luciendo astuta y estricta en tu traje de negocios. Totalmente recibiría órdenes de ti si mi corazón y mi alma no estuvieran dados.

—Gracias. —Compré el traje azul marino en un intento de darle una buena impresión a Tom. Jimmy solo le dio una mirada extraña a mi nuevo atuendo y me dijo que doble botonadura no se adaptaba a una chica con tantos activos. Había estado nerviosamente preocupándome con los botones de la chaqueta desde entonces.

—¿Nosotros, en la sala de estar? —preguntó Ben, ya haciendo su camino hacia dicho lugar.

—Espera, nosotros...

—Hola. —David, Ev, y Anne siguieron de cerca. Ev y Anne estaban arregladas, la primera en pantalones de mezclilla y un top ceñido, la segunda en un vestido caliente de punto verde. Su estilo impresionante sin embargo no contestó ninguna de las preguntas que se vertían en mi cabeza.

—Hola —dijo Ev, besando mi mejilla mientras que David me dio el saludo con la barbilla de una estrella de rock.

—Realmente estoy deseando que llegue esta noche —dijo Anne.

—Muy bien. —Sonreí.

Se detuvo y me estudió. —Mierda, no tienes ni idea de lo que está pasando, ¿verdad? Ev.

—¿Qué pasa? —Ev se giró en sus geniales botas.

—Lena no sabe nada acerca de esto.

Su rostro se ensombreció. —¿Qué?

—No.

—Mierda.

—Sí.

—Por favor —dije, poniéndome un poco desesperada—. ¿Qué está pasando? ¿Por qué están todos aquí?

—Jimmy nos invitó a cenar —dijo Ev.

—¿En serio?

Y a través de la puerta abierta marchó lo que sólo podía adivinar era un pequeño ejército de mayordomos y un chef. Tantos trajes negros con un alto sombrero blanco sobresaliendo por encima del resto.

—Nos vamos a instalar —dijo el mayor de los mayordomos al entrar.

—Correcto —murmuré, volviéndome hacia Anne y Ev—. Me derrotó.

—A veces —dijo Ev, pasando un brazo alrededor de mi cuello—. Sólo tienes que seguir el liderar de Jimmy.

—¿Estás loca? Me va a llevar directo al infierno.

—Tal vez. Pero le gustas, así que supongo que te va a traer de vuelta sana y salva.

Le entrecerré los ojos a la mujer demente. —Estamos entrevistando a mi reemplazo. Ahora mismo.

Su cara cayó, una vez más.

—Necesitamos entrar ahí —dijo Anne.

—Así que, Tom. Tom era tu nombre, ¿no? —Mal proyectó su voz tan bien. Posiblemente resonó por los pasillos de mármol del mini palacio de Jimmy.

Las tres mujeres salimos corriendo para la sala de estar.

El baterista se sentó al lado del pobre inocente Tom. Sus musculosos brazos extendidos a lo largo de la parte posterior del sofá de dos plazas.

—Sí, señor Ericson. Lo es. —La pronunciada manzana Adán de Tom se balanceaba.

Oh dios lo ayude, se lo iban a comer vivo. Le dirigí una mirada de muerte a Jimmy, un esfuerzo inútil y perdido ya que no se dio cuenta.

—Tom, ¿te consideras un hombre de rock and roll? —preguntó Mal.

Mi corazón se detuvo cuando Tom hizo una pausa visible. —Ah, en realidad, prefiero la música clásica.

Ben resopló una carcajada. Estaba tan fuera de mi lista de tarjetas de Navidad. —Ah sí, va a encajar de maravilla. Buena decisión, Lena.

—Está aquí para hablar sobre convertirse en el compañero de sobriedad de Jimmy —dije—. La música que escucha es irrelevante.

—Por supuesto, por supuesto —dijo Mal, con dulzura—. Sólo por curiosidad.

Ev se había posado en el brazo del sillón de David, mientras que Anne estaba atrapada entre Ben y Jimmy en el sofá opuesto a Tom y Mal. Teníamos casa llena. Con todos los asientos ocupados, opté por quedarme de pie.

—Ahora, a Jimmy le gusta pasar su tiempo libre haciendo ejercicio —dijo Mal—. ¿Cómo te sientes acerca de trotar y levantar pesas, Tom?

Por como lucía, dudaba que Tom levantara algo más pesado que un libro.

—Mal, ya es suficiente —intercedí, alguien tenía que hacerlo.

—Ahora sales a correr con él, Lena. Está acostumbrado a tener compañía. ¿Le negarías eso? Todos queremos lo que es mejor para Jim, ¿no?

El hombre en cuestión tenía una mano cubriendo su boca, su rostro medio girado de mí. Tan jodidamente contenta de que le hiciera gracia.

—Todavía trota por su cuenta también. —Me quedé parada, con las manos en las caderas.



—Tal vez. Tom, Lena también pasa todo su tiempo libre con Jim, viendo televisión o generalmente saliendo con él. ¿Sería eso un problema?

El hombre me dio una mirada de preocupación. —Ser un compañero de sobriedad es un gran compromiso, por supuesto. Pero... ¿no tiene una vida propia en absoluto?

—Por supuesto que tengo mi propia vida —dije con voz un poco gritona.

—Jimmy es su vida, Tom. Ese hombre es todo para ella. —Mal cruzó las piernas y se recargó contra el sofá—. ¿Estás dispuesto a hacer tanto?

Tom palideció.

—Lena también ha estado trabajando con Jim en romper sus límites en relación con el contacto físico. Diremos como una especie de terapia de abrazos. Creo que su siguiente paso en este delicado proceso será dormir con él todas las noches con prácticas de acurrucamiento avanzadas. ¿Será eso un problema para ti?

Tom miró a su alrededor en confusión.

—Cierto. —Junté mis manos, convocando la atención de la sala. —Jimmy, estamos hablando en la cocina. Ahora.

Se levantó lentamente de su silla, con el rostro tranquilo como siempre.

Me volví hacia el baterista. —Mal, dices una palabra más y te disparo.

Se echó hacia atrás, horrorizado. —Las amenazas de violencia no son necesarias. Tom, rápido, asesórala, ¡está perdiendo el control!

Momento en el cual, gracias a dios, Anne intervino y salvó el día. Hizo esto al sentarse, con las piernas más separadas. Fue increíble de verdad, casi como si Mal tuviera algún tipo de percepción extrasensorial cuando se trataba de la chica y su sexo. Su mirada se disparó a la brecha cada vez mayor entre sus rodillas y todo lo demás desapareció. La sombra bajo su falda parecía llamarlo en algún nivel superior místico. O con el nivel de la inglé, difícil decir cuál exactamente.

—¿Qué estaba diciendo? —murmuró Mal, inclinándose, tratando de obtener una mejor visión bajo la falda de Anne.

—Nada importante —dijo Ben, jugando en su teléfono.

—Algo acerca de cómo Tom parecía ideal para el trabajo. —Ev colocó un brazo alrededor del cuello de David—. No es que queramos perder a Lena.

—Cierto, cierto. —Mal se inclinó un poco más.

No había un extremo en el sofá de dos plazas donde Tom y Mal se sentaron. Y así, cuando Mal finalmente se inclinó lo suficientemente lejos en su intento de ver entre los muslos de Anne, se desplomó justo en el extremo del



sofá. David se rió entre dientes mientras Ev sonrió. El Gran Ben ni se dio cuenta, absorbido con sus mensajes de texto. Estas personas, los amaba tanto como me volvían loca.

Anne se limitó a sonreír. —¡Oops! ¿Estás bien, cariño?

—Todo bien. —El hombre se enderezó, aún sentado en el suelo—. Pero tengo que decirte algo en el baño.

—¿Ah sí?

—Sip. Ahora mismo.

—¿Algo bueno? —preguntó, un cierto brillo lujurioso en sus ojos.

—Sí, algo bueno. Es una cosa de mostrarse, creo que te va a gustar mucho.

—Bueno.

Mal saltó a sus pies, con las manos en el aire. —¡Hurra! Rápido, vamos. De prisa mujer, no hay tiempo que perder.

Con muchas risitas, Mal cargó a Anne desde la sala. Ah, el amor juvenil, todos los sentimientos.

—Después de ti —dijo Jimmy, de pie junto a mí todo tranquilo. Instantáneamente trajo toda mi rabia de nuevo a la superficie.

—En realidad, vamos a hablarlo en la oficina —dije—. Me olvidé que tu equipo para la cena está ocupado en la cocina.

—Claro, Lena.

Debería haber sabido que tenía algo planeado. Para alguien tan resistente a la idea de mi reemplazo, se había arreglado para la cita. Una camisa abotonada de manga larga negra, pantalones negros de vestir, y zapatos brillantes lo adornaban de maravilla. Tenía el pelo cuidadosamente peinado hacia atrás. Por lo general, el pasar el rato en casa garantizaba sólo pantalones de mezclilla y camisetas. Los signos habían estado todos allí. Pero todavía podía salvar esta situación, maldita sea, justo después de que le arrancara a Jimmy una nueva.

Salvo que era demasiado tarde. Tom se puso de pie, sus movimientos bruscos. —Creo que mejor me voy. Obviamente tienes invitados que atender.

Di un paso adelante. —¿Qué? No. Tom—

—Eso es una lástima,— respondió Jimmy. —Encantado de conocerte Tom. Nos vemos.

—Cállate—. Me giré hacia el consejero, las manos extendidas. —Por favor, Tom. Sólo... si pudieras darme un minuto para hablar con mi empleador. No son usualmente así.

—No le mientas al hombre,— dijo Jimmy. —Esto es exactamente como somos yo y mis amigos todo el maldito tiempo.

Gruñí. —Qué manera de aventarlo a la parte profunda.

—La honestidad es la mejor política.

—Eres un idiota.

—El lenguaje, Lena —Chasquéo la lengua—. Cuida el puto lenguaje.

Tom se aclaró la garganta, enderezando su ya insoportablemente corbata recta. —Sr. Ferris, me temo que voy a tener que retirar mi interés en la posición. Y Lena, pareces una buena chica, pero esta relación que tienes con tu empleador no es saludable.

—Oye —dijo Jimmy, mirando con menosprecio al hombre—. No sabes nada al respecto.

—Créeme, Tom, lo sé —dije. El hombre obviamente reconocía un desastre cuando lo veía.

Con un último asentimiento, salió, llevando consigo mi última esperanza de una salida fácil. Siempre había sido un sueño en realidad, debería saberlo mejor. Nada sobre Jimmy nunca había sido fácil.

Hablando de eso, tomé la oportunidad para golpearlo en el brazo con la palma de mi mano.

—¿Por qué fue eso? —se quejó, frotándose el brazo como si realmente le hice daño. Un maldito bebé.

—No empieces conmigo.

Su ceño se incrementó. —¿Estamos hablando en la oficina?

—No, ¿por qué molestarse? Ya conseguiste asustarlo —dije, cruzando los brazos por debajo de la curva de mis pechos—. Bien hecho, Jimmy.

—Dijiste que tenía que reunirme con él. Lo hice.

—¿Ahora tomas ordenes de ella? —preguntó Ben, dejando el teléfono por primera vez—. ¿Cuándo comenzó esto?

Jimmy ni siquiera le dio un vistazo. —Cállate, Ben.

—Sí, lo hiciste —le dije—. Y luego lo aterrorizaste. Probablemente acabas de tomar diez años de su vida.

—Ese no fui yo. Ese fue Mal. Maldición, nadie puede controlarlo.

Le di un codazo en el pecho. —Desataste a Mal sobre ese pobre hombre desprevenido. Fue cruel, Jimmy.

—Estas personas son mi familia, Lena. Qué, ¿Se supone que tengo que ocultarlos, actuar como si estuviera avergonzado de ellos? El tipo era un idiota juicioso con un palo metido por el culo. Habría durado dos segundos conmigo. Nunca hubiera funcionado.

—Eso no es cierto. Tenías tu idea ya hecha incluso antes de que entrara.

Tronó su mandíbula. —Mira, solo déjalo ir, Lena. Todo el mundo está aquí. ¿Podemos cenar ahora?

—Tengo una cita con Dean. Disfruta tu cena.

—¿Qué? No me dijiste nada sobre eso.

—Sabías que iba a salir con él de nuevo.

Pequeñas líneas se asentaron junto a sus labios y la historia que contaban no era una de alegría. —Pero no esta noche. Organicé esto.

—Sí, a mis espaldas. Así que lo siento mucho, no puedo hacerlo.

Su barbilla se levantó y por un momento no dijo nada, sólo me miró. —No te ves arrepentida.

—¿Sí? Bueno, supongo que estoy enojada contigo en este momento — dije, mi sangre seguía corriendo a través de mí a la velocidad de nudos—. Y es un poco difícil preocuparme por tus sentimientos cuando le das tan poca importancia a los míos.

—Eso no es justo —espetó.

—¿En serio?

—Sabes que estoy intentándolo.

—Hoy no, no lo estabas — dije—. Hoy acabas de hacer cualquier cosa que quisiste y jodiste lo que me importaba.

Alguien hizo un ruido y realmente me sorprendió, giré sobre mis talones, y me quedé boquiabierta. Me había olvidado por completo de los demás. Totalmente olvidé nuestro público de tres personas, sentados en bambalinas, viendo el drama. David lucía en shock, con la boca abierta. Ev estaba ocupada frotándole el hombro, ofreciendo confort. Mientras tanto, los ojos del bajista estaban amplios y blancos como lunas.

—Huh —dijo Ben.

Por el pasillo, Mal y Anne salieron del cuarto de baño de la planta baja, ambos riendo. Todavía estaban poniéndose la ropa de nuevo. Fue una

distracción perfectamente sincronizada si tan sólo pudiera hacer una carrera hacia la puerta.

—Eso fue rápido —dijo Jimmy, con voz cortante.

—Pero fue significativo —gritó Mal—. Cállate, Jimbo. ¿Qué sabes tú de relaciones íntimas significativas?

—Parece que Jim podría saber más sobre ellas de lo que nos damos cuenta.—David dio a su hermano una mirada especulativa.

Jimmy apretó los dientes. —Vete a la mierda, Davie. Trabaja para mí. Fin de la historia.

No dolió. No pudo. Incluso mi corazón idiota tuvo que aceptar finalmente la verdad. Esta dura realidad en particular había sido arrojada en mi cara tantas veces que formó feas costras gruesas donde las heridas habrían estado.

—Ah, ya veo —dijo Mal, aún abrochándose los vaqueros—. Interesante. Voy a decirte lo que le dije a Killer hoy en el entrenamiento de perros cuando trató de montar un *teacup poodle* que acababa de conocer. Si ella significa algo para ti, tienes que cortejarla, hijo. No puedes solo estar tratando de meterla.

—Por el amor de dios. —Jimmy se frotó la cara con las manos. Habría sido divertido si no se hubiera tratado sobre mí.

—Y con eso, me voy de aquí —dije, saludando y caminando hacia atrás. Mi cadera, por supuesto, golpeó la esquina de la mesa lateral, una salida rápida o suave estaba más allá de mí. —Mierda, ouch. Tengan una buena noche.

—¿Estás bien? Lena, vamos. Déjalo plantado. —Tragó saliva. —No te preocupes por ese tipo consejero.

—Tom. Su nombre era Tom.

—He organizado la cena para tratar de pedir disculpas acerca de la puerta.

Me coloqué mi abrigo. —No es necesario. Ya te había perdonado por eso. ¿Por qué no tratas de pedir disculpas por sabotear la reunión con Tom en su lugar?

Sus labios se adelgazaron.

—Cierto. Bueno, ¿por qué no llamas a Liv, Jimmy? Estoy segura de que estaría encantada de que la invitaras. He quedado con Dean en la ciudad pronto así que me tengo que ir. Buenas noches. —Corrí por las escaleras. En ese momento, sólo quería alejarme de él tan rápido como pudiera. Una lástima que me estaría perdiendo una noche con Ev y los chicos. A pesar de la locura estaban comenzando a sentirse cada vez más como una familia. En este momento, podría estar satisfecha con un poco de eso.



El falso bar de motociclistas estaba caliente y lleno de gente y definitivamente no lo estaba pasando bien. Si una persona agradable, limpia y vestida de cuero más me golpeaba accidentalmente los golpearía en la cara. Esta era, al parecer, la multitud de Dean. Parecía conocer a todo el mundo aquí. Tan malditamente segura, ni un motociclista que se respete a sí mismo pondría un pie dentro del lugar. No tienes que ser una experta en cultura mc para saber que el lugar era un fraude. Tenías más posibilidades de tropezar con mocasines de cuero de un bebe con fideicomiso que con una bota verdadera de motociclista.

Apuesto a que se estaban divirtiendo en la fiesta de cena de Jimmy.

Tal vez no debería haber intentado forzar a Tom en él. Mierda, ya no tenía ni una maldita idea de cuál era la cosa correcta o incorrecta de hacer en lo que respectaba a Jimmy Ferris. Si alguna vez la tuve desde el inicio. Desde el primer día había estado afuera en la profundidad, vadeando en aguas infestadas de tiburones. Me pregunté si había llamado a Liv y la invitó como lo sugerí. Los celos se deslizaron por mi columna vertebral. Tener citas era lo correcto para Jimmy, lo era. Mi incapacidad para encontrar paz interior y armonía en ello era mi propio maldito problema.

Momento de aguantárselo, nena.

Dean se encontraba parado a pocos metros de mí, enfrascado en una conversación con un tipo acerca de los valores de las diferentes cajas de resonancia. Nadie podía culparlo. Esta noche, oficialmente había sido votada como la peor compañía del mundo. Jugué con el popote en mi gin tonic, empujando la rodaja de limón primero a la izquierda, luego a la derecha. De ida y vuelta, ida y vuelta. No había tomado un sorbo real, se sentía mal. Como si estuviera engañando de alguna manera, estúpido pero cierto.

Stage Dive resonó por el sistema de sonido y era todo lo que podía hacer para no gritar. Una prueba más de mi situación. Todo mi mundo era Jimmy Ferris y era mi maldita culpa. Durante años había estado a la deriva, superando la traición de mi encantadora hermana y su maravilloso novio. Era momento de empezar a hacer planes de nuevo. Si tan sólo pudiera averiguar lo que quería.

Tal vez debería hablar con Pam de nuevo, preguntarle acerca de cómo llegó a la fotografía. Hubo algo acerca de alinear las tomas, ver el mundo a través de la lente que me atrajo. Aburrida, saqué mi celular y empecé a tomar algunas fotos. Las rastas balanceándose de uno de los camareros mientras preparaba un cóctel. Una multitud de manos de clientes habituales,

inclinándose en la barra, llamando al servicio. Una toma parcial de una pareja, las dos mujeres inclinándose cerca, cogidas de la mano. Esto era divertido. Mi noche se había salvado.

Preparaba una vista de algunas de las botellas detrás de la barra. La pantalla plana al lado de ellas me llamó la atención y bajé la cámara. En la pantalla estaba una cara, una inquietantemente familiar. La médula de mis huesos se convirtió en hielo.

—Oh, no.

La habían arreglado, pero era todavía definitivamente ella, la madre de Jimmy y David. Su normalmente piel pálida enfermiza había sido cubierta de maquillaje chillón. Se veía naranja con rosa coral colocado en lugar de labios. Aún demasiado delgada, con todo tipo de mierda desagradable brillando en sus ojos azules, la perra. Después una serie de fotos de Jimmy aparecieron, entrando en rehabilitación y otra de él, obviamente drogado con algo. Luego estaba la serpiente misma, sentada en un sofá, derramando su corazón a la cámara si la mirada húmeda en sus ojos era alguna indicación. Texto pasaba a lo largo de la parte inferior de la pantalla, lo cual era bueno. No podía oír nada sobre la música.

—Estoy sin hogar. Estoy en la calle, mientras ellos viven en mansiones. Me han dado la espalda porque tienen dinero y fama. Se avergüenzan del simple hogar lleno de amor del que provienen. Es una traición. Mi corazón está roto, no sé qué más decir.

Una gruesa lágrima corrió por su rostro, dejando una raya en su maquillaje. La igualmente arreglada rubia entrevistadora se estiró, tomando su mano, ofreciendo consuelo. Mi estómago se revolvió con náuseas.

—Mierda —murmuré.

—¿Lena? —Dean agarró a mi brazo—. ¿Qué pasa?

—Me tengo que ir. Lo siento, me tengo que ir. —Lo quité de encima, ni siquiera mirando hacia atrás.

Gritó algo, pero no me detuve. Adiós bar de moteros. Los tacones no me podían llevar a casa lo suficientemente rápido, así que tuvieron que irse también. Fui brincando, arrancando primero uno y luego el otro, tirando ambos. El intenso frío del hormigón picó las plantas de mis pies, la suciedad y el polvo se pegaban a mi piel. Lo único que importaba era llegar a casa.

Jimmy.

Por favor, que esté bien. No tomaría esto bien, nadie lo haría, tu maldita madre traicionándote. La mujer era pura maldad. Mi corazón latía con fuerza y sudor brillaba en mi frente. La gente se quitaba de mi camino, una buena cosa.

—¿Dónde están las malditas llaves? —me enfurecí, buscando a través de mi bolsa, olvidando por completo que el Mercedes se abriría sólo porque estabas cerca. Jodidamente gracias por la tecnología.

Me lancé en el coche, cerrando la puerta detrás de mí. Encendí el motor y ya estaba lejos, apresurándome entre el tráfico nocturno. Alguien se interpuso en mi camino y toqué fuertemente la bocina. El tipo me mostró el dedo medio, como si me importara. Aunque si un policía me veía conduciendo de esta manera estaría perdida.

Parecía tomar por siempre para llegar a casa y cuando lo hice, todas las luces de la casa estaban ardiendo como un faro ominoso de pie en la niebla. Una película de terror no podría haberlo hecho mejor. Estacioné en el camino de entrada, los neumáticos chillando. Uno de los tipos del servicio de mayordomos levantó la vista de donde estaba empacando cosas en la parte trasera de una camioneta blanca, su rostro sorprendido.

Corrí dentro de la casa. —¡Jimmy!

El rostro de Ev apareció en lo alto de las escaleras. —Aquí arriba, Lena.

Pude haberme reventado un pulmón o dos en algún lugar en el camino, porque lo único que podía hacer era jadear. Había llegado aquí, sin embargo, y eso era lo único que importaba.

Todo el mundo estaba merodeando fuera de la puerta de la habitación de Jimmy, incluyendo a Liv. ¿Había sido invitada antes o después de que decidí no asistir? No importaba.

La tensión y el dolor alineaban el rostro de David. —Lena, oye. Se niega a hablar con nadie, se encerró ahí. Hizo un severo ataque verbal sobre él, fue en su contra con lo peor.

—Lo puedo imaginar. —Dado que centró su ataque contra él en Idaho, tenía sentido—. ¿Pueden darnos un minuto?

Un montón de miradas preocupadas. Mal y Ben lo dejaron a David, a la espera de que hablara.

—Por favor —dije.

Finalmente, David asintió y lentamente, el grupo se dirigió hacia las escaleras, Anne dándole codazos a Liv. No importa cuántas veces Liv observara hacia atrás, no la miraría a los ojos. Un apocalipsis a la vez. Esperé a que el último se fuera, quedándome quieta parada sobre el mármol. Luego llamé a la puerta. —¿Jimmy?

No hubo respuesta.

—Jimmy, soy sólo yo. Abre la puerta, por favor. —Volví a llamar, luego intenté girar la perilla. Se encontraba cerrada con llave, por supuesto—. Jimmy.

Nada.

Coloqué mis palmas contra la madera suave, suplicando. —Sé que estás molesto y quieres estar solo, pero no voy a irme hasta que hablemos. Necesito que me dejes entrar, tengo que ver que estás bien. Por favor, abre la puerta.

El silencio llenó la sala.

— ¿Jimmy?

Nada.

—De una forma u otra entraré allí. —Apoyé la frente contra la puerta, la frustración retorciendo mis entrañas. Al menos no se sentían estallidos ni estruendos, sólo un silencio aterrador. Pensar en dónde podía estar su cabeza me aterrorizaba. Odiaba sentirme impotente. Su rabieta durante la otra noche, cuando no le abrí la puerta ahora tenía sentido. Hombre, estábamos jodidos. Sólo su asistente mi culo.

—James Dylan Ferris, abre la maldita puerta. —Golpeé la palma de la mano contra la puerta, esperando, aunque no creía que respondiera. El idiota testarudo—. Está bien. No digas que no te lo advertí.

Si él pudo hacerlo, entonces yo también

—No me dejarás afuera.

Y realmente, ¿Qué tan difícil podría ser romper una puerta? La gente lo hacía todo el tiempo en las películas. Últimamente estuve corriendo y me encontraba en mejor forma de lo que alguna vez estuve, a pesar del sudor que en este momento recubría mi espalda. A veces, una chica sólo tenía que hacer lo que una chica tenía que hacer. Y yo tenía que llegar a Jimmy. Él no le abrió la puerta de su familia así que pedirles ayuda no parecía correcto. Primero, lo intentaría por mi cuenta. Por lo que sabía, podría estar llorando de nuevo y dejar que David y los otros lo vean en esa condición no sería bueno. El hombre tenía su orgullo.

Di unos pasos hacia atrás, ajusté mi brazo y embestí a la bastarda. Le di con todo lo que tenía.

¡Bam!

Santa mierda, ouch.

La puerta temblo y mi brazo dolió desde el hombro hasta el codo. Los huesos de mi brazo crujieron, e hice una mueca de dolor. Muy bien, así que era más difícil de lo que parecía. Era hora de probar otra cosa.

Levanté la pierna y me preparé, tomando una respiración profunda. No había lugar para el miedo. Sí, podía hacerlo y lo haría porque era una mujer, así que oíganme rugir.





En cambio, grité.

Mi pie golpeó la puerta y el dolor se extendió por mi pierna, en aleadas sin fin.

—¡Hija de puta! —Mi culo golpeó el suelo (que también salió perjudicado) y las lágrimas llenaron mis ojos—. Oww.

La puerta se abrió. —¿Lena?

—Oye. —En medio de los ojos llorosos, la visión de Jimmy se deslizó ante mí—. Hola.

—¿Qué carajo hiciste?

—Trataba de derribar tu puerta. No funcionó. —Mi voz no era alta, patética ni quejumbrosa. No gemía. En su lugar, sostuve con las dos manos mi tobillo adolorido, maldiciendo hasta por los codos internamente—. Creo que podría tener un esguince.

Muchos pasos golpetearon por las escaleras.

—¿Está bien? —Eso sonó como Ben.

—Consigue un poco de hielo —ordenó Jimmy, de rodillas junto a mí—. Lena, ¿qué diablos crees que hacías? No eres lo suficientemente fuerte como para derribar puertas, por el amor de Dios.

—Bueno, no lo sabía —hipé, parpadeando furiosamente, tratando de detener el flujo vergonzoso de lágrimas corriendo por mi cara, formaban ríos las bastardas. Por suerte, Jimmy se quedó en medio de mi y todos los demás. A veces ocultarse realmente era la mejor respuesta si esperabas mantener un poco de dignidad.

—Déjame ver. —Alejó mis manos, sosteniendo mi tobillo cautelosamente—. Mueve los dedos de los pies.

Lo hice.

—Probablemente no está roto.

—No.

Con sus dedos, suavemente rozó la planta de mi pie. —¿Por qué tu pie está todo sucio?

—La noticia sobre la entrevista apareció en un televisor en el bar. ¿Alguna vez has intentado correr con tacones?

—Está bien, cálmate. —Sin previo aviso, deslizó un brazo bajo mis rodillas. El otro se ubicó en mi espalda y luego me levantó. Whoa, el hombre era fuerte. No oí sus rodillas crujir ni ninguna queja de dolor. Todo el levantamiento de pesas que hacía debe estar dando sus frutos. Me llevó y



colocó sobre su cama en tanto pestañaba para alejar las lágrimas de mis ojos. Mi tobillo aparentemente fue sustituido por una palpitante cosa caliente.

Nunca estuve en la habitación de Jimmy antes. Tenía una cama gigante recubierta por unas sábanas súper suaves — egipcias de algodón negro según mi conjetura. Las paredes se encontraban pintadas de un tono gris suave y tenía algunos muebles de madera oscura organizados cuidadosamente. No es de extrañar que él se encontrara horrorizado por la apariencia de mi habitación. Aparte de la lámpara rota en el suelo en la esquina, el lugar se hallaba impecable. Me vio observar la lámpara rota y no dijo nada. Las sombras en sus ojos eran una cosa horrible para ver.

Maldita mujer, iría al infierno por hacerle daño de esta manera. ¿Acaso no los lastimó lo suficiente cuando eran pequeños?

—Siempre pensé que tendrías espejos en el techo — dije, inclinando mi cabeza hacia atrás, tratando de alejar el drama de su mente.

—Conseguiré uno de esos. —Se sentó en el colchón descomunal a mi lado, poniendo mi pie en su regazo—. ¿Qué diablos pasaba por tu cabeza ahí? ¿eh?

—Reciprocidad. Destruyes habitaciones de hotel y pateas cosas, ahora yo derribo puertas. Tenemos algo en común, ¿sabes? Sería un momento hermoso, realmente de unión.

—Lena —gruñó.

—Tenía que llegar a ti. —Era la verdad sin adornos. No era mi intención tener que estar mirándolo cuando la dijera, sin embargo. Muy lentamente, flexioné mi tobillo, girándolo en diferentes direcciones. Dolía, pero ya no era el tipo dolor de “estas a un paso de la muerte”. Ahora parecía más cerca de alguna forma leve de la tortura—. Mierda, ouch.

—Dave, llama a un médico —gritó al pasillo—. Lo necesito aquí ahora.

—Ahora mismo —dijo.

Oh, genial. Todo el mundo se encontraba presente para verme en mi momento de triunfo. Deslicé un dedo debajo de mis gafas para limpiar cualquier resto de lágrimas. Dos noches seguidas que quedaba reducida a este estado. ¿Cuando mi vida se volvió tan loca? Me quité mi abrigo, poniéndome cómoda.

—Aquí. —Ben entró corriendo, entregándole a Jimmy un paquete de hielo en un paño de cocina.

Lo sostuvo contra mi heroica herida de guerra, el frío erizando mi piel. Aunque, francamente, ahora que podía ver claramente, Jimmy no parecía estar muy impresionado por mi valentía y determinación. Su pelo oscuro caía

alrededor de su rostro mientras fruncía el ceño hacia mi pie. Tenía unas cinco o seis arrugas en la frente. El hombre se encontraba completamente infeliz.

Todos los demás entraron, cautivados por el drama. Liv no parecía especialmente fascinada por los acontecimientos. Aunque fascinada no encajaba, tampoco lo hacía confusa. Una mezcla de desconcertada y consternada podría describir mejor su expresión.

—¿Necesitan algo más? —preguntó Ben, flotando a unos pocos metros hacia atrás.

—No —dijo Jimmy, mirando la manicura francesa en los dedos de mis pies, cortesía de la esteticista por la que él pagó—. Nos limitaremos a esperar al doctor.

David pasó un brazo alrededor del cuello de Ev. —Muy bien, iremos abajo hasta que llegue. Llama si necesitas algo.

Jimmy asintió, todavía con la bolsa de hielo en mi tobillo. Su otra mano se apoyó firmemente la parte inferior de mi pie. Como si yo fuera a intentar escapar si él quería tocarme, me encontraba muy lejos de tener tanta sabiduría.

La gente arrastró los pies hacia fuera.

—¿Jimmy? —La voz de Liv tenía un ligero temblor en ella.

—Hablamos luego, Liv.

Sus manos se movían sin descanso a sus costados. —Probablemente sería mejor que vuelva a LA. Tengo pruebas de vestuario en unos pocos días.

—Cierto.

—Está bien —Liv simuló una bonita sonrisa. Un sobresaliente para ella, la mujer era un infierno de una actriz, después de todo —. Adiós.

—Sí. —Ni siquiera la miró, idiota. Era muy tentador darle una patada con mi pie bueno, hacerlo parecer educado por lo menos. Pero eso no solo no resolvería nada, también sería muy hipócrita de mi parte. A pesar de saber que Jimmy debe tener citas, verlo con otra mujer dolía mucho más allá del actual dolor punzante en mi pie. Solo el dolor en sus ojos era uno que conocía muy bien, no podía dejar de relacionarme.

Yo y ese dolor, hemos sido mejores amigos en oh-tantos-niveles. Jimmy Ferris era el infierno en el corazón de una chica (y de vez en cuando en sus tobillos también).

Liv se fue.

Durante unos minutos nos sentamos en silencio, mi pie lentamente congelando descansando sobre su muslo.

—¿Jimmy?



—¿Mmm?

—¿Vas a decirme qué pasó?

Sus dedos se tensaron alrededor de mi talón. —Estábamos sentados en la cena y de repente los teléfonos de todo el mundo empezaron a volverse locos. Al parecer, ella solo obtenía quince mil dólares, debería haber esperado por más. Adrian tenía abogados en eso, pero... le dije que lo deje ir.

—¿Por qué? —jadeé.

—Las cosas que les dije, es todo verdad. No es como si ella hubiera firmado una renuncia cuando dio a luz, ya sabes. Supongo que tiene derecho a su parte del pastel.

—Como el infierno. Tiene derecho a absolutamente nada.

Una sonrisa se esbozó en sus labios. Solo podía apenas ver a través de su pelo desordenado. Cuando me fui, estaba pulcramente peinado hacia atrás. Ahora, sus dedos habían representado obviamente algún tipo de revuelo. La necesidad de extender la mano y deslizar esos mechones detrás de su oreja para poder verlo era enorme.

—¿Lo viste? —preguntó—. ¿Lo que dije?

—Solo la parte en que ella decía que estaba sin hogar, mientras ustedes dos viven en mansiones.

—Bueno te perdiste la mejor parte. —Su barbilla casi tocó el pecho—. Solía gritarle todo tipo de mierdas a ella, tirar cosas. Sin embargo, solo una vez en la vida le pegué.

Mi garganta se apretó hasta el punto de dolor. —¿Por qué le pegaste, Jimmy?

—Llegué a casa y estaba limpiando el lugar, lista para irse, finalmente —dijo—. Tenía catorce años. Dave estaba ocupado en la casa de Mal, gracias a Dios. Uno de sus amigos drogadictos tenía un coche cargado en el patio con todo lo que teníamos de valor. No es que hubiera mucho, la TV, microondas, cosas así. Salió caminando fuera de la casa con la guitarra acústica de Dave. Él trabajó hasta el cansancio cortando el césped durante todo el verano para pagar por esa cosa. Era solo una barata de la casa de empeños, nada realmente. Pero él había querido una durante tanto tiempo, aunque era una mierda.

—Apuesto a que lo hizo.

—Le dije que la devuelva, le dije que eso iba a romper el corazón de Dave, pero no le importó. Dijo que era un consentido, que podía hacerlo con un poco de endurecimiento. Como si alguno de los dos fuera consentido viviendo en esa casa con ella, agujeros en la ropa, milagro si éramos alimentados —Un lado de su boca se levantó, pero no era una sonrisa—. Me abofeteó, me dijo que

saliera de su camino. Usaba un anillo —. Señaló una pequeña cicatriz en forma de estrella sobre su labio superior, media escondida en el rastrojo —. ¿Ves?

—Veo.

—Le di una bofetada, cogí la guitarra fuera de sus manos. Todavía no era tan grande, no llegué a mi etapa de crecimiento hasta los quince años, pero era lo suficientemente grande —Miró hacia abajo a la palma de su mano —. Su mejilla se volvió de color rojo brillante. Lucía horrible, pero no hizo nada. Simplemente seguía mirando la guitarra, sorprendida que yo la tenía ahora y no ella. Entonces su amigo vino, la arrastró hasta el coche y se fueron. Así como así, mamá era un recuerdo. Bueno, volvió con el tiempo... por desgracia.

Me miró, su rostro pálido. —Todo lo que ella dijo, es todo verdad. Nadie tiene que inventar mierda sobre mí.

—¿Alguna vez le dijiste a David acerca de esto?

—No, solo lo habría enojado. Seguía pensando que un día recobraría la sobriedad, juntando su mierda y sería una verdadera madre. Él era un soñador, incluso en aquel entonces.

—¿Después de todo lo que había hecho?

No respondió.

—Tú lo protegiste durante años, ¿no?

—Alguien tenía que hacerlo. Le decía que se escondiera, pronto como empezó, no quería que él la viera. Él tuvo que haber escuchado, sin embargo, porque a veces ella gritaba con todos sus pulmones. Mamá era una borracha mezquina. Por lo general, drogada y a la deriva, dejándonos solos, pero conseguía una botella de bourbon dentro de ella y todo el maldito barrio lo sabía. —Agarró la parte posterior de su cuello, su cara adolorida —. Ella me bofetada. No podía tenerla haciéndole eso a Dave. Él siempre fue el sensible. No es gran cosa. Además, ella podía ser jodidamente bastante divertida tropezando por ahí.

—¿Por qué tu padre no hacía algo al respecto?

—Se mejoraba cuando él estaba en casa, generalmente. Pero él sólo fingía que no sucedía. No es como si los signos no estuvieran ahí, nuestra basura podía estar repleta de botellas, sin comida en la nevera porque se había gastado todo el dinero en bebida y mierda. —Se volvió hacia mí —. Él la amaba, Lena. La amaba tanto que la eligió por encima de nosotros. Eso es lo que hace el amor contigo, te jode por completo.

—No siempre. Mira David y Ev.

Inhaló. —Están felices por ahora. Pero un día, uno de ellos será como el padre de Mal, como mi papá ha sido desde que se fue.

—Así que, ¿es preferible vivir tu vida solo e infeliz?

—Mejor que terminar roto. Mejor que romper a alguien.

No sabía qué decir.

—Las primeras píldoras que tomé fueron robadas de las reservas de mamá. Fue mi bien y grande jódete para ella —Su risa era amarga—. Si iba a decirme cuan igual a ella era todo el tiempo, entonces me di cuenta de que también podría vivir conforme a eso. Mira lo bien que resultó. Soy igual que ella, Lena.

—No, no lo eres. Estás limpio ahora, lo venciste.

—La mierda que he hecho en los últimos años. —Por un momento, sus ojos se cerraron con fuerza. Luego regresó a estudiar mi pie, reacomodando el paquete de hielo frío y húmedo—. Todas las cosas que me dijo... tenía razón. Nunca voy a estar limpio, no realmente. Siempre seré un adicto en el fondo.

—Jimmy, eso simplemente no es cierto. Sabes que no lo es. Hiciste el trabajo, te limpiaste. —Sabía un poco sobre la gente diciendo cosas, hiriendo con las palabras. Las cicatrices permanecían mucho, mucho tiempo.

Sus labios eran delgados y blancos.

—¿Alguna vez se lo has dicho a alguien?

Una fuerte y pequeña sacudida de su cabeza. —No.

—Puedes confiar en mí, ¿sabes? No voy a volverme en tu contra o pensar menos de ti, eso nunca va a suceder.

—No hagas promesas que no puedes cumplir.

Incliné mi cabeza. —¿Acabas de llamarme mentirosa?

Eché hacia atrás su cabello (por fin), con ojos cautelosos. El hombre no tenía prisa para hablar porque me hizo esperar mucho tiempo.

—¿Y bien? —pregunté.

—Esta es una de esas trampas utilizan las mujeres. No importa lo que diga vas a enojarte por ello.

—Solo estoy pidiendo un poco de fe de tu parte —Le devolví la mirada casi tan cuidadosamente como él me miraba a mí—. Lo que sea que esa mujer te dijo es total y completamente mierda, Jimmy. Lo sabes. Así que ¿por qué sigues dejándolo vivir dentro de ti?

Frotó suavemente la palma de su mano contra la planta de mi pie. —Romper algo bastante mal, que no hay razón para tratar de arreglarlo.

—¿Eso es lo que te dices a ti mismo?

—Esa es la verdad.

—Oye, no. No lo es. —Extendí la mano, agarrando su brazo. A través de la fina tela de su camisa se tensaron sus músculos, su piel caliente. Por más de veinte años, había estado cargando todo este dolor e ira, odio a sí mismo. Las dos personas responsables de amarlo y cuidarlo cuando era pequeño e indefenso le fallaron miserablemente. No es de extrañar que fuera tan defensivo, le enseñaron a esperar el ataque, a no confiar en nadie.

—Eres una buena persona, Jimmy. Eres un buen hombre.

—Lena. —Miró mi mano.

—No sabe quién eres hoy. Yo lo sé. Entonces, ¿a quién le vas a creer?

Su boca se abrió y esperé un poco más.

Sí, él estaba hablando conmigo pero necesitaba más, necesitaba una entrada a él. El dolor que llevaba tenía que terminar. Pocos merecían la libertad de su pasado tanto como Jimmy lo hacía. Había trabajado tan duro, cambió toda su vida.

Su mandíbula se movió y tal vez, sólo tal vez esta vez...

Alguien llamó a la puerta, la misma que fracasé completamente en romper. Por supuesto que sí, que se joda el universo y todo lo que implicaba. Aunque honestamente, ¿cuáles eran las posibilidades que Jimmy alguna vez tomaría ese paso final y confiaría en mí?

Improbable.

No, no podía permitirme el lujo de pensar así. Tenía que llegar a él.

Una prolija mujer de mediana edad con el pelo oscuro corto entró, con una bolsa en la mano. David entró detrás de ella, su mirada alternando entre mi persona y su hermano con abierta curiosidad. —Esta es Courtney. Está aquí para comprobar el pie de Lena.

—Eso fue rápido. —La doctora. Mierda. Mi estúpido tobillo había arruinado todo. Realmente necesitaba no intentar asaltar el castillo golpeando las puertas de inocentes en el futuro. Pero si no lo hubiera hecho, solo me hubiese conformado en sentarme fuera, bloqueada, Jimmy no me hubiera dicho todo lo que hizo. Estoy segura de que cierta distancia había sido cubierta. Exactamente qué quería decir, no estaba muy segura.

Jimmy levantó la pierna de su regazo, deslizándose fuera de debajo de ella. —Trató de patear la puerta.

Los ojos de la Dra. Courtney cortan hacia mí.

Me encogí de hombros. —Tenía algo que decirle. No quiso abrirla.

Al instante volvió los ojos jugando a Jimmy. ¡Bien por la hermandad!

—No fue mi culpa —dijo, haciendo un mohín.

—Me han llamado a una gran cantidad de riñas de amantes durante años, pero esta es una nueva —dijo la doctora.

—Oh, nosotros no estamos saliendo —dije.

La buena doctora resopló y se puso a trabajar sintiendo mi pie. Siempre tan poco cuidadosa, lo retorció y giró, de esta manera y aquella otra. Me estremecí y maullé tanto como lo necesitaba. Por último, pronunció el veredicto de un esguince de tobillo. Me negué a algún tipo de medicamentos para el dolor, porque no los quería en la casa. Así que, el ibuprofeno de venta libre fue diagnosticado para detener la inflamación y algo así como una bota altamente a la moda iba a llegar dentro de una hora. Al menos esto me libraría de trotar. Algo positivo en esta nube gris.

Le informó a Jimmy que le enviaría la factura y se fue.

—Vas a tener que llevarme hacia arriba y abajo en las escaleras —le dije, tratando de mantener la sonrisa en mi cara —. Vas a ser básicamente mi esclavo.

Jimmy suspiró, y me entregó un vaso de agua para que pudiera tomar de nuevo dos de las píldoras del tamaño para caballos. Por lo menos parecía haber sacado la mente de su madre. Hubiera preferido un método que no involucrara mi sufrimiento de daños corporales, pero es lo que hay.

—Probablemente voy a necesitar una campana que pueda sonar cuando te necesite —dije.

—Jodidamente no lo creo.

—¿Me quieres que gritando por toda la casa?

—Viendo que ya lo haces, no es como que fuera a ser un gran cambio —dijo —. Supongo que no te vas a ir en un corto plazo. Y te lo hiciste todo tú sola.

Le di una mirada sucia.

David entró y se aclaró la garganta. —Oigan. Ustedes dos están obviamente bien por ahora, así que todos nos vamos a salir de su camino.

—De acuerdo —dijo Jimmy —. Lamento lo de la cena...

—Jim —Su hermano lo reprendió, agarrando su hombro y luego tirando de él para uno de esos abrazos en los que se golpean pesadamente la espalda. Después de un momento, Jimmy le palmeó en respuesta con rigidez un par de veces. Un importante paso hacia adelante, francamente.

No pude evitar sonreír en aprobación.



Los dos hermanos hablaron con voces apagadas por un momento e hice mi mejor esfuerzo para no escuchar. Luego David se acercó, poniendo una mano sobre mi cabeza en bendición o algo así. —Tómalo con calma, Lena.

—Lo haré.

Su sonrisa era una de gran calidez. —Cuida de él.

—Eso es para lo que estoy aquí.

—Les diré a los demás que se pongan al día contigo más tarde. Buenas Noches.

Tengo la clara impresión de que Jimmy y yo estamos siendo dejados solo por razones que conducen hacia el romanticismo, por el más joven del clan Ferris por lo menos. Sus amigos y familiares tal vez habían conseguido algunas ideas acerca de nosotros. Oh bien. El equipo de Stage Dive podía pensar lo que les gustara de la situación actual de mi relación excesivamente complicada con Jimmy. Iba más allá de mi control.

En el otro lado de la habitación, Jimmy se apoyó contra la pared, mirándome con los ojos entornados. —¿Cómo se tomará Dean que salgas corriendo de él?

—No sé, probablemente no muy bien. —Para ser honesta, me le había dedicado ningún pensamiento, pero las probabilidades eran, que Dean y yo terminamos. Me recosté contra la cama de Jimmy, el pie apoyado en almohadas —. Tu cama es más cómoda que la mía.

—¿Lo es?

—Solo voy a tomar una siesta aquí por un tiempo —A las personas heridas se les permite empujar su suerte. Todo el mundo sabía eso —. Despiértame cuando la bota llegue, esclavo.

Él no dijo nada, se limitó a observar como me ponía cómoda en su cama.

—Este colchón es más grande que algunos pequeños países europeos. —Arrastré mi abrigo de debajo de mí. Un procedimiento delicado que involucraba mucho meneo. Mi camisa se subió y tiré de nuevo hacia abajo sobre mi vientre —. Di algo, me estás haciendo sentir incómoda.

—¿Por qué te sentirías incómoda, Lena? Solo porque estás dando vueltas en mi cama.

—Podrías sentarte de nuevo y hablar conmigo. —Le di unas palmaditas al colchón junto a mí de una manera amistosa, invitándolo.

—Hemos hablado suficiente por una noche.

Pero apagó la luz, dejando la luz de la lámpara de la mesita de luz solamente. Luego caminó hacia el otro lado de la cama y se sentó. Se despojó de

sus zapatos y, que el buen Dios me ayude, se acostó sobre su espalda. Las manos cruzadas sobre su vientre plano mirando el techo, dejando su ceño fruncir con habitual de descontento.

Jimmy estaba en la cama conmigo.

Te lo juro, mis entrañas se estremecieron de verdad.

Esto era mejor que mi cumpleaños y Navidad, todo en uno, dolor en el tobillo o no. El hombre más hermoso que alguna vez conocí yaciendo lo suficientemente cerca casi para tocarlo. Era francamente precioso. Tan ridículamente. Su cara de perfil, las curvas de sus labios y la línea perfecta de su nariz. No tengo palabras para describirlo. No tengo nada. El corazón me latía al doble de tiempo pero podía ignorarlo.

— ¿Estás bien? — pregunté, mi voz un poco más que un susurro.

— Mejor que tú.

Él había dicho que había hablado lo suficiente. Así que, en mi infinita sabiduría, de hecho lo dejé pasar por una vez.

— Realmente necesitas espejos en el techo — le dije.

Movió sus ojos hacia un lado y me dio una mirada impaciente. — ¿Der dónde coño te vienen con estas ideas?

Me eché a reír.

— Suficiente. — Extendió la mano, apagando la lámpara de la mesilla —. Cierra los ojos y ve a dormir. Este día ha sido demasiado jodidamente largo.

— ¿Qué pasa con la bota?

— Me levantaré cuando llegue la bota.

— Está bien.

No hablamos por un rato. Entonces, de la nada, llegó un murmullo—: Gracias por volver a casa.

Busqué su mano libre, agarrándola una vez que la encontré. Sus dedos se cerraron apretados alrededor de los míos sonriendo en la oscuridad. — En cualquier momento.

## 14

*Traducido por ElyCasdel & Sandry*

*Corregido por AriannysG*

—Ay por Dios, este suflé es maravilloso. Es como el cielo en mi boca. Cielo, Jimmy, ¿me escuchas? —Lamí lo último del chocolate de mi cuchara y luego intenté encontrar más. Estúpida cuchara por estar vacía. Mejor revisar doble, por si acaso.

—Te escucho. —Su mirada siguió mi lengua hacia la longitud de la cuchara y tragó duro.

¿Eh?

La estrella de rock en cuestión se sentó en la mesa frente a mí, su propio desayuno de gran tamaño terminado. Probablemente estuvo despierto en la apertura del amanecer siendo todo sano y enérgico. En el gimnasio del sótano, ya que los paparazzi estuvieron asechando los alrededores dada la entrevista de su madre golpeando las ondas radiales anoche. Un par de chicos de seguridad se encontraban ahí afuera, manteniendo un ojo en las cosas. Así que definitivamente no trotar por varias razones, pero a cuenta de mi tobillo roto logré recostarme en la cama de todas formas.

En mi propia pequeña cama tristemente.

Una vez que la bota llegó anoche, me corrió de su habitación. Bueno, me ayudó a cojear hasta la mía. A cualquier velocidad el resultado fue el mismo, dormí sola.

Para la hora en que le envié un texto de que me viniera a ayudar a bajar, ya se había bañado y vestido con vaqueros y una camisa negra. Y ahora probaba las abundantes sobras de su gran cena la noche anterior. Que se joda el cereal para desayunar, el postre era definitivamente lo mejor. Estaríamos cenando sobras por días, pasta hecha en casa con setas silvestres, y el mejor maldito suflé de chocolate con el mejor coulis de bayas que he probado en toda mi vida.

El. Mejor. Desayuno. De. La. Vida.

—Quiero tener los bebés de este suflé.

—Genial —dijo, mirándome devorar el nocente postre con mucho entusiasmo. La mirada en su rostro me preocupó tanto de poder leerla. Sus ojos

eran cuidadosos pero también había algo más ahí, algo más. Una ansiedad que no me encontraba segura de que pudiera emparejar a esta hora de la mañana.

—Necesitamos hablar —dijo.

¿Había otras palabras tan pavorosas como esas en todo el lenguaje humano? No creo haber hecho nada, pero aun así...

—¿Sobre tu mamá? —pregunté esperanzada.

—No. —Sus ojos se cerraron—. Nada que ver con eso. Ya jugó su carta y solo quiero olvidarme de ella por ahora.

Lo que era más que justo.

—Bien. ¿Entonces qué?

—¿Ya tienes una idea de si vas a volver a ver a Dean otra vez o no?

Esto no era tan malo. Posé la cuchara plateada contra mis labios, pensándolo un poco, nuestra primera cita fue muy bien pero entonces anoche tuve que alejarme corriendo de él. Y estaba la otra de la que me olvidé por ir por helado con Jimmy. Las probabilidades eran, que no le interesara volver a verme.

—Creo que no —dije—. Es un chico genial, pero... tal vez en otras circunstancias, ¿sabes? En otra vida.

—Como sea, necesitamos hablar del punto cinco en tu lista, el cuatro no está funcionando. Así que vamos a rendirnos con tus citas.

—Ajá. —Puse la cuchara en mí decepcionantemente aún vacío traste—. No había un punto cinco en mi lista. Solo eran cuatro, salir con otras personas, enfocarse en tus defectos, no ser patética, y tener una vida, etcétera.

—Sí, hice el número cinco. Esa lista que encontraste es total y absolutamente mentira.

—Estoy empezando a llegar a la misma conclusión.

Había algo diferente en él. Un extraño tipo de tensión recorriéndolo. Se inclinó hacia adelante, codos en la mesa, pies golpeando fuera de ritmo por debajo. Podía escucharlo, el sonido constante igualando el sobre-acelerado ritmo de mi corazón. Vamos a pretender que es la aceleración de la azúcar que me suscitó del suflé en oposición de la compañía que tenía.

—¿Entonces? —presioné—. ¿Vas a decirme cuál es el misterioso punto cinco?

—Follamos.

Todo se detuvo.

Jimmy me miró, totalmente calmado.

Esto no podía estar sucediendo.

No. Esto no estaba bien.

—¡Vete! —Me reí, recargándome en mi silla—. Dios, casi me engañas por un minuto.

—Es en serio.

—Ajá, seguro. —Rodé los ojos, negué, aun riendo.

—Lo pensé. Todo lo que las citas hicieron fue deprimirnos como el infierno. Y siendo completamente honesto, me he sentido un poco frustrado sexualmente estos días. No es por darte demasiada información, Lena, pero no me he hecho tantas pajas desde... siempre.

Me reí.

Y me reí más.

Luego me dejé de reír porque la expresión de Jimmy no cambió. Ni un ápice. Solo se sentó ahí, midiéndome con sus ojos azules, su boca una línea recta que parecía sincera.

—No es broma —gruñí a cuenta de mi garganta cerrada.

—No. No bromeo. Yo digo que intentamos follando para sacarlo de nuestro sistema.

—¿No es broma? —Pero tenía que serlo. Cristo, no podía respirar. Aire, necesitaba aire inmediatamente.

Jimmy hizo para atrás su silla, las patas chillando en el mármol. Rodeó la mesa y me levantó, sus manos debajo de mis brazos.

—Respira, Lena. Te estás poniendo azul.

Ante su orden mis pulmones se pusieron en marcha, llenándose de oxígeno. Haciendo lo que debían. Una mano fuerte frotó mi espina de arriba abajo, dándome coraje. Hizo mi silla a un lado, su sólida corpulencia parada directamente detrás de mí, calentándome.

—¿Estás bien? —preguntó, inclinándose sobre mi hombro.

Asentí.

No se alejó. La mano frotando mi espalda no se detuvo. Hombre, se sentía bien.

—Tú, ah... como que me sorprendiste —dije.

—Ajá.

—En serio... quieres... —No podía decirlo. Las palabras se enredaron, haciendo imposible sacarlas.

—¿Por qué no? Veo que es una situación ganar-ganar. Logro liberar algo de mí frustración y tú liberas cualquier sentimiento persistente jodiendo tu cabeza. Follamos, vemos que no tenemos química, seguimos adelante. O mejor, todo se rompe como normalmente lo hace y eres feliz de solo regresar a ser amigos. ¿Qué dices?

Tener, o no tener sexo con Jimmy. Un poco de pan comido.

—Sí, ¿por qué no?

Se enderezó, removiéndome de la vista. Pero su presencia no podía ser dudada. El hombre era magnético, su caliente y dura carne me jalaba. La forma en que se abría a mí y me decía sus secretos, la gorma en que confiaba en mí, todo me acercaba. La tentación de recargarme contra él era casi abrumadora. Cuidadosamente me deshizo la coleta, esparciendo mi cabello oscuro por mis hombros.

Torció una hebra en su dedo, frotando su pulgar arriba y debajo de ella.

—Me gusta tu cabello.

—Gracias.

Lentamente, desenredó mi cabello de su dedo. Su mano se deslizó a la base de mi espina y luego más abajo, sobre mi trasero, bajo el borde de mi vestido de punto rojo. Nunca tuve un viaje por mis piernas que fuera tan importante. Piel de gallina me cubrió la espalda y no era por frío.

—Y me gustas en rojo —dijo, rozando sus labios contra la punta de mi oreja.

—¿Sí? —Solo me encontraba demasiado contenta de no estar sudando. La bota médica demasiado-sexy-para-decirlo, azul brillante con layas blancas en el frente, ya era demasiado malo.

—Oh, sí. —Sus dedos viajaron hacia arriba por la parte trasera de mi pierna desnuda, haciéndome estremecer—. Mucho.

Jimmy Ferris no jugaba.

—¿Quieres hacerlo a-ahora? —Cerré los ojos.

—Puede ser. —Su otra mano se deslizó por el frente, balanceándose debajo del bulto de mis pechos. Presionó su duro cuerpo contra la longitud del mío, moliendo su erección contra mí nalga izquierda, haciéndome arquear—. No te causo inconveniente, ¿o sí, Lena?

Inhalé, mi mente corriendo.

—No. No es como que tuviera algo planeado.

—Bien. —Un dedo trazó el elástico de mis bragas alrededor de la cima de mis piernas, deslizándose por debajo para trazar el hueso de mi cadera. Se sentía tan bien en mi estómago que casi se volteó de la euforia.

Tenerlo así de cerca, el calor de él en mi espalda, el jabón y loción de después de rasurarse que se olfateaban en el aire, era una bendición. Nunca en mis sueños más salvajes imaginé esto, la oportunidad de realmente estar con él. Mi piel se sentía caliente, febril. Y mi corazón comenzó a golpear en algún lugar entre mis piernas. Dios, necesitaba que me tocara ahí.

—Probablemente es más seguro sobre tu espalda —dijo.

Sus palabras flotaron sobre mí, ruido insignificante. Justo hasta que se estiró alrededor de mí e hizo a un lado el bol y la cuchara. Me giró, me levantó y me puso sobre la mesa.

—Recuéstate —dijo. La mirada en sus ojos, era hambre por mí. Maravilloso. Estrechamente contenida, pero no igual. Nunca había visto una visión tan hermosa en toda mi vida.

—Recuéstate, Lena. —Su mano en mi hombro me guio hacia abajo hasta que me encontraba plana contra la manera dura.

—¿En serio estamos haciendo esto? —Todo lo que podía escuchar era mi pesada respiración. Tan increíblemente fuerte. No me habría sorprendido si mis vecinos se quejaban por los niveles de ruido—. ¿Jimmy?

En lugar de una respuesta, deslizó sus manos debajo de mi falda y comenzó a despojarme de mis sensatas bragas cómodas negras de algodón. Usadas porque la posibilidad de echar un polvo con mi jefe en la mesa de la cocina realmente no cruzó mi mente. Y aun así ahí iban, volando sobre su hombro.

—Supongo que sí —dije.

Acercó la silla y se sentó, ojos calientes en mí todo el tiempo. Un músculo saltó en su mandíbula repetidamente. Gracias a dios que no era la única acabada con esto.

Me levanté en un codo, con los nervios zumbando en mi cabeza.

—¿Ahora qué estás haciendo?

—Lo que la gente hace en las mesas. —Fuertes manos mantuvieron mis piernas separadas—. Comiendo.

Mi estómago cayó en picada.

—Oh, dios.

Su cara desapareció debajo de mi falda.

Jimmy Ferris en serio no se andaba con juegos.

Cálido aliento golpeó mi carne femenina más secreta. De acuerdo, suficiente de charla fantasiosa. Era mi vagina. Luego arrastró su lengua hacia arriba por la longitud de mis labios, enviando iluminación en vetas por mi espina.

—Santa mierda.

Debajo de mi vestido, canturreó. El sonido más dulce de toda la creación.

Me retorcí, intentando acercarme más.

—Jimmy.

Su boca atacó primero un labio, luego el otro, chupando duro. Sangre se apresuró por mis venas a la velocidad de la luz, toda dirigiéndose a mi coño. Había pasado tanto desde que tuve esto, y nunca con alguien tan descaradamente dentro del acto. Su boca me cubrió, caliente y hambrienta. Dedos se hundieron entre mis piernas y su lengua lamía mis labios, haciéndome gemir. No sé cuándo mi espalda volvió a golpear la mesa. Raído sería mi suposición. Lo mismo para mis párpados, se cerraron ante el techo blanco, alto sobre mi cabeza. Lo que Jimmy hacía tomaba mi todo, atención íntegra, cada sonido mojado y fiera sensación volviéndome loca. Mis caderas se balancearon, mi cabeza girando de aquí para allá. Era demasiado y no suficiente. Nunca quería que terminara.

El saber que este era él presionando todos mis botones, trayendo mi amor y anhelo rugiendo a la superficie. Tanta emoción, me sentí alista para combustionar. Estaba en la punta de mi lengua decirle todo, ofrecerle todo. ¿Cuán increíblemente tonto sería eso? Me mordí para contenerlo, el sabor metálico de la sangre en mi boca.

Me comió como un hombre privado, famélico.

Me comió como su fuera su comida favorita.

Vagamente relacionada, aparentemente los cantantes tenían excelente control de la lengua y fuerza. Benditos sean por eso, muchas, muchas veces más. De hecho, el hombre sobresalía en oral, más allá de mis sueños más salvajes. Trabajaba su boca entre los labios de mi sexo, lengua cavando profundo, probándome. Luego llevaba la punta arriba hacia mi clítoris y me probó hasta que grité. Fue sublime. Los músculos de mis muslos se apretaron. Me dio largas lamidas fuertes de justo encima de mi trasero hasta mi clítoris seguidas de dulces besos chupados. Mi cabeza giraba, mis sentidos tambaleando de la sobrecarga. Mi sexo nunca estuvo tan consentido.

Y fue así que luego, con toda mi caída elegante, la gruesa bota molesta lo golpeó a un lado de la cabeza y los dos gritamos juntos. De dolor.

—Mierda. —Se zafó de debajo de mi ropa, frotando su cráneo—. ¿Estás bien?



—Sí. Solo tienes una cabeza muy dura.

Él negó con dicha cabeza.

—Por favor, no te detengas. —El dolor no importaba, solo lo que venía lo hacía—. ¿Por favor?

—Solo un minuto. —Con cuidado, cubrió mi pierna herida por encima de su hombro—. Eso es. ¿Seguro que estás bien?

—Estoy bien —dije, jadeando.

—¿Seguro?

—¡Jimmy!

El bastardo estaba sonriendo.

—Está bien, Lena. No te pongas toda emocionada. Ahora, ¿por dónde iba?

—¿Quieres que te pegue en la cabeza de nuevo con las botas? —La desesperación apretó mi voz, pensamientos asesinos corriendo a través de mi cerebro. Yo era un desastre caliente sudoroso y él tenía que empezar a tomarme a mí y mi orgasmo en serio. Ahora—. ¿Lo quieres? Realmente, Jimmy, ¿es eso lo que me estás diciendo?

Se rió entre dientes.

Y entonces empujó mi falda y se puso de nuevo a ello, por suerte para él. Sus labios siempre tan talentosos me trabajaron más y más arriba, a alturas inauditas antes. Hasta donde el aire era delgado y las estrellas estaban a su alcance. Esto era algo más que una gran lamida. Me sentí tan alta, un torrente de emociones dulces calientes llenándome, que también tuve que tocarlo. El poder de la forma en que me agita, conduciéndome fuera de mi mente, era muy intenso.

No, él no podía sentirlo.

La punta de su lengua hizo trazos sobre mi apertura, por lo que mis músculos se apretaron. Tan malditamente vacíos. Cada centímetro de mí se tensó, mis piernas temblando. Mi trasero se frotó contra la superficie lisa de la mesa. Él me había puesto tan increíblemente húmeda, mi coño hinchado y dolorido. Tenía que correrme más de lo que necesitaba seguir respirando. Cuando su veloz e inteligente lengua se enfocó en mi clítoris, casi terminé. Un larga y dura chupada me remató, llevándome hasta el borde. La caída libre fue magnífica. El mundo borroso en blanco y sangre rugía en mis oídos. Era básicamente una experiencia fuera del cuerpo. Mi boca se abrió en un grito silencioso. Tal placer, una alegría.



Me tomó bastante tiempo volver a bajar. Cuando lo hice, Jimmy estaba de pie, ocupado desgarrando el envoltorio de un condón con los dientes. Había venido preparado.

—¿Estamos bien? —preguntó.

Mi aliento... Me había perdido en algún lugar. No importa. Simplemente estaba tumbada allí y resplandeciendo, mi coño todavía latiendo con réplicas. Perfecto.

—¿Lena? —Su insinuación de una sonrisa era tan engreída. Hubo un destello de hoyuelos y todo. Pero, sinceramente, había hecho un trabajo muy excepcional en mí. Fue bien merecido.

Asentí, dándole una prueba de que estaba viva. Mi mente todavía estaba a la deriva desde el cielo. Dios. El sexo nunca había bastante celestial antes. Lo único que había hecho era poner su boca sobre mí, es posible que no pueda sobrevivir más.

Aunque sin duda, me moriría feliz.

Me miró, sus manos ocupadas poniendo el condón sobre su polla. Antes de que pudiera levantarme sobre un codo para echar un vistazo, estaba posicionándose en mi entrada. La ligera presión de la directa cabeza de su pene hizo pequeños choques espumosos estallaran nuevamente. Fuegos artificiales para bebés. Escalofríos corrieron a través de mi piel. Acarició mi barriga, dejando su palma sobre la piel húmeda, a lo largo de las curvas de mis muslos con celulitis, tan blanca y grande. Todas mis inseguridades vinieron corriendo a casa, a pesar de la lujuria en sus ojos. Él estaba tan grande y hermoso, colocándose encima de mí.

—Eres hermosa —susurró, su voz entrecortada.

No podía hablar, mi garganta seca como una piedra. Así que me limité a asentir. Seguramente él tenía todos los permisos que necesitaba. Me quedé allí diezmada por él, mojada y dispuesta.

—Ha sido un tiempo. —Una gota de sudor le corría por un lado de su cara. Sus hombros se levantaron y cayeron con furia, la lucha por el control era obvia en cada parte de él—. Quiero que sea bueno para ti.

Juro que mi corazón se alzó y murió por la duda en su voz. A veces, éramos más parecidos de lo que creía.

—Jimmy. Te necesito en mí.

Algo se moderó en sus ojos y asintió.

—Sí. Lo necesitas.

Me reí por la sorpresa.

Entonces cerré el pico. Capaces manos me sujetaron las piernas y comenzó a empujar dentro y dentro. Los labios de mi coño se estiraron a su alrededor para adaptarse a su tamaño. Lento pero seguro, su larga y dura llenó lugares que ni yo siquiera sabía que existían. Honestamente, no era todo tan cómodo. Habían pasado pocos meses desde la última vez, pero esto era ridículo.

Me moví y envolví mi pierna buena a su alrededor, tratando de conseguir una mejor posición. En realidad, debería haber estado lo suficientemente húmeda después del espectacular orgasmo.

—¿Cómo de grande eres?

—Puedes soportarlo. —Su lengua pasó por encima de su exuberante labio inferior y su mirada se quedó en donde estábamos unidos.

—Eso no responde a mi pregunta.

Me dio una mirada rápida.

—No me gusta medírmela a mí mismo.

—Eso todavía no es una respuesta.

—Por el amor de Dios. ¿Podemos no discutir mientras estemos teniendo sexo? ¿Por favor?

—Está bien. —Dejé de mirarle por encima de mis pechos todavía jadeantes y miré al techo. A pesar de sus excesivas habilidades en el sexo oral, parecía que no estábamos a la altura ahí abajo. Qué triste. Por lo menos, a partir de ahora, cuando recuerde esto, me gustaría saber que lo habíamos intentado.

Su pulgar jugueteó con cada lado de mi clítoris todavía muy sensible, por lo que me arqueé hacia atrás.

—Cuidado —suspiré.

Asintió, pero no alzó la mirada hacia mí. Al parecer, nuestros ingles combinadas eran demasiado fascinantes. Se echó hacia atrás, antes de introducirme una vez más. Luego, otra vez se deslizó hacia fuera, retirándose aún más esta vez, antes de hundirse de nuevo. Cada vez que lo hacía, se sentía mejor, lo hizo una y otra vez, con cuidado. El hombre se movía como si fuera una máquina, sin emoción, con gesto serio y con los ojos enfocados. Solo sus manos lo traicionaron, frotándolas de arriba abajo por mis muslos, agarrándolos firmemente y liberándolas lo suficiente como para dejar marcas. No podían parecer estarse quietas, demasiado ocupadas explorando mi piel. Presionó mis rodillas con fuerza contra él, manteniéndonos tan cerca como podíamos. Efectivamente, con el tiempo comencé a estremecerme en todos mis lugares favoritos, la tensión baja construyéndose mi vientre. Yo rara vez me

corría dos veces en la misma noche. Simplemente no sucedía. Pero tenerlo dentro de mí ahora era un placer, no un dolor.

—Jimmy. —Me quedé sin aliento cuando golpeó algo especialmente maravilloso.

No levantó la vista.

—¿Sí?

—Haz eso otra vez. —Mis senos se sentían pesado, los pezones duros contenidos cruelmente. Ropa interior inadecuada. Necesitaba quemar mis sujetadores.

—¿Qué... esto? —Su increíble polla hizo como le dije, impactándome en el lugar exacto, iluminándome como si estuviera eléctrica.

—Dios. —Mis ojos se pusieron en blanco—. Sí, sí, sí.

—Creo que te gusta mi polla. —Rió malvadamente, cogiendo ritmo, enfocándose en mi lugar feliz, conduciéndome fuera de mi mente.

—Creo que amo tu polla. —Me quedé sin aliento, mi trasero moliendo en la tabla.

—Maldita sea, te sientes bien.

Golpeó en mí de una manera que era puro arte. Nuestros cuerpos se entendían perfectamente. El ajuste y la sensación marcándome por dentro, sanándome. Cada uno y todos mis músculos se tensaron hasta que tuve un lío mecánico desencadenándose. Jimmy me la metió con fuerza y rapidez mientras yo gemía y gemía con aprecio.

Joder, él podía follar.

Nunca había conocido a nadie como él. De ninguna manera podía mantener mis ojos cerrados, tenía que mirar. Con la piel manchada por el sudor y con los ojos apretándolos fuertemente, me golpeaba con absoluta precisión. Él era tan semejante a Dios y glorioso que daba miedo. Esto tenía que ser un sueño. Cuando abrió los ojos, lo oscuro de su pupila parecía haberse tragado el conjunto azul pálido.

Bajó la mirada, mirándome, con el corazón y la mente expuestos.

Él lo sintió. Sé que lo hizo. Era tan grande, toda esta consumación, ¿cómo no hacerlo?

Esta vez, cuando me corrí, el mundo entero se ocultó. Todo mi cuerpo se liberó en alguna orgía de éxtasis sin sentido. Suena loco, pero es verdad. Mi sangre hervía y mi cerebro estaba en blanco, cada pedacito de mí temblando. Él me había convertido en una criatura sexual, conectada solo para él. Y la recompensa fue sublime.

Oí un grito y luego un peso cálido se estableció encima de mí.

Los dos estábamos jadeando. El ruido haciendo eco, llenando la habitación, junto con el ritmo frenético de mi corazón.

Lentamente, abrí los ojos de nuevo. El mundo seguía allí, a pesar de toda la evidencia física interna que decía lo contrario. Las endorfinas haciéndome feliz con todo mí ser. Cómo lo vaporoso y totalmente notable que era el tener sexo con Jimmy. Dame cinco minutos y definitivamente me gustaría volver a hacer otra ronda. En este momento, sin embargo, él se había ganado un descanso.

—Oye —le acaricié su hermoso cabello negro.

Inmediatamente, comenzó a enderezarse. Se levantó de encima mío, comenzando a tratar con el condón. Lo ató por final y luego metió la polla de nuevo en sus pantalones vaqueros, abrochándose la cremallera y los botones. Echaba de menos su calor al instante.

—¿Jimmy?

No me miró.

Lo que había entre mis piernas era un desastre húmedo maravilloso. El delicioso aroma almizclado del sexo colocado densamente en el aire. Tenía una sonrisa tonta de amor en mi cara. No me importaba y mucho menos estaba avergonzada. Él había hecho que me sintiera demasiado bien.

—¿Jimmy?

—¿Sí? —Tiró el condón usado y apoyó las manos al lado del fregadero, mirando por la ventana de la cocina.

—¿Estás bien?

—Claro. Sí, no pasa nada.

—Bien.

Me miró por encima de su hombro, sus cejas en una línea preocupada.

—¿Cómo estás?

—Bien. Gracias. —Hombre, todo esto era muy educado. Lo siguiente podría ser almorzar tostadas y tomar té, y hablar del tiempo.

Con los hombros gruesos y tensos, no dijo nada durante más tiempo. Había estado encerrada de nuevo. Las paredes estaban cerradas. Me estudió en silencio y pude sentir como la distancia se filtraba en medio de nosotros. Primeros centímetros, luego pies, hasta océanos enteros separados de donde estábamos.

No podía soportarlo más, el silencio me estaba matando.



—¿Qué pasa?

—No debes mirarme de esa manera.

Vale. Ahí lo tienes.

Mi cuerpo se enfrió en un instante, todo lo laxo y encantador evaporándose en el aire. Me acosté en la mesa, sintiendo una gran necesidad de otra ducha con mi pelo en una maraña gigante. La criatura sexual se había ido, despedida. Alisé mi vestido hacia abajo sobre mis partes privadas violadas antes de levantarme. Esto definitivamente no era el tipo de conversación que quería tener acostada de espaldas con todo expuesto. El orgullo importaba.

—Quiero follarte de cada manera que conozco —dijo—. Pero no me puedes mirar de esa forma.

—Ya veo.

—Yo, ah... Necesito un poco de aire. —Se acercó a la puerta de la cocina, sin dudar, sin mirar hacia atrás. Pero en lugar de eso, dio un paso hacia afuera, al viento frío de la mañana de Portland sin chaqueta. Él se iba a congelar el trasero. Y, de hecho, eso me parecía bien en ese momento.



Mis ojos picaban aunque no iba a llorar. Aturdida parecía la respuesta superior. Yo solo... No podía creer que se hubiera marchado directamente después de tal magnífico sexo. No me había aferrado a él, exigiendo un anillo. No había habido ninguna discusión sobre bebés. Toda etiqueta informal de sexo casual había sido respetada.

Como si pudiera evitar la manera en que lo miré.

Le di una patada a mis pies, la bota me balanceó torpemente hacia atrás y hacia adelante. No había ni rastro de él en el patio trasero. Quién sabe dónde demonios había ido.

—Podrías, al menos, haberme ayudado a bajar, idiota —grité, a pesar de que él no podía oírme—. Mal estaba en lo cierto, tú no te preocupas después.

El peor post coito jamás.

# 15

*Traducido por Jasiel Odair & becky\_abc2*

*Corregido por Daniela Agrafojo*

Al día siguiente, los chicos estaban de vuelta en el estudio. Fue un día largo por toda la acción, o tanta acción como fui capaz de soportar. Ev se hizo cargo de la mayor parte de correr alrededor. Jimmy se había destacado brillando por su ausencia el día después de nuestro febril apareamiento sobre la mesa de la cocina. En cualquier parte de la casa en la que me encontraba, él se hallaba en el punto más lejano posible, que se joda.

Como si el sexo hubiera sido mi brillante idea.

Hoy, sin embargo, aparentemente había superado el episodio y estuvo a punto de reanudar su vida como de costumbre. Sí, claro, como si fuera tan simple después de la forma en la que se había comportado.

Lo ignoré por la mañana. Lo ignoré por la tarde.

Lo ignoré arriba y también abajo de las escaleras.

Al parecer, no le gustó mucho eso porque anduvo con el ceño fruncido. Me aseguré como el infierno de no pedirle ayuda en las escaleras. Con mi bota, podía llevarlo todo bastante bien, tan lento y engorroso como era. Estúpido Jimmy Ferris y su increíble boca y pene. ¿Quién lo necesitaba? Yo no, podía cuidarme sola.

Por eso Dios inventó los vibradores, muchas gracias. La masturbación era mucho más segura. Mis dedos nunca me daban ese tipo de problemas.

Sí, en algún momento de las últimas veinticuatro horas; la guerra fría había descendido. Una mujer despreciada y todo eso, o una mujer con acceso negado a su polla. Cualquiera funcionaba. Si le hubiera estado prestando atención, lo habría visto darme miradas extrañas durante toda la mañana. Pero ya que ni siquiera se encontraba en mi radar, pasó desapercibido. Mayormente. Sí, había acabado tanto con él que ni siquiera lo vi acercarse una vez más por el rabillo de mi ojo.

—Lena.

No le respondí.

—Aquí.



Un paquete se metió debajo de mi nariz.

Ev y yo habíamos estado sentadas haciendo algo de trabajo en las hermosas y cómodas sillas que había puesto fuera del estudio de grabación. Una azul turquesa brillante, que se joda él. Me aburrí de sentarme en las escaleras por un rato y tenía acceso a sus tarjetas de crédito, así que ¿por qué no? Había hecho otra compra ayer por la tarde de la que él no sabía todavía.

Pero no vamos a entrar en eso.

La entrevista con su madre había encaminado bien las cosas. Con los paparazzi ahora afuera, acampando en frente, y el teléfono sonando, no había sido el día más genial en muchos aspectos. Jimmy tenía todas las razones para andar pisando fuerte por todos lados, todo tenso e infeliz. Puse el teléfono en modo silencioso y me concentré en trabajar a través de la última pila de correos electrónicos. Más temprano, cometí el error de abrir la puerta y fui bombardeada con cámaras. Me gritaron preguntas, presionando y empujando tan duro que mi corazón se aceleró, causándome claustrofobia. Un par de chicos de seguridad se habían precipitado, llegaron y me ayudaron a cerrar la puerta. La última vez que cometía ese error. En media hora me encontré luciendo sorprendida y con el pelo de mierda a través de Internet. Una hora después mi mamá llamó por teléfono para saber si me encontraba bien. Y estaba bien, sólo necesitaba un poco de Photoshop. Parecía un buen momento para distraerla de la historia de mi esguince de tobillo. En esta versión, accidentalmente me tropecé caminando. Sí, mentir es una cosa mala, muy mala. Pero sin importar mi edad, no podía admitirle a mi mamá que había tratado de derribar la puerta de un chico. Sin embargo, se tardó un momento avisándome de mi asistencia a la boda de mi hermana. Una bendición.

En cualquier caso, dudaba de que estuvieran haciendo una gran cantidad de trabajo en el estudio de grabación. Todo el mundo parecía distraído, actuando extrañamente alegre o gravemente moderado. Mal acabó golpeando su batería por un tiempo y todo el mundo lo dejó hacerlo. Pero era agradable que se reunieran por el bien de Jimmy. Yo también habría sido un soporte de fuerza y apoyo si él no me hubiera insultado y luego abandonado en la cocina el día anterior. Por el bien de la mierda que él estaba pasando, quería ser toda dulzura y luz. Luego lo recordé apartándose de mí ni siquiera dos minutos después de tenerlo en mi interior. Aún no había dicho que lo sentía. Así que, todavía no podía perdonarlo.

Había pasado parte del día en el estudio tomando fotografías de todo el mundo (excepto Jimmy) con la cámara de Pam. A todos nos encantaron las fotos y Pam me dio mucho ánimo y consejos útiles. Dijo que algunas podrían ser las ilustraciones para el próximo álbum.

Lo que sucedía entre Jimmy y yo no había sido pasado por alto por ningún alma, ciertamente no Ev. Había tratado de abordar el tema de su



hermano político conmigo. Yo le había dado una sonrisa sombría y continuamos discutiendo la logística para la próxima gira. Lo que pasaba o no entre Jimmy y yo era nuestro propio asunto.

Todavía no hablaba con él debido al protocolo de la guerra fría.

—Lena, vamos, tómalo —dijo.

Mis manos se quedaron pegadas a mi iPad.

Suspiró. —Ev, ¿le dirías que tome la maldita cosa?

—Jimmy, sé que no me estás arrastrando a esta pelea con Lena, porque eso sería un error. —Con una sonrisa mordaz, Ev cruzó las piernas—. ¿No?

Un gran murmullo de maldiciones.

—¡Oh, elígeme! Seré arrastrado en esto. —Como el bribón que era, Mal saltó por encima de la parte de atrás del sofá de gamuza gris y se sentó a mi lado—. ¿Te gustaría que me comunicara con Lena por ti, Jim?

—Olvidalo —gruñó.

El paquete fue retraído. Cinta negra y papel de regalo blanco brillante comenzaron a llover sobre mis pies. Lo sabía porque todavía me negaba a mirarlo como la adulta que era. Una cámara se metió delante de mí, pero no cualquier cámara.

—Aquí —dijo de nuevo.

—Jimmy dijo “aquí” —informó Mal a mi lado.

Mis ojos se desorbitaron. —Es la misma que la de Pam.

—Lena dijo “es la misma que la de Pam” —dijo Mal.

Jimmy lo ignoró. —Sí, una Nikon D4. Dijo que es lo que necesitas si estás pensando en tomarlo en serio.

Mal dio un silbido. —Buen movimiento, Jim. Estoy impresionado. Buen trabajo en la conquista.

Lo miré, con la boca abierta de par en par. Google me había dicho exactamente cuánto costaba un bebé tan hermoso con todos los accesorios. Google casi me hizo llorar.

—Pero esos son miles y miles de dólares gastados allí. Es una cámara muy cara.

Uno de sus hombros se encogió. —Es para ti.

—No puedo aceptarla.

—Pam dijo que si vienes de gira con nosotros puedes acompañarla una parte del tiempo. Sería como un aprendizaje.



La emoción ante las posibilidades aturdió mi mente. —¿En serio?

—Sí. —Con otro de sus suspiros patentados, Jimmy le entregó la cámara a Mal. Luego, me agarró por debajo de los brazos y me levantó suavemente—. Mira, necesito que dejes de estar molesta conmigo.

—Entonces discúlpate. Eso es lo que haces cuando lastimas los sentimientos de alguien, Jimmy. Te disculpas.

—Lo acabo de hacer.

—No, solo de trataste de comprarme. Es muy diferente. Decir lo siento y querer decirlo significaría una disculpa —le dije—. Esto es un soborno.

—Esto hace el trabajo más rápido.

Mis manos picaron a mis costados. —No puedo aceptarlo. No puedo permitir que me compres.

—¿Pero quieres la cámara?

—Por supuesto que quiero la cámara —le dije—. Pero ese no es el punto.

—No, Lena. Es exactamente el punto.

Susurros nos rodearon, porque por supuesto que había conjurado una multitud. Estas personas, estar excesivamente involucradas en la vida del otro no podía ser saludable. También supe que nos observaban por la forma en que se tensó el cuerpo de Jimmy. Debajo de la franela negra de manga larga, sus hombros se tensaron.

—Confía en mí. Nada de esto es fácil para mí. —Su mirada se lanzó a ambos lados de mí. La línea dura de su mandíbula se movió por lo que vio—. Todo el mundo está mirando y lo voy a hacer de todos modos.

Ev se puso de pie. —Está bien, todo el mundo. A otro lugar, denles un momento.

—Soy el baterista de Stage Dive. —Mal dejó la cámara locamente cara en el asiento de al lado—. No puedes ir ordenándome, niña novia.

—Es tan lindo que pienses que todavía es divertido llamarme niña novia. —Alcanzando su bolsillo trasero, Ev sacó su celular—. ¿Llamo a Anne para chismear sobre ti por negarte a darle a Jimmy y a Lena algo de privacidad o no?

—No te atreverías.

Su dedo se movió por la pantalla. —Oh, creo que lo haría.

David y Ben se rieron en su forma masculina, pero hicieron lo que ella dijo y regresaron al estudio de grabación. Claramente no jugaban con la chica.

Un segundo más tarde, Mal los siguió. —No me gusta que todas ustedes sean amigas. Eso no está bien.



—Y deberías decirle a tu novia todo sobre eso cuando la veas esta noche. Me encantaría saber lo que dice. —Con un movimiento final, Ev lo siguió al interior de la sala de mezclas o como se llamara.

No importaba.

Jimmy y yo nos quedamos casi cara a cara, mirándonos con recelo.

—La compré para ti —dijo—. Si no la aceptas la voy a tirar a la basura. ¿No querrías que lo hiciera, o sí?

—Eso es chantaje.

—Sí. Entonces demándame.

Crucé los brazos. —Di que lo sientes.

Él gimió. —Lena.

—Tuviste sexo conmigo y luego fuiste horrible y heriste mis sentimientos. Eso no es poca cosa. En realidad, en el esquema de las cosas, es bastante. —Mis dedos se cerraron alrededor de su fuerte muñeca—. Y dos orgasmos de antemano no lo compensan. Pide disculpas y dilo en serio.

—Es sólo que... no era lo que esperaba.

—¿El sexo?

—Sí —dijo.

—¿Qué esperabas?

—No lo sé. —Su frente se puso toda arrugada—. Algo menos bueno.

—¿Sólo fue bueno? Pensé que era genial.

Se frotó la cara con la mano. —Joder. Bien, sí, fue genial. Tu coño se siente perfecto y no puedo pensar en otra cosa, ¿de acuerdo?

Tuve que sonreír. —Bueno, al menos estás enamorado de una parte de mí.

—¿Eso quiere decir que me perdonas?

—No, ni de cerca.

—Maldita sea, Lena. —Sus brazos me envolvieron, tirando de mí y apretándome contra él. Mi cara estaba aplastada contra su pecho. Su pecho duro, inflexible de acuerdo con el hecho de que estoy razonablemente segura de que él había dejado de respirar en algún momento durante este proceso. Gruesos brazos de acero se congelaron a mí alrededor.

—Jimmy, ¿estás realmente abrazándome?

Un gruñido.

—Está bien, lo estás haciendo muy bien. —Puse mi barbilla en su pecho y lo miré—. Estoy orgullosa de ti.

—¿Vas a dejar de ignorarme ahora, y podemos volver a ser... nosotros?

—Sí.

El aire salió de él. —Bueno. Eso es bueno.

Envolví mis brazos alrededor de él tan fuerte como pude. Era mi Romeo en vaqueros negros y esta historia tenía tanta oportunidad de morir trágicamente como la original. Y aún así, todo el amor que sentía por él en mi corazón se desbordaba, llenando cada parte de mí con esos sentimientos cálidos y familiares. Estuve “enamorada” antes, claro. La diferencia aquí era, que lo amaba, todo de él, y no sería fácil superarlo esta vez. Cada parte de mí lo quería, lo anhelaba a un nivel superior. No podía haber emociones escapando de esta magnitud. Su lado bueno y malo, su oscuridad y su luz, sus piezas bonitas y desagradables.

Todo lo que era, lo amaba, y eso me dejaba totalmente indefensa.

Porque, ¿si él lo sabía? ¿Si alguna vez sospechaba la totalidad de la verdad? ¿Que esto no era sólo un capricho pasajero? Bueno, tendría mi culo fuera tan rápido que ni siquiera chocaría el suelo por tres cuerdas. Así que lo amaba en silencio.

A cambio, me dio una palmadita en la cabeza.

—Me alegro de que solucionáramos esto —dijo, sus brazos cayendo a sus costados.

Lo apreté más.

—Debería volver. Los chicos estarán esperando. Pero Lena, ¿puedes hacerme un favor?

—¿Qué?

—Quédate con la cámara. Por favor. Quiero que la tengas.

—Pero es tan cara.

—Es sólo dinero, Lena. Relájate. Tengo más.

—Bueno, la estoy encontrando cada vez más difícil de resistir.

—Entonces no lo hagas.

Suspiré profundo, frotando disimuladamente mis pechos contra él (no me juzguen).

—Está bien, pero sólo porque sería terriblemente grosero no aceptar un regalo tan generoso.

—No es nada, en realidad. Con mi dinero, es una gota en el océano.

Estudié su rostro y por supuesto, su calma habitual, su comportamiento de “no me importa” había regresado.

—Oh.

—¿Todo bien? —sus pies se movieron, la conexión entre nosotros rota de repente —. ¿Estamos bien?

—Veinte grandes —dijo la profunda voz de bajo de Ben desde algún lugar detrás de mí.

—No tomaré tu dinero de nuevo —respondió Mal—. Es demasiado fácil.

—Está bien, cuarenta mil dice que para antes de Navidad.

—¿Por qué estás siempre apostando contra el verdadero amor, Benny? ¿Qué hay con eso?

—Es pura mierda —murmuró Ben.

—Ben —dijo Jimmy—. Cuida tu maldita boca.

—Lo siento. —Ben gruñó—. ¿No se dieron cuenta de que podían oírnos?

—Por supuesto que podemos oírte, idiota. No estamos sordos. Basta de esto. —Jimmy dio un paso atrás, sus manos me apartaron suavemente pero con firmeza de él. Mis manos inquietas nunca tuvieron una oportunidad. Era demasiado fuerte, maldita sea—. Es hora de volver al trabajo.

—Espera. —Me abracé, así mis manos se sentirían menos desvalidas—. ¿Realmente querías decir eso, lo que has dicho antes de tratar de ser la aprendiz de Pam en la gira?

—Sí. Ella lo sugirió, habla con ella. Dijo que tenías un talento natural y que podría necesitar otro par de manos que la ayudaran.

—Pero, ¿pensaba que querías que siguiera trabajando para ti como tu asistente?

Tiró de sus labios a un lado, casi dudando. —Me imaginé que probablemente te cansarías con el tiempo. Te aburrirías. Trabaja con Pam, todavía puedes trabajar para mí y hacer otras cosas también.

—¿Así que será como un segundo trabajo?

—Claro. ¿Por qué no?

—Voy a pensarlo y a tener una conversación con Pam.

—Hazlo, y luego toma la oportunidad. Será una gran experiencia para ti.

—Voy a pensarlo.

—¿Y qué hay con el sexo? —preguntó.

—¿Qué pasa con eso?

—Quiero tenerlo de nuevo. Contigo. —Su voz bajó—. ¿Qué dices?

—Honestamente, no lo sé.

Me miró a la cara, sin decir nada durante un buen rato. Dedos agitados comenzaron a golpetear contra la parte baja de mi espalda. Al final dijo—: Todavía no hemos conseguido sacarnos de nuestros sistemas, ¿o sí? Así que las razones originales todavía se mantienen.

Mi corazón se detuvo. —¿Nosotros, eh?

—Sí. —Hizo una pausa, suspiró—. Es la verdad, ¿no es así?

—Supongo que sí. Es bueno escucharlo.

—Entonces, creo que deberíamos intentarlo, probar algunas posiciones diferentes, y jugar un poco. Tal vez arregle las cosas, nunca se sabe.

—¿Realmente crees que ofreciéndome tijeras, la mariposa o el dragón retorcido se van a arreglar las cosas entre nosotros?

Sus ojos brillaron. —Lena... ah, hombre.

—¿Qué?

Con el movimiento de su mano, dirigió mi atención hacia abajo. Huh, definitivamente había cosas sucediendo en sus pantalones.

—No es mi culpa si no puedes controlarlo. No es como si estuviera unido a mí.

Él gimió. —Bueno, que tengamos sexo definitivamente arreglará una cosa.

—Cierto. —Guau, realmente había un infierno de bulto detrás de su bragueta. Y eso humedeció mi ropa interior. Pensamientos fríos. Pensamientos aburridos—. Pero no reaccionaste bien al buen sexo conmigo la última vez.

—Eso no sucederá de nuevo. Lo prometo.

—¿Lo haces, eh?

—Por supuesto. —Se acercó más—. Promesa de Boy Scout y todo eso.

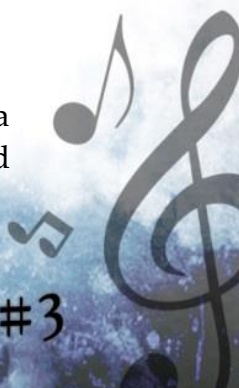
—No me pareces alguien que estuvo en los Boy Scouts.

—No estuve. Pero todavía puedo atar un maldito nudo.

Mi boca se abrió, pero sí... nada. Oh, pensamientos malos y sucios bailaban detrás de sus ojos. Tenía ganas de escuchar todo sobre ellos con detalle.

Él sonrió. —Esta es la primera vez que te he visto sin palabras.

—Cállate. —Mi rostro se sentía caliente. Me aclaré la garganta una docena de veces—. De todos modos, me gustaría aprovechar esta oportunidad



para decir lo mal que me siento personalmente de que hayas disfrutado de tener relaciones sexuales conmigo. No, en serio Jimmy. Estoy pidiendo disculpas sinceramente en nombre de mi vagina, aquí.

—Sí, está bien. —Volvió la cara, tratando de reprimir una sonrisa—. Ahora estás disfrutando demasiado de esto.

—Imposible.

—Y sé sobre las flores que le enviaste a Liv de mi parte.

—¿En serio? —mi éxtasis volvió a caer a algo más tenue.

—Ella llamó, sonaba malditamente contenta. ¿Cuánto gastaste exactamente?

Me obligué a soltar unas risitas. —Dijiste que el dinero no era un gran problema, que tienes mucho más.

Agarró mis hombros. La línea dura de su boca sugería mucho mal humor en un futuro inmediato.

—Oye, hice algo bueno por otro ser humano para ayudarla a que se sintiera bien consigo misma. Solo que lo hice con tu dinero. Pero, Jimmy, no fuiste amable con ella cuando se fue, y me sentí... ya sabes, la invitaste aquí y luego...

Él sólo me miró.

—¿Podemos volver a la parte en la que yo estoy en lo correcto y tú estás mal? Personalmente, eso era más divertido para mí.

Sonaron pasos, bajando las escaleras detrás de mí.

Compañía podría salvarme, ¡hurra!

Pero a Jimmy no pareció importarle si había una audiencia para estrangularme o no. En su lugar, envolvió su mano alrededor de mi cola de caballo, tirando suavemente hasta que incline mi cabeza hacia atrás.

—No me importan las flores —dijo, inclinándose y presionando su mejilla contra mi frente. Maldición eso se sentía bien, no tenía idea alguna de que las frentes fueran tan receptivas a la sensación. Mi cuerpo se volvió débil, inundado de buenas vibraciones. Básicamente era como tener una gran mancha feliz en la cara, ligeramente embarazosa, pero siempre tan gratificante. Imagina si me hubiera besado ahí, probablemente me hubiera venido.

—Fue una buena idea —dijo—. Hiciste lo correcto. Gracias.

—De nada.

—No me importan las sillas tampoco, en caso de que te lo estés preguntando.

Sonreí y me mantuve inmóvil mientras acariciaba mi mejilla con sus nudillos. Era tan agradable ser tocada por él de nuevo, llegar a estar así de cerca.

Su mirada se elevó, yendo directamente sobre mi cabeza a quien estaba situado atrás de mí.

—Hola, Dean.

—Jim —respondió Dean, con voz cortante.

Me detuve. Al momento en que me tocó me había olvidado por completo de que había alguien ahí, tal era su poder. Y ahí se hallaba él, utilizándome para hacer un punto, mostrándole a Dean que había ganado o alguna otra mierda de hombres.

—Lena —dijo Dean.

Con ambas manos, presioné contra el estómago de Jimmy, obligándolo a retroceder.

—Hola, Dean.

Su cara era estoica, su expresión cerrada. —¿Qué le pasó a tu pie?

—Trató de derribar mi puerta a patadas —dijo Jimmy, bendito su pequeño corazón servicial. Estoy segura de que no había rastro de petulancia en su voz en absoluto, que solo era mi imaginación.

Dean vagó hacia el estudio. —Mejor me iré a trabajar.

La puerta se cerró silenciosamente.

—¿Qué fue eso? —pregunté, sonando engañosamente calmada.

—¿Qué? —preguntó, alzando los hombros objetando por su inocencia.

—Lo has hecho a propósito para fastidiar a Dean.

—Espera, ¿quieres o no quieres que te toque?

—¿Crees que no le diría que no podía verlo más?

Rodó los ojos, y me dio su mirada aburrida. —Sólo estaba molestándolo.

—No, estabas siendo un imbécil celoso. —Le avisé con la mayor calma posible—. Y fue un insulto para mí y una grosería hacia Dean. El chico ha trabajado contigo durante años. Se merece algo mejor.

Tomó mi mano. —¿Estás enojada conmigo otra vez?

—Oh, ¿lo entendiste verdad?

—Vamos, Lena.

Tiré mi mano de su agarre. —Arréglalo.



—¿Qué? ¿Cómo?

—Te voy a dar una pista. No comprando nada. Lo descubrirás.



Mi cuenta privada de correo electrónico repentinamente había sido bombardeada por todo tipo de mensajes. Sobre todo consistían en sentimientos como: "Oye, conoces a alguien famoso, ¿quieres pasar el rato?". Supongo que la gente que fácil viene fácil se va en la escena social de los veintitantos años. La mayoría de mis amigos no parecían haber notado mucho mi ausencia después de escaparme de casa al saber del anuncio de compromiso de mi hermana y mi ex. Este repentino y renovado interés en mi cuenta debía estar asociado con uno de los hermanos Ferris, podía vivir sin eso.

—Hola.

Levanté la vista de la computadora portátil para encontrar a David Ferris inmóvil en la puerta de la oficina. No era alguien que esperaba que viniera a llamar.

—Hola, David.

—¿Podemos hablar un segundo? —preguntó, con la cara seria.

—Claro.

Dio dos pasos, escudriñando la habitación. Había solo un escritorio y un par de sillas, algunos estantes que sostenían diversos premios musicales y cosas como esas. Era probablemente la habitación más sencilla en toda la casa, la más útil. Probablemente nunca había estado en ella antes.

—Jim está ocupado en la cabina, pero vamos a terminar pronto —dijo, los labios tensos en una especie de sonrisa incómoda.

—Correcto. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?

—Quería hablar contigo acerca de él.

Mi guardia se elevó un poco. Otra vez, todos involucrados en la vida del otro. Mantuve la boca cerrada.

—Me alegro de que los dos se hayan arreglado. Pero, Lena, él seguirá jodiéndolo. No puede evitarlo.

—Creo que no deberíamos...

—En la escuela secundaria, él podía tener a cualquier chica que quisiera con una mirada. Te lo juro, eso es todo lo que hacía, y ellas venían corriendo.

Apuesto que lo hacían.

—Ha sido lo mismo desde entonces. Nunca ha sido el tipo de volver por unas segundas oportunidades. Ninguna de ellas siquiera le interesaba.

Enterré mis manos en mi regazo, mirando hacia otro lado. Dondequiera que fuera con esto, no me gustaba. Además, no importaba que tan revueltas estuvieran las cosas entre Jimmy y yo. No iba a hablar de él con su hermano a sus espaldas.

—Eso he oído. David, no estoy cómoda con esto.

—Está realmente interesado en ti. Entras a una habitación y él está por todas partes, Lena. Viéndote a escondidas, escuchando todo lo que dices. No sé si te das cuenta...

Parpadeé. —Um, no. No lo hice.

—Jimmy siempre ha sido un caso difícil, cerrado.

—No lo es. Solo es complicado. —Salté en su defensa, sin pensarlo. Esas fueron las mismas malditas cosas que el idiota de mi ex me había acusado de ser. Cualquier cosa acerca de esas líneas era aún un gran botón rojo en mí, a punto de estallar.

—Lena —dijo David—. Sólo déjame explicarte. Por favor.

Asentí.

Su mirada pasó por encima de los brillantes trofeos. Realmente era un hombre muy atractivo, pero todo lo que yo veía eran las partes de Jimmy en él, la genética compartida. O tal vez eso era el amor, buscando rastros de lo que tu corazón anhelaba en todas partes. Tal vez siempre estaría tratando de verlo a partir de ahora.

—¿Sabías que fue su idea comenzar la banda? —preguntó David.

—No, no lo sabía.

David asintió, sonriendo a medias. —Sí, le gusta hacer parecer que fue mi idea, pero no fue así. Jim dijo que si gastábamos tanto tiempo jodiendo con guitarras y mierda, también podríamos tratar de hacer algo de dinero de eso. Pero no se trataba de eso para él, no realmente.

A mi pesar me incliné hacia delante en mi silla, con ganas de saber más.

—¿Entonces, por qué?

—Familia, Lena. Quería que todos nos mantuviéramos unidos. Creo que... bueno, lo sé, incluso en aquel entonces, él empezaba a desmoronarse. Ya bebía y fumaba marihuana. No solo casualmente, en exceso. Luego, cuando la banda se hizo más grande, lo hicieron sus problemas. —Su mandíbula se movió

de lado a lado—. Fue como si sintiera que no se merecía el éxito, así que cuanto más llegaba a su camino, más rápido corría.

—¿Por qué me dices esto?

—Porque en este momento está huyendo de ti. Está aterrorizado de ti, Lena.

Parpadeé.

—Siempre mantiene un ojo en ti, y luego al momento en que estás en su espacio se agita y todo termina. Es como si fueras su nueva droga de elección. Sólo que tú eres realmente buena para él —entrecerró los ojos, arrugando la frente—. El problema es que no sabe cómo tratar contigo. No se siente digno de la clase de amor que tengo con Ev, o del que Mal tiene con Anne.

—No estoy segura de qué hacer con eso —le dije, cambiando mi dolorida pierna en una posición más cómoda. Mi mente daba vueltas en círculos pesados. Había sido un largo día—. ¿Qué estás diciendo aquí, David? ¿Qué quieres de mí?

—Ah, no lo sé. —Se echó a reír—. Creo que te estoy pidiendo que tengas paciencia, y no renuncies a él.

Me quedé mirando.

—No rompas su corazón, Lena. Joder, apenas si sabe que tiene uno, pero lo hace. Y en realidad es uno muy bueno. Sólo dale una oportunidad de poder averiguar qué hacer con él, ¿por favor?

—David...

Levantó la mano, anticipándose a mis palabras, si hubiera tenido alguna.

—Sólo piénsalo.

—Hay algo en lo que necesito que pienses tú también —le dije—. Por favor.

—¿Qué es?

Respiré profundo, eligiendo mis palabras con cuidado. —Después de Idaho, cuando tu madre apareció y dijo esas cosas. Eso le dolió. Mucho.

Su mirada se ensombreció. —Lena.

—Te protegió de ella, mucho más de lo que sabes. No puedo decirte... —Me encogí de hombros, con las manos entrelazadas en mi regazo—. No está bien que diga más. Pero él necesita que estés de su lado cuando se trata de ella. Y lo que es más, se lo merece.

David miró al suelo, y luego asintió lentamente. —Lo sé. Y lo haré.

—Gracias.

Me dio una mirada reflexiva desde debajo de sus cejas. —Creo que los dos lo amamos, ¿verdad?

Mis labios se abrieron para confirmarlo, pero no podía decirlo. Las palabras desaparecieron.

Él sonrió y se fue.

Me senté ahí por mucho tiempo, mirándolo, pensando.



## 16

*Traducido por NnancyC  
Corregido por Eli Mirced*

Era cerca de la medianoche cuando él entró de puntillas. Casi sonreí, la imagen mental de Jimmy colándose en mi cuarto después de horas era tan divertida. Era muy parecido a tener dieciséis de nuevo.

— ¿Lena? —susurró, metiéndose en la cama—. ¿Estás despierta?

Después de pelear, reconciliarnos, pelear de nuevo y luego hablar con David, yo estaba estrujada. Superada. Emocionalmente, sólo necesitaba ser colgada hasta secarme por un tiempo, así que decidí fingir que dormía. Un poco también quería saber que haría él si no le contestaba.

Fue a trotar con Ben después de que hoy terminaron en el estudio. Yo había arreglado un plato de comida y me retiré a mi cuarto. Déjame decirte, subir mi trasero por los escalones con un plato no era nada fácil. Tal vez no la mejor idea que alguna vez he tenido. Pero todavía hay personas en el piso de abajo y honestamente, necesitaba algo de tiempo en silencio, solo yo, la comida y la nueva cámara.

Fue agradable calmarme. Las cosas habían sido intensas últimamente.

Jimmy se deslizó bajo la manta, el colchón moviéndose bajo su peso. Yacé sobre mi espalda, mi pie levantado sobre una almohada. Por un tiempo, parecía contento de solo acostarse cerca de mí. Mis oídos se aguazaron al máximo, escuchando por cada aliento que tomó, cada susurro de las sábanas. ¿Qué vino a hacer aquí? Tenía que ser una visita solo buscando sexo, seguramente. Fruncí el ceño en la oscuridad, esperando la revelación y consiguiendo absolutamente nada por mi problema. No entender nunca parecía ser el tema del año.

—Me disculpé con Dean —dijo en voz baja.

— ¿En serio?

—Sí.

—Bien. Me alegra. —Luego algunos dedos vinieron buscando. Se movieron sobre mi cadera, se detuvieron, y tiraron la tela de mi camiseta de dormir, tocando cada uno de los pequeños agujeros en el dobladillo.

—Esta es mi antigua camiseta, ¿cierto? —se acercó más. El colchón se movió de nuevo mientras se estiró hasta el otro lado y encendió la lámpara de

la mesita de noche. Pequeñas luces bailaron ante mis ojos. Cuando se despejaron, se cernió sobre mí, tenía los ojos un poco borrosos por no usar los lentes—. Joder, sabía que la tomaste.

—No tengo idea de cómo se mezcló con mi ropa limpia.

—Eres una pésima mentirosa.

Contuve una sonrisa. Si pensó que alguna vez iba a devolverle la camiseta, estaba soñando. —Eso no es algo agradable para decir.

—¿Lo quieres agradable? —preguntó, su voz cayendo en todas las formas sexys—. Puedo ser agradable.

—Sé que puedes serlo.

—No pensé cuando vi a Dean. Tenías razón, me puse celoso. —Maldijo en voz baja, todavía jugando con el dobladillo de *mi* camiseta. Su pulgar metido bajo ella y acariciando la piel desnuda de mi ombligo. Era la sensación más placentera y más cosquillosa. Solo buscaba sexo, justo como sospechaba, y era una vergüenza que no me importara. Mi mamá debería gritarme por ser tan fácil.

Dejé de respirar por un momento. Cuando se trataba de él, era así de tonta.

—Habla conmigo —dijo, su voz suave.

—¿Sobre qué? —pregunté, igual de suave.

—De cualquier cosa.

¿Qué digo? Me giré para mirarlo. Su cabeza posaba en la almohada de al lado, ni demasiado cerca ni demasiado lejos. La distancia perfecta para tocar o hablar. Cuán genial sería tenerlo como la última cosa que viera cada noche. Despertar con él cada mañana, acostado a mi lado.

—¿Quieres que te chupe el coño de nuevo? —más dedos trazaron sobre mi vientre, haciendo todo por debajo despertarse por completo. Mucho más de esto y el estado de mis bragas sería una vergüenza. Se levantó en un codo, un movimiento que sentí más que vi—. ¿Lena? ¿Sigues enojada conmigo por lo de Dean?

—No, no estoy enojada. Aunque desearía que no hubieras sentido la necesidad de hacer eso. Tenemos que dejar de pelear todo el tiempo, está cansándome.

Su mano agarró mi cadera. —Quieres decir que necesito dejar de arruinarlo.

—Quiero decir que ambos tenemos que averiguar un modo de no herir nuestros sentimientos y tomar las cosas personalmente por todo lo que el otro hace.

—Hmm. —La palma de su mano se deslizó por mi cadera, metiéndose entre mí y la cama para agarrar una nalga. Tan sutil—. Tengo algo que hará a tu trasero sentirse mejor.

—Lo dudo mucho, dado tu tamaño.

Se rio burlonamente.

—Lo digo en serio, Jimmy. Tenemos que aprender a vivir en alguna clase de paz y armonía antes de que uno de estos días accidentalmente a propósito nos matemos. —Me estiré para tocar su cabello. Como de costumbre, se tensó. Pero luego se relajó, permitiéndolo. Era como tratar con un animal salvaje, nunca sabías cuándo los dientes podrían salir. Dedos acariciaron el cachete de mi culo, manteniendo un agarre firme.

—Ambos tenemos un carácter fuerte —dijo—. Pero tengo que decir, que guardas un rencor malvado.

—Me dejaste sin bragas sentada en la mesa de la cocina. Bajarme de allí con esta estúpida bota no fue fácil.

—Lo siento. Hacer eso fue algo tonto de mi parte. —Directo, sin dudar. Tal vez aún había esperanza para él.

—Gracias, estás perdonado. Entonces, ¿qué? —pregunté—. ¿Simplemente te aburraste en tu cuarto?

—Algo así. —La gran sombra de él se inclinó sobre mí.

—¿O querías algo en particular? —mi mano bajó por su cuello, probando los músculos duros que se hallaban allí. Su piel se sentía tan bien, suave y cálida. ¿Quizás si se lo pidiera muy amablemente se sacaría la camiseta? ¡No, mala jugada! Haciéndome pensar en toda clase de pensamientos indeseados.

—No quería ir a dormir sin hablar contigo —dijo—. Hoy las cosas estuvieron ocupadas. Entonces te fuiste a la cama temprano.

—¿Me extrañaste?

Resopló un aliento y dio un asentimiento seco.

—Eso es bueno. A una chica le gusta ser extrañada. —La yema de mi pulgar hizo un rastro por los vellos de su mentón con barba. Atrapó el dedo entre sus dientes, mordisqueándolo suavemente, sorprendiéndome. Jimmy no era alguien que yo alguna vez hubiera tomado como jugueteón. Sus dientes no soltaron. Meneé mi mano, tratando de liberarlo.

—Eres un animal. —Me reí, finalmente, liberando mi pulgar de un tirón. Suficiente de estas tonterías, yo quería sexo. A pesar de lo que quería mi cerebro, mi vientre estaba hecho nudos y los músculos de mis muslos apretándose. Me enderecé y Jimmy retrocedió, manteniendo la misma distancia entre nosotros.

—Bésame —dije.

Le dio un apretón a mi cadera. —Abre las piernas, déjame lamerte el coño.

—Primero quiero un beso.

—Besaré tu dulce coño. —Otro apretón, en mi muslo esta vez—. Vamos, Lena, abre las piernas.

Y me gustaba esa idea, te lo juro por Dios, porque tendrías que ser una idiota certificada para que no te gustara. Pero algo más pasaba aquí. Mi mano tanteó por mis anteojos en la mesita de noche.

—¿Qué está mal? —preguntó.

—Nunca me has besado.

Jimmy se rio. Lucía hermosamente desaliñado al final de un largo día, cabello todo despeinado. —Lo hemos hecho una vez.

—La mayoría de las personas se besan antes de hacerlo. Es como una especie de tradición. Sabes, incluso esta tarde, cuando hacías tu declaración masculina a Dean, no me besaste. Solo presionaste tu mejilla en mi frente.

—La camiseta se ve malditamente bien en ti —dijo, dando a mis animados pezones su merecida atención. Fue lindo que se diera cuenta, pero completamente fuera de lugar.

—No lo haces, ¿verdad? —lo vi mirar de un lado a otro, a cualquier sitio que no fuera yo—. Tocar está bien para ti si lo hago lento. Pero besar definitivamente es un problema.

Sacudió la cabeza, retiró su mano de mi pierna. —Lena...

—Tengo que reconocerlo, meterte de cabeza bajo la falda de una chica es un excelente método de evitar su boca. Sobresaliente, Jimmy, ese es un plan ingenioso.

Entonces el hombre en realidad tuvo la decencia de lucir avergonzado.

—Es demasiado personal, ¿no?

Bufó. —Eso es una jodida locura, ¿cómo puede ser demasiado personal? Estoy feliz de lamerte el coño, así que, ¿por qué tendría miedo de tu cara?

—Dímelo tú.



Al parecer, decidió no hacerlo, sus labios se quedaron firmemente cerrados.

—Quiero besarte, Jimmy. He querido besarte por siempre. ¿Me besas?

Sus cejas bajaron, me dio un ceño en su lugar.

—Ven aquí, está bien. —Agarré el frente de su camiseta, jalándolo hacia adelante—. Solo soy yo.

Cedió unos simples dos o cinco centímetros. —Es que eso no es lo mío. No es la gran cosa, a todos nos gustan diferentes cosas, ¿sabes?

—Lo sé. —Lo arrastré un poco más cerca—. Yo... necesito saber que sabor tienen tus labios.

—A las otras chicas nunca les importó. No es como si las dejara queriendo, me aseguré de hacerlas correr.

—Eso es bueno. —Y un poquito más cerca.

—Yo... ya sabes, no quiero estar metiéndome en la cara de alguien, acercándome tanto a ellos. No me gusta. He besado a chicas antes. Lo he hecho, solo que nunca me enganchó hacerlo.

—De acuerdo. —Lentamente, lo arrastré hasta que nuestras narices se encontraban cerca de chocarse. Permíteme decirte, él era un campista infeliz—. Nos besaremos un ratito. No es la gran cosa.

—No, lo sé. —Hizo un puchero.

—Y si en verdad no te gusta, me detendré.

Un asentimiento vacilante.

Dulce, suavemente, presioné mis labios en la comisura de su boca. Ambos mantuvimos los ojos abiertos el tiempo entero. Lamió sus labios y liberó un respiro. Cuando no hizo ningún movimiento inmediato de lanzarse fuera de la cama y escapar, me atreví a intentarlo de nuevo. Un simple beso en su hermoso labio inferior. Dio un respingo, pero no se retiró.

Incliné la cabeza, besando ese punto una vez más, dándole un contacto más amplio esta vez, cuidando el ángulo.

—¿Cómo fue eso? —pregunté, sintiendo su aliento calentar mis labios.

Se encogió de hombros. —No muy malo. No me molestó.

—¿Quieres intentar una vez más?

—De acuerdo. Una más.

—¿Esta vez abrirías un poco la boca para mí?



Sus labios se abrieron ligeramente y se puso rígido, dejándome tomar el liderazgo. La expresión vacilante en su cara se calmó a curiosidad, sus ojos cerrándose gradualmente.

—Gracias. —Rocé mis labios sobre los suyos, tomándolo con calma—. Tienes una boca tan hermosa, Jimmy, y tus labios son tan cálidos y suaves.

Hizo un ruido con su garganta. Creo que fue bueno.

—He estado muriendo por besarte.

Nuestras narices se chocaron y sonreí, cambié la inclinación de mi mentón y volví por más. Abrí los labios un poco, besando su labio superior una y otra vez. La sensación de su aliento contra mi cara, su barba contra mi piel. Quería hundirme en él, conocerlo por dentro y por fuera. Quería protegerlo y animarlo, alentarlos y amarlos. Tan lentamente se inclinó, acercándose, encontrándome a mitad de camino. Cuando lamí su labio inferior con la punta de mi lengua, aspiró una respiración, sus párpados revoloteando hasta abrirse.

—¿Preferirías sin lengua? —pregunté.

—Con lengua está bien. —Sus ojos se veían aturcidos, las pupilas dilatadas.

—¿Abrirías tu boca un poco más amplio para mí?

Asintió, haciendo como le pedí. Su mano subiendo por mi pierna, dedos fuertes acariciando mi muslo. Esta vez cuando me incliné, también vino hacia mí. ¡Demonios, sí, éxito! La dulce euforia recorrió mis venas. Él quería esto. Incliné la cabeza y gentilmente cubrí su boca con la mía, rodeando con mi lengua sobre el borde de sus dientes, explorando. Exhaló y yo inhalé.

Tímidamente, su lengua alcanzó la mía. Un rápido toque y se fue de nuevo. Continué, deslizando sobre sus dientes, jugando con sus labios, tentándolo a ir por más. Sabía tan malditamente bien que no podía decir nada. Luego, su lengua tocó la mía de nuevo, frotándola, haciéndome gemir. El beso se volvió más profundo, más duro, mientras Jimmy se ponía más a gusto, nuestras lenguas enredándose, de rato a rato. Cuando finalmente se separó, ambos nos quedamos jadeando, mirándonos fijamente.

—¿Qué piensas? —pregunté.

Su mirada se quedó pegada a mis labios hinchados por los besos. Con cuidado, tocó su boca. —Contigo no fue tan malo.

—¿No?

—Una más. —Una mano se deslizó alrededor de mi nuca, arrastrándome mientras su boca encontró la mía. Nuestros labios, dientes y lenguas lucharon por la dominancia, pero era la batalla más placentera. Ambos ganamos al final.

Sin dudar, alcanzó el dobladillo de mi camisa, sacándola por mi cabeza y arrojándola a un lado. Luego sus manos acunaron mis senos, tomando su peso. —He estado necesitando hacer esto.

—¿Sí? —jadeé.

—Oh, sí. Tus tetas son asombrosas. He estado necesitando poner mis manos en ellas por un tiempo. —Sus pulgares acariciaron mis pezones, jugando con ellos, haciéndolos endurecer. Mis pechos se sentían hinchados y pesados, las cosas en mis partes bajas agitándose mucho más. Era medio bochornoso cuán mojada me ponía él. Qué impulso para la confianza era excitarlo, viendo lo mucho que él disfrutaba de mi cuerpo. Dedos acariciaron la curva de mis caderas y la parte redonda de mi vientre (desgraciadamente, me gustaba muchísimo comer para alguna vez llegar a ser plana). En sus ojos no había duda, solo apreciación. Tenerlo tan cerca, sus manos en mí sacaban cualquier otro pensamiento de mi cabeza. Solo el ahora importaba.

Pellizcó mis pezones suavemente y jadeé.

—¿Sensibles? —preguntó.

—Sí.

—¿Quieres que me detenga?

—Dios, no.

—Eres tan jodidamente caliente —tararé—. No tienes idea.

—No me di cuenta de que te fijaste en mí de esa manera.

—No podría no fijarme en ti. Y créeme, lo intenté. Pero en la oficina de Adrian... usabas esa falda ajustada blanca, fulminándome con la mirada como si estuvieras lista para hacerme pedazos. Joder, casi me mató no tomar un bocado de ti.

—¿Recuerdas lo que yo usaba cuando nos conocimos?

—Bueno, sí. No es la gran cosa.

No estaba muy segura de eso. O tal vez esa solo era yo aumentando mis esperanzas.

Se rio, bajito y sucio. —Y cuando salimos a trotar... mierda. Nunca compres un mejor sostén deportivo. Creo que lloraré si no puedo verlas rebotar por todas partes cada mañana.

—No son tan malos.

—No —dijo—. Son muy buenos.

—¿De qué más se dio cuenta, Sr. Ferris?

Su sonrisa era tan malvada. Me encantaba. Y todo el tiempo sus manos siguieron jugando con mis senos, moldeándolos con sus dedos, volviéndome loca. Mis pulmones lucharon por seguir funcionando, me excitaba demasiado. Parecía haber una línea exultante de nervios corriendo violentamente entre mis pezones y mi sexo. Si él seguía haciéndolo, podría correrme.

—¿Qué? —pregunté, respirando un poquitito jadeante—. ¿Qué es esa mirada?

—Tu culo cuando subes las escaleras. Me mata contenerme y no agarrarte.

Mis labios se abrieron. —Por eso siempre me dejas subir primero. Bastardo, pensé que estabas siendo educado.

—Lo sé —dijo—. Sobre tu espalda.

Me acosté, cada parte de mí hormigueando con excitación. Sus grandes manos todavía me cubrían, dedos jugando con mis pezones tensos. Hombre, se sentía bien. Ardía en deseos de la mejor manera posible, todo mi cuerpo. Tenerlo así de cerca, sintiéndolo tocarme era una recompensa por sí misma, dentro y fuera. Estoy bastante segura de que yo resplandecía cada vez que él se me acercaba. El hombre tenía ese efecto en mí.

Sus manos bajaron por mis costados, metiéndose en el elástico de mi ropa interior. El calor en sus ojos hizo que mi sexo se apretara con fuerza.

—Te necesito desnuda —murmuró, ya bajando mis bragas por mis piernas.

Y sí, era un pequeño colapso nervioso, estando totalmente desnuda enfrente del hombre de mis sueños. En la mesa de la cocina yo todavía me hallaba mayormente cubierta con mi vestido. Esta vez, no obstante, no tenía nada, ni siquiera mis bragas. Tenía todo a la vista, en exposición. Jimmy Ferris, reconocido mundialmente, imagen perfecta, cantante virtuoso, me miró fijamente desde arriba. Las mariposas en mi estómago se volvieron dementes. Pero nada en sus ojos me dio un descanso. Pura lujuria llenó su cara. Hizo que el calor se extendiera por mi cuerpo. En verdad necesitábamos ocuparnos. Ahora.

—¿Jimmy?

—¿Eh? —con cuidado levantó mi pierna herida, apartándola, tomando la almohada también. Me abrió hasta que había suficiente lugar para que él yaciera entre mis muslos.

—Sácate la ropa también —dije—. Quiero ver todo de ti.

Salió por el final de la cama, ya quitándose su propia camiseta, abriendo los botones de sus vaqueros. Aunque hizo una pausa para retirar el condón de un bolsillo, arrojándolo en la cama junto a mí.

Sin ropa interior.

Absolutamente nada, ni un simple par de bóxers, calzoncillos, o la combinación de ambos le adornaban. Mierda. Estoy muy jodida. Mi respiración se detuvo y mi corazón comenzó con palpitaciones. ¿Cómo demonios alguna vez terminaría algún trabajo cerca de él sabiendo que andaba desnudo bajo una sola capa de ropa? Conocía mi mente cuando se trataba de él, puras cochinas. Nunca sería capaz de detenerme a mí misma de buscar por el contorno de su polla cada vez que se moviera.

Estaba condenada.

—¿Qué está mal? —preguntó, subiendo de vuelta en la cama, arrodillándose entre mis piernas.

Mi boca se abrió, pero no salieron palabras. La longitud dura y pesada de su polla apuntaba directo a mí y por Dios, lo quería. Me derretía por él, justo allí y entonces. Mi corazón anhelando tomarlo adentro, sostenerlo con fuerza. Alguien en los cielos estuvo realmente inspirado el día que este hombre fue enviado. Los penes nunca me sorprendieron como para estar particularmente agradecida. Pero el de Jimmy parecía proporcionado, recto y ligeramente torcido a la izquierda. Era definitivamente un tamaño o dos más grandes de lo que necesitaba ser, tan típico de él llevarlo un paso demasiado lejos. Una gota de líquido preseminal se formó en la punta de esa cabeza roja oscura y mi boca se hizo agua. Lo observé, extasiada, mientras rodaba el condón.

—Lena, concéntrate. ¿Por qué fue el ceño?

Miré fijamente su polla, cautivada. Incluso enfundada en goma seguía siendo una cosa de verdadera belleza. Si yo hubiera tenido algún talento para escribir, le habría escrito poemas. Un haiku<sup>2</sup>, tal vez.

—¿Lena?

Estaba hipnotizada, incapacitada. Polla-atontada.

Jimmy maldijo y se suspendió a sí mismo sobre mí en sus manos y rodillas.

—Oye, mis ojos están aquí arriba.

—¿Qu... qué? —obviamente, mi auto control y la erección de Jimmy no podrían coexistir en paz en el mismo espacio.

---

2 Es un tipo de poesía [japonesa](#). Consiste en un poema breve, generalmente formado por tres versos de cinco, siete y cinco [moras](#) respectivamente.

—Te fuiste a las nubes al ver mi cuerpo —dijo, acusadoramente, su cabello colgando en su cara mientras me miraba desde arriba.

—No es mi culpa. Te desnudaste.

—Te gustó eso, ¿eh?

—Sí.

Sonrió a medias y se elevó en sus rodillas.

—No te vayas. —Mis manos pegajosas se estiraron por él, agarrando su muñeca—. ¿Por favor? Ven aquí abajo, te quiero encima de mí.

—¿Quieres hacer la posición del misionero conmigo? —puso las manos en sus caderas, sus dedos apoyados encima de aquellas asombrosas líneas que dirigían hacia la entrepierna que las personas en forma tenían—. ¿En verdad, esa es tu fantasía sexual?

—Sí. Y la próxima vez, podemos conseguir una de esas sábanas con un agujero recortado para que nuestras partes íntimas se junten a través de ella, porque creo que son muy excitantes también. —Incluso le di la demostración de dedos, con uno pasando a través del agujero hecho por la otra mano—. ¿Ya sabes cuáles?

La mirada en sus ojos era menos que divertida. —Necesitamos una regla sobre no mierda graciosa o pelear durante el sexo.

—De acuerdo. Lo siento. Esa fue mi culpa.

Más cabeza sacudiéndose. —¿Podemos volver a la follada ahora?

—Sí, yo solo... ven aquí. Por favor. —Agité los brazos, haciéndole señas para que se acercara más.

—Sólo esta vez —dijo—. En estos días nadie se supone que haga el misionero. Es considerado aburrido.

—Tienes razón, lo sé. Estoy pasada de moda en mi repertorio sexual y estás siendo muy amable al consentirme.

El calor de él me cubrió. Rápidamente arrojé mi pierna sana sobre su cadera y envolví los brazos alrededor de su cuello, en caso de que intentara escaparse. Su gran cuerpo caliente me presionó en el colchón y yo estaba en el paraíso del sexo.

—Dime si te estoy aplastando —dijo.

—No me aplastas.

Mantuvo su peso en ambos brazos de todos modos, mis senos apretados en su pecho. Incluso la ligera capa de vello por sus pectorales bajando a su ombligo era un placer sensorial, provocando mi piel y despertándome. Su



erección posaba pesada en mi sexo, lista y esperando. Prácticamente lo hacía imposible no intentar tentar alguna clase de frenético retorcimiento contra él. Orienté las caderas tratando por más contacto sin alterar mi tobillo doblado. Con la frente arrugada y las cejas juntas, me miró fijamente desde arriba. La expresión en sus ojos parecía curiosa, casi. Como si no pudiera recordar cómo llegué a estar debajo de él.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Sí. —Hizo una pausa, como si fuera a decir algo más, pero no lo hizo. En su lugar, orientó su cabeza y presionó sus labios dubitativamente en los míos. Una vez, dos veces, tres veces. Qué dulce. Su lengua se arrastró por mi labio inferior y un suspiro se deslizó de mí.

—¿Bien? —preguntó.

—Muy bien. —Abrí la boca y aceptó la invitación, besándome profundo, retorciendo mi interior a cursilerías. Un beso concedor, él podría haber tenido un comienzo tardío. No obstante, el hombre mostró cada señal de compensar rápido el tiempo perdido. Era un besador nato. Básicamente nos comimos la boca del otro. No estoy diciendo que era bonito, sino que era caliente como el infierno. Las lenguas enredadas y los dientes entrechocando, y no nos molestamos en detenernos para respirar. Respirar era para maricas. Saqué a tientas mis antojos, lanzándolos a un lado antes de que se rompieran.

Su polla frotó contra los labios de mi sexo, excitándome incluso más y haciendo mis sinapsis crepitar. Todo por debajo se volvió palpitante y húmedo, listo para la toma. La sensación de él, su olor, nada sobre Jimmy no me excitaba. Tuve sexo caliente antes. Pero sexo caliente con alguien porque el que tu corazón se volvía lelo... era una cosa enteramente diferente. Una vez que se involucraba el amor, todo cambiaba en algo totalmente diferente.

En alguna etapa, movió su peso a un brazo, dejando el otro libre para llegar abajo entre nosotros. La cabeza de su polla rozó contra mi abertura antes de hundirse dentro lentamente.

—Oh, Dios. —Suspiré directo en su boca.

Sus caderas se movieron contra mí, empujando su polla hondo. Perfección. Absoluta y total jodida perfección, así era tener sexo con Jimmy. En un movimiento suave me tomó, llenándome y encendiendo cada centímetro de mí. Me encantaba que él fuera más que lo suficiente grande para hacer sentir su presencia. Con él dentro de mí y sobre mí, entendí de qué se trataba el sexo, qué era hacer el amor. Porque cada parte mí se encontraba imprimada para tomarlo dentro y volvernos un todo. Tal vez David había estado en lo cierto sobre que yo era la nueva droga de Jimmy. Seguro como el infierno él era la mía.

Éramos una entidad caliente, sobrecargada buscando ese colocón. Loco, pero cierto.

Jimmy condujo su polla dentro de mí, una y otra vez. Cuanto más mis dedos se hundían en su piel sudada, más caía en el olvido. Las manos se hundían en mi cabello, jalando suavemente, mientras su boca buscaba la mía. Era una batalla sin fin por la dominación, donde ambos ganamos. Su longitud gruesa avanzó dentro de mí más rápido y más fuerte. Un sonido parecido a un verdadero gimoteo patético escapó de mi garganta.

Carecía de voluntad para que me importara. Si solo pudiera venirme...

Su boca viajó por mi mandíbula, su barba raspando mi cuello. Los dientes mordisquearon y mi coño se apretó fuerte. Jimmy gruñó y fue más rápido, embistiendo en mí. Existían muchas posibilidades de que estaría moreteada de pies a cabeza para el final de las cosas, pero buen dios, valía la pena.

Un montón de tiempo pasó, no tenía idea de cuánto. La excitación en la mesa de la cocina debió haber sido un resumen rápido. Sobre mi espalda en una cama, me dio la historia completa.

Nos volvimos completamente frenéticos por follar.

Su mano sostuvo mi muslo contra él, manteniendo mi pierna sana envuelta alrededor de su cintura. La intensidad de su mirada me mantuvo atrapada, retándome a mostrarle todo, exactamente cuánto me afectaba. En ese momento, él controlaba mi cuerpo, no yo. Las líneas y ángulos de su cara parecían grabadas en piedra, una máscara de concentración. Todo lo que podía hacer era agarrarlo fuerte, mantenerlo tan cerca como fuera posible. Su pelvis golpeó contra la mía, llevando su polla adentro, enviándome más alto.

—Jimmy —dije en un gemido.

Todo en mi interior hormigueó y se tensó, cada músculo temblando, y eso fue antes de comenzar a correrme. Su polla se metió profundo, la base moliendo contra mi clítoris y ¡boom! Fuegos artificiales. Un cielo lleno de fuegos artificiales. Mi cuerpo era una gran entidad explotando. Las estrellas explotando y convirtiéndose en una supernova parecían ser más sutiles. Mis músculos internos se ciñeron en su polla, mis uñas se hundieron en su espalda. Si mi garganta no hubiera estado cerrada, estoy bastante segura de que hubiera gritado hasta derrumbar la casa.

Cuando volví a mí misma, Jimmy se retiraba cuidadosamente.

—Oye —susurré.

Un golpe sordo. Su gran cuerpo golpeó el colchón, haciéndome rebotar. El sudor me cubría de pies a cabeza y una sublime clase de sopor se movió sigilosamente por mis venas. Parecía tomar por siempre recuperar el aliento.



—¿Jimmy?

Yació sobre su estómago, las costillas trabajando duro para devolverle el aliento. Yo le había hecho eso, yo y mi vagina. ¡Vamos equipo! De vez en cuando un músculo en mis muslos o en mi vientre bajo sufría un espasmo, lo último de las repercusiones orgásmicas. Mis piernas eran como gelatina, temblorosas y débiles.

—¿Estás bien? —pregunté, atreviendo a estirarme y tocarlo. Mis dedos trazaron sobre la musculatura de su brazo, y bajaron a su mano.

—Sí —dijo, deslizando los dedos entre los míos.

Rodó sobre su espalda, se encargó del condón. Fue seguramente depositado en un pañuelo de papel para más tarde tirarlo a la basura.

—¿Por qué no hacemos esto en lugar de trotar? —pregunté.

Sonrió.

—Creo que prefiero quemar calorías de este modo.

—Los dos lo preferiríamos —dijo, dándole a mis dedos un apretón.

—Bueno. —Respiré hondo, moviéndome un poquito más cerca hacia el calor de su cuerpo. El aroma de una habitación después de que tuvimos sexo era lo mejor. En un mundo perfecto lo embotellaría y lo cargaría conmigo por siempre.

—¿Te importa si me quedo a dormir aquí contigo?

—No. Eso me gustaría. —Subí las mantas y apagué las luces. Se sentía tan lindo y normal. Tan correcto. Siguió sosteniendo mi mano el tiempo entero.

—Estoy cansado —murmuró.

—Duerme —dije.

Un asentimiento.

Y dormimos. Tuve los sueños más asombrosos.



## 17

*Traducido por CamShaaw, Snow Q & Leii S.*

*Corregido por ElyCasdel*

—Lena, haz algo con tu vida —se burló Jimmy.

—Lo hago —dije, jugueteando con mi cámara mientras me encontraba sentada en su banco de pesas.

Sus puños golpeaban en el saco de boxeo, golpe, golpe, golpe. No es de extrañar que mi ingle se sintiera tierna esta mañana dado que él tenía toda esa fuerza a su disposición. Vagamente relacionado, dios mío, la vista. Sólo llevaba pantalones de chándal negros y zapatillas. Bajo la luz brillante, su divina piel resplandecía con todos sus músculos magníficos en exhibición. Las líneas de su rostro tan distintas, el conjunto determinado de sus labios, que podría haber visto durante años y nunca me aburrirme.

—Mirarme trabajar con las bolsas no es hacer algo. —Manos quietas y él tomando profundas respiraciones.

—Estoy tomando fotos de ti también. —Levanté la nueva cámara brillante e hice clic para algunas demostraciones—. No te importa que te tome fotos, ¿verdad?

—No.

—Excelente. ¿Puedes quitarte toda tu ropa para mí, por favor? Me gustaría conseguir algunas fotos desnudo.

Me dio una mirada.

—Es con fines artísticos, lo juro.

—No lo creo. —Desabrochó las correas de sus guantes de boxeo. No eran los tradicionales guantes de boxeo, sino que menos voluminosos.

—Voy a hacer que valga la pena. —En un movimiento que debería haber sido por debajo de mí, jugué con la V en el escote de mi suéter.

—¿Cómo? —Sus ojos se oscurecieron con interés.

Oh, la emoción de tener una pequeña cantidad de poder sexual sobre este hombre. Tenía vértigo de sólo pensar en él, mis hormonas corriendo como locas. —Todas las maneras. Quiero que sepas, que puedo ser muy creativa cuando me motivo. Sólo tienes que confiar en mí.

Caminó hacia mí, todo lento y casual. Pero sus ojos contaban una historia diferente. —¿Estás jugando conmigo, Lena?

—No. —Bajé la cámara—. Me dejaste guiarte anoche. No fue tan malo, ¿verdad?

—¿Cuando me besaste?

—Sí.

Acercó su cara a la mía. —¿Cuándo me hiciste recostarme encima de ti?

—También eso.

—Pensé que no te gustaba mi sudor —dijo, burlándose de mí—. De hecho, te recuerdo claramente diciéndolo mucho, y enviándome a la ducha.

—No lo uses contra mí. Intentaba resistirme en ese momento, fue una cosa de supervivencia —gemí en desesperación, mi boca en riesgo de probarlo.

Entonces mi celular comenzó a sonar al otro lado de la habitación. Jimmy trotó y lo agarró, echó un vistazo a la pantalla. —¿Quién es Alyce?

—Mi hermana. —Hice un gesto despectivo con la mano. Apenas habíamos hablado más o menos en el último año, lo que quisiera podría esperar. Yo besando a Jimmy, por otra parte, no podía—. Déjalo ir. La llamaré más tarde.

Con una sonrisa socarrona, tocó la pantalla y se puso el teléfono en la oreja. —¿Hola?

De ninguna jodida manera. Mi cara se cayó, se desplomó.

—Sí, soy Jimmy Ferris, su jefe. —Hizo una pausa, escuchando—. Así es, soy de Stage Dive. —Otra pausa acompañada de una sonrisa satisfecha en mi dirección—. Gracias, no sabía que eres fan. —De nuevo escuchó—. Lena te ha mencionado, sí. En realidad me contó un poco acerca de cómo te follaste a su novio y ahora ustedes dos se van a casar. ¿Cómo está funcionando para ti?

—Jimmy. No. —Mierda, mierda, mierda. Puse la cámara a un lado y comencé el delicado proceso de llevar mi culo hacia él, cojeando por la zona de suelo acolchado del gimnasio—. No es asunto tuyo.

El bastardo dio un paso atrás, y luego otro, alargando la distancia entre nosotros. Su rostro era serio ahora, la boca en una dura línea poco impresionado. Al parecer, lo que oía no lo complacía.

Soltó un bufido. —No lo creo. La cosa es, Alyce, que al final del día, le robaste el novio a tu hermana. A menos que llames para pedirle finalmente disculpas, no veo lo que hay que hablar. ¿Quieres saber cómo lo sé? Porque le hice algo similar a mi hermano. Es un movimiento de pollas hecho por mierdas

inseguras, pero, ¿sabes qué, Alyce? Por lo menos tengo una polla. ¿Cuál es tu excusa?

Hice la mímica de deslizar una cuchilla por su garganta, todavía saltando hacia él tan rápido como el pánico y una bota médica lo permitía. Cuando llegué para acortar la distancia, Jimmy pasó un brazo alrededor de mi cintura, impidiéndome levantar un brazo. Me estiré y me esforcé, pero mi mediocre estatura se encontraba firmemente en mi contra.

—No estás ayudando —siseé—. Basta.

—Sí, supongo que soy el protector de Lena. O tal vez sólo soy la única persona preparada para decir en voz alta la mierda en toda esta situación.

—Dame el teléfono. —Traté de treparlo para llegar más cerca, pero mis dedos se deslizaron sobre sus hombros sudorosos y resbaladizos. Maldito sea su caliente cuerpo.

La voz de mi hermana parecía pequeña, muy lejana. No podía distinguir las palabras. Su tono, sin embargo, se volvía todo histérico e increíble. Podrías apostar que la princesa perfecta no disfrutaba de esta conversación ni un poco. Una parte de mí lo disfrutaba, pero la parte más grande quería romper a Jimmy en pedazos por meter las narices donde no debía. A pesar de todo, no tenía necesidad de ir a la guerra con mi hermana. Y la guerra era exactamente en donde estaríamos si él seguía con esta mierda.

—Dámelo.

Me ignoró.

—¡Jimmy! —La frustración hirviendo en mí, abofeteé su rostro (lo sé, no debería, pero lo hice). Tuvo una reacción inmediata. Me frunció el ceño, entonces me dio una buena y dura palmada en el trasero a cambio. Grité, mi nalga temblorosa ardiendo.

—No vuelvas a hacer eso, Lena —dijo.

—Dame el teléfono. —Agarré su brazo, tratando de forzar la muy-malditamente-fuerte extremidad hacia abajo.

—Estás jodidamente bromeando —dijo al celular, con voz incrédula—. ¿Por qué en la tierra imaginarías que tu hermana estaría dispuesta a caminar y ser una de tus damas de honor cuando te vas a casar con su ex? ¿Por qué debería salvar tu culo, eh? ¿Esta amiga tuya que te dejó, follas a su hombre también?

Muchos gritos de angustia vinieron de mi celular.

—¿Quiere que haga qué? —pregunté, confundida. Debo haber oído mal. Alyce no podría pedirme algo tan horrendo y de mal gusto. Yo, de pie en el

altar, mientras ella se casaba con mi ex, con el hombre que me robó, como Jimmy dijo—. De ninguna manera.

La rabia hizo que mi sangre golpeará un punto de ebullición. Podía sentir el vapor saliendo de mis oídos.

—¡Tú, maldita desconsiderada, insensible, podrida, jodida vaca! —chillé lo suficientemente fuerte para que mi querida hermana oyera.

Las cejas de Jimmy ascendieron.

—No te creo, Alyce.

Me pasó el teléfono.

Lo sostuve en mi oreja. —¿De verdad esperas que camine y sea una maldita dama de honor? Me fui. Hice mi mejor esfuerzo para no provocar un drama porque todos estaban tan malditamente emocionados acerca de tu compromiso. Pero, cómo te atreves a pensar que importaba tan poco para mí. ¡Se suponía que eres mi hermana! ¿Eso significa algo para ti?

—Lena —dijo mi hermana, sonando claramente sorprendida—. Um...

—Ni siquiera pediste perdón. Dios, Alyce, si sólo hubieras admitido que lo que hiciste estuvo mal, lo habría superado, ¿sabes? Te habría perdonado. — Me apoyé contra Jimmy, tomando prestada su fuerza—. Pero actuaste como si él fuera tu perfecto regalo de Dios y al diablo quien fuera herido en el proceso.

—Yo... lo amo.

—¿Sí? Bueno, yo también lo amaba. Y dolió. Realmente dolió, lo que me hiciste. Lo que ambos me hicieron.

La mano de Jimmy acarició de arriba abajo mi espalda, su otro brazo sosteniéndome apretada. Apoyé mi mejilla contra su pecho, sintiéndolo respirar, oyendo sus latidos.

—Lo siento —dijo ella finalmente, quebrándose—. Yo... tienes razón. Lo que te hicimos estuvo mal y lo siento. Debería habértelo dicho en el momento.

Finalmente. Todo el aire me dejó muy deprisa. Mis hombros se derrumbaron y tuve la peor sensación con las lágrimas que habían logrado escapar de mis ojos. —Gracias.

—¿Me harías el favor de venir para la boda? Me gustaría que camines como dama de honor ya que Tiffany se alejó de mí. Pero voy a entender si dices que no. Simplemente se siente mal que estés ausente. Sigues siendo mi hermana.

Oh, hombre. No sabía si eso era algo que podía hacer. La estúpida alegre ocasión era sólo en tres días. Jimmy me dio un apretón, sólo para dejarme saber que él estaba allí. Eso me ayudó.

—No lo sé, Alyce. Déjame pensarlo.

—De acuerdo, lo entiendo. Gracias, Lena. —Colgó.

Con mi brazo alrededor de su cintura y mi cara apretada contra él, me quedé allí, tomándome un momento para orientarme. —Eso fue inesperado.

—Ajá.

—No contestes mi teléfono otra vez.

—No me abofetees otra vez.

—Lo siento. —Puse mi barbilla en su pecho, mirando hacia su cara sin defectos. Sus manos se posaron en mis hombros y frunció el ceño. Tal vez ahora él me alejaría, reclamando su espacio personal y parar toda esta tontería sentimental. Pero no lo hizo.

—Mi nalga arde —dije, sólo para conversar.

—Bien. ¿Vas a la boda de tu hermana o no?

—Sinceramente no lo sé. Parecía sincera, pero...

Se cruzó de brazos, luciendo toda clase de grandeza, fuerte, y sumamente atractivo. El cómo me protegió de Alyce calentó cada arruga de mi corazón.

—¿Quisieras venir conmigo si lo hiciera? —me atreví a preguntar.

Hizo una mueca. —No lo sé. No soy tan bueno con cosas de la familia.

—Sí, quizás es lo mejor.

—Si me llevaras como tu cita, tendría que conocer a toda tu familia, y eso será difícil teniendo en cuenta la naturaleza de nuestra relación.

Miré hacia él. —¿Y cuál es la naturaleza de nuestra relación, Jimmy?

—Soy tu jefe y ocasional socio de conexión —dijo, dándome un guiño alegre.

—¿Lo eres? —dije, mi voz completamente desprovista de expresión.

—Bueno, sí. Aunque hablando de conexiones, oí que el sexo de la boda se supone que es bastante caliente, así que tal vez...

—Eso está bastante bien, Jimmy, no hay necesidad de complicar nuestra relación casual. Ahora, si me disculpas.

—Chisto, Lena, ¿qué he dicho ahora?

—¡Tengo trabajo que hacer! —Le dije adiós con la mano al salir. Era probablemente más de lo que se merecía.



Jimmy me miraba. Podía sentir sus ojos en mí desde el otro lado de la habitación. A pesar de ser placentero, en otro momento me hubiera adaptado mejor a las cosas. A veces, cuando no nos hallábamos rodeados por hasta el último miembro de su extensa familia con algunas otras personas también.

La noche de chicas que él había sugerido que Ev organizara para mí la noche de esa horrible cita con Reece por fin había llegado a un buen término. Excepto dado los medios de comunicación embestidos causados por el debut en la televisión de su madre, que en realidad no pudimos ir a las discotecas para sacudir nuestros traseros. Parecía que cada cámara en el país señalaba en la dirección de los hermanos Ferris, sobretodo en Jimmy. Por lo tanto, todos colgábamos de David y Ev. La música sonaba y la gente bebía, casi todos, excepto Jimmy, y yo no podía dejar de preguntarme si eso lo hacía sentirse excluido, apartado. Se recostó como sólo él podía en un sofá blanco, Mal charlando acerca de algo junto a él. Anne se sentó en las rodillas del baterista, sorbiendo una Corona y jugando con su cabello. Miré fijamente en su dirección general, simplemente escalofriante. David y Ben se encontraban en algún lugar cercano, sin duda, haciendo lío con sus guitarras.

Yo sólo me hallaba feliz de ser liberada de la terrorífica bota médica. Mi tobillo todavía dolía un poco. Sin embargo, sobreviviría.

—Psst.

¿Qué diab...?

—Psst, Lena. —La mejor amiga de Ev, Lauren, lanzó una nuez a mi escote. Una chica bastante agradable, pero era innecesario que me lanzara nueces.

La pesqué y la metí en mi boca. —¿Algo con lo que pueda ayudarte allí, Lauren?

Ev y también la hermana de Anne, Lizzy, se acercaban a mi posición neutral cerca de las ventanas del balcón. El condominio realmente tenía una magnífica vista a lo largo del distrito Pearl. Además, Jimmy.

—Buscamos información acerca de ti y Jimmy —dijo Ev.

Empujé mi largo y oscuro pelo atrás de mis hombros mientras miraba detenidamente a mis aspirantes a interrogadoras. —No sé de lo que hablan.

—¿De verdad te quebraste el tobillo tratando de patear su puerta? —preguntó Lizzy, evaluándome.

—Bueno, sí. Eso sucedió.

Su cara se volvió toda soñadora. —Creo que eso es muy romántico.

—Creo que es divertido —dijo Ev—. Separado de la parte en que te lastimaste, por supuesto.

—Por supuesto. —Sonreí.

—¿Qué está pasando, Lena? —Ev se apoyó contra la puerta de cristal, con ojos curiosos.

—No sé de lo que hablas.

Sus ojos se estrecharon. —Por favor, la manera en que te está mirando.

—¿Cómo está mirándome?

—Como si lo hubieras inventado... qué, ayúdame con esto... —Se giró a su amiga.

—Mamadas —suministra Lauren.

—Cierto. —Ev cruzó sus brazos—. Jimmy te está mirando como si hubieras inventado las mamadas y, ¿todavía tratas de jugar a la inocente conmigo? Eso no va a suceder. Tú y él están muy, muy involucrados.

No revelé nada.

—Anne no me diría nada tampoco. Ustedes, chicas, son inútiles para el chisme —suspiró Ev—. No me ocultarías cosas, ¿verdad Lizzy?

—No, Ev. No me atrevería.

Me miró de soslayo. —¿Por qué no te creo?

Lizzy se rio. —De acuerdo, voy a forzar a mi hermana a que se aleje de su novio durante unos minutos. Nos vemos, señoritas.

—Nos vemos —dije, dando una mirada sutil sobre mi hombro para revisar la configuración del terreno. Jimmy miraba directamente hacia mí, ojos preocupados. Con Mal ahora ocupado hablando con Lizzy y Anne, no tenía distracciones. Yo, por otro parte, tenía a Ev y a Lauren observando cada uno de mis movimientos.

—Está en las últimas —dijo Lauren.

—Sip —coincidió Ev—. Pero sospecho que él mismo tiene un enamoramiento.

Las ignoré a ambas. Más o menos. —¿Y qué tal si en lugar de preocuparnos por los dramas románticos que podría o no podría tener, nos preguntamos lo que está sucediendo con su estúpida madre? ¿Alguna noticia?

Ev hizo una mueca. —Lo último que David escuchó fue que tomó el dinero y huyó.

—Jimmy actúa como si no lo afectara, pero debería —dije, mirando de nuevo al objeto de deseo de mi corazón en el reflejo de la ventana.



Tenía su oscuro cabello peinado hacia atrás y vestía una camisa negra de vestir y vaqueros azules con brillantes botas negras. Tenía las mangas de la camisa recogidas, de modo que mostraba sus tatuajes. Todavía no había escuchado la historia de esos, lo que significaban para él. Era triste, la forma en que quizás siempre habría cosas inciertas entre nosotros y yo sólo sería su ligue ocasional.

—¿Lena? —Eva se acercó, bajando la voz—. ¿Te encuentras bien?

—Sí, seguro. —Le di mi mejor sonrisa.

Ella no la regresó.

Dejé que la mía se desvaneciera ya que era poco convincente. —Es sólo que hay un montón de cosas sucediendo en este instante.

—No pensarás en marcharte, ¿cierto?

Lauren se había alejado para estar con su novio, el hermano de Ev, Nate. Nos encontrábamos solas. Ev, yo y todas mis preocupaciones y dudas de pie en la esquina de la fiesta, observando a la vida pasar.

—Una mierda sucedió con mi herma y mi ex hace tiempo. Estuvieron juntos a mis espaldas ahora van a casarse —dije, descargándolo todo. Algo me dijo que no sólo podía aceptarlo, sino que quería hacerlo. Por mucho que amara a Jimmy, algunas veces una chica solo necesitaba una amiga mujer con quien hablar las cosas.

La boca de Ev formó una O perfecta. —Mierda.

—Sí, bastante horrible. Creo que mi confianza se vino abajo, ¿sabes?

—Lo apuesto. —Tiró de su elegante trenza rubia con los ojos pensativos—. ¿Cómo se llevan tú y tu hermana ahora?

—Dice que lo siente. Quiere que vaya a casa para la boda y cubra a una dama de honor que se echó atrás.

—Ja. —Ev dejó escapar un suspiro enojada—. Esa es una gran petición.

—Sí, lo es. —Reí a pesar de que la situación claramente no tenía gracia.

—¿Vas a ir?

—No lo he decidido aún. No quiero dejar a Jimmy ni someterme a eso, pero las bodas son cosas importantes. Si fuera, estaría haciendo lo correcto. Y toda mi familia estará allá. He permanecido alejada los últimos dos años más o menos, y todos están como locos por que muestre mi cara al menos. Sin embargo, pienso que yo siendo dama de honor alguna vez está malditamente fuera de cuestión.

No dijo nada al principio, solo me miró. —Lena, ¿la boda va a desplomarte? ¿O solo será una cosa de mierda que atravesar, tomar un par de tragos, sonreír a la gente correcta y después salir de ahí en cuento puedas?

—La última, creo. —Suspiré—. Creo que me sentiré mejor al final si voy. Me dará algún cierre.

—Entonces ve. Jimmy estará bien un par de días.

Cierto, pero las posibilidades de que yo no me deprimiera y me abatiera lejos de él, no eran buenas. No que eso importara.

Él y yo sentados, besándonos en un árbol no era lo que quería. No de una forma permanente de todos modos.

Yo no era lo que quería. Lo había dicho tantas veces, de tantas formas diferentes. Sólo ahora parecía que mi corazón verdaderamente lo asimilaba, dejarlo ir. Nuestro tiempo juntos terminaría. No podía dejar de amarlo, y él se negaba a comenzar. Esa era la cruda verdad.

Necesitaba disfrutar el aquí y el ahora. Tomar lo que pudiera conseguir, mientras pudiera conseguirlo.

Eventualmente, las cosas se harían problemáticas y yo me iría, justo como planeé hacer al inicio.

—Gracias, Ev.

Sonrió. —Eres una de nosotras, Lena. Cuando sea.

—Hola. —La profunda y familiar voz vino de atrás de mí, haciéndome saltar.

No me di cuenta de que se levantó en absoluto. —Jimmy. Hola.

—Lena, ¿puedo hablar contigo un minuto?

—De acuerdo.

Una mirada especulativa llegó a los ojos de Ev. —Tengo algo que hacer en la cocina. Ahora.

—Bien. —Negué con la cabeza. La mujer era tan sutil como un mazo.

—¿De qué te gustaría hablar?

—Aquí no. Vamos. —Jimmy colocó una mano en mi espalda baja, guiándome hacia el baño.

Lo dije como una oferta. Pero si creía que iba a conseguir sexo después de sus comentarios de ligues de mierda, estaba tristemente equivocado.

Cerró la puerta. Era un baño bonito para cómo iban las cosas. Brillantes superficies grises de piedra, un enorme espejo bien iluminado y mucho cromo.

—¿Qué sucede? —pregunté, retrocediendo y cruzando los brazos.

—He estado pensando en la boda de tu hermana y eso.

Fruncí el ceño. —¿Y?

—E investigué un poco. —Tiró de su cabello hacia atrás, alisó la parte delantera de su camisa. Si no lo conociera mejor, habría dicho que se encontraba nervioso. Solo que Jimmy no se ponía nervioso, ciertamente no debido a mí—. Tu ciudad no tiene ningún lugar decente para quedarse, así que todo lo que pude conseguirte fue una habitación en un motel. Pero te compré boletos de primera clase de ida y vuelta y un coche alquilado, el mismo Mercedes que tengo, así te sentirás cómoda manejándolo. Estará esperándote en el aeropuerto. Pero puedo conseguir un chofer si lo prefieres. No me hallaba seguro de lo que querías.

Levanté mis gafas, conmocionada. —¿Organizaste todo eso?

—Sí. Y la chica del motel, dijo que tienen un pequeño restaurante pero lo busqué en internet y luce como mierda para mí. No quiero que envenenen tu comida o algo, así que voy a conseguir el restaurante que entrega comida a domicilio. Y haré que envíen algunas sabanas decentes también. Dijo que solo tenían de poliéster con algodón. —La curvatura de sus labios expresaba claramente lo que pensaba de tal cosa. Como si dormir en algo menos que algodón egipcio podría significar la muerte para mí. Mierda, era lindo.

—Y le dije a Sam que organizara la seguridad ya que tenemos algunos paparazis molestando. Solo por si acaso. Serán discretos, lo prometo.

—Jimmy, no puedo llevar seguridad a la boda de mi hermana.

—¿Estás segura?

—Sí. —Sonreí.

—Bien. Pero también se me ocurrió que podrías necesitar un vestido o algo, así que mi estilista está en eso —anunció—. Te describí y le envié tus medidas. No te preocupes, te enviará un par de cosas para que te pruebes.

—Lo hará, ¿eh?

—De todo un poco para que puedas escogerlo tú misma. Le dije que no olvidara los zapatos y esa mierda.

—Pensaste en todo. —Ladeé la cabeza—. ¿Pero cómo sabes mis medidas?

Se detuvo. —Lena, mis manos han estado sobre todo tu cuerpo un par de veces. Conozco tu cuerpo. No voy a olvidarlo pronto.

—Oh.

—No estoy presumiendo, lo juro —dijo, con ojos sinceros—. Si decides que no quieres ir, está bien. No hay problema. Pero quería tener todo listo para ti solo por si acaso.

—¿Hiciste todo esto? ¿Por mí?

Un hombro fuerte se elevó.

—¿Esta tarde?

—Ev me ayudó —admitió—. Sé que probablemente no has visto a tu familia en mucho tiempo. Como alguien listo me dijo una vez, la familia es importante.

Se inclinó hacia atrás contra el mostrador del baño, observándome. —No quería herir tus sentimientos. Sé que piensas que estoy tratando de comprar mi salida de los problemas, pero no lo es. Lo habría hecho de cualquier forma. Sólo quiero lo mejor para ti, porque eso es lo que mereces.

Mis ojos se humedecieron de forma inquietante. Parpadeé repetidamente, sonándome la nariz ligeramente.

Gruñó. —Lena, no llores. Eso no está bien.

—No lo hago. No me atrevería.

—Crees que no me preocupo por ti. Pero lo hago. Si todavía quieres que te acompañe, entonces bien. —Hizo una mueca—. Quiero decir, me gustaría. Lo que quieras, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. —Lo miré maravillada, alucinada, mi corazón y mente luchaban para seguirle el ritmo—. Gracias, Jimmy.

Me miró cautelosamente, sin moverse. Así que en su lugar me moví, directo a sus brazos. Sin vacilación, me apretó contra su pecho.

—No me odies, Lena —susurró—. Quieres molestarte conmigo cuando hago cosas estúpidas, eso está bien. Pero no me odies nunca. No podría afrontarlo Lena, no de ti.

Coloqué mi mano en su mejilla, deshecha por la crudeza en su voz, evidente vulnerabilidad. —Oye. Nunca podría odiarte.

—Promételo.

—Lo prometo. —Y era cierto. Me hacía enojar y frustrar todo el maldito tiempo. Sin embargo, no había forma de que pudiera lograr odiarlo alguna vez. Acuné su rostro en mis manos. Era tan precioso para mí, y aun así sonaba tan solo, perdido y asustado como un niño—. Eso nunca sucederá.

Jimmy cerró los ojos y exhaló fuertemente. Frotó y acarició su mejilla contra mi mano, raspando suavemente la palma, haciendo que mi piel cosquilleara. Me puse de puntillas y encajé sus firmes labios con los míos. Su

lengua se deslizó en mi boca, buscando la mía. Cristo, se hizo bueno en esto rápido. Su sabor, la sensación familiar de su cuerpo contra el mío, todo era tan perfecto.

Me besó suave y húmedo en lo que solo podía ser descrito como un completo y sensual ataque delantero. Su boca me conquistó de la mejor forma posible. Toda su preocupación sólo alimentó el hambre, creo, parecía insaciable. Sus manos se deslizaron sobre mí, frotando mi rostro y cuello, tocando cada parte de mi cuerpo. Mi piel se encendió debajo de sus dedos. Ningún otro hombre me hizo sentir tan querida nunca, tan adorada. Por supuesto, ninguno me llamaba como él lo hacía, en cuerpo y alma.

—¿Me perdonas? —preguntó, dejando besos ardientes por mi cuello.

—Sí. Pero no lo hagas de nuevo. Y no dejes de besarme.

—Entendido. Déjame disculpar apropiadamente. Déjame besarte entre las piernas. —Fuertes manos acunaron mi trasero, presionándome contra su erección—. Quiero lamerte, Lena.

—Te gusta hacer eso, ¿no es así? —pregunte, un poco alucinada. Mis novios anteriores no calificaban la experiencia tan bien.

—Mierda sí. Amo tenerte goteando contra mi rostro, frotando tu coño en mí.

—Dios. —Su dura y rígida longitud se presionó en mi abdomen, llenándome de necesidad. Pero eran sus palabras las que hacían que mi flujo sanguíneo aumentara.

—Tu aroma, tu sabor, me encanta todo lo que involucra comerte —suspiró.

—No más. —Cubrí su boca con mi mano, apretando las piernas con fuerza. El estado de mis bragas era una desgracia. Me ponía húmeda y necesitada sin siquiera tocarme debajo de la cintura. El hombre era un tornado sexual, fuera de control. O tal vez yo lo era, difícil decir. De cualquier modo, tenía que detenerse—. Alguien puede escuchar.

Escapó de mi mano, mostrándome sus hoyuelos. —Nadie oirá nada. Este lugar tiene un excelente sistema a prueba de sonido. ¿Cómo crees que Dave y Ev se las arreglan para follar durante las fiestas. Paredes gruesas. No te preocupes.

—Sólo por si acaso.

Sus ojos se estrecharon. —¿Estas húmeda para mí, Lena? ¿Tu lindo coño está listo para mi boca? Estoy malditamente hambriento. Te vas a correr más de una vez esta noche.

Mi rostro ardió más intenso que una parrilla y el centro de mis piernas latió.

—Lo sabía. Te gusta que te hable sucio —dijo, mordisqueando mi clavícula antes de lamerla. El gran animal.

—Claro que no. Lo estás inventando.

—Prácticamente vibras de emoción. Te encanta. —Su risa fue diabólica, su aliento ardiente en mi piel—. Ah, Lena. Tengo algunas cosas obscenas que necesito decirte.

Oculté mi rostro en su cuello, dándole mi propio mordisco de amor, o dos. Hombre, su piel sabía bien. Salada y cálida como era Jimmy. Y olía incluso mejor. Sus dedos se hundieron en mi trasero, sosteniéndolo con fuerza. La aparentemente siempre presente dureza se hacía más que conocida por sí sola, empujando en mi estómago. Si se ponía más duro, podría lastimarse.

—Dime, Lena. ¿Qué tan húmedas están tus bragas?

Compartiría esa información sobre mi cadáver. O una suave lucha erótica. Más probable la última. Pero se debería notar, dos podían jugar este juego, y jugar con él era divertido mientras avanzaba. Él podría estar actualmente al mando, pero yo no me encontraba tan atrás.

—Te sientes tan duro, Jimmy.

—¿Ahora? —preguntó, tirando de mi cabello solo un poco. Suficiente para encender toda la terminación nerviosa en mi cuero cabelludo.

Jadeé.

—Adoro los ruidos que haces —dijo—. Me pregunto cómo sonarás cuando muerda tu dulce trasero de durazno. De verdad es malditamente magnífico, Lena. Por su puesto, meteré mis dedos en tu precioso coño cuando lo haga. No quisiera que se sienta rechazado.

—Que dulce de tu parte. —Deslicé mis manos entre nosotros, agarrando su enorme polla—. ¿No te gustaría que lamiera esto, Jimmy? Por supuesto que estaría feliz de lamerla también.

—¿Lo estás ahora?

—No hemos hecho eso todavía.

Presionó su frente contra la mía. —No, no lo hemos hecho. Y tienes una hermosa boca.

Coloqué mis manos en su estómago y presioné, retrocediendo. Sus brazos cayeron.

—¿Ahora? —preguntó.

—¿Qué podría ser más romántico? —Sonreí.



Sonrió brillantemente. —No sé una mierda sobre romance. Pero tendría que ser un maldito idiota para rechazar una mamada tuya. Pero ¿estás segura?

—Sí.

Gruesas y esponjosas toallas blancas colgaban de la barandilla. Jalé una, la doblé y la arrojé a sus pies.

Su mirada se movió entre la toalla y yo. —¿Estás segura, de que estás segura?

—Muy. —Tiré otra toalla y la arrojé sobre la primera.

Me arrodillé.

Sus pupilas parecían haber duplicado su tamaño. —Lena.

—¿Sí? —Mi mano viajó por sus piernas, sobre sus firmes músculos. Deshice la hebilla de su cinturón y abrí el botón y cierre de sus vaqueros.

—Olvidé lo que iba a decir...

—No importa. Me gusta que vayas sin ropa interior. —Lo tomé en mi mano. Cristo, se sentía caliente, tan maravillosamente caliente. La piel suave como terciopelo, la ancha cabeza oscureciéndose a rojo. Llenaba mi agarre de manera asombrosa.

Sus manos se empuñaron a sus costados.

—Y realmente me gusta tu polla, Jimmy.

—Cristo.

—Digo, de verdad me gusta. Froté mi pulgar sobre el hoyo en su pene, provocándolo. Los músculos de sus muslos se apretaron—. Me gustas todo tú incluso más.

Se tensó. —Gracias.

—Cuando quieras. —Sonreí—. ¿Quieres que me quite los lentes para esto?

—Puestos —respondió inmediatamente.

—De acuerdo, pero nada de semen en los lentes. Eso no está bien. ¿Entendido?

Un músculo saltó en su mandíbula.

—Muy bien, entonces.

Arrastré mi lengua sobre la cabeza de su polla, reuniendo un camino de semen salado por mi provocación. Rico. Dame más. Normalmente, el esperma no encendía mi mundo, pero cualquier cosa que hacía el cuerpo de este hombre me hacía querer saborearlo.

Tal era la absoluta locura de mi amor por él.

Quería hacerlo sentir tan adorado y querido como el me hacía sentir. Perseguir la duda en sus ojos y darle nada más que placer.

Lo tomé en mi boca, succionando antes de lamer la parte inferior con mi lengua. Todo el cuidado debido fue dado al dulce lugar. Lo masajeeé con la punta de mi lengua hasta que maldijo profusamente, sus caderas empujando hacia adelante. Mi mano vacía acunó sus testículos, rodándolos suavemente, la piel tan suave y delicada. Su dura carne se estiró en mi mandíbula, llenando mi boca, y el aroma de su almizcle fue todo lo que pude oler. Lo tomé tan profundo como pude, trabajándolo con la lengua, los dientes y los labios, retrocedía y luego lo chupaba hacia adelante otra vez.

—Joder, Lena. —Sus pesadas bolas se acercaron más a su cuerpo—. Se siente tan malditamente bien.

Y usó una palabra que sólo tuve que preguntar. Su polla salió de mi boca con un pequeño sonido de pop.

—¿Bueno? —pregunté, curvando mis labios hinchado en una sonrisa.

Me observó a través de parpados cerrados. —Muy bueno.

Coloqué mis labios alrededor de la cabeza una vez más, succionando fuerte. Sus caderas corcovaron en respuesta. Había llegado el momento de acabar con él. Los músculos de su estómago se tensaron y sus piernas se pusieron rígidas. Succioné con todas mis fuerzas, ahuecando mis mejillas y tomándolo profundo.

—Maldita sea, Lena. —Varios sonidos de gruñidos y gemidos vinieron por encima de mí. Era una especie de animal.

Caliente, salado y amargo semen me llenó la boca y la garganta. Tragué rápido, tomando todo. Nunca se me cruzó por la mente escupir... esto era Jimmy. Se corrió y se corrió mientras lo trabajaba con suavidad, acariciando su polla y frotando sus bolas, amándolo. Todo su cuerpo se desplomó y jadeó en busca de aire. Mi trabajo aquí estuvo hecho. El hombre se hallaba deshecho.

—Ayúdame a levantar —le dije, tirando de sus vaqueros. Sus ojos se abrieron lentamente y tendió una mano hacia mí. La tomé, dejándole hacer el pesado trabajo de levantarme sobre mis pies—. Gracias.

Un brazo salió disparado, envolviéndose alrededor de mi cuello, tirando de mí contra él. Todo su cuerpo temblaba.

—¿Estás bien? —pregunté.

Asintió.

—Te sientes un poco emocional, ¿eh? —Acaricié su pelo—. Eso está bien. Fue una mamada emocional.



Resopló.

Le di un apretón.

—Me alegro de que te haya gustado.

—Estoy limpio, Lena —dijo, con la cara pegada a mi cuello—. Me hice la prueba, todo salió negativo, ¿de acuerdo?

—Oh, sí, lo tragué. Ni siquiera pensé en eso.

Los brazos de acero alrededor de mí no vacilaron.

—Me gustó que lo tragaras.

Labios húmedos y calientes se frotaron contra mi cuello. No había visto nunca ese afecto por parte de él. Mi cabeza daba vueltas con alegría y las palabras más inquietantes se levantaron dentro de mí hasta que se pegaron en mi garganta. Y todavía se empujaban para salir de mí en un irreflexivo y estúpido intento. Intenté detenerlas, porque lo comprendía, en serio que lo hacía. Pero se escupieron desde mi torturada y enamorada alma mientras mi cerebro observaba con total y absoluto horror.

—Te amo, Jimmy.

Silencio.

Absoluto y desolado silencio.

El hombre en mis brazos se congeló de golpe, incluso su respiración vaciló.

—Quiero decir, no es que sea gran cosa, ni nada. —Mi boca, quería matarla lenta y dolorosamente en muchas y de varias formas. Estuvimos en un buen lugar, en el momento, y tuve que ir y arruinarlo, presionando por más—. No tienes que decir nada. De hecho, no deberías, sería mejor si no lo hicieras, y sólo tendremos que continuar exactamente como estábamos y pretender que esto nunca sucedió, ¿de acuerdo? Porque lo estamos haciendo bien, muy bien, y realmente no quiero que nada cambie.

Manos agarraron mis brazos y me separaron a la fuerza de él. Cada instinto en mí decía, agáchate y cúbrete, corre. Pase lo que pase, no debería mirarle a la cara. Debido a que se hallaba pálido y demacrado, y sus ojos se encontraban vagamente aterrorizados. —¿Me amas?

—Jimmy...

Me miró como si fuera extraña para él, desconocida y no deseada en todos los sentidos que importaban.

—Lena, no puedo... yo no...



—No, lo sé. —En ese momento, yo morí de todas las maneras que importaban. Mis pulmones no lo habían descubierto todavía.

Desde abajo llegaron ladriditos y gruñidos. Pequeñas uñas escarbaron en mis medias negras, triturándolas de modo irreparable. Debe haber estado dormitando bajo el mostrador y se había despertado con los gritos de Jimmy.

—Hola, Killer. —Recogí el pequeño bulto de terror blanco y negro. Era la distracción perfecta para mi exaltado corazón—. No te vi aquí. ¿Dónde te escondías?

—Mejor volvamos. —Jimmy estudió la pared del fondo con gran ardor. Supongo que cualquier cosa era mejor que mirarme y a mis desordenadas y desbocadas emociones. Embarazoso.

—Sí. Supongo que sí. —Dirigí el camino de vuelta, así como lo llevé a él en primer lugar a mi trampa de la mamada emocional. Las mujeres eran las peores. La naricita húmeda de Killer se frotó en mi barbilla.

—Hijo —llamó Mal al perro a modo de saludo. Todavía estaba hablando con Anne y Lizzy en el sofá—. Me preguntaba a donde te habías ido.

—Lo encontré dormitando en el baño. —Le entregué el bebé con pelaje a su papá.

Los ojos verdes de Mal se estrecharon.

—Tus labios están anormalmente hinchados y tu labial esta todo desgastado. ¿Qué diablos hacían ustedes dos en el baño a la vista de mi primogénito?

—Nada —dije, retrocediendo un paso. Esta era la última maldita cosa que necesitaba.

Sostuvo al cachorro delante de su rostro. —Killer, dile a papá por donde te tocó la gente mala.

—No hicimos nada. —Me giré hacia Jimmy, pero todavía se encontraba demasiado ocupado estando en shock, el idiota inútil.

—¡Está traumatizado! Sólo mírenlo. —Mal levantó el cachorro para que todos lo vieran. Deleitándose con la atención, Killer meneó la cola y ladró con fuerza dos veces.

—Ven, dámelo. —Anne quitó el perro con cuidado de las manos de Mal—. No está traumatizado. Un poco más de experiencia que probablemente tenía que tener. Pero no es como si no hubiera estado durmiendo en nuestra habitación mientras nosotros estamos ocupados de otra forma.

—¿No es suficientemente malo que tenga que crecer con el estigma de que su padres no estén casados? —Tristemente, Mal sacudió la cabeza—. Mi pobre muchacho, nunca tuvo la oportunidad de una vida normal.

—Ajá —dijo Anne, entregando el perro a su hermana. A este ritmo, las patas de Killer no tocarían el suelo en los próximos años. Tenía que ser el perro más mimado en el mundo, hablar de estilos de vida de los ricos y famosos. Y sí, preocuparse sobre el cuidado en exceso del chucho era mucho más seguro que voltear a ver si Jimmy ya había salido de su coma.

Anne se puso de pie, y luego se arrodilló en una rodilla ante el baterista rubio. —¿Quieres casarte conmigo?

Toda la charla a nuestro alrededor se quedó en silencio.

—Yo soy el que hace mierda graciosa —dijo Mal, con las cejas fruncidas—. No tú.

—No estoy siendo graciosa. —Sus manos encontraron las de él y las agarró con fuerza—. Te amo y quiero casarme contigo, Malcolm Ericson. ¿Qué dices?

La boca del Mal se abrió y todos esperamos con gran expectación. Pero él no dijo nada.

Finalmente, Anne volvió a hablar—: Ya no tengo miedo. Sé que esto es lo correcto y si todavía quieres hacerlo, entonces yo también, con todo mi corazón.

—¿Podemos viajar a Las Vegas y casarnos con un Santa Elvis para Navidad? —preguntó Mal, con ojos sospechosamente brillantes.

Una lágrima se abrió camino por la mejilla de Anne. —Eso me gustaría mucho.

Caos sobrevino cuando Mal saltó sobre Anne y la feliz pareja comenzó a rodar por el suelo. Todo el mundo estalló en aplausos, gritos y Dios sabe qué más. Killer ladró a toda la conmoción. Sólo Jimmy y yo estuvimos apartados, ambos todavía demasiado aturdidos por mi confesión. Quería estar feliz por ellos. Realmente quería, pero me quedé allí con el sabor de Jimmy en mi boca y mi corazón roto flotando dentro de mí, afiladas piezas cortando mis entrañas.

Una mano me tocó el brazo antes de caer. —Vámonos.

Levanté la mirada a su hermoso rostro amado y le di mi más sombría de las sonrisas. —Si.

En medio de toda la celebración y la confusión, nos deslizamos hacia el ascensor, tomando el viaje embriagador de vuelta al primer piso. Ninguno de nosotros dijo una palabra. Afuera una especie de llovizna fría caía. Me acurruqué más en mi abrigo mientras Jimmy me abría la puerta del copiloto del Mercedes. Una feliz pareja corrió de la mano a través de la carretera. Las luces de la ciudad se hicieron borrosas cuando gotas de agua mancharon las lentes de mis gafas.

¿Ya sabes esos momentos al borde del invierno, cuando el frío se filtra tan profundo dentro de ti que te sientes como si no pudieras alguna vez estar caliente otra vez? Este era uno de ellos.

—Lena —dijo, todavía con la puerta abierta del coche.

—Lo siento. —Me subí en el cuero perfumado de lujo del Merc y Jimmy cerró cuidadosamente la puerta detrás de mí.

Un momento después se deslizaba en el asiento del conductor, secándose la lluvia de la cara. Ninguno de los dos habló. No había realmente nada que decir. El viaje de regreso a su casa pasó sin incidentes, las luces y los edificios pasando ante mí demasiado rápido. Muy pronto, las sombrías paredes grises de su palacio se alzaron ante nosotros. Unos pocos fotógrafos valientes atreviéndose al mal tiempo se cernían en el frente, frenados por los dos robustos guardias de seguridad.

Manejamos hacia la parte posterior, hacia abajo al piso inferior. La gran puerta del garaje se cerró detrás de nosotros, encerrándonos. Me senté, estúpidamente asombrada por mucho tiempo, Jimmy me abrió la puerta del coche, ofreciéndome una mano.

—Gracias. —Salí por mi cuenta—. Estoy bien.

No me encontraba bien en lo más mínimo. El amor no correspondido era una perra.

Subimos las escaleras, pasando del primer piso al segundo. La puerta de mi habitación era la segunda a la izquierda. Se detuvo junto a la entrada y encendí la luz, poniéndola suave. Era una especie de iluminación nocturna.

—Lena. —Tragó saliva, sus ojos oscureciéndose—. Déjame entrar.

—No puedo.

—Pero...

—No puedo —repetí—. Tenemos que parar.

—No, no tenemos.

—Sí tenemos —dije—. Esto no está funcionando para mí. No puedo bloquearlo. No puedo pretender que no siento cosas por ti. No estoy hecha de esa manera.

—No, estamos bien. Juro que estamos bien. —Sus manos recorrieron mis brazos, mi espalda, atrayéndome. Lo deseaba, todo de él, tan desesperadamente. Su toque hace que sea imposible resistirse—. Todo está bien.

—Jimmy...

—Shh, está bien. Está bien, sólo soy yo. —Presionó sus labios con los míos y el sabor de él. Dios. Nada sabía mejor, nada jamás podría. Y no pude

contenerme aunque quisiera. Incliné mi rostro, abriendo la boca para trazar sus labios con mi lengua. Hizo un ruido de pura hambre con su garganta y sus manos se apoderaron de mis caderas, con dedos feroces.

Habría marcas en la mañana.

Mis manos se envolvieron alrededor de su cuello, sosteniéndolo con fuerza. Hasta que trató de empujar mi abrigo de mis hombros, entonces tuve que dejarlo ir. Si él era el gran amor de mi vida, entonces sólo fue en ese momento que salió todo en una explosión. Nada podría arreglar las cosas, ahora las palabras habían sido dichas. Lo sabía. Lo sentía en cada fibra de mí ser. Esto era una despedida.

Salimos torpemente de nuestra ropa, tropezando en dirección a la cama. La cosa fue, que llegamos a mitad de camino y las manos de Jimmy se arrastraron hasta mis muslos, empujando mi falda hasta la cintura. Gracias a Dios por las medias hasta el muslo. Nuestras bocas se hallaban una encima de la otra, lenguas rozándose y provocándose. Me arrancó las bragas, presionándome contra la pared más cercana, y se agachó.

La primera sensación de su boca contra mí fue el éxtasis, el azote de su lengua y la succión de sus labios. Toda la sangre en mí corrió directamente a su mando. Apreté mi coño contra su cara y él gimíó en señal de aprobación. Tenía tanta hambre de mí. Si sólo eso fuera suficiente.

—Oh Dios, Jimmy. —Mis manos encontraron su pelo y su lengua encontró mi clítoris y joder... tan bueno. Mis ojos rodaron hacia atrás en mi cabeza. Con cuidado, levantó mi pierna sobre su hombro, abriéndome más a sus favores. Me trabajó duro y rápido hasta llegar al clímax, todo mi cuerpo temblaba. Ya me encontraba medio preparada desde el oral de antes, a pesar de la confusión emocional. Y gracias a Dios las vaginas no se preocupan por tal sufrimiento y dolor. No quería perder ni un momento de esto, nuestro último tiempo juntos.

Dos gruesos dedos se deslizaron dentro de mí, curvándose y presionando contra un dulce punto en el interior. Él había dicho que conocía mi cuerpo y no mentía. Grité y me vine, sorprendida por la prisa exquisita. Mis dedos se anudaron en su pelo, tirando con fuerza. Pero no se quejó. Mis huesos temblaron y mi mente se vació y fue precioso. Por un iluminado y brillante momento todo el mundo tenía sentido. Me hallaba justo donde pertenecía. Entonces la realidad y la tristeza vinieron de nuevo. Con ojos cerrados, sus labios se presionaron contra mi hueso púbico en un beso reverente y suave. Parecía casi un acto de bendición. Presionó su frente contra mi estómago, simplemente tomándose un momento como si hubiera sido él, quién tan recientemente se volteó de cabeza.

Los sedosos mechones de su cabello se colaron a través de mis dedos. —  
Oye, ¿estás bien?

—Si.

Jimmy Ferris no perdió el tiempo.

Se puso de pie, bajó su cremallera y me alcanzó. Todavía no dejaba de temblar por mi clímax, pero no esperó. Me levantó en sus brazos y deslizó mis piernas alrededor de su cintura. Me hubiera gustado ser lo suficientemente fuerte para aferrarme a él para siempre de esta manera. La gruesa y dura cabeza de su polla se apretó contra mi apertura y lentamente se hundió en el interior. Me llenaba de maneras en las que nadie más pudo, y no tenía nada que ver con el tamaño.

—Eres tan jodidamente hermosa, Lena.

—Dios. Jimmy.

—Te necesito.

Dientes mordisquearon el lóbulo de mi oreja, el dulce agujijón rodó a través de mí, haciéndome jadear. Me cubrió la cara de besos, labios calientes moviéndose sobre mi piel, marcándome como suya. Parecía que no podía tener suficiente de mí. Sus manos, su boca y su polla se encontraban decididas a dejar su huella en mi cuerpo. Mi estúpido corazón latía con fuerza y rápido, sintiéndose lleno a rebosar, pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Lo sostuve rápido, dejándole golpetear dentro de mí, imprimiéndose en cada poro. Nada de mí no le pertenecía, quisiera yo o no.

Independientemente de lo que tenía sentido racional, mi corazón dio y dio hasta que no quedó nada.

¿Pero no es esa la forma de algunos amores? Se vino duro, su polla sacudiéndose dentro de mí, dientes incrustados en mi cuello. Su cabeza se hallaba en mi hombro mientras recuperaba el aliento, ambos hundidos en la pared.

Me llevó a la cama, colapsando sobre el colchón a mi lado. Me di la vuelta, frente a él. Parecía aniquilado, cansado. Lo justo, yo misma quería dormir durante mil años. Cabello oscuro cayó sobre su rostro, ocultando sus ojos de mí. El resplandor de la luz era cegador. Debería haberla suavizado más. Rayos, debería haberla apagado.

—No puedo seguir haciendo esto —dije.

No respondió.

—Tenemos que volver a ser estrictamente a los negocios. Es lo mejor. —  
No tenía mejores palabras.

Un escalofrío recorrió su cuerpo y rodó sobre su costado, dándome la espalda.

El hombre más hermoso que había conocido se deslizó fuera de mi cama justo antes de la medianoche y lo dejé ir.



## 18

*Traducido por Miry GPE & AnnieD*

*Corregido por Mire*

Me quedé dormida. Cuando desperté, los sonidos de gritos y risas ya se escuchaban por la casa.

Otro día de trabajo en el mundo Stage Dive.

Con toda honestidad, no sabía lo que vendría después. Ya que él hizo huir a Tom, tenía que encontrar otro reemplazo de compañero/asistente. El tiempo diría si aún tengo que hacer el aprendizaje con Pam. Tal vez pensara en inscribirme en una universidad de artes o algo, de otra manera, estudiar fotografía. Por fin encontré justo lo que quería hacer con el resto de mi vida. Algo sobre lo que podría apasionarme. Hubo algo terriblemente positivo que salió de esta jodida situación.

—Hola —dije, al entrar en la cocina, mi pelo aún mojado por la ducha.

Los chicos se hallaban reunidos alrededor de la mesa, tomando café y diversas bebidas energéticas. Mal aparentemente practicaba su discurso de boda, listo para Las Vegas. Se encontraba de pie sobre una silla mientras los otros se burlaban y le arrojaban bolas de papel. Dean estaba en la esquina, dándome un breve intento de sonrisa. Incluso Taylor y Pam se hallaban aquí, de pie con sus brazos alrededor del otro. Otra prueba de amor eterno y felicidad en pareja.

La próxima vez, me gustaría hacer lo más inteligente y asegurarme de enamorarme de alguien que me quiera tanto como yo lo quisiera. La próxima vez.

—Lena está de acuerdo conmigo. ¿Cierto, Lena? —gritó Mal a mi entrada a la habitación.

—Por supuesto, Mal.

—No tienes idea con lo que acabas de estar de acuerdo —dijo Ben, sonriéndome por encima del borde de su taza de café.

—Cállate, Ben —dijo el loco baterista—. Cada boda en Las Vegas necesita un par de bailarinas de burlesque para el efecto, Lena sabe eso. Ella tiene más cultura que ustedes, tontos.



—Anne te prenderá en llamas —dijo Ben.

Negué y seguí moviéndome. De ninguna manera me involucraría más en esa discusión.

Vislumbré a Jimmy por el rabillo de mi ojo, vestido totalmente de negro, como era habitual, apoyado en la encimera. Si no lo miraba directamente, tal vez aún podría salir de esto con la pieza pequeña y sin romper, aún intacta. Primero lo primero, café. Me dirigí a la cafetera, llené una taza hasta el borde. Olvídense del azúcar y la leche, alguien necesitaba bombear cafeína directamente en mi torrente sanguíneo antes de que cualquiera saliera herido.

—Dave, quita tus malditas botas de la mesa —refunfuñó Jimmy.

—Estás malditamente delicado hoy, Jim —dijo David—. ¿Ocurrió algo para justificar el buen humor?

Su hermano no respondió.

Tomé un poco de café, quemando mi lengua. No importa, era un dolor leve, nada realmente.

—Necesito esa mierda de la entrevista lista y los planes para la primera etapa de la gira, Lena. Ahora. —Jimmy dejó su taza vacía en el fregadero con fuerza. Me sorprendió que no se rompiera—. Trata de estar a tiempo y preparada para trabajar en el futuro, ¿sí?

Poco a poco, me giré hacia él, el café aún en mi mano.

Se quedó mirándome fijamente. —No más joder por ahí. ¿De acuerdo, Lena?

Mi taza comenzó a temblar. Su mensaje era pertinente en oh, tantos niveles. Así que esto era todo, no se puede decir que fue inesperado. Realmente, casi fue un alivio airar nuestros problemas, comunicándoselos a todo el mundo. Sin embargo, pudo haber esperado hasta que ya no tuviera su semen dentro de mí, solo por el bien de la cortesía.

—De acuerdo —concordé, mi voz plana, extraña. Sin sonar como yo en lo absoluto.

Tenía sombras bajo sus ojos claros y fríos, el corte de su boca y mejillas parecía más duro, severo de lo normal. Yo solo conseguí un poco de sueño, pero parecía que Jimmy no durmió nada. Cada afilada línea suya, parecía tensa, en el borde.

Toda plática alrededor de la mesa se detuvo. Incluso Mal bajó de su silla.

—Necesitas una cita para la boda de tu hermana, tendrás que encontrar a alguien más. Volaré a Los Ángeles a ver a Liv. —Sus manos agarraron la encimera detrás de él, los músculos de sus brazos se flexionaron—. Estaré ocupado.

Asentí. Mis conductos lagrimales se preparaban para algo grande, pude sentirlo.

—Y cuando regreses, comienza a buscar tu propia casa.

Di un grito ahogado, mi estómago se contrajo. Realmente sentí como si me hubieran pateado y roto una o dos costillas. Tanto dolor, dentro y fuera. Tonta de mí, en verdad, este desastroso final fue escrito desde el inicio. Simplemente no te enamoras de un hombre como Jimmy Ferris.

—No te necesito en mi rostro todo el maldito tiempo —dijo—. Trabajas de nueve a cinco hasta que nos vayamos de gira, luego según sea necesario. ¿Entendido?

David se levantó lentamente. —Jim...

—Mantente fuera de esto. Es entre ella y yo. —Se giró hacia mí, sus labios delgados con evidente hostilidad—. ¿Entendido, Lena?

Ben maldijo en voz baja.

—Entendido. ¿Algo más, señor Ferris? —pregunté, colocando mi taza de café a un lado, antes de que se me cayera.

Su voz cortó a través de mí como una espada. —Nada de tu linda mierda. Nos atendremos estrictamente a los negocios. No quiero tu opinión y de ninguna jodida manera necesito tu consejo.

Mi garganta se encontraba seca.

—Haces tu trabajo a partir de ahora y eso es todo.

—Jimmy. —David golpeó con sus manos la mesa. En la que Jimmy y yo hicimos el amor. Follamos. Lo que sea.

—Detén esto —dijo David, su rostro lleno de furia—. No le hables de esa forma.

—Ella no es de tu incumbencia, Dave. Nunca lo fue.

Me quedé ahí, entumecida, pero sabiendo lo que tenía que hacer. —Despídeme.

—¿Qué?

Cada ojo en la habitación se hallaba sobre mí, pero yo solo lo miraba a él. Quería una audiencia y consiguió una. Joder si llevaría esto más lejos. La gente podría pensar lo que quisieran y no había nada que pudiera hacer al respecto, él estuvo en lo cierto. Fuimos en caída libre desde que le dije que lo amaba. Era el momento de golpear el suelo.

—Despídeme —dije—. Así es como termina esto.

Sus fosas nasales se ensancharon.

— Así es como esto siempre terminaría.

Furia se mostró en sus ojos.

— Adelante.

— Eso no es lo que quieres — dijo, una sombra de duda cruzó su cara por primera vez.

— No puedo tener lo que quiero, Jimmy. Nunca pude. Todo lo que tienes que hacer es despedirme y me iré. No tendrás que pensar en eso nunca más. Será como si nunca hubiera pasado. Eso es lo que quieres, ¿no?

Quien dijo que el amor y el odio eran lo mismo, sabía de lo que hablaba. Porque la forma en que Jimmy me miraba habría quemado completamente a una mujer menos fuerte. Anoche, me amaba, o a mi cuerpo al menos. Ahora, solo habría cenizas donde me encontraba.

— Me voy y todo es fácil de nuevo, sin complicaciones — dije—. Puedes volver a esconderte del mundo. No estaré aquí para detenerte.

— Cállate.

— Despídeme, Jimmy. — Mi sonrisa debió lucir tan amarga como sabía—. Aléjame.

Alguien dijo algo, pero pasó sobre mí, inaudible. Solo éramos él y yo.

— Sabes que lo quieres — dije—. Sería mucho más sencillo si no estuviera aquí.

— Cierra la boca, Lena.

— Adelante — insistí, inclinándome hacia adelante—. No hay mejor tiempo que el presente, ¿cierto? Hazlo.

Un músculo se movió en la línea de su mandíbula.

— HAZLO.

Su barbilla se tensó.

Hecho.

El aliento salió de mí y cerré los ojos con fuerza. Las lágrimas escaparon de todos modos, astutas bastardas. Hablando sobre jodido drama. Suficiente.

— Prometiste que no recaerías si me iba. Te pido que cumplas eso — dije, mi voz entrecortada, las palabras salían con mucha dificultad ahora.

Otro asentimiento.

— Espera — dijo Mal, acercándose—. Jim, hombre. Vamos, es Lena. ¡No puedes despedirla!

— Lena, espera. — David extendió una mano.

—Está bien —le dije, limpiando mi cara, forzando mi salida más allá de la banda.

No quería ver a los demás, pero, por supuesto, mi mirada fue hacia allá, inmersos en la totalidad de la patética y fea escena. Muchos rostros traumatizados y una mirada vagamente avergonzada por parte de Dean. No es como que realmente importara, nunca más volvería a ver a ninguno de ellos. Esta parte de mi vida terminó.

Una discusión inició en la parte trasera de la cocina, numerosas voces se alzaron con ira y consternación. No me detuve, ni miré atrás.

Probablemente hay un montón de cosas que podría decir sobre la naturaleza del amor. Exactamente lo que significué o no para Jimmy nunca se sabría, tal vez incluso ni para él mismo. El amor verdaderamente era uno de los misterios de la vida. Podría ser tan grandioso y aún seguir siendo absolutamente desconcertante y desconocido, era algo impresionante. Supongo que todo depende de cómo se mire. En ese momento, miraba hacia el solitario y largo camino a casa. Esa, mi casa de la infancia. La casa que compartí con él se había ido.

Las lágrimas fluían rápidamente y las dejé caer sin control.

Algunas cosas se encontraban destinadas a sentirse al máximo. Sácalo, termina con eso de una vez, y todo lo demás.

Me gustaba pensar que me extrañaría, pero la verdad era que estaría bien una vez que me fuera. Habría otra persona que entrara en mis zapatos, alguien para responder sus correos electrónicos y lo mantuviera organizado. Lo más probable era que harían un mejor trabajo del que hice.

Fin.



Un gran arco de satén blanco se colocó en el lugar de honor en la puerta principal. Cristo, Alyce y su mierda de “mírame”. Claramente, esta boda tomó proporciones gigantescas en mi ausencia. Tal vez debí encerrarme en una habitación de hotel hasta que todo esto terminara.

No. Eso era la cobardía hablando.

Yo estaba hecha de un material más duro.

Después de todo, esta semana, ya me alejé de una situación altera-vida, rompe-corazón. Sobrevivir a la boda de mi hermana y un ex, no sería un gran problema. Unos femeninos chillidos de alegría rompe tímpanos se escucharon desde adentro. Era la noche antes de su boda, supongo que tenía a todas sus

tres damas de honor para terminarla. La música de Britney Spears se encendió de repente, fuerte y orgullosa.

Sí, no, está bien, no puedo hacerlo.

Ni de jodida casualidad.

Mi cansado cuerpo y mente ya habían sido medio arrastrados para cruzar el maldito país. Dejé un montón de cosas detrás en cajas, con un mensaje para Ev para que por favor me las enviara. Lo único que importaba era conseguir salirme de su casa en una sola razonable pieza racional.

Pam me llevó al aeropuerto a pesar de mis protestas de que podría conseguir un taxi. Una mujer tan encantadora, era una lástima que nunca podría ser su aprendiz. El resto de la banda y compañía, afortunadamente se mantuvo en el piso de abajo. Enfrentar a cualquiera de ellos, que presenciaron mi ruptura con Jimmy plagada de drama, habría sido más de lo que podía soportar. La Nikon, de diez mil dólares, se quedó atrás en el mueble antes conocido como mi mesita de noche.

Jimmy podía hacer con ella lo que quisiera. De ninguna manera la llevaría conmigo.

Mi existencia inmediata giró en torno a borrar todo rastro suyo de mi memoria. Me olvidaré del sonido de su voz y el olor de él cubierto en sudor. Nunca pensaría de nuevo en las ciento un conversaciones algo estúpidas que tuvimos, todas las cosas sobre las que peleamos. Mi corazón roto fue encintado y pegado a la perfección. Y todas esas cosas se fueron.

Tenían que quedar fuera para poder afrontar el futuro y ponerlo a él en el pasado.

Sin embargo, no había forma de que pudiera enfrentar cualquier fresco infierno que sucedía dentro de mi casa de la infancia. Britney Spears. Dame fuerzas. Me sobre-enfrenté, preparándome para arrastrar mi maleta llena las dos cuerdas de regreso a la ciudad ya que mi taxi se fue. Hasta donde sabía, Toni aún trabajaba en Burns Bed and Breakfast. Si le deslizaba veinte, ella guardaría en secreto mi paradero durante un par de días.

Pero no, parado directamente, bam, justo en el medio de mi planeada ruta de escape se hallaba mi padre. El tiempo no hizo mayores cambios, él continuaba luciendo tan fuerte y sólido como siempre fue. Tal vez, un poco más gris en su cabello. En cada mano tenía una bolsa llena hasta el borde con contenedores del restaurante chino Kwong. En mi opinión experta, la mejor comida que había en mi ciudad.

—¿Lena? —Parpadeó hacia mí en la violeta y gris luz nocturna. El peso alrededor de mi corazón se elevó un poco.

—Hola, papi.

Me miró, su rostro congelado por el asombro. —¡Mi niña volvió a casa!

—Sí. Regresé. —Oh. Al instante, me volví un abastecedor de agua y mi cara era un desastre. Mis emociones necesitaban calmarse de una jodida vez.

Papá dio dos grandes pasos hacia adelante, dándome el mejor abrazo posible ya que cargaba comida para llevar. El delicioso aroma del Pollo Miel me hizo agua la boca y mi barriga gruñó. Aparentemente, sería mucho pedir que sea una de esas chicas que realmente pierde peso cuando su vida amorosa se va a la mierda.

Me acurruqué contra él, tomando la comodidad.

—Es bueno tenerte en casa, cariño —dijo.

—Es bueno estar en casa. —Y así era.

Por un momento, solo nos miramos el uno al otro, sonriendo con asombro. Era lindo saber que hay cosas que no se podían perder. El vínculo entre mi padre y yo era una de esas cosas.

—Fue un mal asunto, lo que hizo tu hermana —dijo—. Tu madre y yo tuvimos unas firmes palabras con ella sobre eso.

—¿Lo hicieron? —Guau, siempre pensé que Alyce, la Niña Maravilla, no podía equivocarse. Ahí lo tienes.

—Bueno, por supuesto que sí. Aunque siempre fuiste demasiado para manejar para ese idiota de Brandon. Nunca te habría hecho feliz. —Papá me miró por encima del borde de sus gafas—. Y aún no eres feliz. ¿Qué sucede, cariño?

—Tengo mi corazón roto de nuevo. —Reí, me encogí de hombros—. Soy estúpida, ¿eh?

—Él es estúpido, más como eso. Mi chica es una reina. Cualquier chico que no pueda ver eso, no merece poder acercarse ni a la distancia de un escupitajo. —El hombre debería ser presidente. Dijo las más lindas condenadas cosas.

—Gracias, papá.

Solo me miró, esperando conseguir más información.

—Realmente es una historia muy larga —dije.

Un grito ensordecedor, particularmente agudo, comunicando lo que supuse era una delicia extrema, vino de dentro de la casa. Hice una mueca.

—Será una larga noche —suspiró papá—. ¿Qué te parece si entramos, quitamos los saludos del camino y luego nos escondemos en el sótano con mi nevera de cerveza?

—Suena como un plan.

—Tu madre te extrañó, Lena. —Metió la mano en el bolsillo de su abrigo por las llaves. Un proceso imposible debido a sus varias cargas sabrosas.

—Dame, déjame ayudarte. —Tomé una de las bolsas de sus manos—. También la extrañé. Solo tenía que alejarme por un tiempo, encontrarme a mí misma y esas cosas.

—¿Y qué encontraste?

—Comprendí que continuó sin criterio cuando se trata de elegir hombres. Pero, ¿sabes qué, papá?

—¿Qué, Lena? —preguntó con una sonrisa.

—Estoy bien por mi cuenta.

Sus llaves tintinearón mientras se las arreglaba para buscar la correcta. —Por supuesto que sí, siempre fuiste la más fuerte de mis niñas. Tu hermana siempre estuvo celosa de ti, ¿sabes?

—Claro que no. —Reí. La idea era ridícula—. ¿La brillante, perfecta Alyce?

—Trata con brillante, atrevida Lena. Siempre lista con una réplica inteligente y capaz de hablar con cualquiera. —Papá sonrió y abrió la puerta delantera.

La luz y el ruido nos asaltaron junto con muchas chicas gritando mi nombre con sorpresa.

—Hola. —Saludé ondeando un dedo.

Alyce me dio una sonrisa trémula. Un metro con setenta, delgada, con una brillante cascada de cabello caoba. —Lena. Hola.

—Hola —repetí, simplemente demostrando exactamente lo excelente que era conversando.

Papá pasó junto a mí, llevando la comida a la cocina. Las damas de honor miraban con grandes ojos curiosos, las malditas chismosas. La noticia de mi regreso, sin duda se enviaría por mensaje de texto por toda la ciudad en cuestión de minutos.

—Gracias por volver —dijo mi hermana, luciendo toda tímida e insegura. Su mirada vagó por todo el lugar, sin poder permanecer en mí por mucho tiempo.

—No es problema.

Entonces, mi pequeño huracán de madre salió de la cocina y me abordó-abrazó. Nuestros amplios pechos se estrellaron juntos con un ¡oomph! Los

luchadores de rock-and-roll habrían estado sobre sus culos. Mis gafas se encontraban definitivamente torcidas.

—Ya era hora —susurró—. Bienvenida de nuevo, cariño.

—Gracias, mamá. —La abracé de nuevo hasta que mis brazos dolieron. Esto fue lo correcto a hacer, volver a casa. Ya me sentía mejor, más ligera. Podía recomponerme en paz aquí. Olvidarme de las estrellas de rock, trajes elegantes y todo lo demás.

Mamá, papá, y yo amontonamos nuestros platos con montones de Cerdo Agridulce, y así sucesivamente, luego nos retiramos de la planta baja. La manada salvaje de damas de honor femeninas podían volverse locas con sus chillidos en el nivel inferior. Parecía incluso que mamá se hallaba lista para un descanso de estrógeno.

Rápidamente, ganamos más votos que papá y el juego se cambió en favor de una película en blanco y negro que estaba en la televisión. Era agradable estar en casa, estar con mis padres, todo esto. Muy agradable.

—¿Otra cerveza, Lena? —preguntó papá, desde su asiento en la esquina.

—¿Lo tomo como tu manera sutil de pedirme que vaya a buscarte una?

—Soy un hombre mayor. Debes cuidar a tu padre.

—Claaaaro.

Mamá solo rió entre dientes. El Señor sabía cuántos vinos blancos ella había bebido antes que regresáramos a casa. No la envidio, los planes de boda de Alyce obviamente dejaron su huella.

El sótano era el palacio de hombre de papá. Una enorme televisión de pantalla plana, sofás cómodos, y por supuesto, la mencionada nevera de cerveza en la esquina. Fotos enmarcadas de camisetas de fútbol se alineaban en las paredes. A veces me preguntaba si papá lamentaba no tener hijos, pero nunca dijo o indicó algo por el estilo. Mis padres eran gente buena. Cualquier problema que tuviera respecto al cuerpo o lo que fuera eran míos. Y mientras era en serio genial estar de vuelta en casa, yo no pertenecía aquí por mucho tiempo.

Olvida el pasado, iba a hacer lo mío (cualquier cosa que fuera) y ser feliz. Decisión tomada.

Agarré la cerveza de mi padre, no obstante, al segundo, dudé. No tenía un problema con la bebida. No beber fue algo que hice en apoyo de Jimmy.

—Que se joda —murmuré, arrebatando otra fría de la nevera. Podría relajarme con mi gente y disfrutar de una bebida sin que sea un problema. Jimmy Ferris no me gobernaba de ninguna manera, forma o modo. Nunca lo



hizo y nunca lo haría. No es que él hubiera sentido alguna vez que yo no tenía que beber, había sido mi muestra de solidaridad y ¿hasta dónde eso me llevó?

Lo que sea. Era el momento de descansar y relajarse. Estaba bebiendo una cerveza.

—¿No es ese el hombre para el que te encontrabas trabajando? — preguntó mamá.

Me di la vuelta y allí se hallaban, difundidos a todo color vibrante, viniendo hacia mí en vivo desde Hollywood. Jimmy y Liv en la alfombra roja en algún evento. Él se veía tan malditamente bien con su cabello oscuro echado para atrás y un traje negro puesto. Era como un cuchillo girando dentro de mi pecho. Todo mi cuerpo entró en shock. Las botellas de cerveza se deslizaron de mis dedos, golpeando el suelo de baldosas. El cristal brillaba y la cerveza espumante se salpicó por todas partes. Subí la mirada y se había ido, el anuncio terminó, las noticias siguieron adelante. Nuestra dulce película antigua en blanco y negro volvió a la pantalla.

Mamá y papá ya estaban fuera de sus sillas y apresurándose hacia mí.

—Lo siento mucho —dije, mirando inútilmente el desastre que creé. Mi cerebro se había estancado. Sin embargo, Jimmy ciertamente no perdió el ritmo. Destrozó mi corazón, me botó, y siguió adelante siendo el chico malo del rock 'n' roll.

—Que se joda —susurré.

Mi hermana se precipitó por las escaleras. —¿Qué fue eso?

—Tu hermana tuvo un accidente —dijo mamá, agarrando una toalla de la pila de ropa al lado de la secadora.

—Cometí un error —concordé—. Uno muy grande.

Papá me parpadeó como un búho detrás de sus gafas. —Oh, cariño.

Las lágrimas comenzaron y no se detuvieron por un largo, largo tiempo. Creo que finalmente lloré hasta secarme.

## 19

*Traducido por Vanessa Farrow*

*Corregido por Jasiel Odair*

Estoy bastante segura de que Dante planeó hacer una boda en uno de los niveles del infierno y simplemente lo olvidó.

Me senté sola en la esquina de la gran sala de baile del Long Oak Lodge mientras la gente se mezclaba y bailaba alrededor de mí. La habitación había sido cubierta con todo plateado y blanco. Globos, cintas, flores, lo que sea. La abrumadora cantidad de flores me recordó el funeral de Lori, las cintas de las corbatas de seda de Jimmy. Le dijo a todo el mundo que era un desencadenante para él cuando se trataba de la adicción. Ahora entendí lo que quiso decir. Mi heroína era de metro ochenta y tan guapo como el pecado. Me llevó más alto de lo que nunca había estado antes, corriendo como un tumulto por mis venas. Entonces, no tan sorprendentemente, me envió a lo más bajo.

Se podría decir que tenía un poco de autocompasión en mi lado de chica fiestera.

Tomé otro sorbo de limonada por la pajita brillante de boda.

Momentos divertidos. Las personas con el corazón roto sólo necesitaban ser dejados jodidamente solos. No somos la compañía adecuada para nadie.

Luces de colores y velas proporcionaban la iluminación cambiante, mientras que en el escenario, una banda cantaba clásicos del rock y canciones pop de amor. Tomé prestado un vestido de una vieja amiga (hasta la rodilla, de satén gris plateado y encaje, bastante lindo aunque un poco apretado en el área del pecho). Brandon se acercó a mí una vez y le mostré los dientes. No, de verdad lo hice. En realidad, fue muy malditamente divertido lo rápido que huyó. No intentó hablar conmigo de nuevo. Al parecer, tenía problemas perdonando personas que me decían mierda.

Ahora, era cerca de la medianoche y la fiesta finalmente mostraba señales de acabarse. Alyce y Brandon bailaban lento en medio de la pista de baile, dándose miradas amorosas. A pesar de su dudoso comienzo, creo que en realidad tenían la oportunidad de lograrlo y todo lo mejor para ellos. Mamá y papá bailaban junto a ellos, permitiéndose besos ocasionales. Todo el mundo parecía estar pasando un buen rato.

La lambada de tío Bob había sonó y le di los dos pulgares arriba.

—Eso es genial. Ve tú, tío Bob —dije sin un solo toque de sarcasmo porque soy así de impresionante.

Me quité las gafas, frotándome el puente de la nariz. Un dolor de cabeza se había estado formando detrás de los ojos hace horas, gracias al peinado excesivamente complicado por el que opté. Se veía precioso pero jalaba como el infierno santo. Y no quería pensar en el tiempo que me tomaría sacar todas las horquillas.

Al principio no noté al tipo del traje negro. Me encontraba demasiado ocupada sintiendo lástima por mí. No era más que una sombra que se movía a través de las figuras de parejas moviéndose en la pista de baile. Sin embargo, cuando un altercado se desató por el micrófono, entonces tuvo toda mi atención.

—Vete a la mierda —dijo una voz ronca en los altavoces. Era extrañamente familiar.

Se escucharon gritos de asombro. Luego débiles voces discutían, apenas audibles sobre las ondas.

—Sí, lo entiendo es una boda —dijo, amable y claro—. Tengo la canción perfecta para la feliz pareja.

—No. No puede ser. —Me senté hacia delante, entrecerrando los ojos, tratando de ver a través de todas las velas y cuerdas de globos colgando desde el techo—. Eso no es posible.

La suave voz peleó para estar al frente. La gente se acercó a la pista de baile, la creciente multitud agitada. No creo que este secuestro de boda haya sido muy bien planeado.

—Bien, ¿qué es lo que sabe tocar? —preguntó el extraño hombre en el traje. Más hablando—. Sí, está bien, haz esa.

Las primeras notas de una canción comenzaron, algunas rasgaduras de cuerdas de guitarra. Conocía la melodía. Era "*She will be loved*"<sup>3</sup> de Maroon 5. Mientras pasaban las canciones pop, esta era malditamente buena, una de mis favoritas.

Entonces el cantante entrometido abrió la boca. —Hermosa reina de solo...<sup>4</sup>

Mis rodillas temblaron y toda duda se esfumó.

¿Qué hacía aquí el siempre jodido encantador?

---

<sup>3</sup> Ella será amada.

<sup>4</sup> Inicio de la canción *She will be loved*.



Debido a la magia de un micrófono inalámbrico, Jimmy saltó del escenario y comenzó a buscar a través de la multitud. Tal vez era una bizarra coincidencia y él había decidido comenzar a cantar en pequeños eventos. Se abrió paso entre el mar de globos de helio, girando la cabeza de un lado a otro. Todavía cantando.

No sabía qué hacer.

Había esta extraña sensación de calidez expandiéndose en mi pecho. Sólo podía suponer que tenía un ataque al corazón de algún tipo. Las letras no eran pertinentes. En lo más mínimo. Tendré que señalar, mi sonrisa no estaba rota, sólo un poco temblorosa de emoción. Además, él sólo me había tenido tres veces, no “tantas” veces, y cuando me caí después de tratar de patear su puerta, aterrizando de culo en el suelo, él no me atrapó. Todo esto me llevó a la convicción de que el hombre era un maldito cantante pop mentiroso.

Jimmy Ferris serpenteó a través de la multitud, aún buscando. Su voz era tan sugerente y suave, la cosa más dulce que había oído nunca. Varias mujeres se sonrojaron y abanicaron sus rostros cuando él pasaba, la edad no era discriminadora. Mi propia madre parecía a punto de desmayarse ante su diabólica buena apariencia.

En el borde de la pista de baile se detuvo y estiró el cuello. Luego, finalmente, encontró su objetivo. Me miró directamente, ya no molestándose en cantar la canción. Un murmullo de decepción pasó a través de la multitud.

—¿Lena? —Su voz llegaba a todos los rincones a través del sistema de sonido—. ¿Qué demonios estás haciendo sentada en la esquina?

Mi corazón latía con fuerza. Me quedé allí sentada aturdida. Honestamente, no tenía respuesta.

Jimmy le entregó el micrófono a un camarero que pasaba mientras la banda tocaba, de todas formas. Sus pasos a mi mesa fueron calculados, sin prisas. De cierta forma quería matarlo por eso. Obviamente él se dio cuenta que tenía un verdadero colapso mientras pavoneaba sus cosas lentamente. El hombre se puso uno de sus trajes a la medida para la ocasión. Supongo que debería estar agradecida porque hiciera tal esfuerzo. Lamentablemente, debido a que estaba enloqueciendo, me encontraba un poco demasiado ocupada en ese momento.

—Hola —dijo cuando por fin se acercó.

Levanté una mano en señal de saludo.

—Estás preciosa.

—Gracias. —Uh, podía hablar entonces. Alisé mi mano sobre la falda del vestido, arreglando el dobladillo. ¿Por qué diablos me sentía nerviosa? Él debería estar nervioso. Mierda, el bastardo debería estar temiendo por su vida.

—Supongo que te estás preguntando qué estoy haciendo aquí.

Tomé una respiración profunda. —Sólo un poco, sí.

—Yo... —Su mirada recorrió mi rostro, inquieto.

—¿Qué? ¿Tú qué? —espeté finalmente, perdiendo toda paciencia. Entonces me senté sobre mis manos porque esto era incómodo como el infierno. Mis dedos picaban por agarrarlo, herirlo o colgarlo, aún me sentía indecisa. Pero sería malo que lo matara en público. Demasiados testigos.

Agarró el asiento más cercano y lo atrajo, sentándose. Moví mi trasero hacia atrás uno o dos centímetros, necesitando todo el espacio que pudiera conseguir. Era realmente él. Las líneas de su rostro oh-tan-familiares y mirada cautelosa en sus ojos me hicieron anhelar. No podía dejar de mirarlo, bebí ante la vista de él como si hubiera estado vagando perdida durante años.

—Pensé un poco después de que te fuiste —dijo, inclinándose hacia delante con los codos en las rodillas—. Acerca de las cosas.

El detector de mierda sonaba ruidoso y orgulloso dentro de mi cabeza. —No, no lo hiciste. Fuiste a una fiesta con Liv Anders, no me mientas.

—Pero...

—No.

—No pasó nada, Lena. Lo juro. Por favor, permíteme explicar. —Se frotó la muy preocupada cara con una mano—. No sabía cómo manejar lo que dijiste. Es que... si tú sentías eso por mí, entonces las posibilidades de que yo te follaría y tú te irías para siempre eran demasiado altas.

—Me follaste y me fui.

—Sí, lo hiciste.

Abrí los ojos dolorosamente amplios. —Entonces, ¿qué?

—Entonces, necesito que vuelvas. Reaccioné mal. Vuelve y lo resolveremos.

—¿Qué es exactamente lo que piensas que resolveremos, Jimmy?

Su frente se frunció. La expresión de su rostro perfecto era tan sincera, y sin embargo, tan completa y desgarradoramente despistada. —Bueno, no me importa que te sientas así. Todo está bien. Vuelve conmigo y trabaja para mí otra vez, y podemos seguir follando. Incluso podemos ser exclusivos, si eso es lo que quieres, ¿está bien?

—No, no está bien. —Traté de sonreír, como si hubiera alguna manera de suavizar el golpe para cualquiera de nosotros. Mis manos se retorcían y giraban, tendidas en mi regazo—. Tienes que irte, Jimmy.

—¿Qué?

Dolía mirarlo. Dolía amarlo aún más. —Tienes que irte. No voy a volver. Eso no sucederá.

—Lena. —Me agarró de la muñeca, sosteniéndola con fuerza—. No quieres decir eso, tú me amas.

—Sí, de verdad lo sabes. —Me dolía la garganta y mis ojos picaban.

—Entonces, ¿por qué no volverás? —preguntó, manteniendo su control sobre mí.

—Auto-respeto, auto-preservación, ambas cosas. Y el que estés dispuesto a aguantar mi amor no es lo suficientemente bueno. Ni siquiera remotamente. No seré tu compañera habitual para follar, Jimmy, exclusiva o no. Tu oferta es la destrucción de toda alma.

Sus ojos se oscurecieron. —Pensé que te haría feliz.

—Bueno, no es así.

—Estoy tratando de darte lo que quieres, Lena.

—No, estás tratando de darme lo que *tú* quieres. No es así como funcionan las relaciones. No has aprendido nada —le dije, mi barbilla se volvió tensa y temblorosa por la emoción. Malditamente molesto—. Incluso preguntarte qué podría querer yo nunca ha cruzado tu mente.

—Por el amor de Dios, qué es lo que quieres, entonces, ¿eh? —espetó.

—Quiero que me ames. —Alejé sus dedos. Esta vez, me dejó ir.

Frustración llenó su rostro. —Pide otra cosa... cualquier cosa.

Habíamos terminado. Poco a poco, me levanté, la frente en alto.

Jimmy me miró, su mandíbula inflexible. —No puedo.

—Entonces no deberías haber venido aquí. Deberías haberme dejado ir.

Se levantó, empujando violentamente su silla hacia atrás. —Espera.

—¿Qué?

—Ella dijo que nunca nadie me amaría.

*Ella* era su perra madre, por supuesto. Negué con la cabeza tristemente. —Estaba equivocada.

La habitación flotó en mis ojos llenos de lágrimas. Jodido amor. Dios, me sentía tan cansada de esta mierda. No sé cuántas veces una chica podría tener su corazón roto por un chico, pero en serio, hablo de estar cansada. Necesitaba ver si mamá tenía un pañuelo de papel.

Además, ¿por qué la banda sigue tocando esa canción estúpida? A partir de ahora, oficialmente la odiaba. Caminaba con determinación hacia mi designación, ¡si hay vida hay esperanza! y todo eso. Papá me llevaría a casa. El único hombre del que una chica podría depender era su padre.

—Lena.

Me detuve. Rostros miraban, pero ninguno de ellos importaba.

—Lo siento —dijo, la voz cercana detrás de mí.

—Jimmy...

—Sólo escucha. Por favor. Déjame sacar esto.

Mi barbilla se sacudió.

—Necesito que vuelvas conmigo, por favor. —Su aliento calentaba mi oído. El calor de su cuerpo atraía mi espalda—. No puedo soportar no tenerte allí, sin saber lo que estás pensando, lo que estás haciendo, no ser capaz de decirte las cosas y compartirlas contigo. Es sólo que... nada es lo mismo. Odio despertar sin ti y me preocupa constantemente que estés bien, que tengas todo lo que necesitas. Mira, la verdad es que estoy todo sobre ti, Lena. Eres mi mejor amiga. Eres mi chica.

Cerré los ojos, sólo escuchando sus palabras.

—Nadie más ha significado lo que tú significas para mí. Por favor, solo... solo, vuelve conmigo y quédate. Para siempre.

Mis hombros empezaron a temblar en este momento, mis rodillas aparentemente están agotadas. Estrellas de rock hijos de putas. En serio. Unas manos fuertes se deslizaron sobre mis hombros, girándome.

—Siento haber jodido las cosas. Pensé que si podíamos seguir igual, entonces todo estaría bien y nunca querrías irte. Pero no te di lo que necesitabas y todo se fue a la mierda. —Sus hermosos ojos azules brillaban sospechosamente brillantes—. Lo siento. No quiero a nadie más. Eres todo para mí, Lena. Nunca me he sentido esto por nadie. Necesito que lo sepas. Tienes que entender eso, ¿de acuerdo?

Yo sólo lo miraba fijamente, paralizada.

—Di algo —instó.

—Jimmy, eso es el amor.

Su boca se abrió y se cerró de nuevo. La mirada de sorpresa habría sido hilarante si mi corazón, alma y futura felicidad no estuvieran en juego. No estaba asimilando que él realmente había dicho todas esas cosas. Existía una oportunidad de un final feliz, tenía que haberlo. Porque no sentías tan

condenadamente mucho por alguien y luego simplemente te alejas de nuevo. No de esta manera.

— Amor — dijo, como si estuviera probando las palabras, tratándolas por tamaño. Las manos se posaron a ambos lados de mi cuello, su pulgar acariciando mi mandíbula—. Mierda. Bueno. De acuerdo.

Esperé.

Sus ojos parecían increíblemente amplios. — Sí, tienes razón. Te amo.

— ¿Está seguro? — Tuve que preguntar.

Poco a poco, asintió. — Sí. Lo estoy. No creí que pudiera hacerlo, pero...

Agarré dos puñados de la camisa blanca obligada-a-ser-increíblemente cara y enterré mi cara en su pecho. Todo era demasiado. Sus brazos alrededor de mí, sosteniéndome con fuerza. Honestamente, me sentía medio tentada a patearlo en la espinilla por hacerme pasar por esto.

— Lo siento — dijo, con el rostro enterrado en mi cabello—. Estoy tan jodidamente arrepentido de lastimarte. Te amo, Lena. Tan malditamente mucho.

— Yo también te amo. — Inhalé, cualquier posibilidad de decoro era cosa del pasado.

Él negó y yo sacudí la cabeza, y ni siquiera estoy segura de cómo nos quedamos de pie e intactos. Nos mantuvimos juntos, balanceándonos en la pista de baile mientras la banda cantaba una canción de amor clásica de nada menos que... ¿adivinen qué banda?

— Cristo — murmuró—. Tenemos que salir de aquí. Ese tipo no puede hacerme una mierda.

En ese momento lo perdí, riéndome demasiado.

Vida. ¿Qué podía hacer?

Jimmy encajó su boca a la mía y todo el humor huyó, sustituido por hambre cruda. Dios, lo había extrañado. Podría haber sido sólo un par de días, pero se sentía como siempre. El sabor y la sensación de él, el olor de su piel. Todas y cada cosa sobre él, tanto lo bueno como lo malo. Su lengua se deslizó en mi boca y mis ojos básicamente rodaron atrás en mi cabeza. Cielo. Nos besamos como si estuviéramos solos y no siendo pervertidos para un centenar de invitados en una boda. Lo besé bien y duro hasta que mis labios perdieron toda sensibilidad y mi cerebro se mareó por la escasez de oxígeno circulando dentro de mi cabeza.

— ¿De verdad me amas? — le pregunté de nuevo, cuando descansó su frente contra la mía.



Él gruñó.

—Dilo.

Una extraña sonrisa. —Te amo, Lena.

—Ya era hora, Jimmy. —Sonreí.

Se echó a reír, y luego me besó un poco más.

Y esa es la historia de cómo mi hermana se casó con el idiota de mi ex novio mientras yo fui a casa con el hombre más hermoso del planeta, Jimmy Ferris, el cantante principal de StageDive.



# EPÍLOGO

*Traducido por Alysse Volkov*

*Corregido por Melii*

Lo que debía ser una fiesta de compromiso para Mal y Anne se había degenerado en una especie de extraña orgía musical hedonista. Instrumentos, regalos, pizzas vegetarianas, y bebidas estaban esparcidos aquí y allí en todas partes. La feliz pareja desapareció en una habitación extra de David y de Ev un tiempo atrás. Killer el cachorro perseguía a Ben el bajista a través del condominio mientras Lizzy yacía en el sofá riendo.

Fue muy gracioso, dadas las diferencias de tamaño.

Jimmy y David tocaban la guitarra mientras Jimmy cantaba “Ain’t No Sunshine”, la vieja triste canción de Bill Withers. Me senté en el lado contrario del suelo, tomando fotos de él con la Nikon. Mi novio, el más fascinante de los sujetos. Y que Dios salvé mi ropa interior cuando él entraba en el modo de canturreo, porque nunca tuvieron una oportunidad.

Por fin se había atrevido a confiar en su hermano acerca de aprender a tocar la guitarra. David había sido nada más que de apoyo, ayudándolo a practicar las canciones. Estuvieron hablando de las posibilidades de Jimmy tocando alguna guitarra rítmica, apoyando a su hermano durante la próxima gira. Parecía más confiado en su papel, más feliz con tener más que ofrecer a la banda.

—¿Todo bien? —preguntó Ev, recostándose en el suelo a mi lado.

—Muy bien. ¿Y tú?

Ella sonrió.—Simplemente genial, gracias por preguntar.

Por las puertas del balcón, Nate y Lauren estaban bailando lento, perdidos mutuamente. Ah, el amor. Tan precioso y esa mierda. El mundo era un lugar glorioso.

—¿Vamos a estar planeando tu boda con Jimmy ahora? —Ev tomó algunos tragos de su cerveza.

—No, no lo creo. Estamos bien como es.

—¿Estamos qué? —preguntó Jimmy, habiendo terminado la canción. Me tendió una mano y caminando sobre mis rodillas. Con toda la gracia.

—Ev preguntó si seríamos los próximos en casarnos. —Puse mi cámara con cuidado sobre la mesa de café antes de subir a su regazo. Me quería allí, encima de él, era tanto como un deber y un privilegio. Bueno, mayormente un privilegio.

—¿Tu quieres? —preguntó, inclinando su cabeza.

—Algún día.

—Suena bien.

—Jimmy. —Me incline más cerca para susurrarle al oído—. Creo que acabo de venirme.

Una mano se deslizó en mi cabello mientras que la otra agarró mi cadera. —¿Lo hiciste?

—Menciono un importante compromiso de algún día y tú estás bien con eso. Siento que puedo tener lo que quiera contigo en estos días. Está empezando a ponerme un poquito sobreexcitada.

Giró su cabeza, besándome suavemente en los labios. —Me gustas más excitada. Mantiene las cosas interesantes.

—Lo tendré en mente.

Mordisqueó mi labio inferior.

Sonreí, tirándome hacia atrás para evadir sus dientes provocativos.

—Animal. —Me reí.

—Sí. Lo soy. ¿Eso es un problema?

Mis dedos se deslizaron en su cabello. —Nop. Me gustas tal como eres.

—Te amo, Lena —dijo. Me decía esto todo el tiempo en estos días. Nunca necesité dudar. Mis cosas habían sido trasladadas directamente a su habitación a nuestro regreso y Jimmy había fijado ser conocidos a lo largo y ancho de que estábamos juntos. No espíe su conversación con Liv Anders cuando le dio la noticia a ella. Confiaba en él. Después de la forma en que había tomado un vuelo desde Los Ángeles para llegar a la boda de mi hermana a tiempo, al parecer no la había sorprendido.

Ella tenía mi simpatía. Sabía lo que era como amarlo y perderlo.

Pero no estaría dándoselo de vuelta.

En medio de mucha risa y el perrito ladrando, Mal y Anne finalmente salieron de la habitación. La cara de Anne estaba enrojecida y Mal estaba poniéndose su chaqueta blanca de diamantes de imitación, al estilo Elvis de nuevo. Mi mente todavía estaba asimilando por qué exactamente había sentido

la necesidad de usarlo. Obviamente toda la idea de la boda en Las Vegas fue acogida con entusiasmo y algo más.

—¡El rey vive! —gritó, con las manos por encima de su cabeza—. Entonces, Benny boy.

El bajista se derrumbó en una silla en la esquina, Killer aún ladrando a sus talones. —Yo.

—Ahora que Lena justo ha domesticado al poderoso Jim, eres el último de nosotros balanceándose en la soltería.

Ben se echó a reír. —Y puedes apostar que me quedaré de esa manera.

—Oh, por favor. —Ev subió en el sofá al lado de David, pasando un brazo alrededor de él—. Mira todas las parejas delirantemente felices en esta habitación. ¿Ni siquiera está tentado a asentarte?

—No —respondió simplemente el hombre.

—¿Nadie especial del que quieras decirnos, Benny? —preguntó Mal, dándole una mirada curiosa.

—No. —Ben cruzó los brazos sobre su barril como pecho—. Estoy feliz haciendo lo mío, divirtiéndome. ¿Por qué limitarme?

Las mujeres le abuchearon. Todos excepto Lizzy que de repente se levantó de su lugar en el sofá.

—Tengo que irme. Tuve un gran día. —La chica echó un brazo alrededor de Anne, dándole un apretón—. Felicidades, de nuevo.

—Gracias. Una vez más. —Se rió Anne—. ¿Te veré en el desayuno de mañana?

—Claro que sí.—Despidió con la mano a toda la habitación—. ¡Buenas noches a todos!

—Espera, vamos a coger un taxi de vuelta contigo —dijo Lauren, desenredándose un Nate obviamente amoroso. Ambos habían tenido un par de copas, no eran aptos para conducir. Cuando Anne y Mal se mudaron en el condominio su hermana se había tomado su antiguo apartamento. Dado que Mal pagó el alquiler para el próximo año, habría sido una lástima desperdiciarlo. Lizzy estuvo más que dispuesta a renunciar a su pequeña habitación en la residencia a favor de un apartamento ligeramente más grande sin pagar alquiler.

—Buenas noches —dije, despidiéndome de los tres saliendo por la puerta.

Ben observó al grupo irse con el ceño fruncido en su rostro. Curioso.

Pero estaba distraída rápidamente por Jimmy rozando su nariz contra mi mejilla. —No me dijiste que me amas, Lena.

—Te amo, Jimmy. —Le sonreí y le di un beso en los labios.

Desde que descubrió el amor, se propuso en convertirse en algo así como un conocedor de la emoción. Tengo que admitir, que estaba definitivamente cosechando los beneficios, sexual y emocionalmente. Lentamente estaba siendo curado el daño que su madre había hecho. Su relación con su hermano iba mejor que nunca. Me dejó encontrarle un nuevo terapeuta y estaba aprendiendo a confiar y abrirse en todo tipo de formas. En realidad, creo que ambos lo estábamos y era una buena cosa. No siempre era fácil, pero ambos perseveramos porque valía la pena para nosotros. Nuestra dedicación a estar juntos ahora era absoluta.

—¿Llévame a casa? —pregunté.

Jimmy sonrió, los dos hoyuelos en escena. Esto siempre hacía que mi estómago diera una voltereta y mi sexo se derritiera. ¿Lo qué pasaba con mi corazón no podría ser descrito?

—Lo que sea que quieras, Lena.

**FIN**

# ACERCA DE KYLIE SCOTT

Kylie es un fan desde hace mucho tiempo de las historias de amor erótico y las películas de terror clase B. A ella le gustan los finales felices, y si la sangre y la carnicería se producen a lo largo del camino, mucho mejor. Residenciada en Queensland, Australia, con sus dos hijos y un marido maravilloso, lee, escribe y nunca vacila alrededor en el Internet.

Por favor, echa un vistazo a [www.kylie-scott.com](http://www.kylie-scott.com)

